

DEL

HOGAR

A LA

CIUDAD

transiciones adaptadas a la infancia



Ainara Sagarna Aranburu

2016

Director: Joseba Escribano Villán

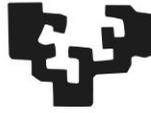
eman ta zabal zazu



UPV EHU

Departamento de Arquitectura

eman ta zabal zazu



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

TESIS DOCTORAL

DEL HOGAR A LA CIUDAD:

TRANSICIONES ADAPTADAS A LA INFANCIA

2016

Ainara Sagarna Aranburu, arquitecta

Director: Joseba Escribano Villán

Departamento de Arquitectura

ÍNDICE

2	AGRADECIMIENTOS
3	NOTA ACLARATORIA
4	RESUMEN
6	INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS
10	ESTRUCTURA DE LA TESIS Y METODOLOGÍA
EL NIÑO EN RELACIÓN CON LA CIUDAD	
14	DESARROLLO INFANTIL Y ENTORNO
18	ADQUISICIÓN DE AUTONOMÍA
22	LUGAR Y OCASIÓN PARA EL JUEGO LIBRE
	LA INFANCIA COMO COLECTIVO SOCIAL
26	LA INFANCIA EN LA SOCIEDAD ACTUAL
30	EL ESPACIO INFANTIL Y EL ESPACIO ADULTO
	EL HÁBITAT INFANTIL EN LA CIUDAD ACTUAL
36	EL ESPACIO DISCONTINUO Y LA PÉRDIDA DE LA CALLE

EL DISEÑO DE LA CIUDAD CON RELACIÓN AL NIÑO

- 46 **LA FORMA DEL HÁBITAT COMO CONDICIONANTE**
- 53 **RELACIÓN TIEMPO/ESPACIO EN LA CIUDAD. LA IDEA DEL HOGAR EXTENDIDO**
- 61 **LA CIUDAD COMPACTA VS. LA CIUDAD DIFUSA**
LAS ESCALAS DE LA CIUDAD
- 80 LA CIUDAD COMO RACIMO DE LUGARES
- 106 EL BARRIO
- 110 **TEJIDO URBANO, PROYECTO ARQUITECTÓNICO Y VIDA INFANTIL**
INTERFAZ VIVIENDA/CIUDAD
- 112 LA RELACIÓN DE LA VIVIENDA CON SU ENTORNO INMEDIATO
- 119 LA VIVIENDA EN ALTURA
- 123 TERRAZA-JARDÍN. TRANSPOSICIÓN DEL IDEAL SUBURBANO A LA ALTA DENSIDAD
- 129 EL UMBRAL DEL HOGAR
- 133 La terraza privada como umbral
- 140 El umbral del hogar en el espacio comunitario de comunicación
- 144 La galería interior
- 148 La galería exterior
- LÍMITE Y POROSIDAD. ENTRE LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO**
- 157 Sucesión de espacios intermedios
- 175 Privacidad y comunidad

INTERPRETACIÓN DEL ESPACIO Y CONFLICTO DE INTERESES

- 183 ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO
- 186 SOBRE EL ESPACIO COLECTIVO

AFFORDANCES PARA LA INFANCIA EN EL DISEÑO DE LA CIUDAD

- 190 AFFORDANCES ACCESIBLES Y DIVERSIDAD
- 198 EL ÁREA DE JUEGOS
- 210 EL ESPACIO COMPLEJO Y FLEXIBLE COMO ESPACIO DE JUEGO Y GENERADOR DE SOCIALIDAD
NATURALEZA DENTRO DE LA CIUDAD
- 219 Territorios de experimentación
- 225 Naturaleza y riqueza sensorial

227 PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD

- 229 LA MOVILIDAD
- 243 MIEDO AL DESCONOCIDO Y VIGILANCIA NATURAL

251 EL SENTIDO DE LUGAR

258 LA ESCALA HUMANA

- 266 APORTACIONES, CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO
- 270 BIBLIOGRAFÍA

There are millions of children in thousands of cities. The children exist in spite of the cities; the cities persist in spite of the children. Both survive, the children with, the cities without identity. If it were true to say that cities are meant for citizens, would it be true to say that they are meant also for children? Is the child a citizen?¹

¹ VAN EYCK, Aldo. 2008, p.18

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no hubiera sido posible sin la ayuda de muchas personas, a las que quiero mostrar aquí mi agradecimiento.

A mi director, Joseba Escribano, por su disponibilidad y su confianza.

A los responsables del Departamento de Arquitectura de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la UPV/EHU, por haberme dado la oportunidad de ampliar el tiempo dedicado a la tesis.

A los responsables del Centro Carlos Santamaría y, sobre todo a Idoia Iriondo, por la rapidez en la gestión de tantos documentos que he ido solicitando.

A mis compañeros de la asignatura de Proyectos, Iñaki Begiristain, Alex Mitxelena, Ezequiel Collantes, Ula Iruretagoiena, Amaia Casado y Ana Aizpuru, por haber compartido sus conocimientos acerca de muchos de los casos de estudio que se analizan en esta tesis.

A toda mi familia, por su apoyo incondicional.

A Nikole, Martina y Ximun, por haberme hecho ser consciente de la profundidad del desprecio, que muestra la ciudad hacia el niño.

Xabier, eskerrik asko.

En esta tesis se hace referencia constantemente a los niños y niñas mediante los vocablos niño y niños. Debe entenderse que siempre se incluyen ambos sexos en los mismos. En esto se han seguido las directrices de la Real Academia Española, expuestas en su Diccionario Panhispánico de dudas, concretamente en el punto 2 , apartado 2.1 de la entrada GÉNERO, donde dice:

2.1. En los sustantivos que designan seres animados, el masculino gramatical no solo se emplea para referirse a los individuos de sexo masculino, sino también para designar la clase, esto es, a todos los individuos de la especie, sin distinción de sexos: El hombre es el único animal racional; El gato es un buen animal de compañía. Consecuentemente, los nombres apelativos masculinos, cuando se emplean en plural, pueden incluir en su designación a seres de uno y otro sexo: [...] A pesar de ello, en los últimos tiempos, por razones de corrección política, que no de corrección lingüística, se está extendiendo la costumbre de hacer explícita en estos casos la alusión a ambos sexos: [...] en la lengua está prevista la posibilidad de referirse a colectivos mixtos a través del género gramatical masculino, posibilidad en la que no debe verse intención discriminatoria alguna, sino la aplicación de la ley lingüística de la economía expresiva; [...] Solo cuando la oposición de sexos es un factor relevante en el contexto, es necesaria la presencia explícita de ambos géneros.

RESUMEN

La edad a la que el niño urbano puede salir de casa de forma autónoma no ha dejado de aumentar en las últimas décadas. El juego libre e independiente del niño ha desaparecido en la ciudad. Desde diversas disciplinas se constatan estos hechos, a la vez que se insiste en la importancia que tiene para el desarrollo y la salud del niño la progresiva autonomía para salir del hogar, desde edades muy tempranas, hacia entornos ricos en estímulos.

Tanto la forma de organizar la ciudad como el proyecto arquitectónico de la vivienda colectiva condicionan definitivamente las posibilidades del niño para el juego independiente fuera del hogar. Tras un análisis de la situación, a lo largo de la tesis se identifican cuáles podrían ser los aspectos concretos que necesitan una revisión y se sugiere en qué sentido debería darse la reformulación de los mismos.

INTRODUCCIÓN. OBJETIVOS

En la praxis de los proyectos de urbanismo y arquitectura, la propia experiencia personal de la vida cotidiana pesa casi tanto como la formación académica. En este sentido, el hecho de que hasta hace poco la mayoría de los proyectistas del hábitat fueran hombres ha influenciado y condicionado el resultado. La progresiva inclusión de la mujer en el oficio ha conllevado nuevas perspectivas que sientan premisas y bases distintas al afrontar el proyecto, con resultados también distintos.

Todos fuimos niños y por lo tanto, cabría pensar que todos tenemos acumulada suficiente experiencia para saber de sus necesidades. Pero quizás porque a esas edades todavía no contamos con las capacidades reflexivas con las que nos dotamos en la edad adulta, una vez superada la etapa infantil no somos capaces de volver a ponernos en su lugar y analizar desde su perspectiva lo que ocurre en el entorno que habitamos. Aunque no sea indispensable, la doble condición de madre y profesional de la arquitectura y el urbanismo parece que contribuye a poder visualizar la magnitud de la importancia que el diseño del entorno tiene en la calidad de vida de los niños.

Históricamente, el diseño del hábitat urbano ha respondido a criterios asociados al colectivo dominante que ha dado forma a la ciudad y que ha estado compuesto por adultos varones libres de responsabilidades familiares (HART, Joseph K. 1925). Este urbanismo, generado desde las élites de la sociedad, ha sido ajeno a muchas de las necesidades reales y cotidianas de la gente que lo habita y ha contribuido a que la ciudad haya expulsado al niño.

Aunque no sea una exigencia novedosa, (HART, Joseph K. 1925; MUMFORD, Lewis. 1945), cobra cada vez más impulso la consecución de una ciudad para todos, una ciudad amigable, una ciudad a escala humana, sostenible y adecuada para sus ciudadanos.

En este contexto, diversas investigaciones sociológicas, del ámbito de la psicología ambiental, la geografía, la antropología y la pedagogía han ido aportando conocimiento en torno a la relación del niño con la ciudad, a la importancia de la calidad de esta relación para su desarrollo y al deterioro que se está produciendo en la misma.

La ciudad actual se enfrenta a distintos retos derivados de los cambios sociales, económicos y tecnológicos que han seguido a la industrialización y que van estrechamente vinculados a la denominada globalización. Entre ellos se encuentra el reto de integrar al niño en la ciudad de tal forma que favorezca su desarrollo, en vez de seguir siendo un entorno hostil.

La relación entre la ciudad y el niño empezó a complicarse con la industrialización y ha seguido empobreciéndose hasta nuestros días. Desde el urbanismo y la arquitectura, en cambio, pocas veces se ha visto la respuesta a este problema como uno de los posibles ejes generadores del proyecto del hábitat (LENNARD, Henry L.; CROWHURST LENNARD, Suzanne H. 2000)

Most people who care about child development know nothing about design, and most people who design know nothing about child development.²

Con la industrialización y la densificación de las ciudades, la vivienda colectiva y el producto urbano derivado pasaron a ser objeto de reflexión de arquitectos, sociólogos, economistas, responsables de la salud y políticos.

² SHELL, Ellen R. 1994, p. 80.

Sobre el proyecto de vivienda colectiva y de la ciudad se superponen diversas visiones, capas de análisis y prácticas que han ido construyendo la ciudad moderna.

De forma paralela a la intensificación del fenómeno urbano, han progresado también las ideas antiurbanas. Desde la época de las utopías inglesas y de la ciudad jardín, hasta la intensificación del fenómeno de la periferia y lo suburbano, ambos modelos subsisten. La polaridad entre la compleja y conflictiva vida urbana ligada, a su vez, a un funcionamiento más sostenible del hábitat humano, y la utopía de la vida sin conflictos vinculada a la naturaleza, ligada a la ciudad difusa y el suburbio, ha continuado hasta nuestros días y adquiere una tensión máxima cuando se la analiza desde la perspectiva del niño.

Frente a la importancia reconocida desde distintas disciplinas como la psicología, la antropología, o la pedagogía a la deficiente relación del niño con la ciudad, desde el urbanismo y la arquitectura no se ha puesto suficiente atención expresa sobre ella. Ni los defensores de la ciudad compacta ni del suburbio han conseguido generar un hábitat que le procure al niño la posibilidad de desarrollarse plenamente adquiriendo autonomía de forma progresiva, de acuerdo a su edad.

En este problema del desarrollo de la autonomía y la relación del niño con la ciudad es donde se quiere centrar la tesis.

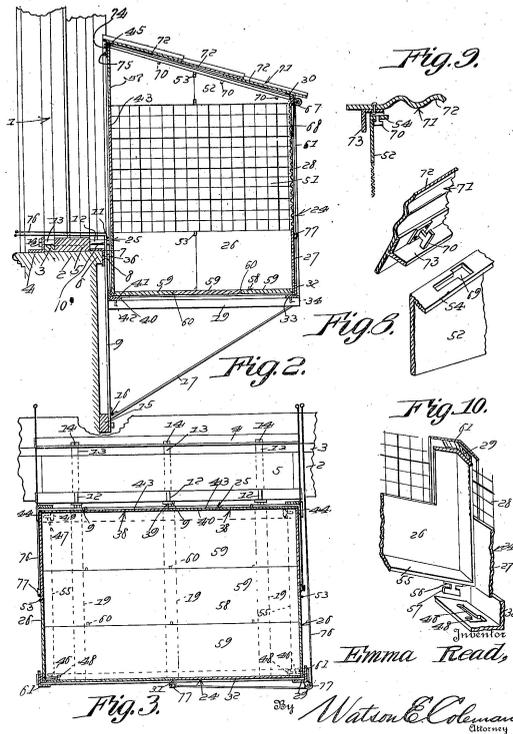
Estableciendo como punto de partida el hogar en la vivienda colectiva urbana, se propone la hipótesis de que la arquitectura y la forma urbana que configuran la transición espacial/temporal de lo privado a lo público, de la dependencia a la independencia, condicionan la adquisición de autonomía del niño en el entorno de su hogar y la calidad de su relación con la ciudad.



La patente del sistema de suspensión creado por Emma Read en 1922 decía:

It is well known that a great many difficulties rise in raising, and properly housing babies and small children in crowded cities, that is to say from the health viewpoint.³

³ READ, Emma. Portable baby cage. Estados Unidos. US1448235 A. Presentado 19/07/1922. Publicado 13/03/1923.



Teniendo presente que la ciudad debe diseñarse desde una perspectiva holística, respondiendo a múltiples necesidades y, sobre todo, a las necesidades de todas las personas, esta tesis se adhiere al planteamiento de que una relación saludable entre el niño y su ciudad se convierte en señal de que dicha ciudad proporciona una buena calidad de vida a todos sus habitantes.

A lo largo de la tesis se pretende demostrar que esta relación saludable entre el niño y la ciudad, es decir, aquella que proporciona al niño la posibilidad de "hacerla suya" de forma paralela al desarrollo de sus capacidades y, a su vez, impulsa la adquisición de otras, está condicionada, al menos parcialmente, por el diseño de la forma del hábitat, que puede actuar como catalizador del proceso o convertirse en un obstáculo.

El niño al que se refiere la tesis abarca desde aquel al que sus cuidadores dejan sin supervisión un tiempo breve y un espacio limitado, en consonancia con sus competencias, hasta aquel otro que logra ya la libertad suficiente para moverse independientemente, abarcando un mayor radio de acción y tiempo dentro de la ciudad. No se especifica un espectro de edades concretas, puesto que se establece como hipótesis que dicho espectro está condicionado, entre otros factores, por el entorno construido.

El objetivo es ir identificando y desgranando las cuestiones concretas que deben ser abordadas y reconsideradas desde la arquitectura y el urbanismo, para permitir al niño, mediante el juego independiente, una apropiación gradual y enriquecedora del mundo exterior que rodea su hogar.

ESTRUCTURA DE LA TESIS Y METODOLOGÍA

El concepto de niño abarca un rango de edades que aunque no demasiado amplio, si comprende cambios sustanciales en su evolución. Desde los primeros "viajes" sin la constante tutela del adulto, su relación con la ciudad se puede ir extendiendo, haciendo más completa. El espacio/tiempo independientes pueden ir expandiéndose gradualmente, teniendo como punto de partida el umbral del hogar. Es por ello que la tesis abarca todos aquellos aspectos relacionados con el diseño del hábitat que teniendo como objeto la relación del niño con la ciudad interfieren en la calidad y plenitud de esta transición temporal/espacial.

La primera parte de la tesis aglutina una serie de acercamientos, desde distintos puntos de vista, a la relación del niño con la ciudad. Esta parte aporta la base para establecer los retos concretos a los que se enfrenta la sociedad en relación al hábitat del niño urbano, centrándose en la necesidad de recuperar una autonomía gradual en un entorno de creciente valor educativo. Esta primera parte sirve de base para plantear la hipótesis de que la arquitectura y la forma urbana que configuran la transición de lo privado a lo público, del hogar a la ciudad, condicionan este objetivo.

La segunda parte de la tesis empieza sentando los argumentos que permiten afirmar una relación entre la forma del hábitat y las condiciones de vida de las personas. Una vez planteada la validez de dicha relación, se inicia un viaje a través de distintos temas arquitectónicos y urbanísticos que se entrelazan con el viaje que inicia el niño en su relación con la ciudad. Los sucesivos temas se plantean combinando/entreviendo dos perspectivas, por un lado se ha pretendido que exista cierto paralelismo entre el orden de los temas planteados y las etapas de desarrollo del niño y por otro, este orden se ve salpicado por temas que, sin mantener este paralelismo, se encuentran interrelacionados con los anteriores.

Para el análisis de la relación entre el funcionamiento de las personas y un ámbito físico/temporal es necesario un conocimiento previo de la vida cotidiana de los habitantes, así como de los condicionantes multifactoriales que inciden en dicha vida cotidiana.

Para poder generar un relato consistente y coherente, me he valido, por un lado de estudios realizados desde ámbitos disciplinares como la geografía humana, la sociología, la psicología ambiental o trabajos interdisciplinares realizados por organizaciones vinculadas a la defensa de la infancia. Estos estudios ofrecen información contrastada sobre la situación de la infancia en la ciudad con relación a la autonomía, al juego independiente, la movilidad y en definitiva, sobre cómo el entorno urbano condiciona la vida infantil.

Por otro lado, he estudiado la teoría arquitectónica y urbanística, así como casos, tanto teóricos como realizados, que contienen aspectos relacionados con la transición desde la vivienda a la ciudad, del viaje desde lo privado a lo público, para extraer aquellos temas que se acercan a la problemática infantil.

Para poder visualizar los conceptos que se van planteando, me he valido de una serie de referencias, que en ningún caso se plantean como soluciones/antisoluciones tipo, sino que han sido escogidas por su potencia a la hora de transmitir una idea concreta y particular en relación al tema tratado. Cada ejemplo se analiza de una forma deliberadamente parcial, enfocando aquellas características por las que ha sido escogido, y desde la perspectiva específica que plantea la tesis. En ningún caso se ha tenido la voluntad de una recopilación exhaustiva de proyectos, ni de un análisis completo de cada caso.

En este momento de hacer aflorar los distintos temas que se van tratando, la tesis se apoya sobre ejemplos extraídos de diversos contextos geográficos e históricos, recopilados desde fuentes publicadas, junto a otros ejemplos extraídos de un contexto geográfico muy concreto y cercano a la vivencia personal.

Probar la relación entre la forma del hábitat y la capacidad de éste para propiciar un entorno educativo, donde el niño pueda avanzar en la adquisición gradual de autonomía, parece una tarea difícil de llevar a cabo mediante metodologías rigurosamente científicas. Y concluir recetas concretas de diseño, sería completamente erróneo. Es por ello que la argumentación teórica que va hilvanando ideas para construir la tesis, se plantea como un discurso abierto y con un enfoque "gran angular", tratando de englobar de forma razonada, todo aquello que pudiera incidir en mejorar la relación del niño con la ciudad.

EL NIÑO EN RELACIÓN CON LA CIUDAD

DESARROLLO INFANTIL Y ENTORNO

El concepto de infancia no ha sido constante a lo largo de la historia. Tampoco se refiere a los mismos tramos de edad, dependiendo del contexto socio-cultural o el punto de vista desde el que se trate (legal, psicosocial, biológico, etc.).

La infancia, en última instancia, es lo que cada sociedad, en un momento histórico dado, concibe y dice que es la infancia.⁴

No existe una infancia única, sino que la edad es una variable más que no puede separarse de otras categorías como sexo, clase, cultura o etnia y, por lo tanto, es más conveniente hablar de infancias antes que de un fenómeno único y universal.⁵

Aquí, considerando la infancia como una etapa evolutiva, nos interesa el niño desde que empieza a separarse del adulto e inicia sus primeros viajes semisupervisados al exterior hasta que se le otorga suficiente autonomía espacial y temporal para explorar el entorno.

Según el psicólogo suizo Jean Piaget, los niños aprenden experimentando y apoyando nuevos conocimientos en algo ya experimentado y conocido, y, además, la interacción social favorece el aprendizaje (PIAGET, Jean. 2007). Por lo tanto, cabe concluir que las posibilidades de experimentación y socialización que ofrece el entorno afectan al desarrollo del niño.

⁴ CASAS, Ferrán. 2006, p. 29.

⁵ ROMÁN, Marta; SALÍS, Isabel. 2010, p. 20.

El hogar, la escuela y el espacio de juego en el vecindario son los espacios físico-sociales probablemente más influyentes en la vida del niño. (WEINSTEIN, Carol; DAVID, Thomas. 1987).

Al principio, es el hogar donde el niño empieza a descubrir su entorno y a identificarse con un lugar, que a su vez, forma parte de la identidad de uno mismo.

El niño comienza a formarse una representación mental del entorno como un sistema espacial centrado en el hogar. Su deseo de "entrar en", "salir de", "subirse a" y/o "pasar debajo de" distintos elementos físicos expresa una necesidad de expandir y solidificar este sentido creciente de relaciones espaciales. (MARCUS, Clare Cooper; SARKISSIAN, Wendy. 1986)

All children have an urge to explore the landscape around them, to learn about it, to give order to it, and to invest it with meaning—both shared and private.⁶

Varios autores coinciden en resaltar la importancia de las opciones que ofrece el entorno en el desarrollo del niño y cómo la ciudad dificulta esta oferta.

Según autores como Piaget, George Herbert Mead y Erik H. Erikson, el desarrollo del niño ocurre de acuerdo con una secuencia de etapas predeterminada genéticamente, aunque existe todavía mucho debate sobre la relación entre estas etapas y el grado en el que son afectadas por el entorno físico (MOORE, Robin, 1986).

Según el arquitecto suizo Schnebli, el niño hace suyo el entorno mediante actividades como explorar fuera de su hogar, trepar a un árbol, jugar en un arroyo, interactuar con la naturaleza que le rodea y manipularla; actividades que son menos accesibles al niño en la ciudad. (SCHNEBLI, Dolf. 1978)

⁶ HART, Roger. 1979, p. 3.

Para Marcus y Sarkissian, los entornos rurales permiten actividades que favorecen el desarrollo infantil como jugar deshinibidamente al aire libre, que los padres/cuidadores puedan dejar al niño salir de casa sin una supervisión cercana, que el niño pueda ser capaz de experimentar un contacto directo y activo con la naturaleza; permiten que el niño construya su propio refugio, que pueda encontrarse casualmente con otros niños con los que jugar e ir ganando independencia pudiéndose alejar gradualmente desde su hogar. (MARCUS, Clare Cooper; SARKISSIAN, Wendy. 1986)

Se puede afirmar que la ciudad no parece ofrecer alternativas equiparables, aun a riesgo, quizás, de caer en una defensa bucólica de la vida rural perdida.

En todo caso, los niños necesitan explorar activamente e interactuar con su entorno. La sensación de aventura les motiva, y fomenta la creatividad y el desarrollo de habilidades físicas y psíquicas. La determinación para la exploración es un ingrediente esencial para el aprendizaje y un saludable desarrollo social. (DUDEK, Mark. 2005)

Con este objetivo Hart propone el diseño de espacios ajardinados en la ciudad, donde los niños puedan realizar este tipo de actividades. (HART, Roger. 2004)

Depending on its quality, the environment engages the child in exploration and discovery; it is a source of knowledge; it promotes the growth of environmental competence, stimulates the practice of skills and enhances performance.⁷

Ser conocedores de la importancia de la infancia como etapa fundacional de los seres humanos parece un punto de partida necesario para decidirnos a destinar esfuerzos a la hora de brindar al niño el mejor entorno posible para su desarrollo.

⁷ ALLASON HODGKIN, Robin. Citado por MOORE, Robin. 1986, p. 13.

ADQUISICIÓN DE AUTONOMÍA

The issue of spatial autonomy is an important one and in a very real way marks the development of independence.⁸

La adquisición de autonomía empieza con un gradual distanciamiento del niño respecto de sus cuidadores. Los primeros pasos se producen bajo la estricta supervisión de los correspondientes cuidadores sean estos familiares o no, y se dan tanto dentro de los límites del propio hogar, de los distintos recintos de actividades tanto escolares como extraescolares, así como en el espacio que los conecta, sea este público, comunitario o privado.

En la medida en que los cuidadores aprecian como suficientes las habilidades adquiridas por el niño para moverse autónomamente en un entorno dado, la supervisión se hace menos estricta, más puntual y distanciada. Por lo tanto, la posibilidad de autonomía está en función de la apreciación por parte de los adultos tanto de las habilidades del niño, como de las características del entorno.

Un momento clave en este proceso es aquel en el que se le permite al niño salir de los límites del hogar de forma autónoma. Cuanto más favorables sean las condiciones del entorno, antes ocurrirá este momento, y, cuantas más posibilidades de acción ofrezca, más atractivo será para el niño. Así, un entorno percibido como adecuado por los cuidadores e interesante por el niño pasará a ser un entorno que aportará indudables beneficios a su desarrollo.

⁸ WEINSTEIN, Carol (ed.); DAVID, Thomas (ed.). 1987, p. 28.

A partir de una completa supervisión, al principio, desde los dos o tres años, los niños inician pequeños viajes de exploración fuera del hogar, siempre que el entorno lo permita. Las salidas se irán adaptando a las necesidades relativas a cada edad. El espacio utilizado cada vez podrá ser mayor, si no existen dificultades que lo impidan. Todavía cuando el niño no es totalmente capaz de gestionar los peligros generados por el tráfico, necesita ya grandes espacios para moverse (en bicicleta, patines, patinetes, etc.). A los 4 o 5 años empiezan a explorar un área limitada fuera del hogar por sí mismos. Pero solo pueden hacer frente a límites espaciales fácilmente conceptualizables. Además, son ya capaces de aceptar ausencias temporales de los adultos, siempre que puedan retornar al hogar a su voluntad o gritar para que se acuda en su auxilio. (MARCUS, Clare Cooper; SARKISSIAN, Wendy. 1986)

El niño aprende a lograr una independencia gradual saliendo por sí mismo y retornando luego a la seguridad de sus padres o cuidadores. Al principio, lo hace separándose una pequeña distancia durante el juego en el que está siendo acompañado o supervisado por el adulto. Más tarde sale a jugar solo. Pero esto es más sencillo si la supervisión puede continuar desde el interior del hogar, a distancia. (HART, Roger. 1979)

Es común a todas las culturas que los niños entre los dos y los cinco años jueguen muy frecuentemente cerca de la puerta de acceso al hogar, en el exterior del mismo. (MARCUS, Clare Cooper; SARKISSIAN, Wendy. 1986)

A partir de estas edades, tanto el espacio como el tiempo del juego independiente fuera del hogar se pueden ir extendiendo gradualmente. En aquellas configuraciones residenciales donde no exista esta posibilidad, existe sufrimiento, inquietud y malestar.

⁹ ROMÁN, Marta; SALÍS, Isabel. 2010, p. 31.

Hasta hace no mucho tiempo, conforme niños y niñas iban desarrollando sus capacidades motoras y sensoriales, su campo de acción se iba ampliando. Actualmente no hay correspondencia entre habilidades psicofísicas y permisos de autonomía.⁹

Independientemente del punto de madurez en el que se encuentre el niño, el grado de independencia realmente ejercido depende de la negociación con sus padres o cuidadores, quienes en última instancia marcan los límites espaciales en cada momento.

En este sentido, diversos estudios señalan diferencias en función del sexo del niño. Parece ser que los padres permiten límites espaciales más amplios a los niños que a las niñas.

Los exámenes del psicoanalista británico John Bowlby, sobre la conexión entre las exploraciones de un niño pequeño y su crecimiento psicológico, concluyen que entre los dos y los siete años el niño necesita hacer excursiones en el mundo exterior, con la certeza de ser capaz de volver a la seguridad de su cuidador. Durante esta interacción entre autonomía y dependencia, el niño desarrolla gradualmente un sentimiento de competencia e independencia. (BOWLBY, John. 1988)

El juego libre implica autonomía, reencontrarse solos, libres de control, con la posibilidad de afrontar el propio riesgo y así experimentar la satisfacción del problema resuelto, de la dificultad vencida.¹⁰

¹⁰ TONUCCI, Francesco. 2004, p. 62.

Es importante entonces que el niño, desde los primeros años, pueda salir solo, asumiendo el riesgo y el placer de abandonar la seguridad doméstica; bajar a la calle, buscar un compañero, jugar con él, ponerse de acuerdo sobre el juego y sobre sus reglas, o experimentando con él la naturaleza, los objetos, haciendo comentarios sobre los comportamientos de los mayores; correr juntos riesgos proporcionados a sus propias fuerzas, superando obstáculos, afrontando y resolviendo conflictos; [...] (esta experiencia) que debería ser vivida por todos nuestros niños a partir de los tres o cuatro años, es hoy posible tal vez para un niño después de los diez y para una niña aún más tarde, cuando el período del gran crecimiento cognitivo y social ya está sobradamente concluido.¹¹

Por lo tanto, la adquisición de autonomía es una parte importante del desarrollo del niño y esta condicionada fuertemente por el entorno en el que vive, dependiendo del cual, esta autonomía puede ser adquirida en correspondencia a su edad o postergada excesivamente.

By going outside alone, playing in a nearby schoolyard, or going beyond the neighborhood, the child learns to use a new and different setting outside the home with new and different people. In effect, the child's testing of its autonomy is slowly transferred into a conception of self as independent and relatively free.¹²

¹¹ TONUCCI, Francesco. 2004, p. 64.

¹² WEINSTEIN, Carol (ed.); DAVID, Thomas (ed.). 1987, p. 32.

LUGAR Y OCASIÓN PARA EL JUEGO LIBRE

Play is older than culture [...] Civilization arises and unfolds in and as play.¹³

Los niños necesitan adquirir confianza y enfrentarse a nuevos retos en sus capacidades y lo hacen jugando. El juego es aprendizaje.

Ya Platón aludía al juego como fuente de conocimiento en los niños en La República.

El Filósofo y naturalista Karl Groos en *The Play of Man* (1901) apuntaba que los humanos, teniendo que aprender mucho más que otras especies, son los que más juegan de entre todos los animales.

El juego libre y espontáneo del niño se asemeja a las experiencias más elevadas y extraordinarias del adulto, como la investigación científica, la exploración, el arte, la mística.¹⁴

El juego es la vía por la que el niño ejercita la creatividad y adquiere múltiples habilidades: habilidades físicas, habilidades sociales, habilidades cognitivas, psicológico-emocionales, etc. Jugar significa mucho más que divertirse.

Pero no todas las formas de juego son iguales, ni ofrecen los mismos beneficios. El juego en espacios interiores, frente al juego al exterior; el juego individual frente al juego colectivo, el juego guiado frente al juego libre; el juego virtual frente al juego real; ofrecen beneficios de orden muy distinto, y renunciar a algunos de ellos significa perder los beneficios que aportan.

¹³ HUZINGA, Johan. 1949, p. 1, Introducción.

¹⁴ TONUCCI, Francesco. 2004, p. 37.

Jugar en el patio del colegio, jugar en el parque infantil cercado y jugar dentro de casa, parece a simple vista una oferta espacial/temporal muy limitada para el papel primordial que se le otorga al juego en la evolución del niño. Pero es la oferta que tienen, mayoritariamente, los niños de la ciudad actual.

El jugar espontáneo y libre se ha ido coartando en la ciudad y ha sido sustituido por actividades programadas, juego supervisado, acotado, hiperseguro, muchas veces en espacios interiores y cada vez más digital.

Sobre la pérdida de la independencia y la libertad del niño, el psicólogo estadounidense Peter Gray afirma:

[...] it's a tragic and cruel loss. Children are designed, by nature, to play and explore on their own, independently of adults. They need freedom in order to develop [...].The drive to play freely is a basic, biological drive. Lack of free play [...] kills the spirit and stunts mental growth.¹⁵

Y Francesco Tonucci dice lo siguiente:

Salir de casa, recorrer las calles solo, conocer su ambiente, es una exigencia importante para el crecimiento, no solo social sino también cognitivo, del niño.¹⁶

El juego independiente contribuye a la construcción de conexiones tanto sociales como con el entorno físico.

Los juegos que permiten la manipulación de elementos, las construcciones con objetos encontrados, jugar con agua o barro, componen el juego interactivo con el entorno, que contribuye de manera importante en el desarrollo cognitivo y social. (WEINSTEIN, Carol; DAVID, Thomas. 1987)

¹⁵ GRAY, Peter. 2015, pp. 4-5.

¹⁶ TONUCCI, Francesco 2004, p. 61.

Children are rarely engaged for long in any one activity. They like secluded places to hide in, and they like to explore the natural world-plants, earth, rocks, water, insects-at close range. But they are equally likely a short time later to be running races across a wide open space, climbing up high to have a view over things, or rolling toys down a slope.¹⁷

La naturaleza en el entorno rural ofrece múltiples posibilidades de manipulación, pero esta naturaleza se ha vuelto inalcanzable para el niño urbano. La naturaleza en la ciudad, en cambio, se encuentra museizada, no admite manipulación.

Richard Louv ha sido el primero en definir el desorden por déficit de naturaleza¹⁸ como origen de varios problemas psicológicos y de comportamiento. (LOUV, Richard. 2008). En la misma línea, Peter Gray afirma que desde los años sesenta, en Estados Unidos, la reducción de las posibilidades del juego independiente ha contribuido a un aumento de problemas mentales como ansiedad y depresión en los niños. (GRAY, Peter. 2013)

If we love our children and want them to thrive, we must allow them more time and opportunity to play, not less. Yet policymakers and powerful philanthropists are continuing to push us in the opposite direction — toward more schooling, more testing, more adult direction of children, and less opportunity for free play.¹⁹

Diversos estudios han demostrado que los niños recuerdan y describen mejor aquellas partes del vecindario donde se han movido y jugado por sí mismos, frente a aquellas en las que han estado en compañía de un adulto (BJÖRKLID, Pia. 1984/85)

A los niños pequeños les gusta mirar e imitar los juegos más avanzados de niños mayores. (BJÖRKLID, Pia. 1984/85) En cambio, en las ciudades asistimos a una segregación que también se impulsa desde el diseño de los espacios de juego.



¹⁷ MARCUS, Clare Cooper; SARKISSIAN, Wendy. 1986, p. 130.

¹⁸ en nature-deficit disorder.

¹⁹ GRAY, Peter. 2013.



Die Kinderspiele (juegos de niños). Pieter Bruegel el Viejo. 1560.

LA INFANCIA COMO COLECTIVO SOCIAL

LA INFANCIA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

El papel de la infancia en la sociedad ha ido cambiando sustancialmente a lo largo de la historia. La concepción misma de la infancia ha sido variable, debido a su carácter sociohistórico.

Ariès describe el cambio que ha sufrido la actitud de los adultos hacia el niño a lo largo de la historia. Desde el anonimato y la indiferencia de las épocas remotas, en los siglos XIX y principios del XX el niño se convertía en la criatura más preciosa, la más rica en promesas y en futuro. (ARIÈS, Philippe. 1986)

Desde la edad moderna se ha prestado cada vez más atención a la infancia, y se ha tenido cada vez más sensibilidad hacia el niño. Cada vez se le ha otorgado mayor valor, y cada vez se ha protegido más. Pero a su vez, esta misma valorización ha provocado un mayor control sobre el niño que ha mermado su autonomía.

Children within contemporary society have been cast as simultaneously a group to be protected and feared.²⁰

También Ariès, que publicaba estas palabras en el año 1979, afirma que existe un cambio, una inflexión alrededor de las décadas de los 60 y 70. La imagen del niño ya no es positiva, y se adoptan medidas para mantenerlo alejado de ciertos entornos. Según Ariès, esta actitud, que fue provocada por «veinte años de absoluta permisividad», no significa una marcha atrás hacia la indiferencia, pero «es posible que se destrone al rey, y que el niño no siga concentrando en él, como ha sucedido durante un siglo o dos, todo el amor y la esperanza del mundo»²¹.



Chalk Games, 1950. Arthur Leipzig



²⁰ MUÑOZ, Sarah-Anne. 2009, p. 5.

²¹ ARIÈS, Philippe. 1986, p.17.

La relación entre la infancia y lo urbano está llena de imágenes que demuestran este cambio. Desde una relación de permeabilidad, donde el juego espontáneo pasaba del interior del hogar al exterior común sin obstáculos, a la progresiva restricción y silenciosa expulsión del niño, protagonista urbano, hacia territorios acotados.



Al igual que en la obra de Brueghel, es fácil encontrar escenas de juego infantil independiente en la fotografía del siglo XX, hasta los años 60 o 70. Desde entonces, se ha vuelto cada vez más difícil captar este tipo de imágenes en la ciudad del mundo “desarrollado”.

Niños *callejeros* tiene un significado negativo actualmente, porque la calle parece haberse convertido en el espacio de la degradación y el peligro. Niños callejeros como sinónimo de vándalos, frente a niños educados, constantemente custodiados y sumergidos en múltiples actividades programadas por adultos.

Niños y viejos molestan. Generalizar siempre es faltar al análisis y al rigor. No falta la preocupación por ambos momentos de la edad de la humanidad pero el mismo hecho de tener que pensar en una ciudad para los niños implica que nuestras ciudades no son para ellos. Creo que ese es nuestro primer gran error.²²

La infancia es considerada un tema fundamentalmente “privado”. En la cancha pública nunca es un tema prioritario: pueden esperar, ya se harán mayores, mientras tanto ya se ocuparán sus padres y sus maestros, son los ciudadanos del mañana (no del presente).²³

La sociedad percibe la libertad infantil en el uso del espacio público como algo, por un lado, peligroso para su integridad física y moral y, por otro, generador de desorden y conflicto.

La presencia de los niños (autónomos) en la calle se ha vuelto incómoda.

²² BELMONTE, Carmina. 2003, p. 16.

²³ CASAS, Ferrán. 2006, p. 31.

[...] se puede afirmar que los niños se hallan a la vez supervalorados y altamente protegidos en tanto que persona menor, pero coartados en su especificidad espontánea y vital.²⁴

Mientras las relaciones sociales se están convirtiendo en más efímeras e inestables, la relación filial mantiene su estabilidad y adquiere un valor excepcional.

La sociedad cada vez se siente menos responsable del niño, que se convierte en una cuestión exclusiva de la familia (a su vez progresivamente reducida) y de las instituciones.

En la sociedad preindustrializada, tanto el campesino como el artesano consumían la mayor parte de su vida cotidiana trabajando, pero su trabajo se desarrollaba en el ámbito familiar, donde la colaboración de sus miembros era habitual. No existían muros, visuales o funcionales, entre el trabajo, el entorno doméstico y la educación (MUMFORD, Lewis, 1949).

El espacio adulto y el espacio infantil no se distinguían tan nítidamente.

En el lado positivo de la evolución social del niño, donde cada vez se le presta mayor protección, hay iniciativas como la de las Ciudades amigas de la infancia, que surgió en 1996 como parte de una resolución aprobada en la segunda Conferencia de la ONU sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II), con el objetivo de transformar las ciudades en lugares más habitables para todos. La Conferencia declaró que el bienestar de la niñez es el indicador más seguro de un hábitat sano, una sociedad democrática y un buen gobierno.

En Europa, Child in the City Foundation o la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras nacida en Barcelona en 1990, son muestra de que, por un lado, el niño es crecientemente considerado, pero, por otro, también, son la evidencia de que existe una labor por hacer en la relación del niño con la ciudad.

²⁴ VALENZUELA, Manuel. 1996, p. 19.



Proyecto CMYK. Svartlamoen, Trondheim, 2009. Skurktur. El artista y el niño, una alianza que perdura.

EL ESPACIO INFANTIL Y EL ESPACIO ADULTO



El niño encuentra gran placer en un territorio que le es propio. Siente que esos espacios son suyos, que los adultos no exploran debajo de la mesa. El hecho de que la parte superior de la mesa no sea asequible, les permite apropiarse del espacio inferior disfrutando de una cierta transgresión, de manera que espacios que para el adulto son aparentemente sólo residuales, encierran una gran riqueza: son los otros lados de los objetos.²⁵

El espacio habitable del niño es aquel que puede sentir como suyo, allí donde se le permite ser él mismo. El espacio infantil es un espacio reinterpretado de una y otra manera constantemente. El espacio infantil es el espacio del juego.

En contraste, el espacio adulto es el espacio de lo previsible, de lo ordenado unívocamente, donde imperan las formas homologadas del comportamiento público.

Al espacio vivido y percibido del niño se le opone el espacio concebido del diseñador de ciudades, del político y del promotor inmobiliario. El primero es un espacio productor y producido, el segundo es, o quisiera ser, un espacio productivo.²⁶

Ambos espacios han convivido en las ciudades, pero esta convivencia, no exenta de conflicto, ha desaparecido prácticamente, a favor de un dominio absoluto del espacio adulto, pasando el espacio infantil a reductos aislados entre sí. (CABANELLAS, Isabel; et al. 2005). El área de juegos²⁷ es un invento relativamente reciente, que se esparce en las ciudades, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX.

²⁵ CABANELLAS, Isabel; et al. 2005, p. 114.

²⁶ DELGADO, Manuel. En: CABANELLAS, Isabel; et al. 2005, Prólogo.

²⁷ en playground

Por un lado, por el impulso de las teorías que focalizan en el juego el desarrollo del niño, pero, por otro, porque se hace evidente que la ciudad ya no es un espacio adecuado para el niño.

“Utility” is the principle criterion in appreciating man and his activity. The creative man, Homo Ludens, can only claim his rights on rare occasions.²⁸

El “Homo ludens” definido por Johann Huizinga, donde el juego era parte esencial de la cultura, prevaleció hasta la era moderna, cuando la “sociedad utilitaria” lo apartó para dejarlo adormilado en lo profundo de cada uno. (NIEUWENHUYS, Constant. 1974)

El espacio adulto y el espacio infantil fueron en un tiempo muchas veces coincidentes, pero cada vez se han distanciado más hasta convertirse en cualidades opuestas.

Lo que necesitan los niños es lo que necesitamos nosotros—justamente eso: espacios donde podamos ser lo que realmente somos— (VAN EYCK, Aldo. 2008). Espacios donde la ciudad no sea consumida, sino experimentada.

El espacio adulto se ha empobrecido, subdividido básicamente en dos categorías: espacio de tránsito y espacio de consumo.

Los espacios de consumo invaden con su control el espacio público; las calles pertenecen a las tiendas y a los centros comerciales y no a la ciudad ni al ciudadano.²⁹

Incluso el espacio adulto se ha vaciado de contenido; «if the meaning of public space as social place is lost, we are left with public void»³⁰.

28 NIEUWENHUYS, Constant. 1974, p. 1.

29 MUXÍ, Zaida. 2009, p. 118.

30 HERTZBERGER, Herman. 2008, p. 206.



Reproducción de parte del panel "Lost Identity" preparado para el CIAM 10 (Dubrovnik, 1956). Aldo van Eyck.

³¹ VAN EYCK, Aldo. 2008, p. 25.32

³² HERTZBERGER, Herman. 2008, p. 211.

Pero, frente a la supremacía de los espacios hiperdefinidos que configuran la ciudad, surgen también otros espacios públicos informales, muchas veces temporales o sobre espacios residuales donde también colectivos de adultos buscan salir de la rigidez que caracteriza el uso del espacio público de la ciudad. (LA VARRA, Giovanni. En: KOOLHAAS, Rem; et al. 2000).

To consider the city is to encounter ourselves.
 To encounter the city is to rediscover the child.
 If the child rediscovers the city,
 The city will rediscover the child — ourselves.

LOOK SNOW!

A miraculous trick of the skies – a fleeting correction.
 All at once the child is Lord of the City.
 But the joy of gathering snow off paralyzed vehicles is
 Short-lived.

Provided something for the human child more permanent
 than snow —if perhaps less abundant.
 Another miracle."³¹

La nevada implica la desaparición de todos los indicios que sugieren el uso debido del espacio (viario, aparcamiento, acera, etc.); implica que los vehículos, inmóviles, dejan de ser una amenaza o una fuente de ruido; que la nieve, en sí misma, se convierte en objeto lúdico; que la ciudad paralizada mantiene a sus habitantes en un radio de acción cercano, la movilidad peatonal y sus distancias son las que marcan el transcurrir del día. En definitiva, una nevada significa que toda la ciudad se convierte en espacio de juego.

La ciudad actual, en cambio, se percibe dividida en espacios de juego para los niños y el resto del espacio, donde el juego se considera fuera de lugar. «[...] only a fraction of the space is really and truly suitable for children»³².

La ciudad se ha expandido y hablamos desde hace tiempo de metrópolis, regiópolis, conurbación, etc., con sus diferencias y matices, pero con el denominador común de la movilidad como eje estructurador. Y dentro de estos hábitats ampliados, los espacios se han especializado. Nos movemos a través del territorio para dirigirnos a nuestro destino (una actividad u otra). Incluso los recorridos más saludables, los peatonales, son únicamente, desplazamientos para llegar a espacios especializados. El espacio adulto se ha convertido, básicamente, en trayecto.

Los niños se comportan de manera completamente diferente. Viven sus desplazamientos como una sucesión de momentos presentes, cada uno importante por sí mismo, cada uno digno de una parada, de una sorpresa, de un contacto. Y entonces los tiempos se alargan, los bolsillos de los niños se llenan de piedras, de hojas, de papeles, y la mente se llena de imágenes, de preguntas, de nuevos descubrimientos.³³

La *Ciudad Genérica* que describe Koolhaas en S,M,L,XL es el espacio adulto en su versión más radical, o peor todavía, la desaparición misma del espacio público. Ya no existe contenido, ni función para el mismo, salvo el de servir como base para el movimiento, fundamentalmente en automóvil, del nuevo ciudadano, que se define como nómada y cuya vida transcurre, cada vez más, en el ciberespacio. La Ciudad Genérica no contiene ya, ningún espacio infantil.

Se impone recuperar o crear un tipo de ciudad donde todas las manifestaciones sociales tiendan a conciliar y no a separar el mundo de los adultos del de los niños³⁴

Aldo van Eyck sostiene que la inadecuación de la ciudad moderna para el niño pone en cuestión su adecuación para cualquiera (VAN EYCK, Aldo. 2008), y lo mismo defiende Herman Hertzberger cuando sentencia:

³³ TONUCCI, Francesco. 2004, p. 61.

³⁴ VALENZUELA, Manuel; et al. 1996, p. 21.

The city for children is a better departure-point for the city for everyone.³⁵

[...] what is good for children is good for everybody [...] The Learning City makes no distinction between children and grown-ups.³⁶

La ciudad educadora, se plantea, pues, como ciudad donde ambos espacios, el infantil y el adulto, confluyen, se confunden.

La ciudad es educadora, además, cuando es construida articulándose de forma que pueda ser leída y pueda entenderse su pasado, transmitiendo una memoria colectiva, su presente y sus intenciones de futuro. (HERTZBERGER, Herman. 2008)

La ciudad educadora provoca un proceso de aprendizaje y hace que se convierta en parte de cada uno. No sólo se trata de transmisión de información, sino también de participación y en última instancia, apropiación. (Ibidem.)

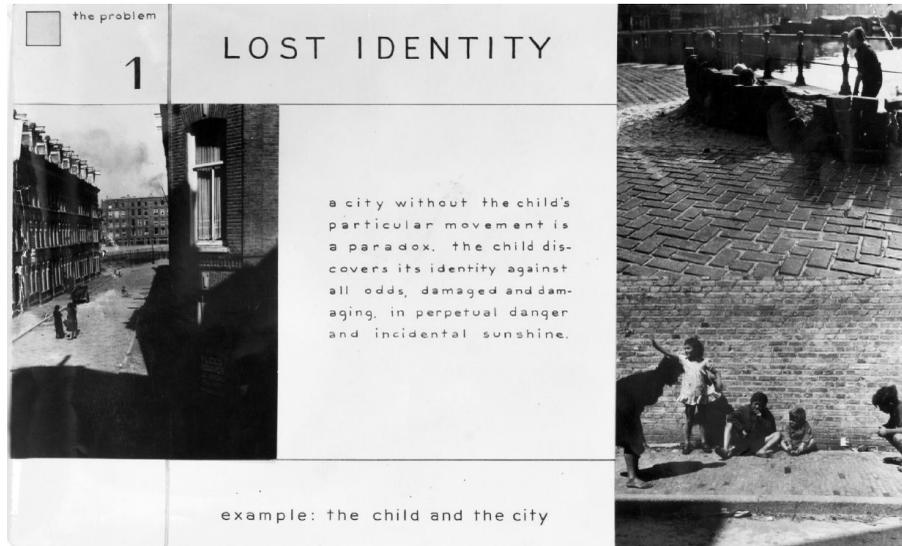
Seguridad, orden y tranquilidad conllevan certeza, pero la multiplicidad es sustituida por la unicidad. La ciudad educadora es aquella compuesta por espacios interpretables de múltiples formas, frente a espacios con un significado establecido unívoco, fomentando la participación y una posición activa respecto al espacio urbano.

³⁵ HERTZBERGER, Herman. 2008, p. 236.

³⁶ Ibidem, p. 235

EL HÁBITAT INFANTIL EN LA CIUDAD ACTUAL

EL ESPACIO DISCONTINUO Y LA PÉRDIDA DE LA CALLE



Reproducción de parte del panel "Lost Identity", preparado para el CIAM 10 (Dubrovnik, 1956). Aldo van Eyck.

[...]in the past the child, with or without its parents, was quite naturally a part of the urban setting. [...] such a city really did exist, a city in which children lived and ran around, some outside their families, others without them³⁷

Bastaba bajar las escaleras para llegar a nuestra "sala de juegos". No había ningún peligro. Bajábamos solos [...] Y ahora, en la ciudad, esos juegos han desaparecido.³⁸

³⁷ ARIÈS, Philippe. En: GÖRLITZ, Dietmar; et al.(ed.). 1998, p. 75.

³⁸ BOBBIO, Norberto. En TONUCCI, Francesco. 2004, p. 14.

Hoy día, no existe una secuencia natural desde el hogar a la ciudad que la convierta en una entidad integrada, al menos para el niño. Existen barreras que entorpecen esta continuidad.

El uso autónomo del espacio público por parte de los niños ha ido en retroceso en las últimas décadas. Desde los años 70, la distancia permitida para el juego autónomo ha disminuido un 90% (NAVAS, Raquel; ROMÁN, Marta. 2013). Hoy día, a la mayoría de los niños no se les permite la libertad para explorar las áreas alrededor de sus viviendas de forma autónoma. (PENN, Helen. En CLARK, Alison; et al. 2005)

En el espacio público el niño está cada vez más ausente. Los niños viven más confinados que nunca. Restringidos por una agenda de salud y seguridad que enfatiza la necesidad de una constante supervisión adulta, a expensas del juego independiente y la exploración. Podría decirse que nunca ha habido tanto control impuesto sobre los niños, como hoy.

Esto está tendiendo a disminuir la calidad y el espacio para el juego imaginativo independiente y la costumbre que tenían antes los niños para el juego casual en ciertos espacios urbanos, a lo largo de la ciudad. (PENN, Helen. En CLARK, Alison; et al. 2005)

La infancia actual transcurre en nuevos lugares. Lo que Zeiher denomina "islas urbanas" y según ella definen la vida del niño. (ZEIHER, Helga. 2003)

La vida infantil se estructura, según Zeiher, en tres espacios de tiempo largo: el hogar, el centro escolar y las instalaciones recreativas; y los tiempos cortos de los recorridos entre ellos, ubicados, en muchos casos, en espacios-vehículo que también se convierten en espacios de actividad.

No debemos olvidar que, dentro de este triángulo de espacios estaría superpuesto el espacio/tiempo digital.

Otros autores también llegan a conclusiones similares, revelando un espacio/tiempo infantil estructurado por los adultos que abarca la mayor parte de su vida cotidiana y transcurre en espacios específicamente destinados a los niños. (RASMUSEN, Kim. 2004). No hace tanto tiempo que esta vida cotidiana fue bastante distinta de lo que es en la actualidad.

En una perspectiva de 20-30 años, según Rasmussen, el tiempo que los niños agotan en espacios exclusivamente diseñados para ellos ha ido creciendo. Este tiempo transcurre siempre bajo la supervisión de adultos profesionales (pedagogos, monitores, etc.). Una «vida cotidiana encapsulada»³⁹.

A medida que las oportunidades para que los niños jueguen de forma independiente disminuyen, el desarrollo de espacios de juego de propiedad privada aumenta. Muchas empresas privadas con acceso público, como bares, centros comerciales y parques privados ahora ofrecen espacios de juego dedicados a los niños.

Del triángulo determinado por Zeiher, es el tiempo en instalaciones recreativas, culturales y deportivas extraescolares el que ha hecho disminuir el tiempo libre vinculado al hogar, que sigue existiendo, en todo caso, en lapsos de tiempo más reducidos. Este tiempo libre, a su vez, ha ido perdiendo contacto con el espacio exterior a la vivienda, reclusándose en el interior de la misma.

La forma del hábitat no es la única responsable de esta tendencia, quizás ni siquiera la más influyente, pero ¿podría potenciarla, inducirla y en su caso, pudiera catalizar su reversión?

El diseñador del hábitat tiene interiorizada esta vida cotidiana encapsulada y la maneja habitualmente sin ningún espíritu crítico, diseñando en consecuencia.



Vida en la calle en Amberes en 1949.

³⁹ MUXÍ, Zaida. 2009, p. 137.

Muchos diseñadores consideran la calle como un mero lugar de "paso", cuando es un lugar de juego, o de otras actividades con un valor esencial.⁴⁰

Una ciudad en la que no se puede andar, correr o jugar, empobrece [...] la exploración activa y lúdica, es una necesidad crítica, que el diseño actual se niega a otorgar en muchos casos."⁴¹

La pérdida de la calle significa pérdida de autonomía. La pérdida de autonomía y la sobreprotección, a su vez, inciden sobre etapas fundamentales del aprendizaje respecto al sentido de responsabilidad, así como de evaluación de riesgos. La falta de este aprendizaje reduce la capacidad para gestionar el peligro.

El miedo y la desconfianza tienden a retroalimentarse: el exceso de protección deja, paradójicamente, desprotegidos a nuestros hijos. Su autoestima, su confianza en sí mismos y su creatividad se resienten.⁴²

La pérdida de la calle también está relacionada con la pérdida del tiempo libre no programado. Según Gray, a partir de los años sesenta los padres empezaron a reducir la libertad del niño para jugar independientemente, incrementando el tiempo que ocupaban en actividades extraescolares y prohibiendo a los niños que fueran a jugar con otros niños, fuera del hogar, sin supervisión. (GRAY, Peter. 2013)

Los estudios de Hilman, Adams y Whitelegg ya constataban la desaparición de los niños de las calles de las ciudades antes de la llegada del siglo XXI. (HILLMAN, Mayer; ADAMS, John; WHITELEGG, John. 1990)

⁴⁰ RAPOPORT, Amos. 1978, p. 308.

⁴¹ Ibidem, p. 318.

⁴² FREIRE, Heike. 2010, p. 155.

Las relaciones sociales vinculadas al uso de la calle se reducen con lo que también se reduce el control social; factor clave para la percepción de seguridad que permite una autonomía mayor a los más pequeños.

Los padres sienten la necesidad de acompañar a sus hijos a todas partes.

Muchos de estos desplazamientos se producen en coche, por lo que todo el fenómeno se retroalimenta.

El espacio vital del niño es un espacio discontinuo, un número mayor o menor de espacios cercados, cuyos bordes no pueden sobrepasar sin la compañía de un adulto. El tiempo "libre" de los niños se ha convertido en tiempo "organizado".

Mientras la cautividad infantil, hasta hace pocas décadas, era el peaje que pagaban los niños que vivían en grandes ciudades, los datos más recientes muestran que este hecho se está generalizando a prácticamente todos los espacios urbanos.⁴³

Algunas formas de hábitat han sido especialmente precoces en demostrarse hostiles a la vida infantil. Hostiles en la medida en que no permiten que su cotidianeidad salga del triángulo arriba descrito.

En el extremo de esta hostilidad están aquellas formas de hábitat donde los enlaces se producen de forma motorizada. Este triángulo se completa, en estos casos, con otros espacios "isla" que en todo caso se viven de forma supervisada (el centro comercial o la calle comercial, el parque urbano, etc.).

Fuera de esta situación extrema, que no minoritaria, les siguen otras formas de hábitat donde se constatan mejores condiciones, con la posibilidad de recorridos peatonales entre los tres polos descritos, pero, donde la supervisión sigue siendo necesaria.

⁴³ ROMÁN, Marta; SALÍS, Isabel. 2010, p. 31.

Avanzando en la calidad del hábitat, están aquellos en los que los distintos polos donde se desarrolla la vida cotidiana pueden ser enlazados por el niño de forma autónoma. Dentro de esta categoría, habría que resaltar aquellos hábitats que mejor responden, proveyendo espacios urbanos donde los niños, progresivamente de acuerdo con su edad, pueden disfrutar del tiempo libre, de forma autónoma. Esta sería la ciudad ideal.

La ciudad y la sociedad en su conjunto deben crear las condiciones para que niñas y niños puedan volver a experimentar algo tan natural como abrir la puerta, salir de casa y caminar en busca de otros amigos o amigas.⁴⁴

El diseño de la ciudad ha primado las necesidades vinculadas al mundo productivo y el entorno urbano se ha hecho cada vez más hostil para el niño. El tráfico y el miedo al extraño, junto con un temor sobre la libertad de los niños en la ciudad como generadora de conflictos, los ha sacado de la calle.

Este progresivo encapsulamiento ha influido en la vida social del niño. Ahora se relaciona más con adultos (padres y educadores) o con niños de su misma edad, mientras se pierde la relación con la familia extensa, vecinos adultos y niños de otras edades. El diálogo intergeneracional se ha visto mermado. En la medida en que de la familia extensa se está pasando a grupos familiares pequeños y aislados, el niño se está haciendo excesivamente dependiente de sus padres. (MEAD, Margaret. 1984/85)

Este fenómeno ya es detectado por Mumford en la sociedad norteamericana de la mitad del siglo XX y defendiendo que la mezcla de los diferentes grupos de edades es esencial para una vida equilibrada, tanto como la mezcla de las clases sociales y económicas, insiste en que si no es posible recuperar a la familia de tres generaciones, habrá que buscar los medios para formar una comunidad de tres generaciones (MUMFORD, Lewis. 1949)

⁴⁴ ROMÁN, Marta; SALÍS, Isabel. 2010, p. 13.

El espacio/tiempo de los niños cada vez está más en manos adultas y la sobreprotección se extiende a niños cada vez más mayores.

Esta minoración de libertad está creando una generación de niños sobre-ansiosos respecto de su entorno ambiental externo (PENN, Helen. En: CLARK, Alison; et al. 2005)

Al niño urbano se le exige en todo momento que se esté quieto, cuando es lo contrario lo que necesita. Las casas no disponen de espacios. Las calles están llenas de coches y sobre las que se peatonalizan, no les permitimos jugar. Lo mismo ocurre con los parques, que los hacemos preciosos, para que los mayores los admiren, pero no para que se juegue en ellos y el campo está lejos y tardamos en llegar a él. (Belmonte, Carmina; et.al. 2003)

Ahora, hasta que los niños tienen 9 o 10 años, hay que acompañarles y transportarles en su camino al colegio y en el resto de los desplazamientos que realicen, hay que vigilarles cada minuto que pasa en el espacio público y, luego, hay que entretenerles en casa para soportar sus energías no consumidas. Se ha creado una relación "claustrofóbica" tanto para el niño, que ahora es un preso, como para su madre que es una carcelera.⁴⁵

Todavía en los años cincuenta, en busca de algo equivalente a lo que fue antaño la calle, invalidada ahora por el automóvil y el cambio de valores, el juego desinhibido y espontáneo de los niños sobre la calle, fue planteado por los Smithson como un modelo válido para un nuevo sistema de organización, distinto del planteado por la zonificación del urbanismo ortodoxo de la modernidad. En la experiencia espacial entre el hogar y la calle, entre el distrito y la ciudad, los niños que juegan encarnan la cohesión social. (SMITHSON, Alison y Peter. 1971)



Fotografía de Nigel Henderson en Chisenhale Road, London. Parte de una serie de fotografías realizadas en el periodo 1949-1956. Fotografía Incluida en la propuesta "Urban Re-Identification" de Alison and Peter Smithson en el panel presentado al IX CIAM en Aix-en-Provence, 1953.

⁴⁵ ROMÁN, Marta. ¡Peligro, niños! La movilidad infantil en la ciudad. En: VALENZUELA, Manuel (coord.).1997, p. 74.

La pérdida de la calle por parte de los niños es síntoma de que la calle se ha perdido como lugar de contacto social.

La devaluación de la calle como lugar del contacto social entre vecinos, como una sala de estar común, se debe a múltiples factores, muchos de ellos socio-económicos. La prosperidad ha incrementado el individualismo y la priorización de la movilidad motorizada, y la forma construida del hábitat ha respondido a estos cambios, acompañándolos, casi sin cuestionarlos.

El espacio colectivo, como punto de encuentro entre vecinos, generadora de interacción social y consecuentemente control social, es el que propicia las condiciones óptimas para que los niños puedan jugar libremente. Es por ello que parece evidente la necesidad de reconducir la forma física del hábitat, para poder dar cabida al movimiento independiente del niño, en una sociedad en permanente transformación.

EL DISEÑO DE LA CIUDAD CON RELACIÓN AL NIÑO



Contraportada de *Look at Kids* con la cita de Blake "How can the bird that is born for joy sit in a cage and sing?"

LA FORMA DEL HÁBITAT COMO CONDICIONANTE

It makes a big difference what kind of neighbourhood you grew up in; whether the environment was rife with stimuli and experiences but also whether there were intriguing items in the streets and on the houses that occupied you, puzzled you or opened your eyes to something.⁴⁶

La manera en la que transcurre la vida cotidiana de los niños está altamente condicionada por las características del entorno inmediato a su vivienda. (GÖRLITZ, Dietmar. 1998)

Las relaciones entre el niño y su entorno han de comprenderse de forma compleja y multicausal. [...] es importante huir de las atribuciones causales simplistas en las relaciones entre los niños y su ciudad.⁴⁷

Josep Muntañola afirma que el campo de las relaciones entre estructuras sociales e infraestructuras físicas es un campo muy movedizo (RAPOPORT, Amos. 1978), difícil de analizar mediante métodos científicos.

Christopher Alexander pretendió establecer una sistematización de correlaciones entre formas construidas y vivencias. Para él, toda la vida y el alma de un lugar, todas nuestras experiencias en él, no dependen sencillamente del medio ambiente físico, sino de los patrones de acontecimientos que allí experimentamos. Pero un patrón de acontecimientos no puede separarse del espacio de su acontecer. Y es más, la vida que tiene lugar en un edificio o en una ciudad no está meramente anclada en el espacio, sino constituida a partir del espacio mismo.

⁴⁶ HERTZBERGER, Herman. 2008 p. 228.

⁴⁷ OCHAÍTA, Esperanza. *La infancia como objeto de estudio*, en: *Infancia urbana y vida cotidiana*. Actas de las jornadas organizadas por la Universidad Autónoma de Madrid (et al.). p. 27.

De hecho, una persona está tan formada por su entorno que su estado de armonía depende enteramente de su armonía con el entorno.⁴⁸

También los Smithson, buscando los equivalentes a las formas de asociación humana que suponen la calle y el barrio en la ciudad tradicional, sostienen que para toda forma de asociación humana existe un patrón de construcción inherente, y que los patrones de construcción, así mismo, generan formas de asociación. (SMITHSON, Alison y Peter. 2005)

El modo en el en que se proyecte, defina, articule y programe la ciudad definirá la autonomía de las personas más frágiles. (MONTANER, Josep Maria; MUXÍ, Zaida. 2011)

Diversos estudios apuntan a que el entorno afecta más profundamente a los niños que a cualquier otro grupo de edad. Incluso, pueden sufrir daño fisiológico y psicológico por una constante restricción en sus juegos. (PEREZ, Cecilia; HART, Roger. 1980)

En la microescala del espacio alrededor del hogar, el entorno influencia enormemente el comportamiento, y aunque el diseño no puede provocar un comportamiento dado, puede, en cambio, ofrecer la posibilidad de que ciertas actividades tengan lugar. (MARCUS, Clare Cooper; SARKISSIAN, Wendy. 1986)

El dominio sobre el medio ambiente y de ahí el refuerzo de la imagen que uno tiene de sí mismo, es más débil en el niño (al igual que en el anciano). El medio lo afecta con más intensidad. Los hábitats que inhiben las necesidades de actuación son peligrosos y negativos (RAPOPORT, Amos. 1978).

⁴⁸ ALEXANDER, Christopher. 1981, p. 96.

Cualquier arquitectura es un escenario que permite ciertos comportamientos, hábitos ejecutorios y morales individuales y en grupo, formas de vida socialmente reconocibles.⁴⁹

Más que hablar de forma y función del hábitat construido, deberíamos hablar de cualidades del espacio, percepción del mismo y su interpretación, como pasos previos a la forma de vivirlo y usarlo.

[...] la arquitectura controla o regula las relaciones entre el hombre y el ambiente.⁵⁰

También la psicogeografía, desde mediados del siglo XX, afirma que existe una influencia directa del medio geográfico sobre el comportamiento afectivo de las personas. De hecho, insiste en el poder del paisaje para forzarnos a un cierto comportamiento, a veces sobrepasando nuestra propia voluntad. En este sentido, la organización de artistas e intelectuales revolucionarios denominada Internacional Situacionista propone la creación de ambientes, dando importancia a una transformación que, además de modificar físicamente el entorno urbano, influya en el comportamiento de la gente.

Rapoport (1978) correlaciona los cambios en el medio ambiente físico con cambios en áreas psicológicas, sociológicas, etc.

La generación de una comunidad integrada y solidarizada con el entorno en el que vive no puede ser simplemente planeada o diseñada. Pero el hecho de vivir en comunidad tiene una implicación espacial donde el diseño puede acompañar, propiciar o al contrario impedir esta integración.

También el Team 10 tuvo como uno de sus temas centrales, este concepto de que las relaciones sociales pueden ser estimuladas mediante una utilización apropiada de la arquitectura.

⁴⁹ AMANN, Atxu. 2011, p. 53.

⁵⁰ NORBERG-SCHULZ, Christian. 1998, p. 71.

Desde el punto de vista de la semiótica espacial, Rapoport afirma que «toda forma urbana es un instrumento de modulación de la información»⁵¹ y, en este sentido, el entorno envía mensajes sobre la manera en la que son valorados los niños. (DUDEK, Mark. 2005)

El lenguaje formal establece un diálogo entre objeto y usuario. El objeto sugiere cómo puede usarse, el usuario reacciona utilizándolo bien (entonces el objeto mejora), o utilizándolo mal (degradando el objeto), rompiendo el diálogo.⁵²

La Arquitectura y el Urbanismo son sencillamente la expresión espacial del comportamiento. [...] Es solo el arquitecto quien puede dar al hombre la posibilidad de expresar su derecho al arte de una vida personal, por medio del volumen construido.⁵³

Es evidente que el ambiente nos afecta y determina nuestro "estado de ánimo", y también que la arquitectura es una parte de este ambiente.⁵⁴

Cuando el conjunto de propiedades que conforma un espacio satisface a distintas personas, cuando produce en ellas una emoción placentera y las libera de posibles tensiones que pudiera generar el mismo entorno si tuviera otras cualidades, significa que se ha logrado un espacio bien diseñado.

Los lugares que el niño siente como suyos son aquellos en los que se siente feliz, los que lamenta abandonar. Son lugares que responden a sus necesidades físicas y psicosociales, y son valoradas por él también por sus cualidades intrínsecas. (CHAWLA, Louis. 1992)

Muchos estudios correlacionan la forma del hábitat y su percepción parental como condicionante para la movilidad independiente del niño. Y algunos de ellos inciden en la relación entre la forma física de la ciudad y la salud, relacionándolo con el sedentarismo y sus consecuencias negativas, también en los niños.

⁵¹ RAPOPORT, Amos. 1978, p. 297.

⁵² SMITHSON, Alison y Peter. 2001a, p. 134.

⁵³ BAKEMA, Jaap. 1960.

⁵⁴ NORBERG-SCHULZ, Christian. 1998, p. 16.

La percepción del espacio está condicionada por el entorno cultural. La velocidad de la transformación cultural, relacionada con la globalización y la movilidad, puede haber generado confusión en la percepción del espacio.

Por otro lado, parece que nuestra percepción sobre el espacio se puede "educar" a través de la acción, haciendo relacionar unos tipos de espacios con maneras concretas de usarlos y de vivirlos, con unas formas concretas de comportamiento. Los hábitos y las rutinas son instrumentos culturales que estructuran, codifican y controlan la información de los contextos urbanos. (RAPOPORT, Amos. 1978)

Desde este punto de vista, el entorno que vivimos lo percibimos de una forma preconcebida que ha empobrecido sus posibles interpretaciones.

Parece que en la ciudad actual es más necesario que nunca que nuevas formas de hábitat propongan nuevos modos de vida, donde las interpretaciones preestablecidas no sirvan y sea necesario promover nuevas interpretaciones. Es necesario que la vivienda se prolongue realmente más allá de sus límites, e inunde su alrededor llenándolo de "vida". Es necesario que el diseñador se acerque a la vida cotidiana del niño, comprenda sus necesidades y las condiciones que pueden satisfacerlas e impregne la ciudad de información favorable al juego independiente del niño.

El diseño de la forma urbana es uno de los instrumentos para estructurar y codificar, dar significado a un contexto urbano, aunque evidentemente no el único. (RAPOPORT, Amos. 1978)

[...] la arquitectura no sólo conforma un marco alrededor de las actividades existentes, sino que este marco puede dar lugar a nuevas actividades; la arquitectura actúa sobre la sociedad y puede favorecer la creación de una comunidad más rica.⁵⁵

⁵⁵ NORBERG-SCHULZ, Christian. 1998, p. 84.

Demasiados diseñadores olvidan el hecho de que la existencia de nuevos acontecimientos exige legítimamente la creación de nuevas formas.⁵⁶

To build means to shape the activities of human life. The organism of a house derives from the activities which take place within it [...] The shape of a building is not there for its own sake.⁵⁷

La frase de Gropius, que relaciona forma y función en un edificio, pudiera considerarse hoy como excesivamente reduccionista, pues se refiere al edificio en su respuesta a las actividades de su interior, sin considerar el edificio como modulador entre interior y exterior.

Sobre la mutabilidad de la ciudad y de los significados de la forma edificada, Hertzberger insiste en la necesidad de una constante búsqueda de formas arquetípicas que, puesto que pueden ser asociadas con múltiples significados, no sólo absorban un programa, sino que puedan generar uno. (HERTZBERGER, Herman. 2005). El diseño debería propiciar multiplicidad de usos, vinculados a las interpretaciones que cada individuo hace de un espacio concreto; formas que invitan a utilizaciones diversas. La arquitectura y el diseño del entorno deben ser legibles y, a su vez, propiciar diversas interpretaciones. Deben ofrecer un abanico amplio de posibilidades y experiencias, incentivos que evoquen asociaciones a los usuarios.

La forma del hábitat puede y debe condicionar de forma positiva la progresiva autonomía del niño en la ciudad, en torno a su hogar. Hablando en términos generales, el diseño de la vivienda colectiva ha reforzado la desigualdad existente en la sociedad. Ha sido masivamente diseñada para la interpretación única de quien, básicamente, necesita trasladarse, moverse de un espacio especializado a otro.

⁵⁶ CHERMAYEFF, Serge; ALEXANDER, Christopher. 1975, p. 159.

⁵⁷ GROPIUS, Walter. En: RUDLIN, David; FALK, Nicholas. 1999. P. 45.

De casa al trabajo, al centro comercial o al gimnasio, no existe ningún motivo para pararse en el espacio intermedio. La economía y la eficiencia de la función distribuidora han sido, en la práctica, las que han guiado muchos de los espacios intermedios del hábitat.

Este espacio monofuncional es la garantía de la ausencia de conflicto, pero también de la ausencia de socialidad, y por supuesto, de la ausencia del niño.

The question whether architecture has a social function is totally irrelevant, because socially indifferent solutions simply do not exist [...] everything we do has consequences for people and their relationships [...] If you think you can't make the world a better place with your work, at least make sure you don't make it worse.⁵⁸

⁵⁸ HERTZBERGER, Herman. 2005. P. 74.

RELACIÓN TIEMPO/ESPACIO EN LA CIUDAD. LA IDEA DEL HOGAR EXTENDIDO

El espacio parece estar más domesticado o ser más inofensivo que el tiempo: en todos los sitios encontramos gente que lleva reloj, pero es muy raro encontrar gente que lleve brújula. Necesitamos saber la hora en todo momento [...] pero nunca nos preguntamos dónde estamos. Creemos saberlo: estoy en mi casa, en la oficina, en el metro, en la calle.⁵⁹

La relación tiempo/espacio se refiere a la organización de la vida cotidiana y ésta, por supuesto, se divide en un muy variado abanico de necesidades humanas, más allá de la dimensión reduccionista planteada en la ciudad funcional (habitar, circular, trabajar, recrearse).

Los ritmos temporales de los diferentes grupos sociales de la ciudad necesitan ser considerados y sincronizados, ya que el tiempo aísla o relaciona a la gente al igual que el espacio.⁶⁰

El tiempo es tan importante como el espacio como modulador de la actividad urbana.

Los ritmos temporales equivocados y la inapropiada sincronización de las actividades influirá en el uso del medio ambiente y en la falta de contacto entre los grupos sociales, o en el contacto con grupos inadecuados y, por tanto, en la tensión psicosocial (stress).⁶¹

⁵⁹ PEREC, Georges. 1974, p. 127.

⁶⁰ MAC MURRAY, Trevor. 1971, p.p. 202-203.

⁶¹ RAPOPORT, Amos. 1978, p. 118.

El tiempo del niño transcurre de una manera distinta a la que lo hacía anteriormente. Hasta hace pocas décadas, el tiempo del niño se dividía equilibradamente entre el tiempo bajo control (tiempo escolar + tiempo familiar + tiempo de actividades extraescolares supervisadas) y otro tiempo en relativa libertad o tiempo para el juego libre, vinculado muchas veces al espacio exterior al hogar. Esta distribución implicaba la efectiva posibilidad de que los niños pudieran salir de casa y alejarse del control adulto. Esta posibilidad se ha ido reduciendo por distintos motivos.

Se ha incrementado el tiempo controlado del niño hasta extremos hasta ahora no vistos, porque no sabemos, o no podemos ocupar el tiempo del niño en actividades libres. Como máximo, los padres hacen un esfuerzo acompañando a sus hijos a zonas especializadas para niños, donde estos pueden compartir su tiempo en semilibertad. Y esta falta de autonomía está afectando negativamente a las generaciones que la vienen sufriendo.

La organización de los tiempos infantiles tiene mucho que ver con la organización de los tiempos de sus padres (familiares/cuidadores), así como de los vecinos que habitan el mismo lugar. Esta organización temporal está a su vez vinculada a la espacial.

El juego libre del niño y las posibilidades de expandir el hogar hacia la calle están vinculadas al hecho de que la persona que esté a su cuidado o las que pudieran cuidarlo informalmente, se encuentren, también, dentro de la esfera del hogar (no necesariamente dentro del hogar pero sí, al menos, en espacios cercanos y localizables). Sobre este hecho influyen múltiples variables sociales, económicas y culturales, pero también la forma de organizar la ciudad y sus actividades.

La ciudad dormitorio nunca podrá ser una ciudad adecuada para el niño, y menos desde que se han generalizado importantes cambios en el funcionamiento de la familia: han desaparecido la familia extensa (como unidad doméstica formada por parientes pertenecientes a distintas generaciones) y el ama de casa.

En las buenas calles ha de haber gente a diferentes horas. Hablamos aquí del tiempo a pequeña escala, hora a hora a lo largo de todo el día.⁶²

Los tiempos a los que se enfrenta la arquitectura doméstica se han ido reduciendo. La casa se ha ido convirtiendo en un lugar desde donde partir constantemente, y los arquitectos hemos dado por válidos estos tiempos. La forma ha seguido a la función, pero, la forma puede también ser precursora de funciones.

Tras un período en el que la casa se ha encontrado vacía de habitantes, el trabajo y el ocio desde el hogar o en ubicaciones cercanas pueden invertir, en parte, esta tendencia. La inserción de equipamientos y usos mixtos en el tejido residencial debería reforzar esta inversión.

Las nuevas tecnologías afectan a las rutinas diarias y llegan a afectar al uso de la trama urbana.

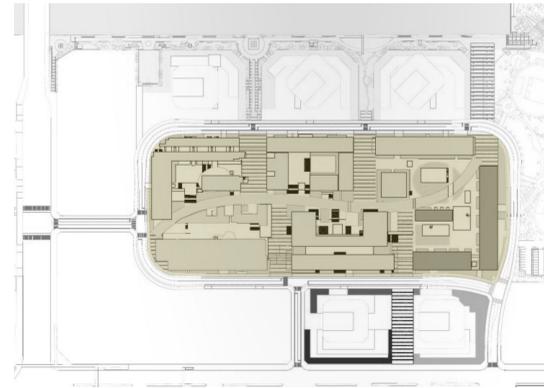
Con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información, la vivienda, a veces extendida en espacios comunitarios, puede convertirse también en oficina, taller o estudio. La vivienda puede volver a ser un espacio de trabajo. No será ya la mujer-ama de casa, la que custodie el hogar, pero los tiempos dentro de casa podrían extenderse, posibilitando a su vez la extensión de los tiempos de juego libre en las antepuertas de la vivienda.

El diseño de espacios domésticos que permitan prolongar los tiempos en los que parte de la familia realiza distintas actividades en/cerca de la vivienda debería ser un objetivo. La vivienda ampliada hacia su exterior, en un continuo visual y funcional, permite la simultaneidad en las actividades de niños y adultos responsables, que pueden percibir la presencia mutua, la sensación de seguridad necesaria para permitir un distanciamiento que gradualmente podría y debería ser mayor.



Local Community Area. Riken Yamamoto. 2012. (Proyecto teórico).

La representación gráfica del proyecto teórico de Riken Yamamoto "Local Community Area" para la exposición "How to make a city" Lucerna (Suiza), 2013, ofrece un panorama lleno de vida; una mezcla de usos compatibles con la vivienda que prolongan el tiempo de la vida cotidiana vinculada al hogar, propiciando las condiciones apropiadas para el juego independiente del niño cerca de casa.



Canal Court, Tokio. Plano de situación. Con 16,4 Ha de superficie, es parte de un plan urbano desarrollado por la Corporación para el Desarrollo Urbano CODAN. El emplazamiento ocupa unas antiguas instalaciones industriales en la bahía de Tokio. La circulación rodada se relega al perímetro, mientras que el espacio peatonal interior se ordena en dos niveles. El plano del suelo se vincula a la escala de la ciudad, mediante una calle de trazado ondulado y carácter comercial. El plano superior se vincula a los edificios.

Un programa doméstico ampliado podría compatibilizarse con la responsabilidad del cuidado del niño que, a su vez, juega libremente en torno al hogar. El diseño de la vivienda colectiva, englobando el nivel urbano, debería propiciar esta compatibilidad de actividades niño/adulto en un espacio ligado al hogar.

It is often forgotten that our lives are governed by the 24-hour cycle, which will remain a constant factor, a determining element in the human scale of our plans. Planning is not only organization of space, but also organization of movements, spatially daily displacements.⁶³



Una de las ideas subyacentes en la ordenación de Shinonome Canal Court (Tokio, 2003), concretamente la de generar un tipo de vivienda donde al trabajo desde el hogar se le otorga su propio espacio, debería ser extendida, en general, al diseño de la vivienda colectiva. Estos espacios de trabajo denominados "SOHO" (Small Office-Home Office) se convierten en espacios que incrementan el tiempo vinculado al hogar. Son espacios cuya total visibilidad desde lo comunitario es perfectamente asumible, y, por lo tanto, pueden convertirse en espacios intermedios que generan una mayor cohesión social.

La sucesión de espacios y transparencias desde lo comunitario hasta lo más privado del interior de la vivienda en el proyecto de Riken Yamamoto en Shinonome Canal Court Bock1 (2003) sirve para ilustrar lo que se pretende argumentar en la líneas anteriores. La ordenación de los espacios multiuso vinculados a las viviendas, que, a su vez, se encuentran estrechamente vinculados a las áreas comunitarias del edificio, mediante transparencias en los accesos, pretenden generar un mayor uso de los espacios intermedios, impulsando relaciones sociales entre vecinos.

⁶³ SERT, José Luis. 1944, p. 22.



Estos segmentos de las plantas 7ª y 8ª reflejan un espacio comunitario extendido más allá de lo meramente funcional, relacionado visual y funcionalmente a viviendas y espacios multiuso.

El espacio vinculado al trabajo debería ser atendido en las agrupaciones de viviendas, pero también el espacio social reivindicado por Constant en su New Babylon (1974) vinculado al tiempo de ocio.

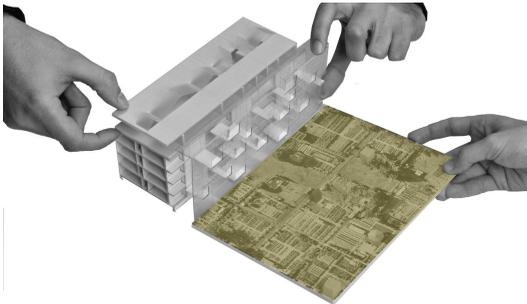
Hogares ampliados (incluso de forma discontinua), preparados para el trabajo desde casa, comercio y equipamientos de cercanía, ocio vinculado al hogar y al barrio, horticultura urbana, etc. Todo aquello que pueda hacer que nos podamos quedar cerca de nuestro hogar favorece las posibilidades de que más niños puedan, realmente, disfrutar del juego independiente. Y ello está necesariamente vinculado a una ciudad mixta y policéntrica, donde equipamientos multiusos de barrio puedan cumplir estas funciones.



Huertos urbanos en Cuba.



FORA + Beth Hughes. Concurso. 2013 Ellebo. Dinamarca. Propuesta de intervención sobre una manzana residencial, configurada con bloques lineales exentos. Extensión del bloque mediante una terraza-invernadero buscando ampliar la vivienda en su relación con el exterior, generando un nuevo espacio de comunicación entre vecinos.



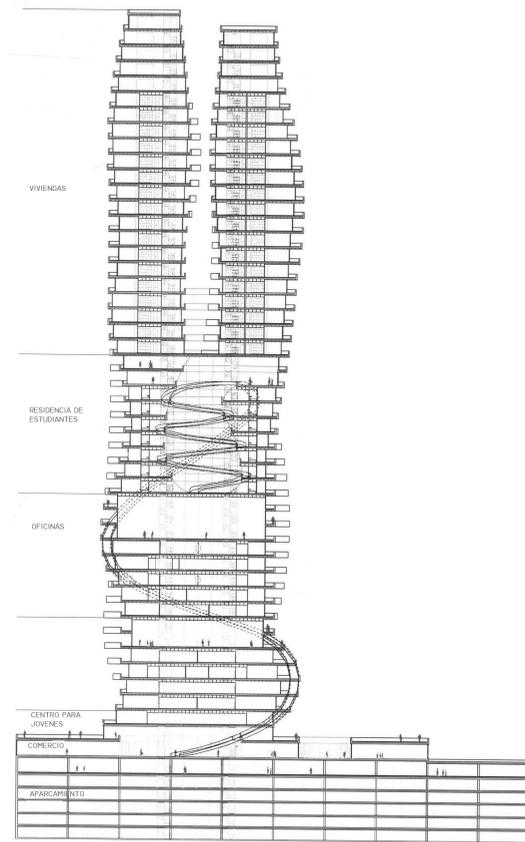
Huertos urbanos en la propuesta de FORA para Ellebo.

Si entorno al hogar, en sí mismo o en su cercanía, existen suficientes espacios y actividades en los que pueda transcurrir la cotidianidad del adulto, se amplían las posibilidades reales de que el niño pueda jugar autónomamente en este entorno. El niño necesita tener su “refugio” cerca; cuanto más pequeño el niño, mayor la cercanía. Su refugio no es el espacio físico de la vivienda, sino el hogar (extendido) habitado.

En este contexto donde se propone conglomerar unidades residenciales, que necesariamente deben flexibilizarse y diversificarse, con otras unidades relacionadas con la vida cotidiana, surgen los complejos de uso mixto, es decir, las grandes infraestructuras híbridas. Con la bondad de acercar actividades complementarias entre sí, estas grandes infraestructuras híbridas pueden redundar en una vida cotidiana más lenta. No obstante, la megaestructura, lejos de la escala humana, se planta autónoma respecto a la ciudad.

Quizás los híbridos horizontales, emparentados con los “mat building” pudieran tener una vocación distinta, lejos de posturas autistas y, cuidando que su escala no resulte opresiva, pueden ser piezas que encajan en la ciudad, reforzando la conectividad previa y aportando una complejidad positiva.

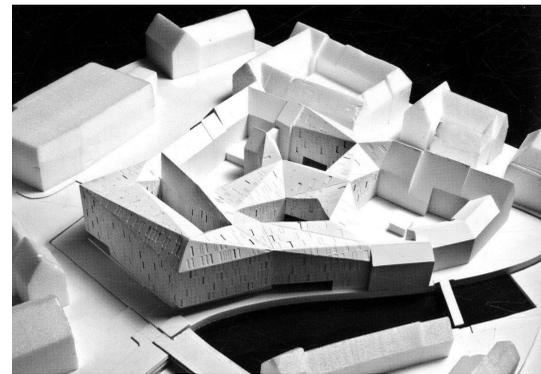




Abalos+Sentkiewicz. Tour de la Chapelle.
Paris.



Nieto y Sobejano. Propuesta de Concurso para Nuremberg (Neuer Augustinerhof).



LA CIUDAD COMPACTA VS. LA CIUDAD DIFUSA



Harvey Wiley Corbett. Imagen futurista realizada a principios del siglo XX.

Con la industrialización llegó el crecimiento acelerado de las ciudades, y el medio natural y rural, tan ligados a la ciudad hasta entonces, se fueron alejando progresivamente.

La ciudad se volvía cada vez más inhabitable, por lo que el urbanismo moderno se esforzó en encontrar una forma de ordenación más eficiente, a la vez que intentaba restablecer un equilibrio entre la edificación y el espacio libre, buscando unas mejores condiciones de habitabilidad.

Los graves problemas que se generaron en las ciudades con la industrialización motivaron la necesidad de reinventarla.

La primera mitad del siglo XX acogió una labor investigadora muy activa en torno a la vivienda colectiva y la ciudad. Los que reflexionaban sobre las formas residenciales seguían siendo mayoritariamente hombres, en una sociedad donde la mujer se mantenía recluida dentro de la vivienda, al servicio de la familia, mientras el hombre era el que participaba de la vida pública y del trabajo productivo.

En la ciudad de principios del siglo XX, el proyecto de la vivienda colectiva giraba en torno a la vivienda mínima que garantizara la viabilidad económica por un lado y las mínimas condiciones de habitabilidad por otro. La industrialización, la prefabricación, los nuevos materiales y, consecuentemente, las nuevas posibilidades plásticas se entremezclaban en esta búsqueda.

Entre las propuestas para una nueva ciudad, subyacía una fascinación por los avances tecnológicos, y se tomó como modelo la nueva vida del hombre productivo moderno, sin considerar suficientemente las consecuencias que tendría para la vida del resto de la sociedad.

Paralelamente, desde el inicio del siglo XX nacen las ideas antiurbanas. Desde ellas, la ciudad era vista como algo perjudicial para la infancia, y estas ideas fueron las que abanderaron la defensa de un entorno adecuado para el niño.

En *Garden Cities of Tomorrow* (1902), Ebenezer Howard proponía abandonar la gran ciudad para fundar nuevas ciudades, acotadas en tamaño y muy vinculadas al medio natural y rural, donde se pudiera recomponer la convivencia humana perdida. Aunque sus ideas giraban en torno a hábitats autosuficientes, con mezcla de usos y equipamientos colectivos, en la práctica, degeneraron en desarrollos suburbanos monofuncionales. Howard se horrorizaría de ser designado como creador del suburbio moderno, pero quizás este sea su mayor legado. (RUDLIN, David. 1999)

La democratización del automóvil fue la que impulsó, definitivamente, el suburbio.

El hecho de preferir una casa unifamiliar es algo profundamente enraizado en nuestra cultura y se basa en el juego de los niños, privacidad, naturaleza, [...].⁶⁴

El hábitat a ras de suelo, en contacto con la naturaleza, responde a un ideal generalizado. La ciudad difusa ofrece viviendas con espacios exteriores privados, que favorecen, en un análisis inicial, las condiciones para el juego independiente del niño, al menos en la primera infancia.



Desarrollo suburbano inglés. Espacio exterior privado a costa de la calidad del espacio público.

⁶⁴ RAPOPORT, Amos. 1978, p. 251.

El niño, en sus primeros pasos independientes, cuenta con una mayor superficie de movimiento. En la casa suburbana, los límites entre el interior del hogar y su extensión hacia el espacio exterior privado se diluyen. El niño tiene a su disposición un hábitat seguro y a la vez complejo, que incluye múltiples elementos naturales con los que avanzar en la exploración, el juego y, a través de ellos, en el conocimiento.

La casa individual ofrece un mayor grado de libertad, más flexibilidad, para satisfacer las necesidades de cambio de sus habitantes. Al niño se le ofrece un rico mundo sensorial, donde tiene una gran libertad de actuación, porque no hay ninguna convivencia que salvaguardar, salvo la propia interior de la familia. Se crea la ilusión de la vida en el campo.

Frente a la vivienda colectiva, que impone obligaciones a sus habitantes, a la vez que reduce su espacio, en la aspiración a la casa unifamiliar se encuentra el deseo de mayor individualidad y la búsqueda de una mejor calidad de vida.

Esta búsqueda de un hábitat aparentemente mejor para la crianza del niño sigue llevando a muchas familias al suburbio, a la periferia de la ciudad. Se trata de una salida desesperada para propiciar un entorno más amable para la infancia, pero no acaba de ser la solución y sí un fenómeno que agrava la situación general: más transporte motorizado, más infraestructuras viarias, menor uso del espacio público, menor cohesión social, menor control social, incremento de la percepción de inseguridad y, consecuentemente, menor autonomía infantil.

La progresiva necesidad de ampliar el ámbito habitado, de nuevos estímulos y de socialización, que ocurre a cada vez mayor distancia del hogar, no se resuelve con facilidad en el suburbio. El hábitat continuo del niño acaba, bruscamente, en el límite del jardín privado.

La ilusión de un hábitat mejor para el niño dura poco tiempo. Su vida cotidiana pasa de estar ligada al entorno inmediato del hogar, en la primera niñez, a una constelación de espacios lejanos y desconectados, a donde necesariamente acude acompañado. (GÖRLITZ, Dietmar. 1998)

La ciudad difusa es extensa por definición. La vida cotidiana no transcurre dentro del perímetro recorrible peatonalmente. El conjunto de equipamientos y servicios habituales queda lejos, por lo que es extremadamente dependiente del vehículo privado. También, por definición, la ciudad difusa es incompatible con el transporte público, así como con espacios públicos accesibles y de calidad.

La extensión de este tipo de ciudad incrementa los transportes motorizados y se reducen las relaciones entre habitantes, conduciendo a una desintegración social. Los espacios exteriores públicos no cuentan con control social, por lo que se reduce el juego infantil independiente fuera de la seguridad de la parcela privada.

El suburbio, como hábitat de convivencia entre extraños de clase media-alta, confía en el hecho de haberse desprendido de los habitantes de menos ingresos, para generar una falsa sensación de seguridad y ausencia de conflicto. Pero, lo que realmente está ausente es la urbanidad.

Mumford escribió sobre los desarrollos suburbanos de casas unifamiliares, alabando sus virtudes para la vida en familia, pero ya intuía sus efectos perversos:

[...] tampoco esta intimidad familiar sería suficiente, porque la familia tendería al aislamiento, absorbida en sí misma, hostil al desarrollo posterior de sus miembros. Por ello es necesario algo más para el éxito de la vida familiar: la sociabilidad y los intereses más allá de la casa."⁶⁵

⁶⁵ MUMFORD, Lewis. 1949, pp. 5-16.

Mumford acabó reconociendo que este modelo, lejos de crear ciudadanos, generaba meros consumidores.

Paradójicamente, el fenómeno de los suburbios representa una comunidad de gente que fue allí para estar sola.⁶⁶

El suburbio resulta, al final, demasiado denso para poder parecerse al campo, y, a su vez, no tiene la suficiente densidad, ni la necesaria organización para poder brindar las ventajas de la ciudad. El vecino sigue siendo un extraño, y los amigos quedan demasiado lejos, igual que las escuelas, los servicios, etc. Esta seudociudad/seudocampo solo promueve el descontento, aunque todavía haya quien lo defienda. (CHERMAYEFF, Serge; ALEXANDER, Christopher. 1975)

En EEUU, allí donde el fenómeno del suburbio se fue implantando con mayor intensidad, la mala experiencia vivida está reorientando la práctica urbanística hacia modelos compactos de densidad media/alta. No es un fenómeno nuevo. Ya en los años cincuenta, Sert sentenciaba:

La generación más joven de este país tiene una mentalidad menos suburbana que sus mayores [...], ya que se ha percatado de que la expansión incontrolada de nuestras ciudades solo agrava sus problemas, y de que la solución reside en dar una nueva forma a la ciudad en conjunto. No se trata de descentralizar, sino de recentralizar. Creo que se producirá una inversión de tendencia en los próximos años, a medida que crezca el interés por los problemas de la ciudad.⁶⁷

⁶⁶ BOBIC, Milos. 2004. P. 22.

⁶⁷ SERT, Josep Lluís. "Urban design". Progressive Architecture. Nº37, 1956, p. 97-112.

El centro urbano americano está ganando habitantes, en contra de lo que ocurre en el suburbio. Este hecho, valorado en un principio positivamente, está llevando a cuestionar el diseño de la ciudad compacta, en cuanto que diversos estudios apuntan a que este cambio demográfico está acompañado por la caída de la población infantil. Existen más familias sin niños que encuentran en la ciudad un modo de vida más atractivo, y son ellos los que la ocupan. Las familias con niños, siguen viviendo básicamente en el suburbio, por lo que cabe concluir que algo no se está haciendo bien en la ciudad. (BENFIEL, Kaid. 2014)

Muxí relaciona esta tendencia con los fenómenos de gentrificación:

Así, los jóvenes profesionales de la globalización, sin familia ni compromisos, son quienes eligen mayoritariamente la vida en la ciudad recuperada, porque es el símbolo de la "diversidad" y de la actividad constante que impide el aburrimiento; por otro lado, las viviendas en lugares seguros y apartados se piensan en el supuesto beneficio de los niños, de su crecimiento en un entorno "natural y verde".⁶⁸

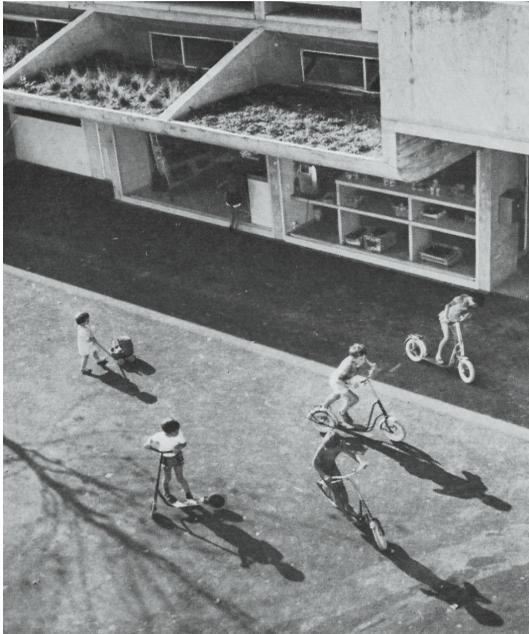
Si vamos a coordinar todos nuestros esfuerzos hacia estos problemas para hacer de la ciudad un lugar mejor para vivir, y si no queremos convertir la ciudad central simplemente en un lugar de negocios, comercio, o tráfico de vehículos, debemos encontrar en el hombre, en sus necesidades y aspiraciones espirituales, la medida y guía de nuestros diseños.⁶⁹

Otras formas de solución antiurbana, ligadas a la ciudad difusa, pero bajo un planteamiento distinto, son las agrupaciones relativamente densas de vivienda, desligadas de los núcleos urbanos, pero que incorporan una visión social, una voluntad de generar espacios compartidos de convivencia y cierta actividad complementaria a la vivienda.

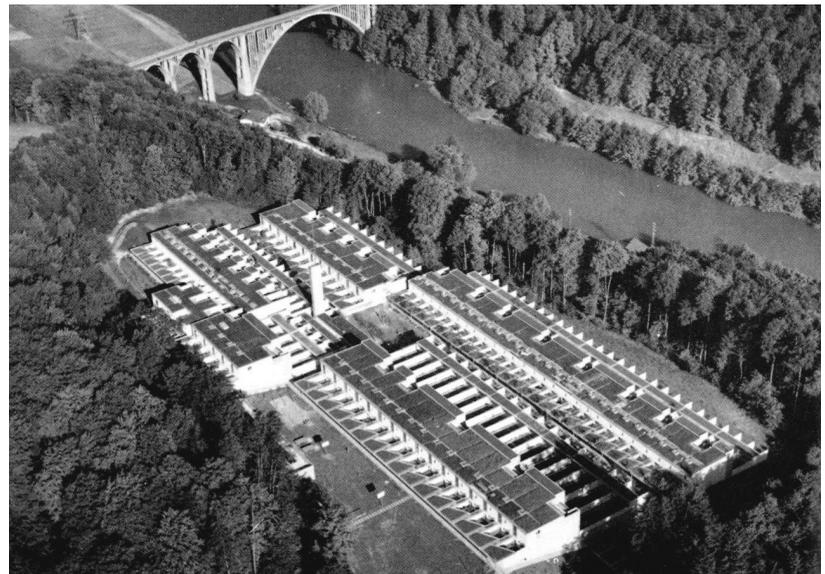
⁶⁸ MUXÍ, Zaida. 2009, p. 67.

⁶⁹ SERT, Josep Lluís. 1956, p. 97-112.

Experiencias como Siedlung Halen (1955 – 1961) de Atelier 5 Architekten, amplían el espacio independiente del niño suburbano más allá del límite de la propiedad privada. Se disponen espacios colectivos con la voluntad de generar lazos comunitarios, otorgando al niño la posibilidad de jugar independientemente y de socializarse en un entorno compartido. Pero la forma de ubicarse en el territorio, aislada del tejido urbano, en medio de la naturaleza, hace que estos hábitats no dejen de ser mundos dependientes del automóvil y de los tiempos propios de la ciudad difusa.



Niños jugando en el espacio colectivo de Siedlung Halen



Vista de la ubicación del conjunto Siedlung Halen

Ahora bien, como artefacto arquitectónico, Siedlung Halen bien pudiera ser, quizás redensificada, una pieza urbana que pudiera insertarse en la ciudad compacta.

El hábitat ideal para el niño, pudiera ser aquel que aunara los aspectos positivos de la ciudad compacta y del suburbio: contacto social, urbanidad, vida cotidiana de cercanía, por un lado, y extensión de la vivienda hacia el exterior, contacto con el terreno y la naturaleza y flexibilidad, por otro. Todo ello implica densidades suficientes que hagan viables los equipamientos y las actividades accesibles, el transporte público y espacios públicos de calidad, entre otras cuestiones.

[...] la ciudad real, la ciudad múltiple, necesita una densidad crítica mínima para funcionar sin respiración artificial frente a la baja densidad que dificulta la espontaneidad y no genera suficientes ocasiones de encuentros, actividades y sinergias.⁷⁰

Por supuesto, la ciudad compacta necesita ser revisada. La ciudad funcional surgida de la Carta de Atenas⁷¹, con el zoning como modelo de un habitar excesivamente fragmentado, se ha demostrado ineficaz para la vida cotidiana.



Ciudad contemporánea de 3 millones De habitantes, 1922 (Proyecto teórico). Fondation Le Corbusier.

⁷⁰ MUXÍ, Zaida. 2009, p. 184.

⁷¹ La Carta de Atenas fue ideada en el IV CIAM (Atenas, 1933) y publicada más tarde por Le Corbusier con el título *La Ville fonctionnelle* (1941) primero, y con el título de *La Charte d'Athènes* (1943), después.

La Ciudad Radiante de Le Corbusier no es más que la realización más asequible de la Ciudad Jardín, (JACOBS, Jane. 2011) y, de manera similar, queda lejos de la urbanidad que emana la ciudad compacta. Un hábitat que conseguía que lo verde rodeara e impregnara la vivienda, se ha demostrado insuficiente para la calidad de vida colectiva. Quizás por haberse basado en unas premisas excesivamente simplistas, ha resultado ser un hábitat alejado de la escala humana.

Desde la incorporación de los componentes del Team 10 a los CIAM en su noveno congreso, en 1953, la Carta de Atenas entró en crisis, para dar paso a los factores ambiental y humano como generadores del proyecto del hábitat. Las formas de asociación humana y el urbanismo basados en la vida cotidiana debían pasar a ser prioritarios; los residentes y sus hábitos de vida, fuente de conocimiento para la arquitectura.

He aquí el drama. En nuestra sociedad (frente a las sociedades arcaicas con hábitats acordes a su forma de vida), estamos intentando establecer para el cliente anónimo una expresión espacial de su manera de vivir.⁷²

Pero algunas de las propuestas construidas por integrantes del Team 10, bajo estas premisas, como Toulouse Le Mirail (1961-1981) de G. Candilis, A. Josic y J. Woods, con algo más de 5.000 viviendas organizadas en una realidad urbana compleja y diversa, o como Robin Hood Gardens (1972, con algo más de 200 viviendas vinculadas a un espacio público peatonal) han derivado en conflictividad social y abandono a partir de los años 80.

Existen múltiples razones que, sin estar vinculadas directamente al diseño formal de estos proyectos, pudieran explicar lo sucedido. Pero en todo caso, sus fracasos han oscurecido los avances que contenían con relación a la calidad del hábitat, en cuanto al conjunto formado por la vivienda y su extensión en los espacios vecinales.

⁷² BAKEMA, Jaap. En: SMITHSON, Alison(ed). 1966, p. 9.

Desde el punto de vista del niño, con espacios exteriores accesibles y protegidos donde poder salir a jugar, estas propuestas ofrecían un hábitat mucho mejor que otros desarrollos tanto paralelos como posteriores. Pero es necesaria una crítica apuntando a varias cuestiones, que, catalizadas por los cambios sociales, han supuesto su fracaso. Por un lado, la escala imponente, con bloques de seis a catorce plantas en un caso y de siete a diez plantas en el segundo, aun con mecanismos que enlazan la vivienda a través de calles elevadas, con espacios públicos o comunitarios de elevado interés espacial, parece contradecir la ansiada escala humana que propugna el Team 10, o, al menos, presentan un panorama que se antoja demasiado amplio y complejo para que un niño pueda abarcarlo, hacerlo suyo, paulatinamente.

Por otro lado, una excesiva segregación respecto del resto de la ciudad, agudiza la dependencia del éxito de la forma urbana adoptada a las condiciones sociales intrínsecas existentes en cada momento. Sin una estructura familiar y socio-económica en armonía con la forma de ordenar el territorio, su equilibrio pelagra.

En todo caso, y con la matización sobre la "escala adecuada", parece que no debería abandonarse la línea iniciada por el Team 10. Así, un aspecto que no ha perdido vigencia es el de la necesidad de que la disciplina urbanística y la arquitectura compartan un mismo espacio en la escala del proyecto urbano.

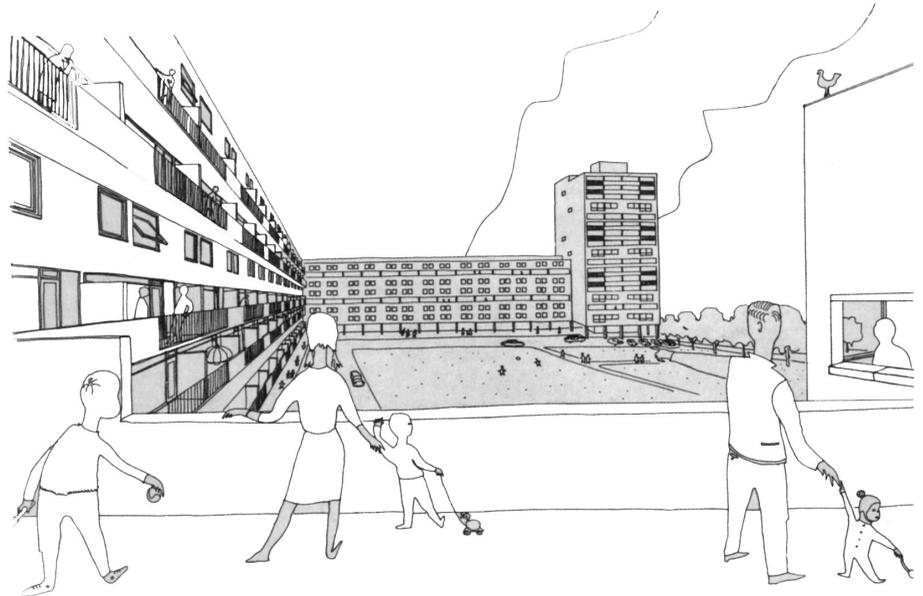
Sí, debemos dejar de dividir la creación de un hábitat entre dos disciplinas: arquitectura y urbanismo. [...] Una casa debe ser como una pequeña ciudad para ser una verdadera casa, y una ciudad debe parecerse a una gran casa para ser una verdadera ciudad.⁷³

⁷³ VAN EYCK, Aldo. En: SMITHSON, Alison(ed). 1966, p. 7.



Bakema lo sintetizó en los conceptos “arquitecturbanismo” y “espacio total”, resumiendo su preocupación por construir lo individual y lo colectivo como entidades interrelacionadas, y por un sentido antropológico del habitar: dar forma al espacio según el comportamiento del hombre.

En todo caso, la vinculación entre infraestructura y arquitectura dio lugar muchas veces a megaestructuras, en las que era muy difícil que florecieran el sentido de lugar y la socialidad.



Viviendas 't Hool en Eindhoven de Van den Broek y Bakema (1962-1972)

Dentro del Team 10, Van Eyck y, más tarde, su discípulo Hertzberger pudieron ver plasmada en la infancia aquello que buscaban en la humanidad: su esencia, lo intemporal. Los niños de todas las culturas parecían tener las mismas necesidades vitales. El niño se convierte para ellos en un modelo válido a partir del cual diseñar el hábitat urbano.

Desde la visión antiurbana, La Ciudad Jardín de Howard y posteriormente las New Towns, pretendían aunar los aspectos positivos de la ciudad compacta y la vida en el campo, pero las sucesivas materializaciones de este ideal no consiguieron su objetivo.

Stein, uno de los autores del plan de Radburn (una de las nuevas ciudades⁷⁴ más emblemáticas de A.J. Thomas, T. Adams, Stein y H. Wrigth) que fue realizado bajo la influencia de las teorías de la ciudad jardín inglesa, sentenciaba:

We believed thoroughly in green belts, and towns of a limited size planned for work as well as for living.⁷⁵

Pero, como Radburn, la mayoría de las ciudades jardín y New Towns, en su forma definitiva, no incluyeron espacios para actividades económicas, limitándose a incluir núcleos de equipamientos, rodeados por unidades vecinales. La ausencia de actividades económicas hizo funcionar a estos desarrollos, teóricamente autónomos, como suburbios:

Radburn had to accept the role of a suburb.⁷⁶

⁷⁴ en new towns

⁷⁵ STEIN, Clarence. 1966, p. 37

⁷⁶ Ibid. p. 41.

La masiva incorporación de la mujer al mercado laboral no hizo más que aflorar las consecuencias de este déficit. ¿Cómo se gestiona el tiempo libre de los niños cuando este tiempo discurre en ausencia de sus padres y en un entorno donde la comunidad se desintegra?

El denominado "New Urbanism" se presenta en Estados Unidos como alternativa al suburbio monofuncional, creando vecindarios compactos multifuncionales (vivienda, trabajo, compra y ocio) donde prima el peatón.

Vinculados a un estilo formal neotradicionalista difícilmente defendible, se publicitan bajo la promesa de una vida idílica, que contrapesa los déficits del suburbio. Pero tal y como apunta Muxí:

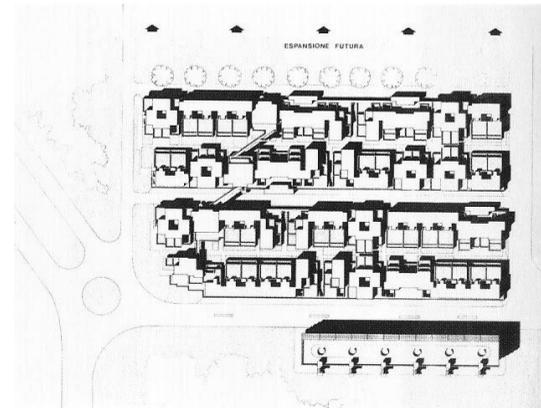
Su discurso escrito y gráfico es más apropiado y adaptable a una estrategia de marketing inmobiliario dirigido a una clase media que tiene miedo de la verdadera ciudad y sus diferencias, y más aplicable a la simulación de la realidad que a la complejidad propia de la ciudad. [...] puro revisionismo y nostalgia.⁷⁷

No se trata, pues, de generar recintos urbanos residenciales en el suburbio que resulten excesivamente estancos, aunque quizás sí de redensificar y recualificar el suburbio, con el objetivo de ligarlo a la ciudad, como propone Zaida Muxí en su *Postsuburbia* (2013). Se trataría de hacer más complejo el suburbio, generando centralidades, límites, usos mixtos y equipamientos que hicieran engendrar un sentimiento de identidad. Sería fundamental la escala a la que se generase la vida cotidiana. La escala del automóvil debería ser sustituida por la escala peatonal, en el mayor grado posible, al menos en aquellas actividades de la vida cotidiana que generan sinergias en torno al niño. La deriva hacia fenómenos difusos de naturaleza similar a la del "tecnoburbio" descrito por Robert Fishman, como territorio que contiene residencia y trabajo, en una estructuración difusa, o la "ciudad genérica" de Rem Koolhaas, necesitaría ser reconducida.

⁷⁷ MUXÍ, Zaida. 2009, p. 73.

Desde la situación opuesta, en el interior de la ciudad compacta que no parece tener lugar para el niño, ¿es posible y deseable generar la ilusión de "pueblo"? El concepto de baja altura y alta densidad⁷⁸ puede tener algo que ver con esto, en parte. Pero la generación de distintas escalas en la ciudad, articuladas adecuadamente, puede ser la herramienta principal.

La vivienda de alta densidad, al reunir múltiples hogares en una misma estructura, está en la obligación de tener en cuenta los espacios de transición entre lo público y lo privado.⁷⁹



Villaggio Matteotti, Terni, Umbria, (Italia) (1969-1974). Giancarlo De Carlo.



Vecina contemplando el espacio peatonal del interior de la ordenación.

⁷⁸ en low-rise & high-density

⁷⁹ BAHAMÓN, Alejandro (Ed.); SANJINÉS, María Camila (Coord.). 2008, Introducción.



La sucesión de espacios intermedios es la que articula las distintas escalas de la ciudad en el proyecto de Villaggio Matteotti. Una organización jerárquica del espacio privado, semiprivado, semipúblico y público acompaña a una separación de los espacios rodados de los peatonales. Estos se desarrollan, a su vez, en diversos planos superpuestos, entretejiendo el conjunto que se convierte así en una muestra de una manera de hacer, el mat building, cuyas virtudes como mecanismo para una gradación adecuada de escalas y dominios puede verse oscurecida en cuanto algunos de sus espacios sufren una baja intensidad de uso, y, por ello, tienden a degradarse. No obstante, en aquellos conjuntos que han encontrado un equilibrio, la vida se extiende por todos los rincones, expandiendo el hábitat del niño desde su hogar hasta todas las escalas ordenadas.



Donnybrook Quarter (Londres) (2005-2006). Peter Barber Architects Vista aérea del conjunto.

En Donnybrook Quarter, de Peter Barber Architects, también se propone una relativa alta densidad desarrollada en baja altura. A diferencia de Villagio Matteotti, el espacio peatonal colectivo se sitúa por completo a la misma cota que el perímetro urbano, con una manifiesta voluntad de vincular la vida interior del hogar a la vida de la calle. Una calle domesticada, protegida en el interior del conjunto, pero a su vez, al mismo nivel y enlazada con la realidad urbana perimetral.

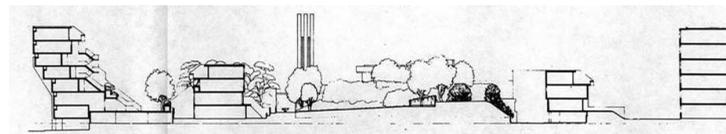


Pero, no solo en propuestas de baja altura, incluso en megaestructuras urbanas, como Alexandra Road Estate 1968-1978 del arquitecto Nave Brown, con hasta siete plantas de altura y 350 m de longitud, parece que se ha podido conseguir esta misma sensación de pertenencia a un lugar de escala menor. En este caso, la estrecha relación de las viviendas con la calle peatonal de intenso uso público que surge entre ellas parece ser la clave.



520 viviendas, algunas actividades y equipamientos se organizan sobre un potente eje estructurante, aunque en una sección aterrazada, donde la espalda, con las vías férreas como barrera, se resuleve de una forma bastante cuestionable. Pero, a su vez, el uso de la calle interior se ve reforzada.





Esta calle, elemento necesario para la conectividad de distintas partes de la ciudad, con su trazado ligeramente curvo y la sección aterrizada, consigue reducir la percepción de su imponente escala, para acercarse y relacionarse, a través de espacios intermedios de acceso y terrazas privadas, con los hogares que la custodian. La conexión directa de todas las viviendas desde la calle asegura un uso intensivo de la misma. La visibilidad hogar/calle es intensa y no se ve entorpecida por cierres opacos u otro tipo de dispositivos.



No se trata de generar guetos dentro de la ciudad o segmentos suburbanos de baja densidad incrustados en la ciudad.

Cabe reafirmar aquí la crítica a los “barrios cerrados” de los que habla Jordi Borja⁸⁰ frente a los barrios abiertos:

[...] guetos propios de los miedos y los afanes de distinción de la clase alta y medio-alta, donde se rompe la continuidad ciudadana y se empobrece el espacio público como unificador del conjunto de la ciudad.⁸¹



⁸⁰ BORJA, Jordi. En: MUXÍ, Zaida. 2009, p. 9

⁸¹ Ibidem

En algunos casos, se trata de esponjar la ciudad, como recuperar el proyecto inicial de Cerdá, donde la ciudad era mucho más compleja que la malla ortogonal con manzanas, desvirtuada y saturada por la especulación.

En otros, se trata de rellenarla de contenidos complejos vinculados a la vida cotidiana.

Las contradicciones de la densidad se resuelven si hablamos de las cualidades de los espacios. Es evidente que nuestro esfuerzo debe centrarse en un hábitat de densidad alta y relativa baja altura.

No se trata de homogeneizar la densidad y la altura en todo el territorio. La variedad de hábitats también es una cualidad positiva, cuidando siempre de la sostenibilidad global.

Las densidades son demasiado bajas o demasiado altas cuando frustran la diversidad urbana en lugar de estimularla. [...]Deberíamos considerar las densidades igual que miramos las calorías y las vitaminas. Las cantidades son adecuadas según cómo funcionen. Y lo adecuado es distinto según los casos.⁸²

Lo que parece evidente es que una combinación de alta densidad y alta altura⁸³ es incompatible con un hábitat amigable para la infancia.

⁸² JACOBS, Jane. 2011, p. 243.

⁸³ Véase el desarrollo de esta idea sobre la altura en el capítulo *La vivienda en altura* de esta tesis

LAS ESCALAS DE LA CIUDAD

LA CIUDAD COMO RACIMO DE LUGARES

[...] vivimos en alguna parte: en un país, en una ciudad de aquel país, en un barrio de aquella ciudad, en una calle de aquel barrio, en un inmueble de aquella calle, en un apartamento de aquel inmueble.⁸⁴

Desde la interfaz individual a la interfaz colectiva, se suceden más o menos capas espaciales, incluso se superponen, en la transición de la casa a la ciudad.

El recinto residencial aumenta con la edad y disminuye de nuevo en la ancianidad: desde la cuna al mundo entero, a través de las habitaciones, la vivienda, la manzana, el barrio, la región y el país, y luego vuelve a disminuir [...] En las ciudades pequeñas los recintos de los niños son mayores.⁸⁵

El niño, conforme avanza en su crecimiento, puede ir conquistando espacios de distinta naturaleza. En la medida en que, partiendo desde el hogar, se sucedan espacios acordes a las necesidades del niño, la experiencia de hacer suya la ciudad puede llevar un ritmo natural, y enriquecer así su desarrollo.

Es desde el hogar, más que desde ningún otro lugar, desde donde empieza la exploración independiente de la ciudad.

Al principio, el niño puede empezar con la apropiación del exterior de su hogar en su más inmediata cercanía y conexión. El umbral, allí donde se pueden condensar cualidades opuestas relativas a lo privado y lo comunitario, puede funcionar como extensión del espacio de juego del hogar, si contiene las cualidades apropiadas.

⁸⁴ PEREC, Georges. 1974, p. 111.

⁸⁵ RAPOPORT, Amos. 1978, p. 254.

Esta primera escala en la exploración independiente de la ciudad es tímida y limitada, pero puede enriquecer tremendamente la relación del niño con su entorno físico y social. Más tarde, pueden sucederse otros espacios que, gradualmente, vaya conquistando; espacios en los que puede ir ampliando su vinculación con la ciudad. Ello ocurrirá siempre que estos lugares ofrezcan al niño suficiente motivación y, a su vez, sus padres los perciban como suficientemente seguros o apropiados.

El entorno alrededor del hogar, más allá del propio umbral, pero dentro del radio de interacción con el hogar, puede suponer la segunda escala de apropiación. Debe ser un espacio relativamente protegido del tráfico, donde existan suficientes incentivos y posibilidades de uso para el niño activo y social.

Como tercera escala, debería aparecer lo que podríamos denominar el barrio, es decir, la vecindad cercana accesible a pie, dentro de rangos temporales inferiores a los 10-15 minutos. Se trata del entorno que, por acoger la vida cotidiana de sus vecinos, establece lazos de conocimiento, que aportan seguridad al movimiento independiente del niño. Es el espacio de la socialización en grupos mayores, y donde el niño aprende a gestionar lo extraño y al extraño (GÖRLITZ, Dietmar, 1998). También es el espacio del juego activo de niños de más edad que se reúnen en mayor número, pueden gritar, jugar al balón, correr, etc. Es el espacio del proyecto urbano, entendido como el proyecto que aglutina una escala mayor.

Hasta la adolescencia el niño no será suficientemente autónomo como para utilizar el transporte público y acceder a la ciudad o al área metropolitana, de forma independiente. El niño urbano, además, cada vez necesita adquirir más competencias para ser autónomo. (GÖRLITZ, Dietmar, 1998).

Si se desea un barrio con una intensa vida social y que favorezca la creación de redes entre sus habitantes, la agrupación tipológica de viviendas debe fomentar los espacios de encuentro y los espacios intermedios. [...]Es esencial la transición gradual y segura entre el espacio público y el privado, con el propósito de generar distintas escalas de encuentro y de reconocimiento.⁸⁶

Así, a medida que subimos de escala, del hogar a la ciudad, debe subir también la complejidad. Y este tránsito debe articularse mediante distintas etapas.

Ascending dimension and degree of complexity from house to city as a natural sequence towards an integrated entity.⁸⁷

La ciudad, estructurada en diversas escalas, debería estar en concordancia con la secuencia de espacios que favorece la progresiva apropiación de la ciudad por parte del niño.

Van Eyck (2008) evoca una ciudad "polifónica" a diversas escalas donde cada escala dispone de mecanismos de identificación y equipamientos adecuados.

Esta secuencia de espacios, adaptada al desarrollo del niño, no debería entenderse de forma inflexible, y menos derivar en recetas formales para su repetición y multiplicación.

Quizás se trata de recuperar, reinterpretados, los escalones comunitarios⁸⁸ de Gaston Bardet, o revisar, considerando su contexto y con una mirada crítica, la unidad vecinal⁸⁹ que Clarence Perry propuso a inicios del siglo XX, aunque en contraposición a sus objetivos iniciales, terminara siendo el germen de la urbanización cerrada.⁹⁰

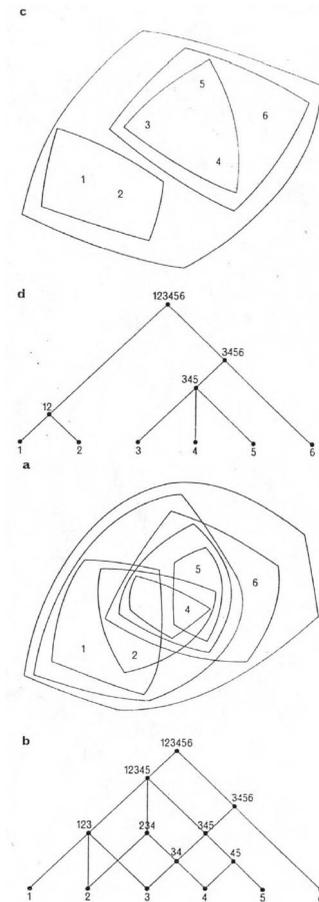
⁸⁶ MONTANER , Josep Maria; MUXÍ, Zaida. 2011, p. 58.

⁸⁷ VAN EYCK. 2008, p. 100.

⁸⁸ fr les échelons communautaires

⁸⁹ en neighbourhood unit

⁹⁰ en gated-community



Esquemas de organización arborescente y en semirretículo realizados por Christopher Alexander.

En ambos casos, la vida cotidiana del niño es uno de los elementos que dan forma a la propuesta. Para Bardet, tras el escalón patriarcal, el escalón doméstico nace, entre otros factores, de los grupos de niños que juegan juntos. Bardet establece en 50 a 150 familias la dimensión social de este escalón. (BARDET, Gaston. 1951)

El último escalón que define Bardet, el parroquial, que engloba entre 500 y 1.500 familias, se define principalmente por la máxima distancia que los niños recorren hasta la escuela primaria; coincidiendo en este aspecto con una de las condiciones que definen la unidad vecinal de Perry.

En Bardet, la vida cotidiana del niño, aún no fragmentada por los ritmos de trabajo y ocio que caracterizan a las rutinas cotidianas del adulto, es el criterio preponderante para definir estos escalones de comunidad. Esto mismo apunta al hecho de que el aumento de la movilidad y la fragmentación de la vida cotidiana es el principal desafío a la teoría de Bardet, que más tarde retomarán los Smithson (STANEK, Lukasz. 2013)

Coetáneo de Bardet, y formando parte de un CIAM cada vez más autocrítico, Sert publicó *The Human Scale in City Planning* (1944), donde diseña una jerarquía de escalas sociales y espaciales, que van desde la unidad vecinal, a través de la sub-ciudad o barrio, a la ciudad propiamente dicha, el área metropolitana y la región económica. Su artículo expresa la idea que progresivamente dominará los CIAM de la postguerra, de una jerarquía de entidades espaciales que reflejen y faciliten la constitución de una comunidad, frente al funcionalismo puro de la *Carta de Atenas*.

La organización de la ciudad en diversas escalas no significa que necesariamente deban tener una estructura arborescente, o que cada escala se integre unívocamente en una única escala superior.

Tal interpretación llevó, y sigue llevando, a la ejecución de planes urbanos carentes de la suficiente complejidad que una ciudad rica y diversa requiere. La estructura arbórea tiende a generar espacios acotados y desconectados que pueden dificultar la cohesión social que, en principio, persiguen.

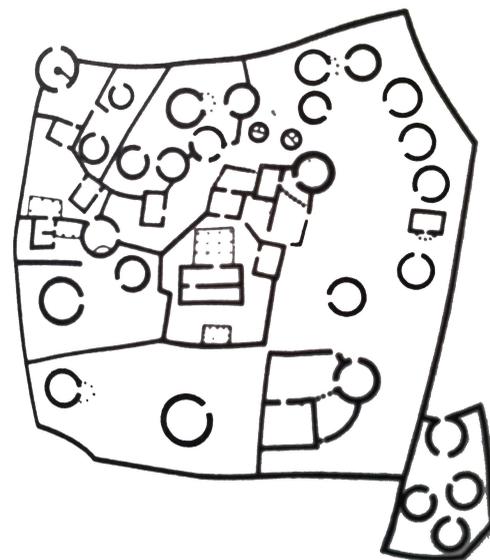
La argumentación de Alexander en *A city is not a tree* (1965) a favor de una estructuración en forma de semiretículo, frente a la estructuración arborescente, es perfectamente compatible con la existencia de diversas escalas, sólo que en este caso, pueden superponerse o asociarse de distintas maneras.

De hecho, Alexander y Chermayeff entienden que la organización de la ciudad debería dar lugar a un espacio habitable compuesto por todos los grados de privacidad y todos los grados de vida comunitaria, debidamente articulados, desde los más íntimamente privados hasta los más intensamente comunales. (CHERMAYEFF, Serge; ALEXANDER, Christopher. 1975). Esto da como resultado una distribución jerárquica del espacio, analizada por estos autores en casos de hábitats como las comunidades de los Mousgoum en Camerún, donde la necesidad de contar con diversos grados de intimidad se manifiesta en la organización física de sus espacios habitados.

La estructuración en diversas escalas tiene bastante que ver con la generación de "identidad", justamente aquella cualidad que los Smithson reivindicaban, ante su ausencia en el urbanismo de la *Carta de Atenas*.

Una ciudad impersonal no tiene espacios para las personas y consecuentemente, no es una ciudad.⁹¹

La libertad y el anonimato que ofrece la ciudad, donde las personas se encuentran aisladas en medio de miles de personas, donde todos son extraños, es una ciudad que no puede acoger adecuadamente la vida infantil.



Planta de poblado Mousgoum.

⁹¹ VAN EYCK, Aldo. 2008, p. 24.

El extraño, que hace unos años era la excepción, se ha convertido en omnipresente. El hogar sitiado y el exterior inquietante son condiciones de la vida urbana de nuestro tiempo.⁹²

En la ciudad global, el anonimato es máximo. Sin llegar al gueto fortificado que deja fuera al extraño en la ciudad global, dentro de los espacios públicos podrían distinguirse espacios a distintas escalas: espacios locales frente a espacios globales, espacios usados más intensamente por los habitantes cercanos frente a espacios usados, por igual, por habitantes de toda la ciudad.

Son los espacios públicos locales, de cercanía, los que más sentimientos de territorialidad y responsabilidad pueden generar, aun más, si son espacios de calidad. Es aquí donde mayor control se ejerce sobre las interacciones sociales frente a los espacios globales, que pueden sentirse como anónimos. La tensión entre la necesidad de un espacio seguro y la necesidad de un espacio urbano abierto a todos debería mantenerse en equilibrio mediante mecanismos formales que conduzcan a interpretaciones espaciales favorables a la gradación de la privacidad, y también a través de aquellas que fomenten el control social sin obstaculizar la continuidad y universalidad del espacio urbano.

Los Smithson también defendían una ciudad construida por partes comprensibles, unidades apreciables que no se corresponden con grupos visuales o un barrio, sino una parte de una aglomeración humana, definida de alguna manera. (SMITHSON, Alison (ed.). 1966)

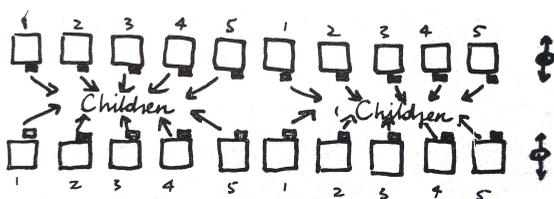
Para los Smithson una comunidad debe basarse en una jerarquía de elementos asociativos equivalentes a las ideas de casa, calle, barrio y ciudad. (SMITHSON, Alison y Peter. 1971)

Pero, tras afirmar que estas formas no sirven a sus fines en la ciudad moderna, proponen nuevas formas de estructurar las escalas de la ciudad.

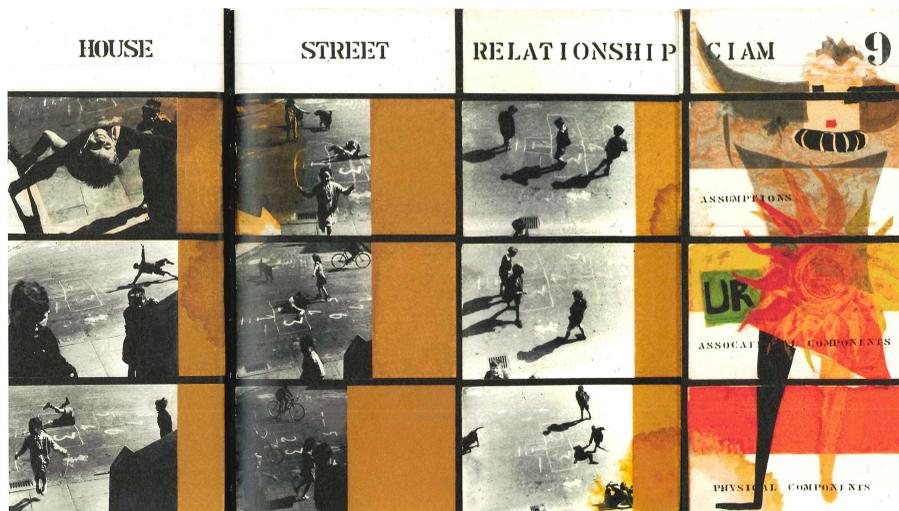
⁹² AMANN, Atxu. 2011, p. 27.

Uno de los conceptos importantes en el pensamiento de los Smithson es que estas nuevas formas deben responder a soluciones específicas para cada situación particular. Incluso las denominaciones referidas a los distintos grados de asociación se sustituyen por el concepto clúster para significar un patrón de asociación específico.

Los Smithson, en la propuesta presentada en el IX Congreso del CIAM en Aix-en-Provence (1953), utilizan el juego independiente del niño para mostrar la idea de la relación casa/calle, olvidada en el urbanismo moderno, como imagen evocadora del primer contacto de la familia con el mundo exterior.



Esquema incluido en *Struttura Urbana. Studi di Alison e Peter Smithson.* (1971, p. 24). Asociaciones entre viviendas, en función de la actividad de los niños.



Reproducción de parte del panel "Urban Re-Identification" de Alison y Peter Smithson, junto a Eduardo Paolozzi y Nigel Henderson, presentado al IX congreso CIAM en Aix-en-Provence, 1953.

Bajo el argumento de que la calle, como forma histórica de asociación, ha quedado obsoleta por la supremacía del tráfico rodado y las nuevas formas de vida cotidiana, los Smithson proponen la calle elevada⁹³ como su nueva interpretación. Primero en la propuesta para el concurso Golden Lane en 1952 y, más tarde, en el edificio de Robin Hood Gardens (1968-1972).

[...] the invention of a new house is the invention of a new kind of street. Because the street in the late nineteenth, early twentieth century was where the children were, and where the people talked and all that, despite the climate being against it. The street was the arena of life. To perceive that the invention of another sort of house was the invention of another kind of street, of another arena, or maybe not an arena, wasn't [...] a question of saying the street must be revived. It is a matter of thinking what the street did, and what is equivalent of it if it is no longer necessary, if the street is dead.⁹⁴

La primera escala, el umbral, cobra una importancia básica. El espacio exterior a la vivienda es el primer punto de contacto donde los niños se convierten, por primera vez, en conscientes del mundo exterior (SMITHSON, Alison y Peter. 1971).

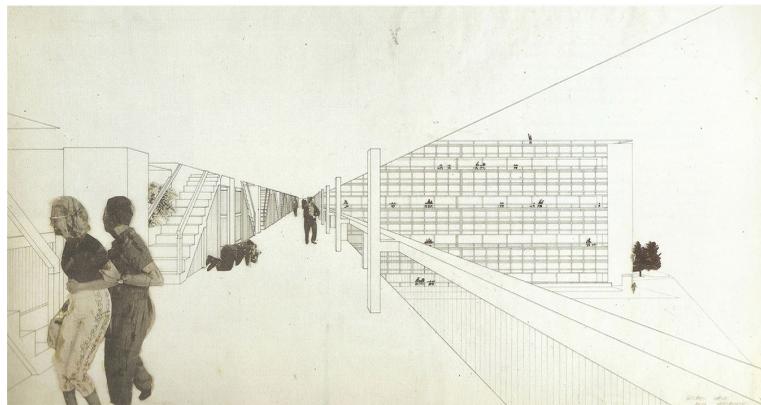


Imagen presentada al concurso de las viviendas de Golden Lane en 1952

⁹³ en street in the sky

⁹⁴ SMITHSON, Peter. En COLOMINA, Beatriz. 2000, p. 9.

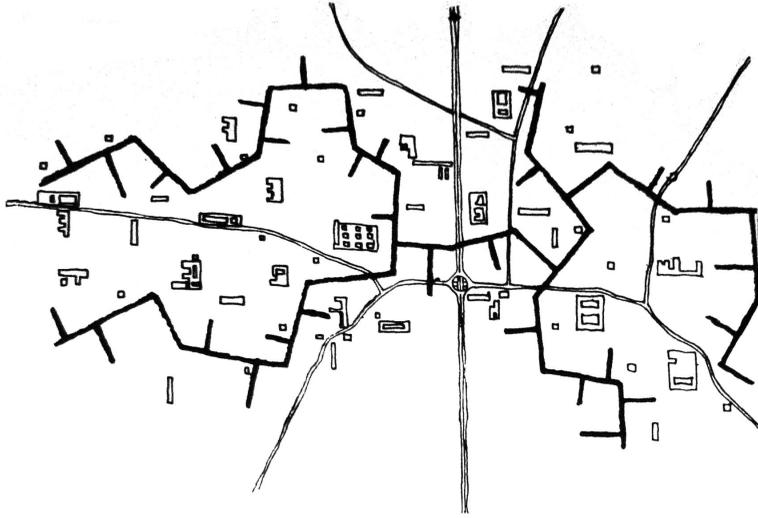


Imagen de calle elevada de Robin Hood Gardens.

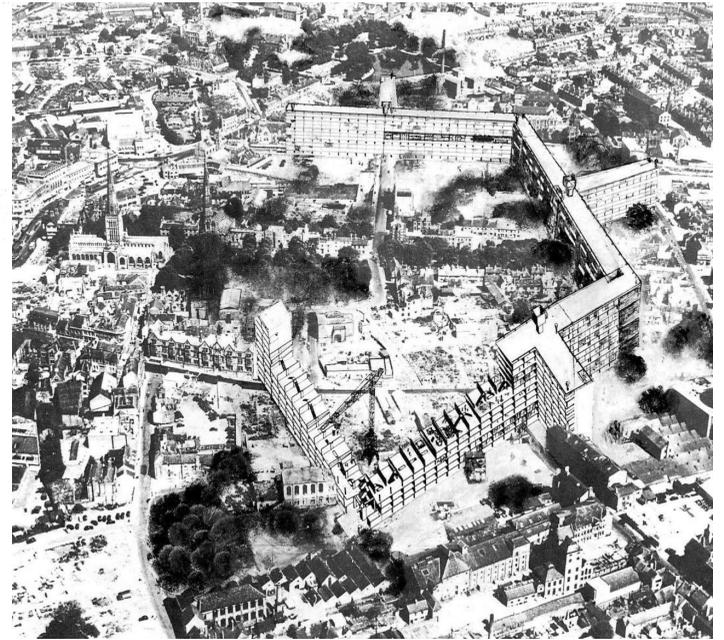
La calle elevada puede ser, efectivamente, una primera escala adecuada si es tratada como tal. En este sentido, convirtiendo la calle elevada en una megaestructura extendida por toda la ciudad, generada partiendo de la idea de segregar la movilidad peatonal, los Smithson parecen renunciar, definitivamente, a la ciudad existente, que se desarrolla en un plano paralelo inferior.

La calle elevada, como base de la estructura de la comunidad⁹⁵, no deja de ser una confirmación de la supremacía de la movilidad rodada, que se mantiene en el plano del suelo, y de la tendencia a generar superestructuras que, si bien claras y rotundas, pudieran resultar lejanas a la pretendida escala humana. No es éste el caso de la calle elevada que plantea Michiel Brinkman en las casas Justus Van Effen en Spangen, Rotterdam (1919-1922), que de alguna manera inspiró a los Smithson. Aquí, la plataforma de acceso a las viviendas altas se conforma como verdadera escala intermedia entre el hogar y la calle, no como sustituta de esta.

⁹⁵ Idea explorada entre 1957 y 1958 alrededor del concepto de "Cluster City", en el plano de Berlín de 1957-1958 y en London Roads Study de 1959.



Expansión de la calle elevada en la ciudad existente.
Propuesta de concurso para Golden Lane.



Complejo Justus Van Effen en Spangen, Róterdam 1919-
1922. Michiel Brinkman.

El niño necesita una ciudad estructurada en base a distintas escalas y una suficiente gradación desde lo más comunitario hasta lo más privado.

Pero para que la ciudad pueda funcionar tanto para el niño como para los demás ciudadanos, debe estructurarse bajo una jerarquía compleja. Una ciudad debería organizarse en distintas áreas, con una identidad específica cada una de ellas, y múltiples centros o centralidades dando lugar a una red de sistemas generales diversos, asociados a sistemas vecinales. Sistemas generales que, diseminados, favorecen la formación de una identidad propia a cada parte de la ciudad, a la vez que toda la ciudadanía se puede identificar con el conjunto de todas las partes (VAN EYCK, Aldo. 2008).

La estructura de la ciudad condiciona, modula o fomenta los movimientos de las personas. La estructuración jerarquizada, donde cada espacio juega un papel propio en las relaciones que se establecen dentro de la ciudad, además de ofrecer una vida cotidiana de cercanía, organiza el espacio como un todo compuesto por partes, donde cada parte es a su vez un todo.

Frente a la tensión psicosocial, Rapoport defiende la homogeneidad social en áreas diferenciadas de la ciudad, tanto más en cuanto la densidad y la aglomeración aumentan. Según este autor, los grupos homogéneos son el medio más eficaz de manejar la sobreestimulación que se crea en la ciudad, por compartir el entendimiento de la vida cotidiana en todos sus aspectos. (RAPOPORT, Amos. 1978). No obstante, este discurso nos lleva hacia una inaceptable segregación social.

Parece, pues, necesaria la generación de una urbanidad propia en cada área, para su adecuado funcionamiento en agrupaciones heterogéneas. Uno de los factores para su consecución pudiera ser dar con la *dimensión adecuada* y el *diseño físico adecuado*.

En este sentido, Rapoport defiende un diseño del hábitat donde exista margen suficiente para la expresión personalizada, para el cambio. Un hábitat que no determine los usos, sino que los inhiba o los facilite. (RAPOPORT, Amos. 1978). En esto, las lecciones de Rapoport son válidas, y su énfasis de una ciudad configurada por partes diferenciadas y diversas también, aunque su obsesión por que coincidan con comunidades socialmente homogéneas debería superarse mediante la generación de urbanidad en cada una de ellas.

Así, aquellas estructuras que fomenten movimientos peatonales y ciclistas, dando acceso a suficientes servicios, equipamientos y actividades económicas, en la cercanía de las viviendas, induce un mayor número de encuentros fortuitos entre vecinos que, a su vez, generan conocimiento mutuo, semilla necesaria para la inclusión y la cohesión social. Con una vida cotidiana más ligada a lo local, pueden surgir relaciones de vecindad que apoyan el uso del espacio público, sobre todo por aquellos colectivos más restringidos en cuanto a movilidad: niños, personas mayores, personas discapacitadas, etc.

Una ciudad donde el espacio público se encuentre vacío o lleno únicamente de extraños nunca podrá ser un espacio ni atractivo ni seguro para el niño.

[...] each sub-area within the city should possess beyond its specific identity tuned to those that live there, an added identity which makes it valid for all citizens [...] I maintain that large structural elements with specific and general urban meaning should be distributed among the sub-areas to impart differentiated urban identity to all areas within the city, thereby inviting all citizens to participate in one way or another in as many such areas as possible.⁹⁶

⁹⁶ VAN EYCK, Aldo. 2008, p. 144.

Como reacción contra el problema del aislamiento de los individuos en las metrópolis modernas, surge la necesidad de "unidades vecinales" donde los habitantes se conocen entre sí y pueden participar en interacciones positivas. Sólo así puede desarrollarse una "conciencia comunitaria". [...]En lugar de huir de la gran ciudad, deberíamos hacerla habitable y sugerente.⁹⁷

En este contexto, la escala humana es la clave, y la movilidad peatonal la medida. Acertar con el tamaño adecuado para cada contexto es la clave del éxito. La densidad pero, sobre todo, la forma de organizar esta densidad son factores fundamentales a la hora de estructurar adecuadamente la ciudad.

Human scale converges with right-size, right-size with right-reference. The trouble is that right-reference is as kaleidoscopic as reality and as positively ambiguous.⁹⁸

En el caso del niño, la multiplicidad de escalas en la ciudad parece condición sine qua non para ofrecerle un entorno a su medida. Se trata de una medida que se transforma con el tiempo, y, por tanto, debe dar como resultado un entorno gradualmente accesible, acorde con la adquisición también gradual de habilidades. Se trata de una gradación de escalas tanto físicas como sociales que se traducen en una concatenación de espacios que partiendo del hogar llegan hasta lo más público mediante una demarcación dada por la forma construida, permitiendo una percepción simultánea de diferentes emplazamientos espaciales dentro de un mismo espacio. El espacio del conjunto queda estratificado y allí, cada uno define su propio límite.

⁹⁷ NORBERG-SCHULZ, Christian. 1998, p. 79.

⁹⁸ VAN EYCK, Aldo. 2008, p. 92.

Este juego de escalas no debe servir en absoluto para generar fragmentación, autismo, corte y aislamiento, sino que deben ser partes de un todo enlazado y conexas. No obstante, las pausas pueden ser, en algunas ocasiones, necesarias para hacer comprensibles las partes que componen el todo, tal y como ocurre en un texto o en una melodía. No se trataría de espacios frontera, terrenos vacíos, sino de pausas o espacios suficientemente atractivos para tejer los diversos hábitats que los rodean, de espacios intermedios a escala urbana.

La definición de distintas áreas dentro del contexto urbano es muy importante para la formación de los esquemas cognitivos¹. Esta definición es subjetiva y, aunque no siempre coincidente, está relacionada con una definición objetiva, relacionada a su vez con la morfología del hábitat. (RAPOPORT, Amos. 1978)

[...] las delimitaciones más claras de áreas subjetivas tienen lugar cuando barreras físicas bien definidas coinciden con los esquemas cognitivos.¹⁰⁰

En parte, en el proyecto del "enclave urbano" (SCHRIJVER, Lara; et al. 2011), se reflejan estos conceptos. En estas intervenciones de transformación urbana que abarcan varias escalas, se defiende la creación de una ciudad diversa, una ciudad con partes diferenciadas y reconocibles, partes autónomas puestas en relación con las demás partes, tanto con las adyacentes como con la totalidad de la ciudad. Se trata de hábitats que conforman un mundo interno, a la vez que una referencia para toda la ciudad. Vienen a ser como una ciudad dentro de otra, a la vez que permeable hacia el resto. Se trata de hábitats que posibilitan y fomentan el encuentro social, sin menoscabo de la individualidad y la necesidad de aislamiento. Estos enclaves son objeto de proyectos "arquitecturbanísticos" que desarrollan el espacio intermedio entre lo público y lo privado.

⁹⁹ Véase el capítulo *El sentido de lugar* de esta tesis.

¹⁰⁰ RAPOPORT, Amos. 1978, p. 157.

GWL Terrein de Kees Christiaanse/KCPAP (1993-1998) o Het Funen de Frits van Dongen/ de Architecten Cie. (1998-2005) son dos exponentes, en Ámsterdam, de esta forma de intervención unitaria, que contienen algunas similitudes en su formulación.

El enclave ofrece la oportunidad de que el proyecto englobe diversas escalas del hábitat urbano, de que se genere una gradación coherente desde lo más privado hasta lo más comunitario. De este modo, se crea ex novo, una parte importante de la vida cotidiana del ciudadano, sin que por ello se pierda la permeabilidad y conectividad respecto al resto de la ciudad. El hecho de incluir dentro de estos enclaves puntos de interés a una escala superior (del barrio, de la ciudad), estratégicamente situados, hace que la permeabilidad física se llene de contenido, que los movimientos de los ciudadanos fluyan en un sentido y en el opuesto.

En Het Funen, Ámsterdam, las vías férreas suponen un límite del que el enclave triangular se protege. Esta protección se materializa mediante la disposición de un bloque lineal relativamente alto, que tiene continuidad sobre la calle más intensamente rodada, bordeando el segundo lado del enclave triangular. El bloque lineal contiene, en planta baja, tanto actividades como pasos de uso público, que lo hacen permeable para el peatón. Todos los accesos a las viviendas se producen desde el lado interior del enclave. El tercer lado del enclave sirve de enlace con la ciudad, mediante una zona verde dimensionada en correspondencia con su escala. Una escuela y otros equipamientos limitan esta zona verde. Las zonas libres interiores tienen una escala más doméstica, estrechamente vinculadas a las villas urbanas, todas diferentes, que se ordenan de forma intercalada en el interior del enclave.



Het Funen, Ámsterdam, desde el interior hacia la la calle Cruquiuskade, donde en planta baja se ordenan espacios para actividades. Al fondo, espacio de acceso permanentemente abierto al peatón; unión entre espacios de distinta escala a través de límites físicos permanentemente abiertos.



Vista aérea de Het Funen, Ámsterdam, donde se observa la entidad de la pieza urbana, re conversión de un área industrial, sus límites y su grado de permeabilidad hacia la ciudad construida.

El uso de este espacio interior es público, pero se articulan mecanismos aparentemente suficientes para establecer una gradación de dominios. Het Funen se siente realmente como un espacio independiente dentro de la ciudad. En parte porque se han erigido barreras físicas que, aunque permeables para el peatón, lo limitan. En parte porque se ha generado un hábitat distinto y propio en él.



Las villas urbanas, que responden a arquitecturas muy personales, contienen en sí mismas parte de estos mecanismos de gradación citados, todos estos mecanismos son muy sutiles: pequeños cambios de nivel, cambios en la pavimentación, disposición de mobiliario doméstico en el exterior, etc. Por otro lado, el espacio público que los rodea se divide en zonas pavimentadas y zonas de césped, que aunque pisable, genera un buffer entre lo privado y lo público. No existen, en cambio, barreras, setos u otros mecanismos más contundentes para la protección de la intimidad y la propiedad privada.

En algunos casos, los mecanismos dispuestos para la gradación de la privacidad parece que pueden resultar insuficientes, y el espacio libre público puede sugerir un ejercicio de "land art" de dudosa flexibilidad. Aún así, el conjunto parece funcionar adecuadamente como espacio de escala intermedia.

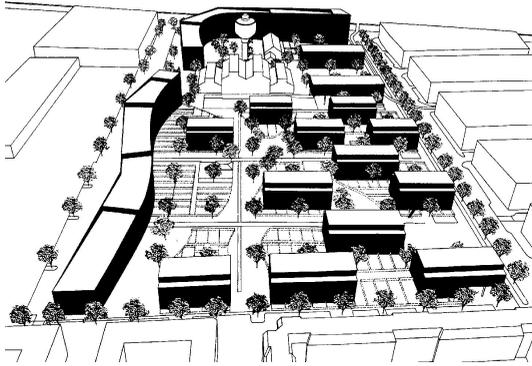


Con 565 viviendas, 3.000 m² oficinas y 395 plazas de aparcamiento, las 3,5 Ha de la ordenación se plantean como espacio peatonal.

Aun de una forma más intensa que en Het Funen, GWL Terrein está estrechamente entrelazada y articulada con la ciudad perimetral preexistente, con múltiples enlaces peatonales, visuales y funcionales. En dos de sus lados la ciudad contiene una densa trama urbana de bloques cerrados de 3 y 4 plantas de altura. En un tercer lado se desarrolla una amplia zona de actividades económicas, y en el cuarto discurre una vía de tráfico rodado intenso. El enclave se protege hacia estos dos últimos lados mediante una estrategia similar a la de Het Funen, disponiendo bloques lineales relativamente altos.



Niños en el espacio intermedio entre el hogar y el espacio público.



Esquema de ordenación de GWL Terrain y niños jugando en el espacio público interior.



La ordenación y el diseño, tanto de la edificación como de los espacios libres, hacen que el conjunto resulte perfectamente legible y comprensible. No existen barreras físicas y la porosidad respecto a la ciudad es total, pero uno sabe cuando esta dentro o fuera de GWL-terrain. La inserción de equipamientos a una escala más global garantiza la relación del enclave con la ciudad.

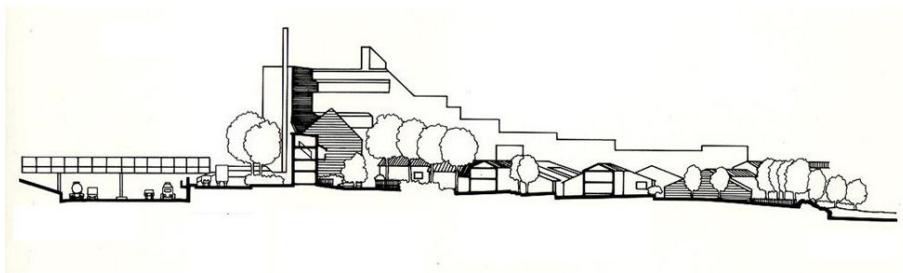
En el interior del enclave, los espacios libres privados se reducen a la mínima extensión posible y se controla su delimitación de forma que no suponga una barrera visual. Todo ello se dispone en busca de un equilibrio entre la posibilidad de que todos los vecinos puedan trabajar un espacio de jardín o huerta y, a la vez, se mantenga una buena conexión entre las viviendas y el espacio público.

Estos enclaves urbanos, a su vez, recuerdan a Byker Wall (Newcastle Upon Tyne, Inglaterra), diseñado por Ralph Erskine a finales de los 60 y construido a lo largo de la década de los 70. También aquí el edificio muralla protege una ordenación de baja altura.



Vista aérea de Byker Wall y sección mostrando la carretera de alta densidad, el edificio pantalla y el espacio interior con edificaciones de baja altura.

En Byker la ordenación se extiende en una superficie mucho más amplia, y su perímetro carece, quizás, de la compacidad que le pueda asegurar una vida cotidiana de cercanía y una relación fluida con la ciudad.



Dibujo en la portada del folleto que anunciaba la construcción de Byker Wall en la década de los 70.



Paddington - Southwick Mews. Vista de la calle

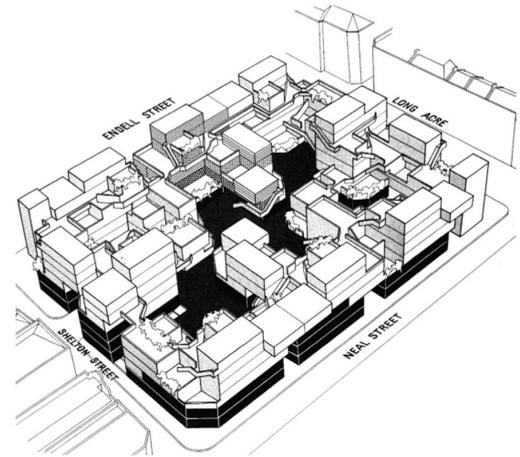
En algunas ocasiones, la gradación de escalas en la ciudad surge desde formas urbanas históricas, que en su día tuvieron otros objetivos, como los "mews" o caballerizas de Londres, que han sido reconvertidas en vivienda. En ellos se produce una gradación de los espacios de la ciudad, no planificada, que funciona previsiblemente bien. El uso de estas calles interiores se limita, prácticamente, a los vecinos inmediatos, que las colonizan domesticándolas.



Paddington - Southwick Mews. Vista aérea

En otras ocasiones, es el proyecto edificatorio el que, relacionado con el entorno en el que se ubica, debe resolver las escalas de asociación humana que enlacen gradualmente la ciudad existente con lo más privado del hogar, e intentar completar aspectos de la vida cotidiana que ofrece el entorno próximo.

Es lo que ocurre en Odhams Walk, situado en el activo barrio londinense de Covent Garden. Aquí una superficie construida con intensidad decreciente, a medida que se sube en altura genera sucesivas plataformas al aire libre, públicas y privadas, desde donde parten las circulaciones para acceder a las distintas viviendas. La gradación de escalas en el espacio exterior de la vivienda es especialmente rica.

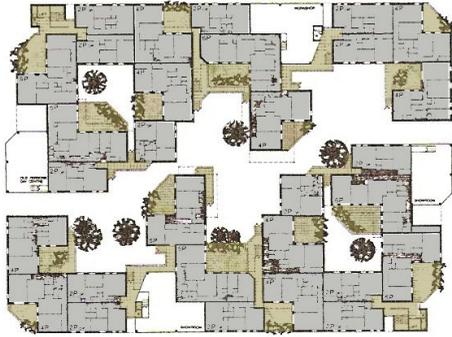


Esquema de la ordenación de Odhams Walk. Londres (1974-1981).



Vista aérea de la ubicación dentro de la densa trama de Covent Garden.

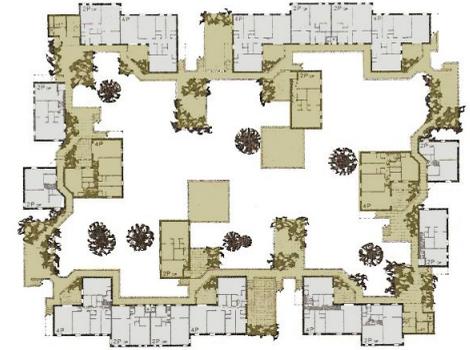




Planta primera



Planta segunda



Planta tercera

Espacio doméstico cubierto, espacio vacío sobre la planta baja y espacio de terrazas y accesos en Odhams Walk.



Visión del conjunto desde la calle exterior y uno de los puntos desde donde se atraviesa el espacio interior peatonal.



Diseñado por Donald Ball desde el Greater London Council Architects Department (1974-1981), se percibe como un refugio dentro de la ciudad más global. Rodeado de calles comerciales, un recorrido público cerrado durante la noche atraviesa la planta baja, ligeramente elevada. En este recorrido conformado como una cadena de espacios menores, se intercalan tanto actividades como viviendas y accesos a viviendas superiores, conformando una escala diferenciada respecto de las calles perimetrales. El niño puede encontrar en este espacio intermedio un lugar supervisado y limitado donde se le permite acceder independientemente, antes de que pueda explorar más allá en la ciudad.

Es importante la legibilidad de la demarcación de cada ámbito, de forma que todos, tanto el niño y como sus responsables, comprendan el territorio que se abarca en cada momento. Pero, a su vez, debe existir permeabilidad desde unos ámbitos hacia otros, evitando generar territorios estancos. Para que estas secuencias funcionen, y el niño se sienta atraído a avanzar en la progresiva apropiación de espacios, estos deben ser suficientemente atractivos y estar dotados de suficientes posibilidades de acción.

Cada situación urbana exige su propia cadena de espacios. El número de eslabones, así como sus cualidades, deben ser valorados en un contexto global.

Como ya se ha dicho, las distintas escalas de la ciudad no deben corresponderse con recintos estancos, aunque, cuanto más nos acerquemos a las primeras escalas de asociación, allí donde la confluencia con lo más íntimo o privado lo exija, puedan ser necesarios mecanismos físicos de delimitación, más o menos porosos, más o menos sutiles, más o menos flexibles.

En este sentido, Iroko Housing (1997-2002, Londres), del arquitecto Haworth Tompkins, puede presentarse como ejemplo de aciertos y desaciertos.

Sobre un emplazamiento rectangular, entre cuatro calles rodadas del South Bank de Londres, se agrupan 59 viviendas que ocupan tres lados de la manzana, junto con algún local para actividades económicas en planta baja. El cuarto lado de la manzana lo ocupa un edificio dotacional, diseñado por el mismo arquitecto en 2007, con diversos equipamientos, tanto públicos como privados: guardería, salas de reuniones, oficinas y un gran espacio comercial. La organización de los accesos a las viviendas y su relación con el entorno se produce mediante mecanismos de gradación de los distintos ámbitos de privacidad y comunidad. Mecanismos que, en vez de ser más sutiles cuanto mayor es el grado de comunidad, permitiendo así una continuidad del conjunto con la ciudad, se rigidizan en exceso, justo en el punto de enlace de ambas entidades.

La agrupación de viviendas cuenta con una serie de mecanismos que permiten expandir el hogar hacia territorios colectivos. Todas las viviendas cuentan con espacios exteriores en contacto con los espacios comunitarios.



La vivienda tipo de la planta baja dispone de doble acceso. Desde la calle perimetral, diversos elementos formales consiguen establecer un espacio intermedio. Mediante la sucesión de un ligero cambio de nivel, una plataforma de acceso, un espacio abierto y cubierto con una cancela visualmente permeable, previa a la puerta de entrada propiamente dicha, se consigue el grado de privacidad necesario.



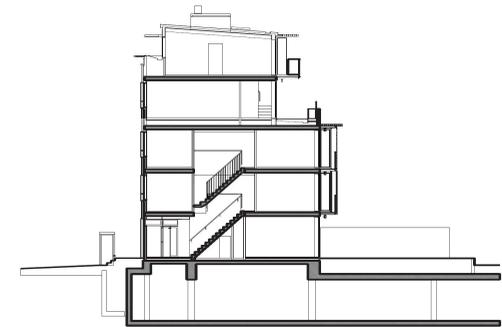
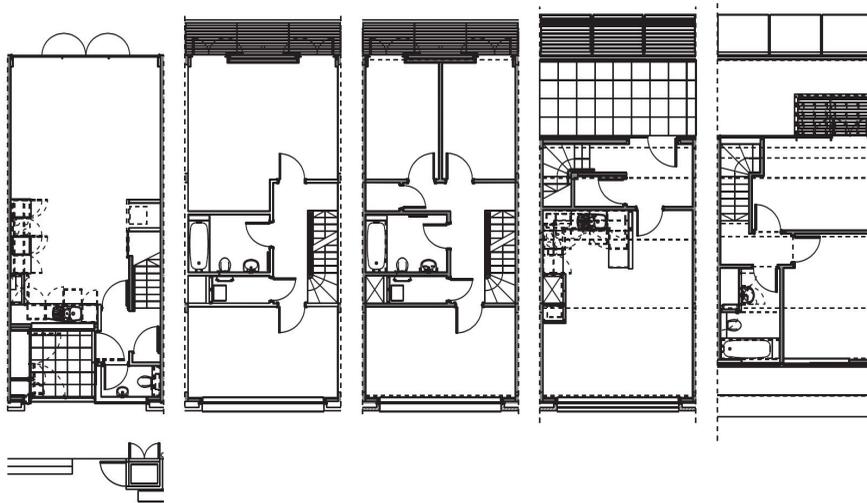
Acceso doble de las viviendas de planta baja. A la derecha el acceso desde la calle exterior y a la izquierda el acceso al espacio colectivo interior.

En la entrada desde el patio interior a la manzana el jardín privado se limita con un cierre alto y ciego, excesivamente inflexible, aunque cuenta con una puerta abatible que lo conecta con el espacio colectivo.

El núcleo de comunicación a las viviendas superiores se integra en un elemento totalmente transparente, tanto hacia la calle como hacia el patio y con acceso a ambos espacios. A las viviendas de las plantas superiores se accede a través de una calle elevada que permanece en contacto con el espacio libre interior a la manzana. Dimensionada como para acoger una primera escala de comunidad, esta calle elevada se convierte en un primer espacio de juego conectado al hogar.

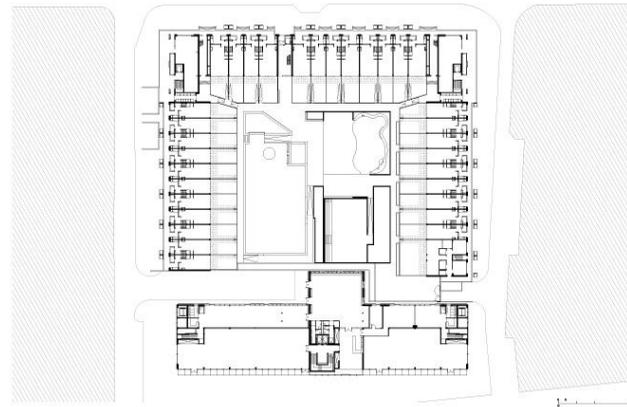


Esta organización, que ya establece los sucesivos grados de privacidad/comunidad y que integra usos diversos en una saludable cercanía, acaba perdiendo, en cambio, la oportunidad de que su espacio libre comunitario tenga una vocación de espacio intermedio, entre el vecindario y el barrio.



Plantas y sección del edificio de 5 alturas, donde se observan los espacios intermedios que se disponen en los accesos a las viviendas.

La debida articulación entre el espacio libre interior a la manzana con el edificio de equipamientos ordenado en uno de sus laterales y las calles perimetrales hubiera mejorado la propuesta, en el sentido de convertirla en una parte de la ciudad. Un equipamiento más transparente y permeable hacia el patio interior aumentaría el número de "ojos" sobre ambos espacios, reforzando la seguridad mutua y el uso de ambos. En cambio, se optó por reservar el acceso al patio solo a los residentes, escudándose en que debía quedar claro que este espacio les pertenecía, que podían apropiarse de él para usarlo de la manera en la que ellos decidieran. ¿Es que son contradictorios ambos objetivos?



Planta baja de la ordenación, donde se observa como el patio interior se cierra a la ciudad y a una relación más fluida con el edificio de equipamientos al sur.

EL BARRIO

[...] la porción de ciudad en la que uno se desplaza fácilmente a pie o, por decirlo en forma de perogrullada, la parte de ciudad a la que no hay que trasladarse, puesto que precisamente ya estamos en ella [...] es también la porción de ciudad en la que no se trabaja: el barrio se llama aquel sitio donde se vive y no donde se trabaja, y los lugares de residencia y los lugares de trabajo no coinciden casi nunca..."¹⁰¹

Tras una serie de espacios más o menos vinculados al hogar y controlados desde el mismo, más o menos cercanos y seguros, la escala del barrio se presenta como hito para el niño. De compleja definición, el barrio llega hasta donde uno siente que pertenece, y suele incluir, además de la vivienda, una extensión suficiente que abarque algunos equipamientos y servicios.

Sin que tenga necesariamente relación directa con las unidades morfológicas de la ciudad, puede ocurrir, incluso, que para distintas personas del barrio, los límites del mismo fluctúen.

El barrio no es siempre el área menor al que uno pertenece, y, en el caso del niño, menos aún. El barrio es un área que el niño abarcará de forma autónoma, probablemente con más edad. Aun así, el barrio no debe entenderse, simplemente, como una entidad conformada por otras menores, porque el barrio necesita, para su adecuado funcionamiento, espacios de centralidad y encuentro a su propia escala.

La idea de barrio está muy unida a la idea de comunidad, de continuidad social, aunque sus límites pueden ser difusos o variar dependiendo de la percepción de cada uno.

¹⁰¹ PEREC, Georges. 1974, p. 93.

Los niños necesitan un barrio donde existan tanto la sensación de continuidad humana y la familiaridad, como lo extraño y el riesgo. (MEAD, Margaret. 1984/1985)

El barrio no puede ser como un pueblo pequeño donde todos se conocen y todo es familiar. La seguridad total no abarca todo el barrio. Los automóviles, los extraños y algunos elementos más, percibidos como potencialmente peligrosos, están presentes en el barrio. Por eso, el barrio es una escala que se alcanza con cierta edad, tras superar las escalas previas, donde la percepción de seguridad puede ser mayor.

Cuando el niño es independiente en su barrio está preparado para dar el salto a la ciudad. Un barrio donde transcurra buena parte de la vida cotidiana ofrece la familiaridad necesaria para poder hacer frente a lo extraño e ir ampliando horizontes. En cambio, la ausencia del barrio condena al niño a un entorno social más pobre, y, en consecuencia, a una mayor dependencia de sus padres.

En definitiva, debe existir cierta correspondencia entre las características de los espacios donde se pueda mover libremente el niño y su capacidad para hacer frente a los peligros a los que encuentra. La adquisición de dichas capacidades es gradual, y, a su vez, está en relación con las oportunidades que haya tenido para adquirirlas. Todo ello hace pensar en la necesidad de un hábitat espacial cuyas características varíen gradualmente desde un espacio percibido como seguro hacia otros con mayores peligros potenciales, a la vez que con nuevas oportunidades de uso. Las distintas escalas de la ciudad se pueden corresponder a ámbitos con límites o hitos reconocibles, que el niño puede ir superando en la medida en que adquiera mayores capacidades para enfrentarse al peligro y a lo desconocido.

El principal objetivo al construir un barrio debería ser propiciar al niño confianza y el tipo de autonomía que pueda ser traducida en fortaleza para enfrentarse a lo extraño, lo desconocido y lo peculiar. (MEAD, Margaret. 1984/85).

Jacobs, en cambio, alerta sobre la inutilidad de la división de la ciudad en barrios como unidades introvertidas y autosuficientes. El ideal de dividir la ciudad en barrios de aproximadamente 7.000 habitantes, que pueden sostener servicios básicos de cercanía, y su división en unidades menores a escala de los juegos y el manejo de los niños es considerada por Jacobs como estúpida y dañina. (JACOBS, Jane. 2011)

Según sus argumentos, en una pequeña ciudad, de 5.000 a 10.000 habitantes, las conexiones entre sus vecinos tienen múltiples cruces, por lo que se crean comunidades funcionales y cohesivas. Pero no ocurre lo mismo dentro de una gran ciudad, donde el grado de interconexiones entre vecinos es menor. (Ibidem.)

Pero simultáneamente a este discurso, Jacobs elogia la función del “personaje público” —aquel personaje vinculado al lugar a través de su actividad, que mantiene contactos frecuentes con un número importante de personas y que funciona como nexo de unión social—. Los ligeros pero continuos contactos públicos sobre la acera generan confianza en una calle y acaban por convertir en conocidos a los que a priori no lo son. (Ibidem.)

Jacobs, alaba la función de las personas que cuidan de las calles, «enseguida perciben la presencia de un extraño».¹⁰² Por lo tanto, Jacobs reconoce la existencia de un conocimiento mutuo entre las gentes que habitan un entorno.

¹⁰² JACOBS, Jane. 2011, p. 64.

De ello se puede concluir que en las palabras de Jacobs sí existe una defensa de las diversas escalas de la ciudad, en el sentido de territorios controlados por sus habitantes; no territorios cercados, aislados, sino territorios reconocibles, dentro de un todo mayor, territorios con identidad propia, pero permeables y comunicados con el resto de la ciudad. Su crítica debería entenderse en el contexto de la proliferación, en la ciudad americana de los años 60, de barrios cerrados y excluyentes, «islas dentro de la ciudad, ciudades dentro de la ciudad»¹⁰³, que coartan la libertad de movimiento, que es la esencia de la ciudad.

Pero generar escalas no significa segregar o discriminar, simplemente consiste en que cada escala sea ampliamente usada por los propios habitantes, que su lugar les ofrezca suficientes alternativas para su vida cotidiana, y se establezca suficiente conocimiento mutuo, para que, efectivamente, se genere la vigilancia informal que defiende Jacobs. Ello no es incompatible con que cada uno de estos lugares o escalas sean usados también por gente ajena al lugar, porque, a su vez, cuentan con algún elemento atractivo a escala general; esa es la virtud de la vida en la ciudad, la diversidad de oportunidades al alcance de todos.

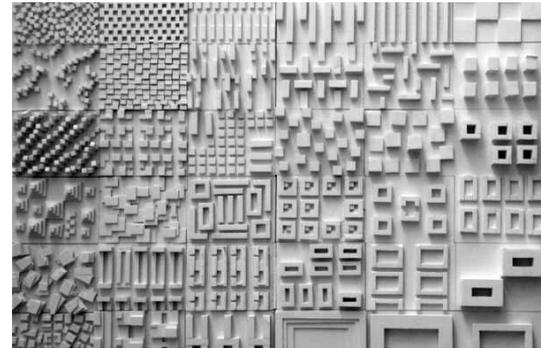
De hecho, Jane Jacobs establece la utilidad de las diversas escalas en la ciudad. Desde la ciudad en su conjunto como escala adecuada para ciertos tipos de asociación (gentes con intereses comunes) hasta la escala de la calle y los minúsculos barrios, donde se materializan las funciones de «tejer redes de vigilancia pública que protejan también a los desconocidos; tejer redes de vida pública cotidiana a pequeña escala, de confianza y control sociales; ayudar a los niños a que se integren en una vida social urbana tolerante y razonablemente responsable».¹⁰⁴

La idea de las distintas escalas de la ciudad, vinculadas a las distintas edades del niño no debe dar como resultado en una segregación del espacio por edades, sino que debe entenderse como una oferta creciente según se avanza en autonomía.

¹⁰³ JACOBS, Jane. 2011, p. 74.

¹⁰⁴ Ibidem, p. 150.

TEJIDO URBANO, PROYECTO ARQUITECTONICO Y VIDA INFANTIL



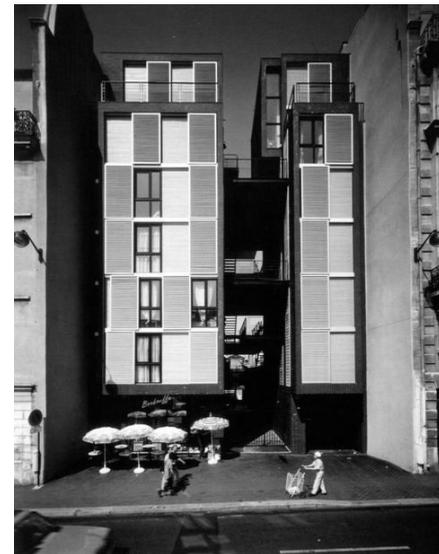
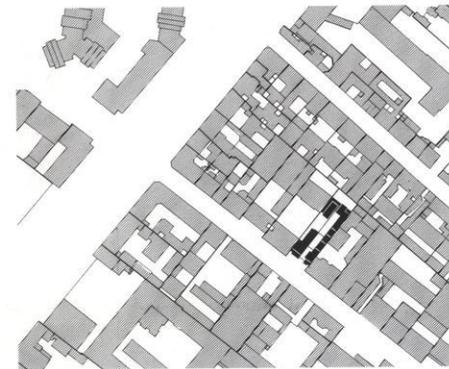
El tejido urbano, es decir, la superposición sobre el territorio de infraestructuras y superestructuras que sirven de base a nuestro hábitat, tiene un ritmo lento en sus transformaciones y puede suponer, muchas veces, una herencia demasiado pesada para cualquier cambio radical (MILOS Bobic, 2004).

Cuando se habla de tejido urbano se tiende a simplificarlo a una representación plana de vacío/lleño, construido/no construido, pero su cualidad tridimensional y las distintas capas de las que se compone son esenciales para su entera comprensión.

Debe sobreponerse el diseño urbano en tres dimensiones sobre el planeamiento en dos. (SAARINEN, Eliel. 1965)

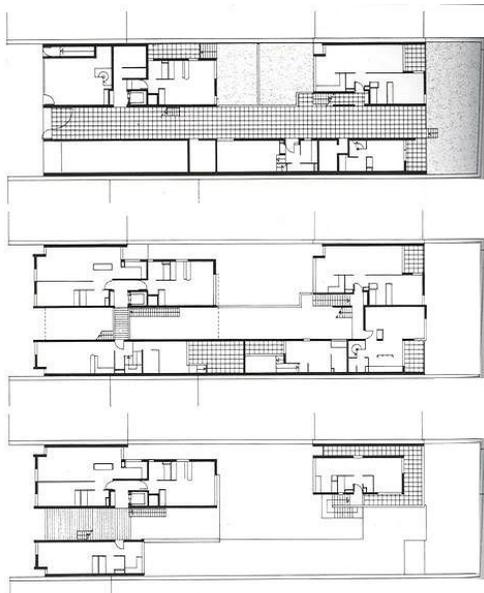
El tejido urbano es el contexto sobre el que actúan tanto el proyecto arquitectónico como el proyecto urbano vinculados a la vivienda colectiva. El nuevo proyecto nace condicionado por el contexto, pero, a su vez viene a modificarlo.

El tejido urbano puede dar idea de las proporciones espaciales dentro de la ciudad; de las sensaciones de estar contenido o protegido, de la sensación de estrechez, de la luminosidad de los espacios, de la sensación de recinto o de la sensación de espacio abierto donde la presencia edificada/habitada se disipa.





Logements Postiers, Rue de l'Ourcq, Paris, 1990-1993. Obra de Philippe Gazeau.



También el tejido urbano da idea de las posibilidades de organizar la movilidad en todas sus vertientes.

El tejido urbano sugiere cómo pueden constituirse las diversas escalas desde el hogar hasta la ciudad. Pero no es el tejido urbano el que determina, en última instancia, la relación de la vivienda con la ciudad, la exacta gradación entre lo privado y lo público, entre el exterior y el interior, sino que será la manipulación de este tejido, mediante el proyecto urbano concreto, la asignación de dominios (público, semipúblico, comunitario, privado, etc.), la materialidad de los espacios y su interrelación con el proyecto arquitectónico, las que, finalmente, determinen la forma de esta transición.

Cada tejido conforma unas reglas bajo las cuales el proyecto urbano y el proyecto arquitectónico deben buscar la manera de conformar las transiciones adaptadas al lugar y al niño.

En las 26 viviendas que ordena Phillipe Gazeau en una profunda y relativamente estrecha parcela sobre la calle Rue de l'Ourcq, en Paris, el proyecto arquitectónico proporciona los mecanismos para establecer una gradación de escalas desde el hogar a la ciudad, reforzando, a su vez, el vínculo entre el habitante y la calle. Un primer retranqueo de la fachada respecto de la calle proporciona un ensanchamiento de la acera, que permite una mayor variedad de usos sobre la misma, a la manera recomendada por Jacobs.

El núcleo de comunicación vertical, un espacio abierto a la calle y a las viviendas, que permite al ciudadano comprender la profundidad de la parcela, supone un espacio de transición, de uso, que no de mero tránsito.

INTERFAZ VIVIENDA/CIUDAD

LA RELACIÓN DE LA VIVIENDA CON SU ENTORNO INMEDIATO

Tal como proclama el Manifiesto de Doorn¹⁰⁵ en su primer punto, «Solo tiene sentido considerar la casa como parte de una comunidad, resultado de la interacción entre unos y otros».

El modo en el que se proyecta la relación de la vivienda con la ciudad debería nacer de las propias características del entorno en el que se ubica, y a su vez, prever la transformación del hábitat que supondrá su materialización.

Los objetos de las ciudades, ya sean edificios, calles, parques, distritos, hitos o cualquier otro, pueden tener efectos radicalmente diferentes según las circunstancias y el contexto en que existen.¹⁰⁶

[...] el edificio no es sólo un filtro a la luz, aire, etc., sino que es un instrumento sociocultural de comunicación, a través del cual se filtra información social, dejando o no el paso de la interacción entre personas y grupos.¹⁰⁷

La relación formal y funcional de la vivienda, como espacio privado e íntimo, con el espacio colectivo que le rodea, establece las condiciones para una mejor o peor comunicación entre estos ámbitos opuestos. En esta relación participan tanto la organización topológica del programa funcional de la vivienda, como las cualidades de los filtros que la separan del espacio colectivo.



¹⁰⁵ *The Doorn Manifesto* fue redactado en 1954 por los integrantes del Team 10.

¹⁰⁶ JACOBS, Jane. 2011, p. 479.

¹⁰⁷ RAPOPORT, Amos. 1978, p. 264.

Para el niño, el espacio comunitario de comunicación o la calle pueden ser barreras que no es capaz de afrontar autónomamente, dependiendo de sus cualidades.

El niño, cuanto menor es su autonomía, necesita una mejor comunicación entre el interior del hogar y el perímetro colectivo.

Cuando se habla de un perímetro colectivo, debe precisarse que se trata, en realidad, de diversos ámbitos colectivos, tanto exteriores como interiores, que se encuentran en contacto con la vivienda y, potencialmente, pueden comunicarse con la misma. Estos ámbitos, a su vez, pueden pertenecer a distintos grados de comunidad, así como poseer diversas cualidades en cuanto a espacios apropiables por el niño.

Lo que existe en el exterior de la vivienda, lo que la mirada desde el interior puede poseer, influye en el modo de habitar. La naturaleza circundante (visual, auditiva, incluso olfativa) pasa a ser parte de la vivencia de la vivienda.

La porosidad entre el entorno y la vivienda, la fachada (entendida como toda la superficie de contacto con espacios colectivos) con funciones de "conmutador" y "filtro"¹⁰⁸, proporcionando contacto y separación a voluntad, es lo que permite al niño pequeño salir del hogar, independizarse y socializarse, sintiéndose en contacto con quien se mantiene en el interior.

Para poder aprovechar su potencial como extensión, debe existir una adecuada relación entre el hogar y su entorno inmediato.

¹⁰⁸ Ideas recogidas en NORBERG-SCHULZ, Christian. 1998.

¹⁰⁹ HERTZBERGER, Herman. 2005, p.202

[...] we must always look for the right balance between view and seclusion.¹⁰⁹

El arquitecto puede, mediante el diseño, proponer un equilibrio, y mejor todavía, dejar en manos del usuario la concreción de esta relación y el grado de contacto, mediante la posibilidad de ser manipulado y graduado por él mismo.

[...] we must indeed see to it that the constructed environment never imposes social contact, but at the same time we must never impose the absence of social contact either.¹¹⁰

Quizás, la pobreza que abunda en la concepción de los espacios comunitarios de comunicación ha llevado a que, en pocos casos, se trate el límite que los separa de las viviendas con la misma riqueza que se trata la fachada exterior. En este sentido, el habitante debe tener la última palabra; la posibilidad de gestionar la visibilidad y la intimidad.

En cambio, Philippe Bonnin, en su análisis de la evolución de la vivienda japonesa y europea, concluye que la densificación (refiriéndose al cada vez mayor tamaño de las urbes) ha llevado al endurecimiento de las fronteras entre lo privado y lo público, a un «endurecimiento y una dramatización del umbral público/privado, con la desaparición de la vecindad y del halo de seguridad, de familiaridad, ante el umbral de la casa»¹¹¹.

¹¹⁰ HERTZBERGER, Herman. 2005, p.206

¹¹¹ BONNIN, Philippe. *El Umbral de la Casa*, en CALATRAVA, Juan (ed.); GONZÁLEZ, José Antonio (ed.). 2007, p. 42.



Fotogramas de la película Mon oncle. Jacques Tati. 1958



Montaje de sucesivos fotogramas, mostrando al señor Hulot en su recorrido hasta el hogar.

Para los Smithson el momento en que el hombre o el niño pisan fuera de su casa es un momento que debemos plantear en el proyecto, tratando de encontrar de qué manera este contacto básico tiene lugar, cuántas casas poner juntas, cuáles son las instalaciones que comparten, cuestionando continuamente la arbitrariedad de las soluciones existentes. Este es el principio básico del enfoque ecológico sobre el problema del hábitat (SMITHSON, Alison y Peter. 1955)

Para poder volver a una mayor permeabilidad entre el hogar y el espacio colectivo, es necesario diluir las fronteras que los separan, que la ciudad esté presente en el hogar y el hogar presente en la ciudad.

Debe existir una estrecha relación entre la arquitectura y el urbanismo, entre el programa residencial y el programa urbano, entre la organización del interior de las viviendas y sus espacios de contacto colectivos.

La vivienda se va convirtiendo en un "búnker" donde lo de fuera se asocia con el peligro y lo de dentro con la seguridad. La puerta se blindada con cerrojos y alarmas y se enseña al niño a no abrir a nadie. Esta separación entre la vivienda y la calle, entre la familia y el entorno social es muy nociva para el propio niño¹¹²

Se puede decir que siempre necesitamos protección, una protección diferente según la tribu y la época. Ahora mismo, en Europa Occidental existe una necesidad acuciante de protegerse de un exceso de ruido, de movimiento, de cosas.¹¹³

Los Smithson ven materializada esta idea en las casas patio que dibujó Mies en los treinta, mostrando un espacio de intimidad bajo control, un lugar protegido donde la mirada está dirigida, evitando que se escape hacia territorios no deseados.

¹¹² ROMÁN, Marta. En: Infancia urbana y vida cotidiana. Actas de las jornadas organizadas por la Universidad Autónoma de Madrid. 1997 p. 75.

¹¹³ SMITHSON, Alison y Peter. 2001, p. 47.

En la vivienda colectiva cada unidad suele encontrarse aislada, lejana respecto al suelo. Los posibles mecanismos que la pudieran prolongar hacia el exterior, o no existen o son insuficientes, conduciendo a una interioridad mayor, donde el paisaje es más artificial e inmóvil que en la casa unifamiliar.

[...] El desarraigo implícito en el emplazamiento aéreo del departamento plantea además una radical escisión entre interior y exterior [...] ¹¹⁴



La “rotura de la caja”, trabajada por los arquitectos modernos, intentando atenuar el paso desde el exterior al interior en la casa individual, parece no trasladarse a la tipología de vivienda colectiva.

Para llevar el mundo exterior al interior de la vivienda es imprescindible que exista continuidad visual, espacial y funcional, que permita la comunicación entre el niño en el espacio colectivo y la familia en el interior privado.

Los elementos interiores volados sobre la fachada permiten una visión más completa de la calle.

La gente se asoma y quiere saber quién pasa por debajo de la ventana...En las ventanas un niño puede dar saltos sobre la luna securit®. ¹¹⁵

La posibilidad de que se permita al niño jugar fuera de casa está relacionada con la posibilidad de una supervisión pasiva desde el interior (WEINSTEIN, Carol; DAVID, Thomas. 1987), lo que exige volver a configurar el umbral. El niño necesita que la vivienda también se vuelque hacia su acceso, que vuelva a contar con un umbral complejo, con suficiente espacio y posibilidad de interacción con el vecino.

¹¹⁴ PEREZ DE ARCE, Rodrigo. 2006, p. 17.

¹¹⁵ DE LA SOTA, Alejandro. En: GALLEGO, Manuel; LLINÁS, Josep. 2008, p. 175.

Una gran parte de los juegos fuera de casa de los niños, [...] tiene lugar en momentos absolutamente no-programados y encajonados entre otros. Mucha de la vida en la calle de los niños se hace a pedacitos. Un poco después del almuerzo; al volver de la escuela; mientras esperan la hora de la cena; en breves intervalos entre la cena y la hora de los deberes de casa; o entre los deberes y la hora de irse a la cama.¹¹⁶

Estos juegos no oficiales necesitan, básicamente, de la accesibilidad al entorno adecuado (Jacobs. 2011)

El hogar, para el niño, refleja el refugio. Casi todas las salidas de juego independiente empiezan y acaban en él. (Moore, Robin. 1986)

Definitivamente, la relación del niño, en términos sociales y físicos, con el entorno próximo a la vivienda, es un factor esencial para su desarrollo. [...] Cada edad necesita un tipo de acceso diferente y un tipo de socialización distinto. [...] los espacios inmediatamente conectados con la vivienda son los más importantes para el desarrollo de la personalidad de los niños.¹¹⁷

Una vez alcanzada suficiente autonomía, el niño debería poder empezar a explorar el exterior de su hogar. Las posibilidades de que esto ocurra dependen, en gran parte, de la forma en la que está resuelta la interfaz entre la vivienda y la ciudad.

Aun así, la vivienda urbana colectiva se ha planteado mayoritariamente como un refugio para la individualidad y la intimidad; no hay espacio para la relación con lo colectivo, porque definitivamente, la vivienda se concibe para huir de la misma. Con ello, no nos hemos dado cuenta de que hemos privado al niño de la posibilidad de dar el primer paso fuera del hogar a la edad que lo puede hacer, en cambio, el niño rural.

¹¹⁶ JACOBS, Jane. 2011, p. 115.

¹¹⁷ MUNTAÑOLA, Josep. *Conflictos entre la arquitectura de la ciudad y el desarrollo de los niños*. En VALENZUELA, Manuel (coord.) 1997. p. 157

LA VIVIENDA EN ALTURA

La tipología en altura aparece como paradigma de esta circunstancia. A partir de cinco plantas aparece el monopolio de la accesibilidad mecánica, una invención moderna, gestadora de un nuevo hábitat y paisaje (PÉREZ DE ARCE, Rodrigo. 2006).

La vida en la torre, donde el hombre sólo goza de perspectivas amplias, dramáticas, distantes, donde sólo escucha sonidos a través de altavoces, donde no puede correr el riesgo de exponerse a la intemperie, es austeramente monocromática. (CHERMAYEFF, Serge; ALEXANDER, Christopher. 1975)



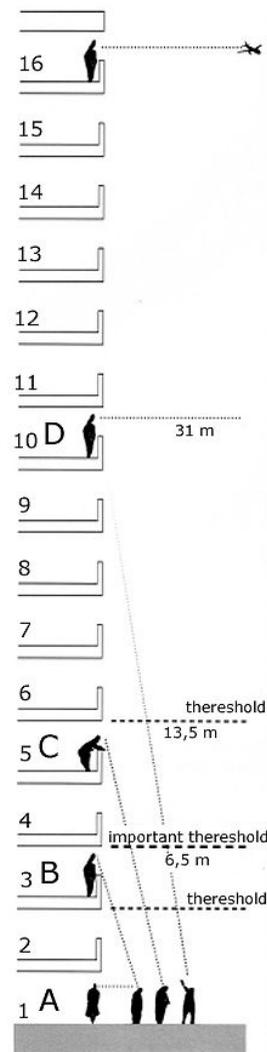
La tipología en altura, con un recorrido de acceso difícilmente asequible para el niño, impide cualquier tipo de contacto visual o auditivo entre el hogar y el espacio público.

La percepción de los padres respecto a la seguridad del espacio exterior inmediato a la vivienda está muy condicionada. La falta de relación directa con este espacio exterior lo convierte en más inseguro. En estudios realizados al respecto se evidencia que cuanto a mayor altura se encuentre la vivienda, mayores serán la percepción de inseguridad y reticencias respecto al juego independiente en el espacio exterior. (MCDONALD, Peter; BROWNLEE, Helen. 1993)

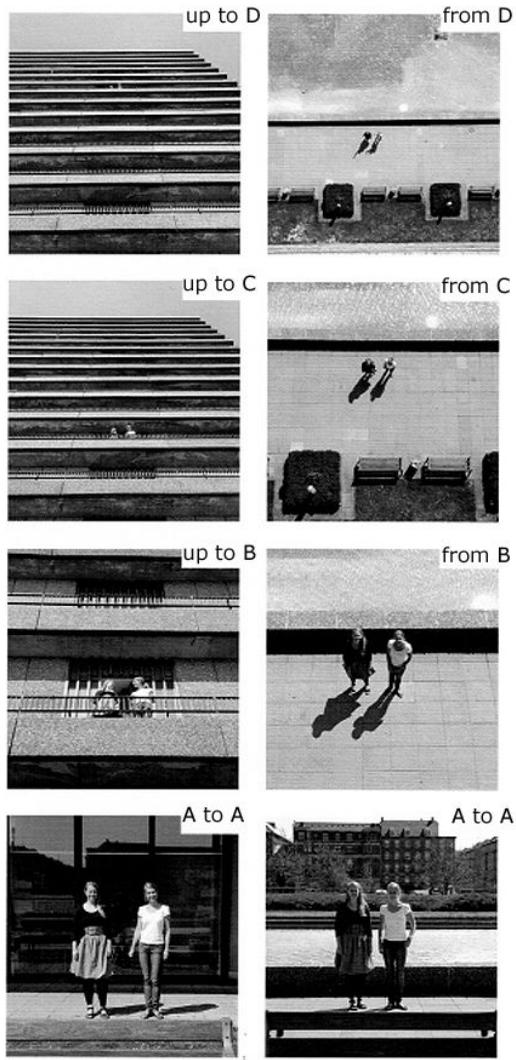
Incluso cuando los niños pequeños son capaces de estar solos al aire libre por cortos periodos de tiempo, necesitan la posibilidad de acceder inmediatamente a un adulto. Los edificios en altura y las largas distancias hasta espacios de juego atractivos impiden que los niños se mantengan solos al aire libre. Esto hace que los niños más pequeños estén obligados a permanecer en el interior más de lo necesario, lo cual también produce estrés para sus cuidadores. (BJÖRKLID, Pia. 1984/85)

La consecuencia es que los niños más pequeños tienen limitada su innata tendencia a la exploración y al juego espontáneo. Diversos estudios apuntan a que la vida en un hogar dispuesto a gran altura puede presentar obstáculos para el crecimiento psicológico del niño, sobre todo respecto al desarrollo del sentido de autonomía, que se desarrolla, básicamente, entre los 2 y 7 años, pues no es posible ir adquiriéndola gradualmente en el entorno del hogar. Se produce un enfoque de todo o nada con relación a la autonomía, que normalmente conduce a una sobreprotección y reclusión del niño hasta edades más tardías (HART, Roger. 1986).

Existe una probada relación entre la edad a la que se les permite a los niños salir a jugar solos y la altura a la que se encuentra su vivienda.



Análisis esquemático de la relación de cada altura con el exterior, realizado por Jan Gehl.



En consecuencia, un buen acceso tanto funcional como visual desde la vivienda hacia el espacio exterior es fundamental para fomentar los movimientos independientes del niño. En este caso está claro que hogares a alturas superiores a las que se puedan comunicar con su entorno exterior no pueden ser óptimas para una vida familiar con niños.

Contact between building and street is posible from the lowest fifth floors. Contact with the city quickly dissipates above the fifth floor, with the contact interface changing to views, clouds and airplanes.¹¹⁸

Antes que Gehl diversos autores reflexionaron también en torno a la misma cuestión. Sobre la propuesta de Lucio Costa para las supercuadras residenciales de Brasilia, Italo Campofiorito argumentaba que «los seis niveles de Lucio Costa son para que la madre pueda llamar a su hijo —y que el hijo la escuche— desde la supercuadra». (PEREZ DE ARCE, Rodrigo. 2006).

También los Smithson dibujan una sección de la vivienda colectiva en altura, donde puede observarse que, a partir de la parte superior de la copa de los árboles, la relación con la calle cambia radicalmente; haciendo alusión expresa a la posibilidad de gritar a los niños que se encuentran a nivel del suelo.

[...] above the tree-top line, where the needs of people must be different when out of "shouting" range of their children on the ground.¹¹⁹

¹¹⁸ GEHL, Jan. 2013, p. 41.

¹¹⁹ SMITHSON, Alison y Peter. 2001b, p. 90.

Ante esta circunstancia inherente a la vivienda en torre, varias propuestas proponen generar espacios colectivos en altura, que de algún modo sustituyan el espacio público que se ha alejado de las viviendas.

En el edificio Mirador (Madrid. 2001-2005), MVRDV Architects y Blanca Lleó Asociados proponen una plaza elevada como espacio social. Pero la conexión de las viviendas con este espacio es muy limitada y es improbable que funcione como espacio de juego independiente; su materialización tampoco ofrece demasiadas posibilidades de acción para el juego. Además, se trata de una forma más de generar espacios comunitarios cerrados, aislados respecto a la ciudad, tan criticados en la memoria del proyecto, respecto a las manzanas con patio privado que rodean al edificio. Si la conexión de la vivienda con la plaza elevada es complicada para el niño, no lo es menos la conexión de ésta con la ciudad; una ciudad que, por otro lado, ofrece bien poco al niño en su entorno inmediato.



Edificio Mirador, Madrid, MVRDV Architects, Blanca Lleó Asociados (col.).



The Pinnacle, (Singapur, 2010) de Arc Studio Architecture, propone algo similar, un espacio específico para el juego infantil, tan desligado de las viviendas, como de la ciudad.



TERRAZA-JARDÍN. TRASPOSICIÓN DEL IDEAL SUBURBANO A LA ALTA DENSIDAD

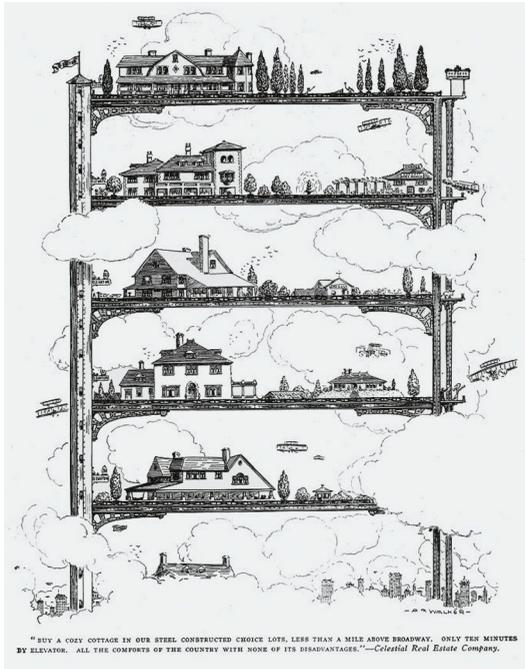


Imagen de apilamiento de casas publicada por la revista Life en marzo de 1909 y reproducida en la publicación de Koolhaas, *Delirious New York* (Oxford, 1978, pp.69-70). El pie de la imagen dice: «Buy a cozy cottage in our steel constructed choice lots, less than a mile above Broadway. Only ten minutes by elevator. All the comforts of the country, with none of its disadvantages!»

El dibujo de J. Walker, publicado en 1909, mostrando una estructura que se eleva en altura y soporta en cada planta toda una parcela suburbana, con su villa unifamiliar y su jardín, resume la idea que, de forma recurrente, ha sido reinterpretada hasta la actualidad.

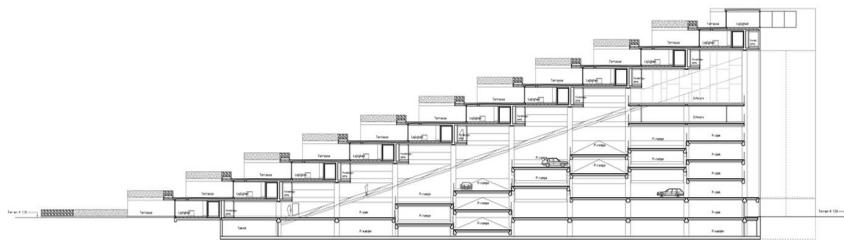
Conceptos como personalización, individualidad, libertad, flexibilidad, pero, sobre todo, un contacto directo con el suelo y la naturaleza, así como la posibilidad de su manipulación para crear un paisaje propio y mutable, son los que se extraen del medio suburbano y se intentan insertar en un contexto de alta densidad.

En estas propuestas, al niño urbano se le ofrece la misma oportunidad que al niño suburbano para explorar un mundo exterior al hogar, un espacio seguro y más o menos rico del que apropiarse y jugar de forma independiente muy tempranamente.

Pero, a su vez, algunas experiencias apuntan a que pueden reproducirse, con mayor o menor intensidad, algunas de las cualidades negativas del suburbio, en cuanto a la transición del hogar a la ciudad.

Los diversos proyectos de viviendas con terrazas-jardín, han resuelto con muy distinta consideración la dimensión social de la agrupación y la relación de ésta con la ciudad.

El proyecto The Mountain, de Bjarke Ingels Group (BIG) (Copenhague, 2008), es el paradigma del estilo de vida suburbano llevado a la densidad urbana. Básicamente se trata de un edificio-aparcamiento, donde los recorridos de acceso a las viviendas no tienen ninguna voluntad de constituirse en espacio social. En las viviendas y su espacio ajardinado, un hogar aparentemente idílico para el niño pequeño, priman las vistas al horizonte lejano y el aislamiento respecto al vecino y la ciudad inmediata. La transición del hogar a la ciudad transcurre por itinerarios interiores meramente funcionales, a la vez que complejos. Insertos en el volumen del aparcamiento, impiden al niño expandir el mundo exterior que se le oferta ligado al hogar.



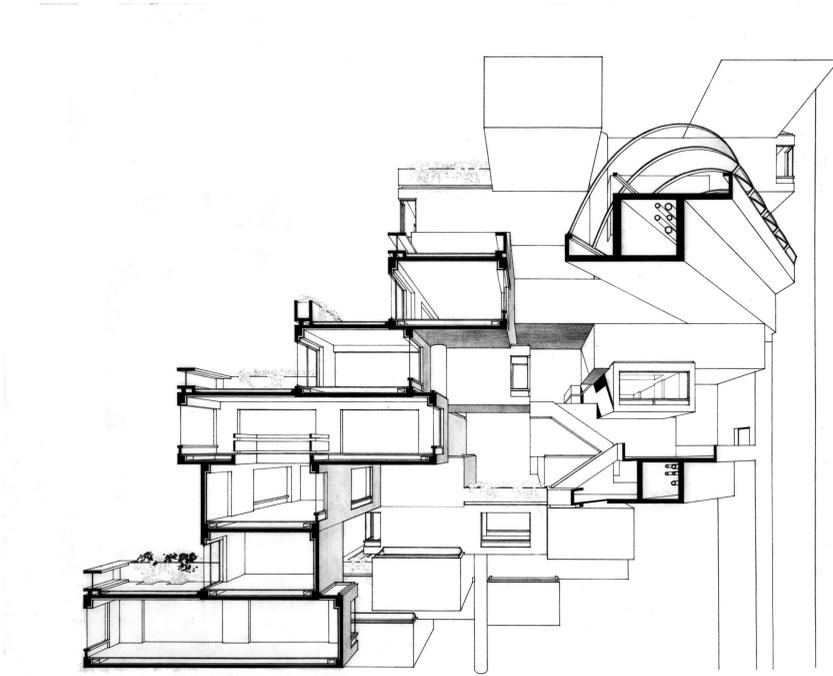


El espacio colectivo de comunicación en Hábitat 67.

En cambio, en la propuesta de Moshe Safdie para Montreal Hábitat 67, Expo 67, existe un doble objetivo. Por un lado la extensión de la vivienda en un espacio exterior cualificado, buscando un vínculo mayor del habitante con la naturaleza y a su vez con la ciudad. Y, al mismo tiempo, la búsqueda de un contacto social a través de la disposición de estos espacios exteriores y la red de accesos a las viviendas, buscando espacios intermedios de relación.

Aquí, el niño sí cuenta con un espacio fuera de la esfera privada del hogar, donde extender su espacio vital independiente, un espacio intermedio entre el hogar y la ciudad. Aun así, mientras el espacio exterior privado, convertido en un espacio privilegiado de relación entre las distintas piezas de la vivienda, mantiene un uso intensivo, el ámbito del umbral aparece desangelado. No hay signos de personalización o apropiación en él.





Sección fugada y emplazamiento de Hábitat 67.

Las viviendas se vuelcan sobre las terrazas privadas y, en cambio, se asoman tímidamente a un espacio intermedio cuya misión queda desnaturalizada en la medida en que la ciudad, las actividades ligadas a la vida cotidiana, no se encuentran en su radio de alcance. Una baja densidad de uso, derivada de una vida cotidiana a larga distancia, y una orientación desfavorable reducen el uso efectivo de estos espacios intermedios, perdiendo así parte del atractivo que potencialmente tienen para el niño.

En el conjunto Jeanne Hachette (Ivry-sur-Seine 1971-75), Jean Renaudie y Renée Gailhoustet también persiguen el mismo doble objetivo, pero frente a la experiencia de Hábitat 67, el emplazamiento es intensamente urbano y el conjunto alberga usos mixtos. Se trata de una apuesta por una megaestructura híbrida en un momento en el que en Francia se están construyendo grandes agrupaciones monofuncionales de vivienda, siguiendo las directrices de la Carta de Atenas, de división de funciones.

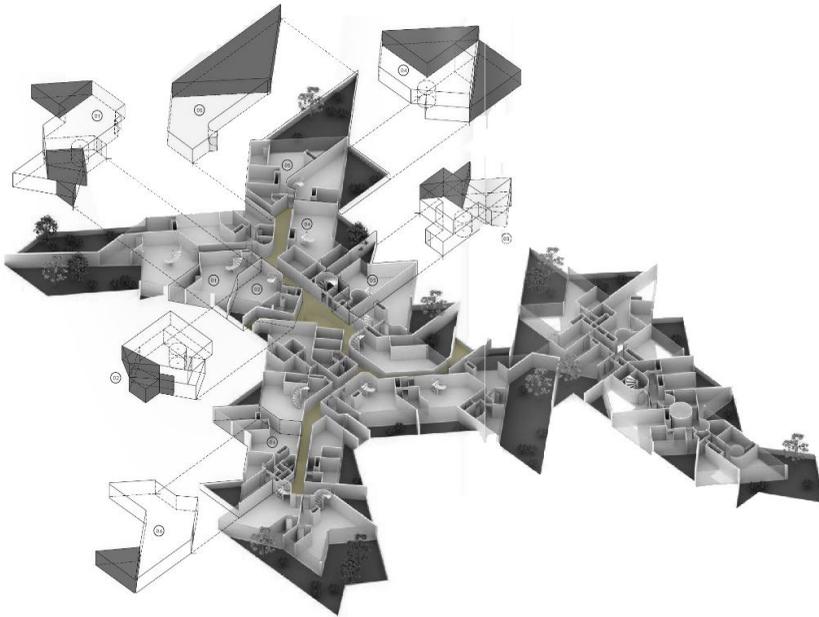




Un recorrido a través del exterior produce una sensación de continuidad entre la calle y las distintas plantas. La ascensión ofrece diversos espacios públicos, resguardados, acotados, que van dando acceso a comercios, servicios, oficinas y equipamientos públicos. Se persigue la sensación de difuminar los límites entre lo privado-doméstico y lo público, quizás en un espacio intermedio excesivamente fragmentado, quizás incluso, excesivamente desvinculado de las viviendas.



Aunque la inserción de este recorrido público consigue configurar una transición gradual hacia la ciudad, la vivienda, resguardada por su jardín y separada por un núcleo de comunicación interior por el que se accede, realmente se convierte en un pequeño oasis que mira a su propio paisaje particular olvidando que también debería estar presente sobre el citado espacio intermedio.



Yet at the same time, sitting on the step which is part of the street as well as of the home, he feels secure in the knowledge that his mother is nearby. The child feels at home and at the same time in the outside world. This duality exists thanks to the spatial quality of the threshold as a platform in its own right, a place where two worlds overlap, rather than a sharp demarcation.¹²⁰

Desde que el umbral del hogar no se encuentra situado sobre la calle directamente, la vivienda colectiva ha olvidado lo que el umbral significaba para el niño.

El espacio que media entre el departamento y la calle posee precisamente una de las posibles áreas de innovación.¹²¹

Desde la adquisición de habilidades para participar en juegos cooperativos a partir de los tres a los cinco años, los espacios exteriores privados no son suficientes, y crece la necesidad de estos primeros espacios comunitarios, donde los encuentros sociales y el juego en grupo pueden suceder; espacios comunes visibles desde las viviendas donde los niños puedan reconocer sus límites y entender que se trata de "su territorio". (MARCUS, Clare Cooper; SARKISSIAN, Wendy. 1986)

La transición de la calle a la vivienda es para los niños un lugar de especial importancia. En esta transición, el umbral de la vivienda se convierte en el primer lugar para explorar libremente, pero diversos estudios confirman que muchos niños no tienen esta oportunidad en la ciudad (GÖRLITZ, Dietmar. 1998).

¹²⁰ HERTZBERGER, Herman. 2005, p. 32.

¹²¹ PEREZ DE ARCE, Rodrigo. 2006, p. 182.

Van Eyck describió el umbral como una esfera intermedia donde las polaridades se reconcilian: lo individual y lo colectivo; el exterior y el interior, así como la oposición entre arquitectura y urbanismo. (SMITHSON, Alison (ed.). 1966).

Este mismo concepto que se condensa en el término "umbral" fue el que mencionaron primeramente los Smithson (Aix-en-Provence, 1953) y posteriormente fue desarrollado por Aldo van Eyck.

El umbral funciona como mecanismo de transición entre lo público y privado. Se trata de un espacio intermedio que la arquitectura puede fragmentar, descomponer y elongar para que dicha transición suavice el salto entre ambos mundos.

Van Eyck defiende que esta gradación se obtiene proyectando cualidades de uno dentro del otro, en las proximidades de sus límites.



Según van Eyck, «la arquitectura debe extender la fina línea de separación, persuadirla para generar un ámbito intermedio articulado»¹²².

El umbral es un área entre dos espacios de naturaleza divergente, produciendo un punto de encuentro y diálogo. Y donde el valor de este concepto es más explícito es en el umbral "por excelencia", la entrada a un hogar. (Hertzberger, Herman, 2005)

Un ámbito intermedio suficientemente cualificado entre el interior privado y lo colectivo proporciona la primera escala de apropiación de la ciudad por parte del niño; su primer espacio de juego independiente fuera del hogar.

Use of private open space for children's play depends less on its size than on its intimacy and security, its location close to the kitchen, and its ease of access to main pedestrian routes.¹²³

El acceso a la vivienda debería disponer de un espacio anterior suficientemente cualificado, donde la vivienda se pueda expresar, extender. Un lugar donde se empieza a compartir el espacio con los demás, con los vecinos, que a su vez tendrán su propio espacio. Pudiera ser incluso un espacio compartido entre unos pocos vecinos, donde nazca la urbanidad (los pactos que establezcan su uso), pero donde sus cualidades permitan el juego independiente desde la primera infancia.

Para que este primer espacio comunitario pueda ser percibido como extensión de la propia vivienda, la conexión visual y funcional desde la vivienda es fundamental. (Ibidem.)

El umbral puede sentirse como un lugar propio, donde insertar los primeros elementos del ámbito privado, un lugar colonizable, donde sentarse a esperar una visita, charlar con el vecino, o jugar; donde se puede expandir la casa en una primera etapa hacia lo público.

¹²² VAN EYCK, Aldo. 2008, .p. 55.

¹²³ MARCUS, Clare COOPER; SARKISSIAN, Wendy. 1986, p. 96.

En esta primera escala, debería ser objeto del proyecto proteger derechos en principio contrapuestos como el derecho a hacer ruido y el derecho al silencio, o el derecho a estar con otros y el derecho a estar solo.

Estos primeros espacios comunes deben sugerir que el niño se encuentra legitimado para su uso y, a su vez, propiciar las suficientes posibilidades de acción como para que el niño pueda sentirse atraído.

La terraza privada como umbral

La disposición de un espacio exterior privado de calidad como extensión de la vivienda es una opción muy deseable en la vivienda urbana, y el niño puede encontrar aquí un espacio de excepcional riqueza, pero su papel resultará realmente potenciado solo si contiene la cualidad de umbral.

Los niños prefieren jugar en lugares donde puedan ver y sean vistos. La percepción de seguridad no es el único motivo. Los niños desean ser parte de la comunidad. Wheway y Millward constatan que en la casa inglesa con doble jardín sólo los más pequeños usan regularmente el jardín trasero. Más adelante los niños prefieren jugar en el jardín delantero, donde pueden tener contacto con la ciudad y puede ser usado como plataforma desde donde empieza su exploración exterior. (WHEWAY, Rob; MILLWARD, Alison. 1997). Los mismos autores apuntan al mayor uso de jardines privados cuando son más permeables visualmente.

Private open spaces should be located so that small children's play flows uninterruptedly from the dwelling to the yard and from the yard into safe communal recreation spaces.¹²⁴

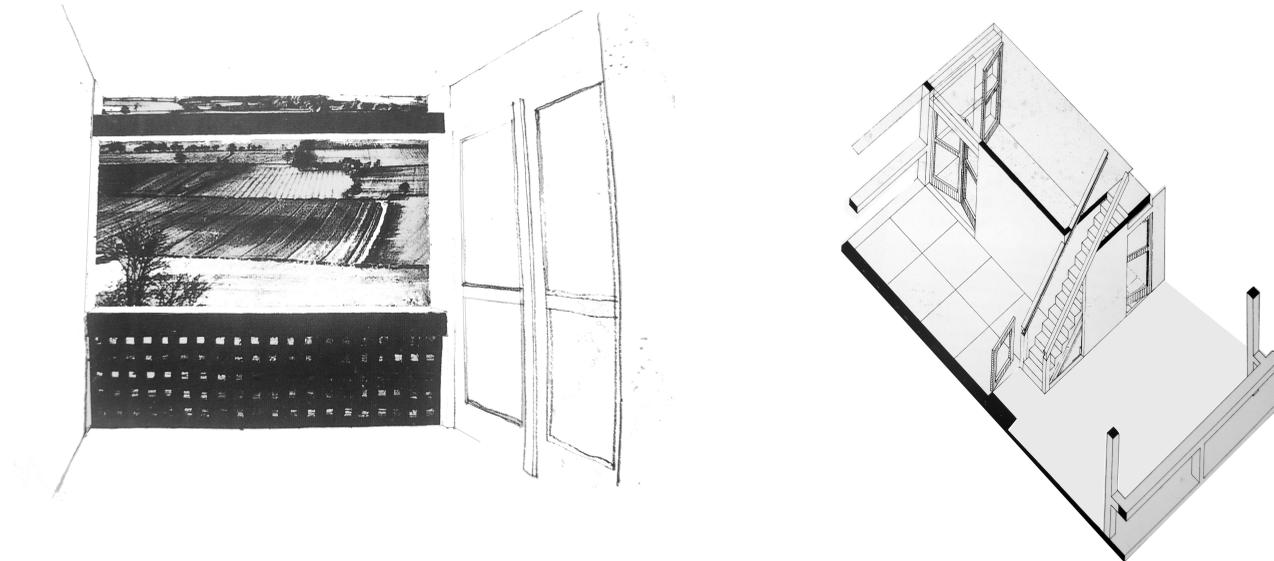
Marcus y Sarkissian proponen una secuencia compuesta por un espacio privado exterior vinculado a la vivienda y otro espacio colectivo mayor adosado a la misma. El primero de ellos se conforma como lugar para el juego de los más pequeños (2 o 3 años), y el segundo, todavía dentro del aura del hogar y conteniendo un mayor abanico de patrones de juego, para niños mayores (5 o 6 años). (Ibidem.)

¹²⁴ MARCUS, Clare Cooper; SARKISSIAN, Wendy. 1986, .p. 96.

Esto que Marcus y Sarkissian defienden en un entorno de relativa baja densidad debería poder ser aplicable también, reinterpretándolo, en la ciudad densa.

En algunos proyectos intensamente urbanos podemos encontrar esta misma secuencia.

Así, en el proyecto presentado a concurso para el Golden Lane (1952, Londres), los Smithson proponen, en conexión tanto con el interior de la vivienda como con la calle elevada comunitaria, un espacio exterior privado, que pudiera funcionar como en la secuencia planteada por Marcus y Sarkissian, aunque, en este caso su relación con el programa interior de la vivienda lo dificulta. Este espacio privado exterior comunica directamente con una pieza destinada a dormitorio, mientras la pieza de cocina/comedor se encuentra en la planta inferior.



Axonometría y fotomontaje del espacio exterior privado ligado a la calle elevada en el proyecto de Golden Lane.



The yard-gardens, being contiguous with the street, bring the extramural life of the home —gardening, bicycle cleaning, joinery, pigeon fancying, children’s play, etc.— into the street, identifying man with his house and his street.¹²⁵

En el edificio Kitagata en Gifu (Japón, 1994-1998), heredero del Golden Lane en algunos aspectos, y que también recuerda la imagen del edificio de entrada a Nouveaux Quartiers Frugès de Le Corbusier, Kazuyo Sejima dota a cada vivienda con al menos tres entradas (hasta cinco) desde el exterior. Este exterior es un continuo, un espacio de comunicación colectiva que, sin una barrera física que lo delimite, se convierte en el espacio exterior privado de la vivienda. Solo la geometría del espacio, un pequeño desnivel y algunos elementos volumétricos sugieren dónde acaba lo público y dónde comienza lo privado.



Espacios de transición entre lo público y lo privado en el edificio Kitagata en Gifu (Japón, 1994-1998), Kazuyo Sejima.

¹²⁵ SMITHSON, Alison y Peter. 2001b, p. 86.

También Bjarke Ingels Group (BIG) propone en 8 House (Copenhague, 2010), en una solución antagónica a la de The Mountain (2008), un espacio exterior privado que funciona como umbral. Las viviendas adyacentes a la rampa de uso público que recorre el edificio desde la planta baja hasta la última, cuentan con una terraza que se dispone como espacio intermedio de acceso a las mismas.

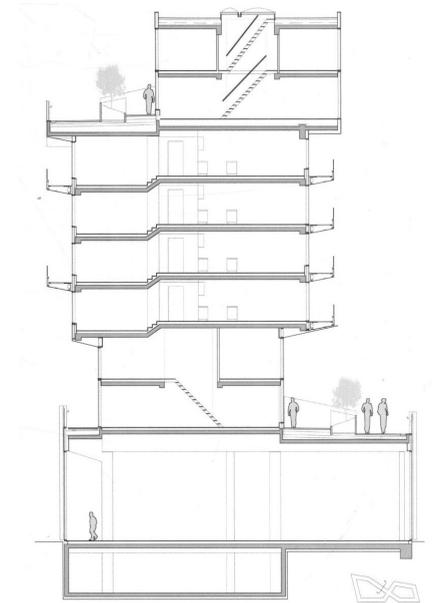
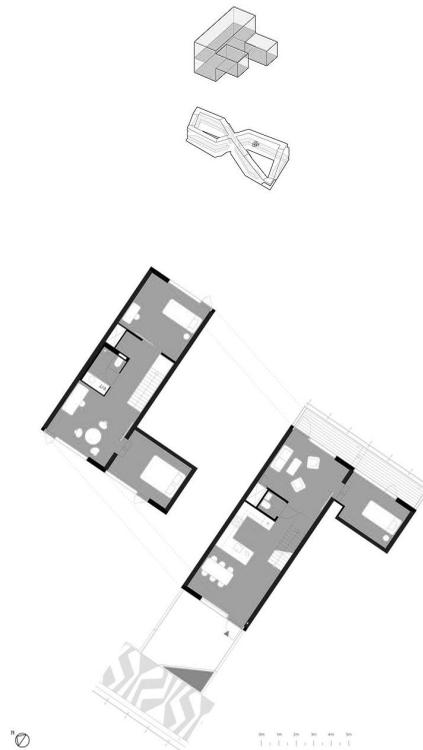
Inspirado por la vida en las calles empinadas de los pueblos mediterráneos, la transición del hogar a la ciudad es gradual y los límites permeables. La terraza privada, la rampa y los espacios interiores a la manzana componen sucesivos grados de comunidad, delimitados formalmente pero no cerrados, comunicándose en última instancia con el espacio público exterior.





Así, el niño puede pasar del interior privado al exterior colectivo sin ningún obstáculo, aunque puede percibir los límites de cada ámbito. La comunicación funcional y visual entre el interior de la vivienda, la terraza y la rampa proporcionan un espacio continuo donde el niño y las personas a su cargo pueden sentirse en permanente comunicación.

En cambio, el resto de viviendas del conjunto, que acceden a través de un núcleo interior de comunicación, no llegan a tener la misma calidad en la transición del hogar a la ciudad.



En las viviendas de Borneo Sporenburg (Ámsterdam, 1995-2000), de Josep Lluís Mateo, el espacio umbral también se produce en el espacio exterior privado que conecta la calle con el interior de la vivienda.



Fotograma del vídeo Borneo docks de mateoarquitectura.

La terraza de acceso se eleva lo suficiente respecto a la calle para proveerla de privacidad. Este mismo mecanismo genera elementos intermedios sucesivos que la enlazan gradualmente con la calle pública: la escalera y el espacio bajo la terraza en la entrada de la vivienda. El límite entre lo privado y lo público se percibe mediante elementos que no son propiamente límites. Por ello, los habitantes de la vivienda sienten que pueden extenderla hacia la calle, apropiarse de ella.

También en el proyecto de vivienda colectiva en Bègles, Francia (2009) de LAN architecture se propone un espacio exterior generoso para las viviendas. En algunas de ellas este espacio también se convierte en su espacio de acceso, como umbral entre lo privado y lo colectivo.

El umbral del hogar en el espacio comunitario de comunicación



Documenta Urbana Housing, (Kassel, Alemania, 1982) de Herman Hertzberger.

El espacio comunitario de transición desde la calle hasta el hogar en la vivienda colectiva, frecuentemente, se limita a una naturaleza pragmática y a veces un tanto hostil y despersonalizada.

[...] nada de interés ocurre en el corredor de un edificio. En su nexo con la calle el departamento requiere de una mediación obligatoria que a la vez es prescindible como fuente de experiencias: ¿quién recuerda los pasillos de algún edificio diseñado por Mies o Le Corbusier?¹²⁶

Lo que para el adulto puede ser únicamente un espacio de transición para el niño puede tener significados y usos diversos, dependiendo de la situación. (GÖRLITZ, Dietmar. 1998).

El énfasis en el diseño de la interfaz vivienda/ciudad, a través de espacios intermedios de comunicación, es fundamental, sobre todo, aunque no exclusivamente, para el niño que empieza a ser independiente. Estos espacios intermedios se diseñan sin considerar excesivamente el papel que pueden cumplir en este sentido. Más allá de un mero recorrido funcional, anodino y angosto, donde demasiadas veces prima la solución económicamente más eficiente, se pueden convertir en el necesario espacio intermedio entre el hogar y la ciudad.

Si este espacio se expande más allá del mínimo requerido para la circulación, se puede comprobar que no sólo atrae a los niños, sino que también sirve como lugar para que los vecinos se sienten y charlen (HERTZBERGER, Herman. 2005).

Se trata de una expansión cuantitativa pero, sobre todo, cualitativa, la que convierte este espacio de transición en espacio de juego, de relación social; en definitiva un espacio de extensión de la vivienda.

¹²⁶ PEREZ DE ARCE, Rodrigo. 2006, p. 18.

La escala de estos lugares debe ser la apropiada. Es el lugar de la primera infancia, del juego pausado del niño más autónomo, de las confidencias entre niños vecinos, de la convivencia con el resto de vecinos, que también pueden encontrar en este lugar un espacio para la acogida de las visitas, para el intercambio de conversaciones (que si no, se reducen al espacio/tiempo del ascensor). Es el espacio que, quizás, más puede aportar para la generación de urbanidad, que nace, principalmente, del conflicto y la negociación. No debe ser más extenso que lo necesario, pero debe permitir, por sus dimensiones y cualidades, que el niño pueda usarlo como espacio de juego y pueda ser tolerado por el resto de vecinos.

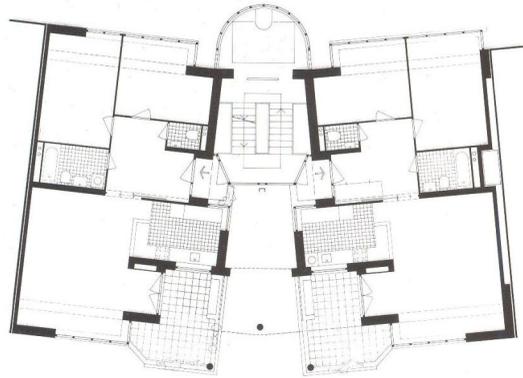
Communal staircases should not only be a source of aggravation where accumulation of dirt and cleaning are concerned —they should also serve, for instance, as a playground for the small children of neighbouring families.¹²⁷

El espacio comunitario de transición funciona mejor como umbral si otorga cierto espacio de apropiación individual a cada vivienda y si se comunica fluidamente con ella, tanto visual como funcionalmente.

Un espacio social integrado en la residencia colectiva, adecuadamente proporcionado y relacionado tanto con el exterior público como con el interior privado, puede ser necesario para mediar entre la intimidad del hogar y un exterior intensamente público; convirtiendo la transición en gradual.

Allí pueden surgir espacios que expandan la vivienda hacia lo colectivo, donde el diseño sugiera los modos de poder ser apropiado y usado, donde el niño independiente tenga su primer espacio social.

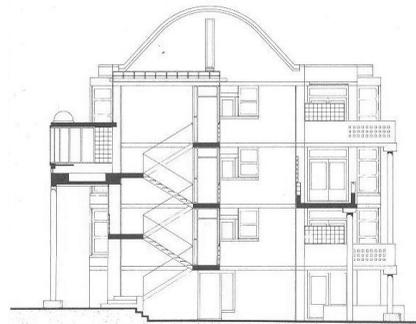
¹²⁷ HERTZBERGER, Herman. 2005, p. 60.



Planta tipo en Documenta Urbana Housing, (Kassel, Alemania, 1982).

Herman Hertzberger en Documenta Urbana Housing, (Kassel, Alemania, 1982) lo materializa en una escalera que sirve a dos viviendas por planta. La escalera, ampliada en su espacio, se diseña con el máximo de luz y aperturas visuales, tanto hacia el exterior como hacia las viviendas.

El rellano intermedio en fachada se diseña como un espacio comunitario agregado a las cuatro viviendas que se comunican con él. Desde este espacio, diversas diagonales visuales establecen contacto tanto con las habitaciones, como con la cocina, la zona de acceso a la vivienda y hasta con el espacio exterior privado en la fachada opuesta. Con un suelo rehundido dispuesto para confinar un espacio de estancia y generar en su perímetro espacio suficiente de asiento, este rellano es además un espacio privilegiado de juego y encuentro.



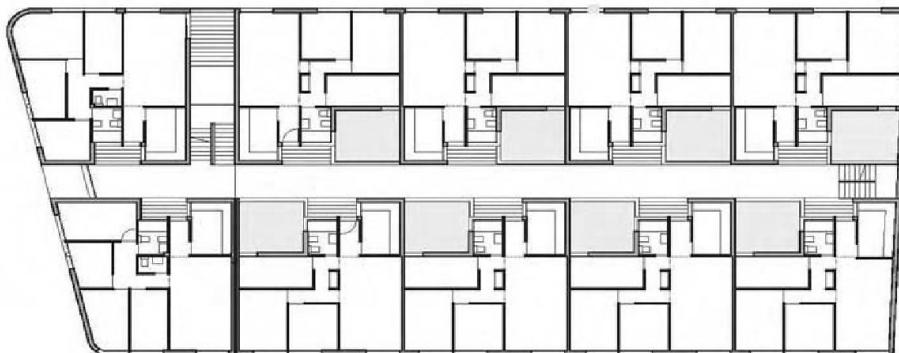
Sección y visiones del espacio comunitario de comunicación.

Desde la escalera, el acceso a la vivienda se produce de una forma gradual, atravesando primero un espacio totalmente acristalado y transparente, para pasar a otro espacio posterior más protegido. Estas entradas graduales se disponen como espacios donde la vivienda se asoma hacia lo comunitario, y cuya presencia hace que la caja de escalera deje de ser la tierra de nadie que habitualmente es. (HERTZBERGER, Herman. 2005)

Mediante la incorporación de sugerencias espaciales apropiadas, Hertzberger propicia que los habitantes sientan que pueden expandir su esfera de influencia hacia el espacio comunitario exterior. Así, el niño percibe que su espacio se amplía de forma natural hacia el exterior del hogar, que puede conquistar estos lugares desde donde se puede comunicar tanto con su ámbito familiar privado como con el comunitario de la vecindad.

La galería interior

Algo similar ocurre, aunque de forma distinta, en las viviendas de Conil de la Frontera (2003), de Javier Terrados. En un bloque cuyo fondo obliga a la disposición de patios interiores de ventilación e iluminación, se conforma una calle de acceso centrada en cada planta, que transcurre entre dichos patios.



Planta y vivienda tipo de las viviendas de Conil de la Frontera (2003), de Javier Terrados. Desde la cocina se puede observar la zona de acceso y el espacio común de la calle interior, potenciando la relación interior/exterior en el umbral.



La galería interior ya fue adoptada por Le Corbusier en las sucesivas Unite d'Habitation (desde la de Marsella en 1952) como elemento colectivo de acceso, pero frente a un utilitarismo extremo en aquellas, la galería interior aquí, se cualifica para convertirse en extensión del hogar y espacio social. Adaptados al clima andaluz, los patios se dejan descubiertos. La vivienda tipo, que con este fondo cuenta con una única orientación para la fachada exterior, encuentra en la calle interior una interfaz mucho más enriquecedora.



La sucesión de patios consigue que este interior se convierta, más bien, en un exterior domesticado, donde luz y sombra se encuentran en equilibrio, y donde las distintas plantas se encuentran comunicadas entre sí.



Espacio antes y después de ser colonizado.

La fachada "interior" de la vivienda tipo es quebrada, respondiendo a los distintos grados de privacidad que requiere el programa doméstico. La cocina es la única pieza que llega a la alineación de la calle interior. Un quiebro en la fachada permite generar un espacio resguardado, semiprivado, justo en el acceso, al lado del patio, alejando definitivamente la fachada que sirve a una de las habitaciones de la vivienda. Los patios y las viviendas de ambos lados de la calle interior no se disponen de una forma simétrica, de modo que el ámbito semiprivado goza de una mejor definición y una mayor intimidad, sugiriendo al habitante que cuenta con un espacio añadido a su vivienda, que no ha tardado en colonizar.

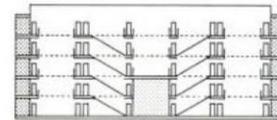
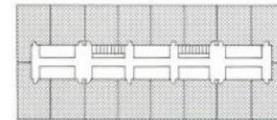
El proyecto de Terrados recuerda, a su vez, a la Cité Napoléon (Paris, 1849) de Marie-Gabriel Veugny, donde el espacio intermedio del núcleo de distribución se convierte en separador y enlace entre el espacio público de la calle, el patio interior (lleno de naturaleza) y las viviendas. Las plataformas de acceso en cada planta, apropiadas por cada vecino en la parte correspondiente a cada umbral, se plantean como pasarelas en el aire, poniendo en comunicación todo el edificio con la luz cenital y el exterior a nivel del suelo. En Cité Napoleón, la continuidad del umbral hacia la calle y el patio se ve reforzada por un acceso amplio, a doble altura.



Espacio interior colectivo.



Ubicación y esquema de planta y sección.





Espacio colectivo en su arranque desde el espacio de acceso a doble altura, que comunica la calle con el patio interior y el espacio colectivo de comunicación iluminado cenitalmente.

La galería exterior

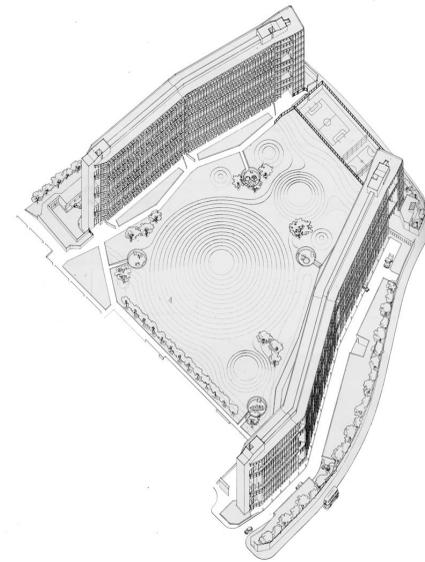
Se puede afirmar que la galería exterior ofrece, potencialmente, una primera escala de espacio social válida para las primeras etapas de juego independiente. El juego en la antepuerta¹²⁸ puede ocurrir de forma natural y enriquecedora en aquellas galerías cuyas cualidades lo favorezcan.

Refiriéndose a los accesos en galería de Weesperstraat Student Accomodation en Amsterdam (1959-66), Hertzberger defiende su utilidad como espacio de juego para los más pequeños. (HERTZBERGER, Herman. 2005)

Los Smithson, como ya se ha citado anteriormente, consideran el espacio de acceso mediante galería como un espacio social y como umbral, afirmando que el espacio exterior de la vivienda es el primer punto de contacto donde los niños se convierten, por primera vez, en conscientes del mundo exterior (SMITHSON, Alison y Peter. 1971).

Aun así, si una crítica merece la calle elevada de Robin Hood Gardens en su voluntad de convertirse en un lugar social, activo y recreativo, es que no existe suficiente relación con el programa interior de la vivienda; esta se vuelca al lado opuesto, donde se ordena un espacio de tranquilidad, naturaleza y juego. Su diseño y la forma en la que se resuelve la interfaz con la vivienda no acaban de sugerir modos para apropiarse la galería por parte de sus habitantes.

El proyecto de Robin Hood Gardens contiene una contradicción entre la voluntad de que la calle elevada se convierta en un espacio de encuentro social y, a la vez, relegar este espacio al perímetro exterior del conjunto, expuesto al ruido estremecedor de un tráfico intenso, mientras se protege un ámbito interior, con un paisaje amable al que las viviendas prefieren mirar.



Robin Hood Gardens, axonometría del conjunto.

¹²⁸ en doorstep play



Viviendas tipo en Robin Hood Gardens, vista de la calle elevada sobre un entorno de intenso tráfico rodado y vista del espacio interior a la ordenación .



Fotograma del video: Robin Hood Gardens: Requiem For A Dream. Aun no siendo en las mejores condiciones, la galería sirve como espacio de juego.



Calle elevada en el Complejo Justus Van Effen. La calle elevada como espacio de juego y encuentro.

El espacio central de Robin Hood Gardens (1972) se plantea como un espacio público en estrecha alusión a una naturaleza inexistente en la ciudad. Una topografía artificial como elemento lúdico, cuyos principales destinatarios son los niños.

En el Complejo Justus Van Effen en Spangen-Rotterdam (1919-1922) de Michiel Brinkman, quizás podemos encontrar el origen de muchos proyectos posteriores, donde el espacio comunitario de acceso, mediante la galería exterior, se plantea en términos de espacio social y espacio de expansión de la vivienda.

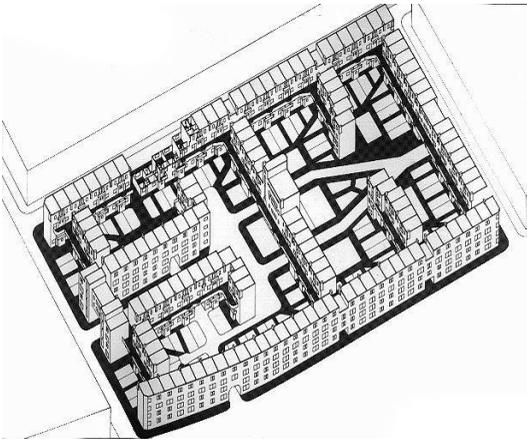
El proyecto de Brinkman se concibe como una pieza urbana unitaria (147 m x 85 m y 273 viviendas), donde posibilitar la generación de una comunidad. La pieza encaja en la trama de calles del tejido donde se inserta, creando en su interior espacios de una escala más cercana a sus habitantes. Los recorridos de acceso a las viviendas se producen desde esta escala cercana. La galería, que sirve a las viviendas superiores se plantea tanto como espacio público de acceso, como espacio exterior de la vivienda.





Surge así un espacio flexible que posibilita la primera etapa de apropiación del espacio exterior común por el niño, el denominado "doorstep play". A diferencia de Robin Hood Gardens, la buena comunicación entre la galería y el espacio comunitario refuerza el uso de ambos. La ordenación del conjunto produce cambios de alineación, visiones enfrentadas y oblicuas, y una subdivisión del amplio espacio comunitario, consiguiendo que se perciba la galería como dividida en porciones de espacio compartido por unos pocos vecinos, lo que sugiere un mayor sentido de territorialidad sobre la misma.

La calle elevada volverá a aparecer en múltiples proyectos posteriores, con un mayor o menor acierto en cuanto a su relación con la ciudad y las viviendas a las que sirve, con diversas variantes en cuanto a su papel dentro del habitar colectivo. Pero, en todo caso, se presenta como una herramienta poderosa para permitir al niño un primer espacio colectivo donde avanzar en su independencia.



Imágenes que muestran el conjunto de Spangen.



En Park Hill Estate de Ivor Smith eta Jack Lynn, ejecutado a finales de la década de los 50 como residencia de la clase trabajadora, la galería presenta una escala desmesurada y una evidente falta de integración en el contexto urbano.

Como en el caso de Brinkman en Spangen, incluso el repartidor de leche atraviesa con su vehículo un corredor, cuya sección ampliada pretende ofrecer las mismas funcionalidades que cualquier calle urbana tradicional. Aunque quizás no ofreciera las mejores cualidades, se puede constatar su potencial como espacio de encuentro y juego en el umbral.

La organización de accesos mediante galería provoca una fuerte tensión con relación a la privacidad del interior de la vivienda. Tanto en Robin Hood Gardens como en Spangen o en Park Hill, etc., la vivienda se organiza en forma de dúplex, reduciendo su contacto con la galería. Con esta solución la vivienda se dota de suficiente fachada para no tener que abrir huecos comprometedores sobre la galería. Pero esta estrategia es la que reduce, en cierto grado, las posibilidades de uso de este espacio como espacio de juego.

Otras soluciones proporcionan mayores posibilidades de supervisión desde el interior de la vivienda, con mecanismos superpuestos para salvaguardar, en parte, la intimidad del hogar. Es lo que ocurre en las viviendas ordenadas en Überbauung Brahmschhof (Suiza, 1991) de Kuhn and Fischer und Partner.

En su propuesta, la pieza de cocina-comedor se abre completamente a la galería, cuyo diseño con un ancho variable, permite distinguir, sin que exista un límite rotundo, entre espacio de paso comunitario y espacio apropiable por las viviendas. En este caso, la galería sí que funciona como una extensión real de la vivienda, propiciando un uso intensivo a costa de que dicha pieza pueda ser percibida como demasiado expuesta.



Complejo Justus Van Effen, Spangen, Rotterdam (1919-1922). Michiel Brinkman.



Calle elevada en Park Hill Estate.



Überbauung Brahmschhof, visión desde el patio interior, que se establece como segunda escala desde el hogar, apropiable por el niño y en continuidad con la ciudad, a través de pasos puntuales como el de la imagen, al fondo.

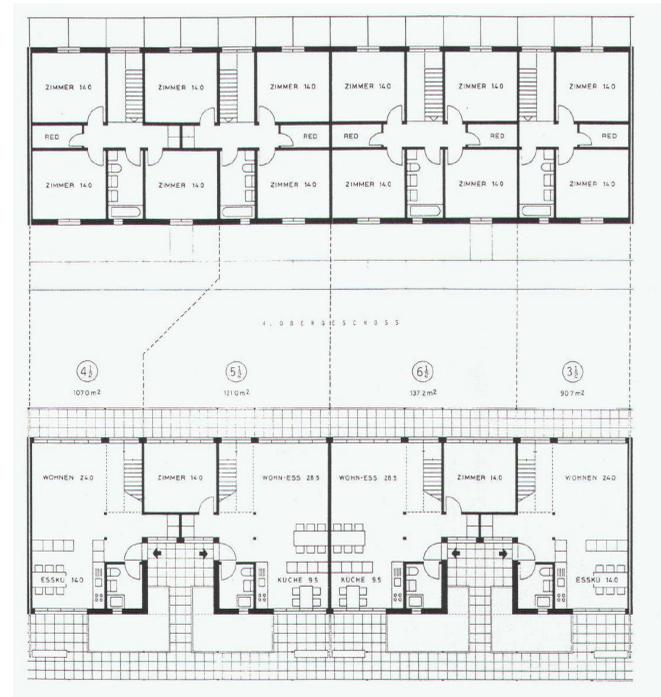
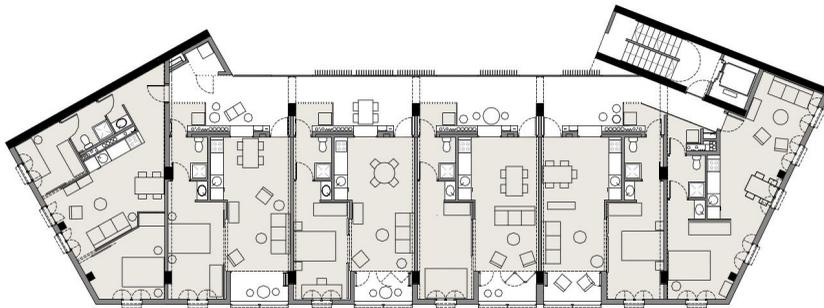


Imagen de la galería en Überbauung Brahmschhof y planta de las viviendas tipo. La geometría y la disposición de los vacíos en el forjado de la galería, sutiles signos sobre el pavimento, elementos estructurales y mamparas translúcidas sugieren los distintos dominios privado y colectivo.

Aquí, como en Spangen, la galería se abre a un espacio de patio, en una manzana que no se cierra del todo al espacio exterior circundante y que se plantea como área de juego.

En el caso de Emiliano López Matas y Mónica Rivera, en el edificio de Sant Andreu (Barcelona, 2003-2007), también persiguen estas cualidades para el corredor de acceso a las viviendas.



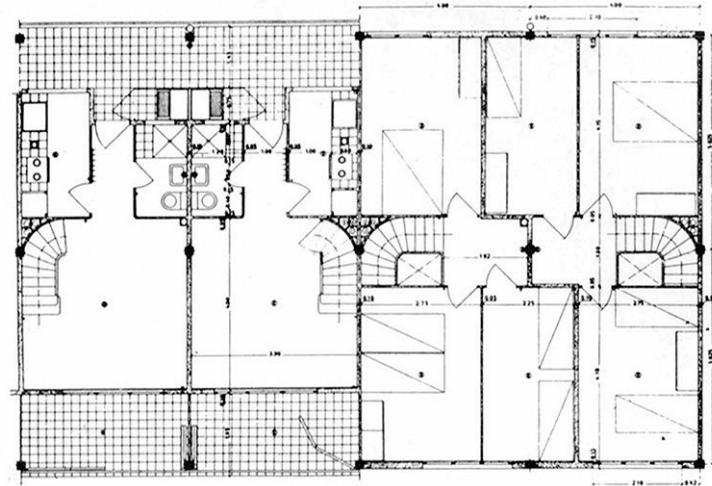
Planta tipo del edificio de viviendas en Sant Andreu de Emiliano López Matas y Mónica Rivera

La imagen del espacio, a la vez social y personalizado, de la galería de acceso recuerda al proyecto de la Casa Bloc de Josep Lluís Sert, Josep Torres Clavé y Joan Baptista Subirana (1933-1943). Pero en el proyecto de López Matas y Rivera la comunicación entre la vivienda y el corredor se ve reforzada. En la Casa Bloc esta relación se estrangula con la disposición del lavadero y la cocina, ambos dotados con ventanas altas, que priman la intimidad, frente a las posibilidades de comunicación. . En cambio, en el proyecto de Sant Andreu, varios mecanismos refuerzan el uso transversal interior/externo. Por un lado, el volumen del tendedero produce un estrechamiento del corredor, que traslada al perímetro exterior la zona de transición comunitaria, dejando un espacio más amplio en contacto con la puerta de entrada y la ventana de la cocina, dispuesto para ser apropiado por la vivienda.





Por otro lado, el alféizar de la ventana de la cocina, enmarcada en un muro regresado, se plantea como una encimera de comunicación con este espacio de remanso.



Plantas de viviendas tipo en la casa Bloc.



Visiones desde la galería de acceso en la casa Bloc.

La necesidad de encontrar un equilibrio entre la obligada privacidad de la vivienda y los beneficios del contacto entre vecinos guía este tipo de proyectos tan interesantes para el niño.

La primera escala, la más ligada al hogar, será la única apropiada para el niño pequeño pero, a su vez, será uno de los espacios que el niño más autónomo tendrá a su disposición. Para éste último se trata de una oferta más limitada, pero válida para múltiples fines: conversación con niños vecinos, juegos estáticos, etc.; un espacio propio en definitiva.

La forma en la que se articula el hogar con el espacio común puede ofrecer al niño la posibilidad de identificarse tanto con la parte (propia/privada) como con el todo.

La articulación, que puede ser implementada mediante espacios intermedios, transparencias estratégicamente situadas y un esfuerzo en poner en comunicación los ámbitos interior/exterior, puede producir espacios que sugieren/estimulan usos superpuestos a los meramente funcionales. Las posibilidades para el encuentro y el juego pueden hacer que el umbral adquiera una cualidad educadora.

LÍMITE Y POROSIDAD. ENTRE LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO

Sucesión de espacios intermedios



La concatenación de las diversas escalas y ámbitos evoca la idea de Van Eyck sobre el espacio urbano concebido en términos domésticos o que nace de una domesticidad externalizada, mientras lo doméstico lo hace como una urbanidad interiorizada.

Make of each a place, a bunch of places of each house and each city, for a house is a tiny city, a city a huge house.¹²⁹

Sou Fujimoto utiliza la analogía con el árbol o, más bien, su asociación poética, rememorando la idea de van Eyck sobre un grado de complejidad ascendente desde la casa a la ciudad, como una secuencia natural hacia una entidad integrada.¹³⁰

A houselike city and a citylike house should, I think, be thought of as a configuration of intermediary places clearly defined.¹³¹

Para el niño, el umbral del hogar y los espacios intermedios que lo conectan, primero al barrio y luego a la ciudad, conforman las escalas necesarias para una independencia gradual. La organización del espacio como un racimo de lugares permite delimitar claramente los territorios accesibles en cada momento, en la negociación que se produce entre el niño y su familia.

El niño necesita poder "vagar", deambular fuera del hogar y tener un contacto personal e íntimo con los fenómenos físicos y sociales que le rodean. Se trata de una actividad solitaria, ni enérgica, ni fácilmente observable, pero significativa para el desarrollo, y, para ello, la continuidad de los recorridos iniciados en el umbral del hogar es fundamental. (MOORE, Robin, 1986)

En los espacios intermedios deben confluir significados opuestos y estos deben encontrarse en equilibrio.

Fumihiko Maki consigue materializar estos espacios intermedios a través de un urbanismo fragmentario, con una concatenación de espacios públicos de forma fluida y cambiante.



Fujimoto, Sou. Una Casa, una Ciudad y un Jardín, boceto conceptual, 2008.

¹²⁹ VAN EYCK, Aldo. 2008, p. 50.

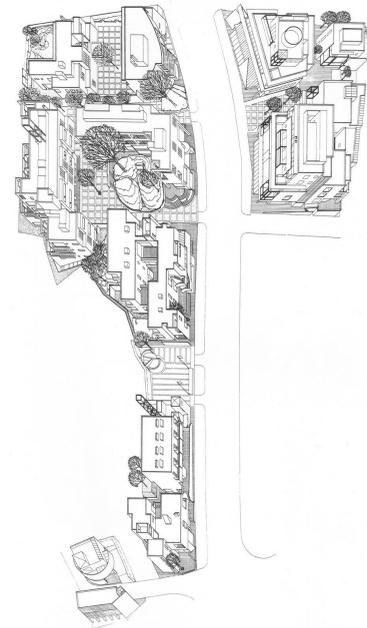
¹³⁰ Ibidem, p. 100

¹³¹ Ibidem. P. 63.

Mediante sutiles cambios topográficos y con un control sobre la escala y el grado de transparencia, desarrolla espacios públicos protegidos, donde se insertan los elementos programáticos que garantizan el uso efectivo de todos estos espacios y subespacios.

Los niños son los usuarios principales del espacio exterior común y los más influenciados por su diseño (MARCUS, Clare Cooper; SARKISSIAN, Wendy; 1986).

Children are keen to be sociable and need spaces within sight of home and within a couple of streets from home where they can meet each other and play.¹³²



¹³² WHEWAY, Rob; MILLWARD, Alison. 1997, p. 43.

Axonometría y vista del conjunto Hillside Terrace I-VI (Tokio, 1969-1992) de Fumihiko Maki.

Este espacio público, en máximo contacto con lo privado, es el espacio más delicado, el más importante en los primeros pasos independientes. Es el lugar intermedio entre la arquitectura y el urbanismo, un espacio que no se ha manejado correctamente en la mayoría de nuestras ciudades, porque no se ha conseguido entender la dualidad de su naturaleza y la necesidad de que se convierta en lazo de unión entre las dos disciplinas.

De aquí la necesidad de proyectar conjuntamente lo privado y lo comunitario. De aunar en uno el proyecto urbano con el arquitectónico.

[...] ha llegado la hora de concebir la arquitectura de forma urbanística y el urbanismo de forma arquitectónica.¹³³

La mayor parte de la arquitectura y el urbanismo del siglo XX ha optado por crear límites, fronteras, en lugar de umbrales (SENNETT, Richard. 2015).

La articulación de la transición, por medio de lugares intermedios definidos que inducen una conciencia simultánea de lo que es significativo en ambos lados permite que la secuencia de espacios no contenga una fractura excesivamente abrupta que dificulte el paso al siguiente ámbito. El límite se extiende y se convierte en espacio.

El concepto de Van Eyck prevé una cierta ósmosis entre arquitectura y urbanismo, donde, a su vez, la permeabilidad es necesaria. Diseñar los mecanismos adecuados que articulen estos ámbitos es la clave. En este diseño los extremos no funcionan: ni el espacio continuo ni los lugares excesivamente estancos.

¹³³ VAN EYCK, Aldo. 2008, p. 60.

La importancia de subdividir las áreas residenciales en subconjuntos más pequeños bien definidos, como un vínculo en un sistema jerárquico más global, empieza a ser reconocido [...] Uno de los problemas más urgentes en las áreas residenciales más viejas se relaciona con su tamaño y con los espacios públicos imprecisamente definidos. Por ser estos espacios demasiado grandes y su definición carente de suficiente claridad, se convierten en 'tierra de nadie' [...] se debe hacer mención de la transición fluida y suave entre las varias categorías de espacios públicos. Es deseable y además importante que las transiciones, por ejemplo entre la calle pública y la agrupación de viviendas, se identifique físicamente, pero al mismo tiempo, es importante que esta indicación no sea tan fuerte como para impedir los contactos entre mundos privado y público.¹³⁴

Hoy en día, un edificio es interesante solo si representa algo más que sí mismo; si aporta al espacio de alrededor posibilidades de conexión.¹³⁵

El "eslabón entre la vivienda y la ciudad" debe contener, entre otras funcionalidades, espacios de interrelación y juego de niños (CHERMAYEFF, Serge; ALEXANDER, Christopher. 1975)

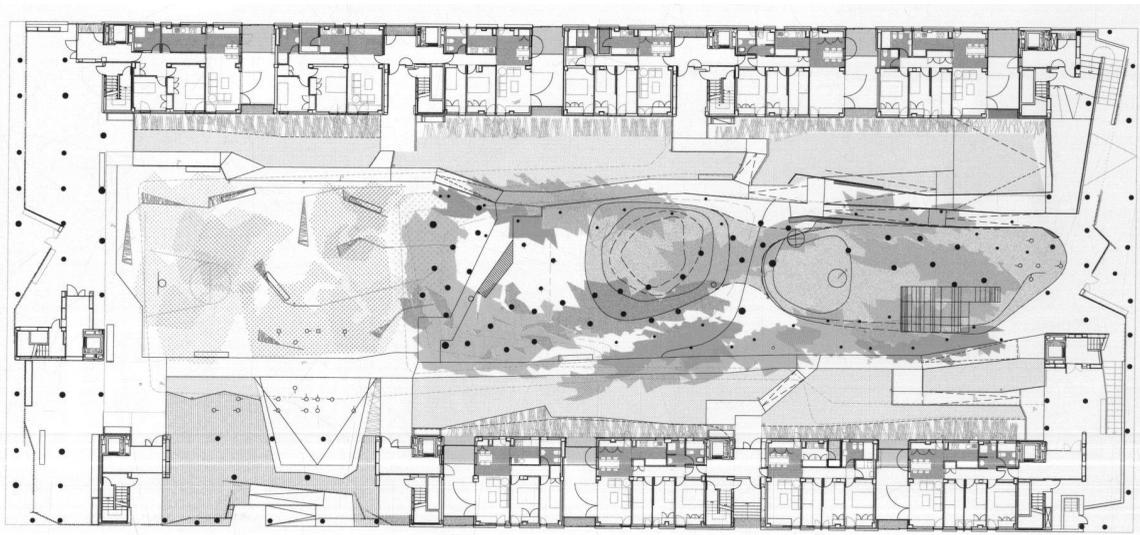
El juego se debe dirigir a donde más potente es la comunidad. Jacobs critica los parques cerrados en el interior de las manzanas, que sólo sirven para los 3-4 primeros años. A partir de esta edad los niños se aburren en este espacio, y tampoco los vecinos quieren ver a niños mayores, demasiado activos, jugando en estos enclaves "perfectos". Jacobs argumenta que los desarrollos de vivienda de este tipo se orientan al interior, dando a la calle las partes traseras, muertas u opacas. Critica que se sacrifique la seguridad de la calle por la seguridad de esos pocos primeros años. En cuanto el niño sale de este refugio, queda totalmente desamparado. (JACOBS, Jane. 2011)

¹³⁴ GEHL, Jan. 2006, p. 71.

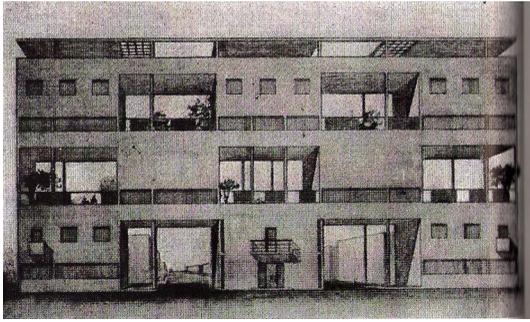
¹³⁵ SMITHSON, Alison y Peter. Cambiando el arte de habitar. Piezas de Mies, Sueños de los Eames, Los Smithson. p.16

Esta situación que describe Jacobs es paradigmática de una pobre articulación entre el hogar y la ciudad, con interposición de espacios estancos. Pero incluso la manzana cerrada con patio interior puede articularse mejor con la ciudad. Una adecuada disposición puede hacer que las viviendas tengan "ojos" en distintas direcciones, como en las viviendas pasantes que plantean espacios flexibles para estar, trabajar, comer o cocinar, abarcando orientaciones opuestas.

El proyecto de viviendas en Carabanchel (Madrid, 2009) de Amann, Cánovas y Maruri, partiendo de la asunción de una tipología en manzana derivada del plan urbanístico, consigue que el patio interior se comunique tanto con las viviendas como con el espacio exterior, constituyéndose en un verdadero espacio intermedio de convivencia, socialización y juego, que parece poder funcionar adecuadamente.



Ordenación de la planta baja de la parcela. Viviendas en Carabanchel (Madrid, 2009) de Amann, Cánovas y Maruri.



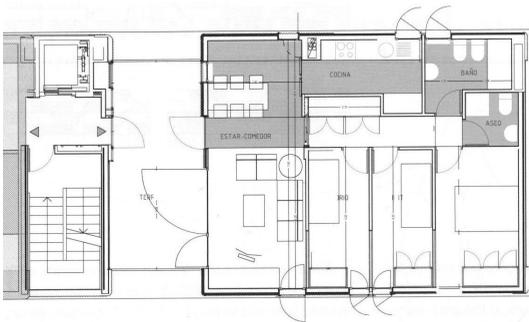
El espacio interior se abre a la ciudad tanto en planta baja como a través de patios privados pasantes, de la misma forma que Le Corbusier proponía en Nouveaux Quartiers Frugès.



El fondo edificado permite que el diseño del espacio interior de las viviendas cuente con espacios interiores también pasantes, estableciendo un estrecho contacto tanto con el generoso espacio exterior privado como con el patio comunitario central y la calle pública exterior, cubriendo las distintas escalas de independencia que los niños, de acuerdo a su edad, podrán ir adquiriendo. Esta secuencia se rompe, en cambio, en el límite de la parcela, donde, a pesar de una generosa conexión visual, dicha gradación sufre una ruptura quizás excesivamente brusca, mediante una barrera con respecto al espacio público, que, de esta manera, se refuerza en su condición de espacio de nadie.

Proyecto del edificio de entrada a los barrios Quartiers Modernes Frugès en Burdeos (1925) y fachada perforada del proyecto de Amann, Cánovas y Maruri.

La accesibilidad a un entorno adecuado es el requisito indispensable para los juegos no dirigidos, entre horas.



Planta de vivienda tipo.



Vista del cierre de la planta baja.

Si le quitamos el pequeño espacio para jugar en casa y se lo devolvemos tal vez cien veces más rico y más grande a un kilómetro de distancia, [...] de hecho se lo hemos quitado: al parque lejano sólo puede ir si un adulto lo acompaña [...] puede ir sólo si se cambia de ropa, de otro modo daría vergüenza llevarlo, pero si se cambia de ropa no se puede ensuciar y si no se puede ensuciar no puede jugar.¹³⁶

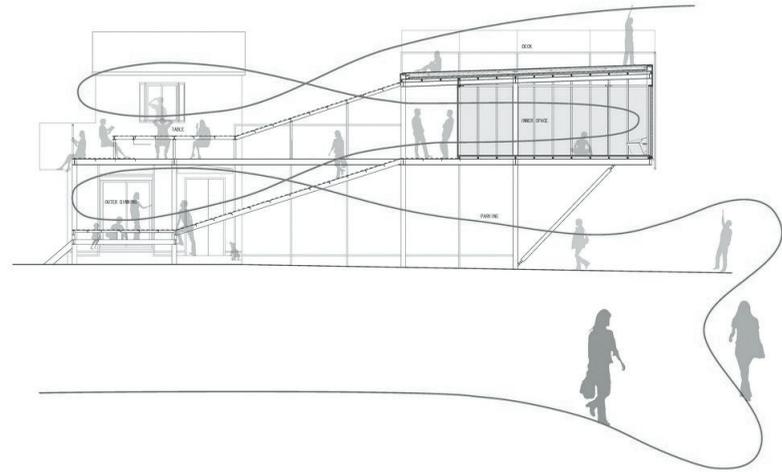
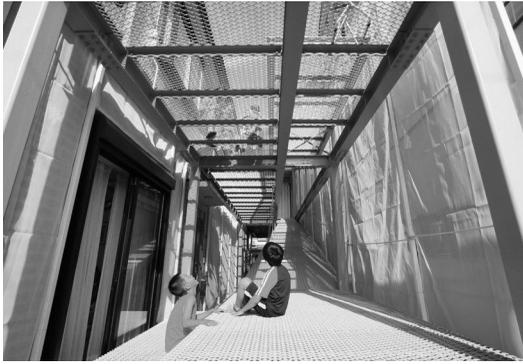


Conjunto de viviendas HLM Les Buffets (Fontenay-aux-Roses, Francia, 1958-1960), de Lagneau, Weill y Dimitrijevic. Las zapatillas de casa delatan que el espacio exterior tiene mucho de doméstico; se siente como la extensión del propio hogar.

Jacobs defiende como espacio de juego una acera dimensionada para más que el mero tránsito, una acera que a medida que se ensancha permite más y más variados juegos. Esta acera para funcionar adecuadamente tiene que estar contenida por edificios habitados y con actividades que se vuelcan sobre ella. (JACOBS, Jane. 2011). Se trata de la acera del centro de la ciudad estadounidense del XIX. Se trata de un alegato contra los barrios monofuncionales, la ciudad jardín vertical, los barrios cerrados y otras experiencias urbanas a gran escala.

En este sentido, cuando la calle ha perdido su domesticidad, surgen proyectos como el *Open Architecture* (Osaka, 2011) de Yoshiaki Oyabu Architects.

¹³⁶ TONUCCI, Francesco. La ciudad de los niños. p.27



Planteadas como una extensión de uso abierto, extensión tanto de la calle como de los hogares que lo comparten, el proyecto de Yoshiaki Oyabu se convierte en un espacio de juego vinculado al hogar, pero también a la ciudad, recuperando el espacio de esta estrecha calle que viene ocupada habitualmente por el automóvil.

Quizás excesivamente limitado en sus potencialidades de juego, supone un intento de buscar más vida en la calle, una extensión del hogar hacia lo colectivo, un artificio que fomente su uso lúdico.

Built form and exterior space offer maximal accessibility to penetrate each other in such a way that not only the borderlines between outside and inside become less explicit, but also that the sharp division between private and public domain is softened.¹³⁷

Van Eyck ve en la forma del hábitat del pueblo Dogón (Mali) un ejemplo de identificación entre las ideas de habitar el hogar y habitar la ciudad. Ambas experiencias se entremezclan sin límites claros. En la casa y el pueblo Dogón, sus habitantes, sienten como su hogar más de un edificio así como los espacios intermedios entre ellos; los unos como extensión de los otros.

¹³⁷ HERTZBERGER, Herman. 2005, p. 79.

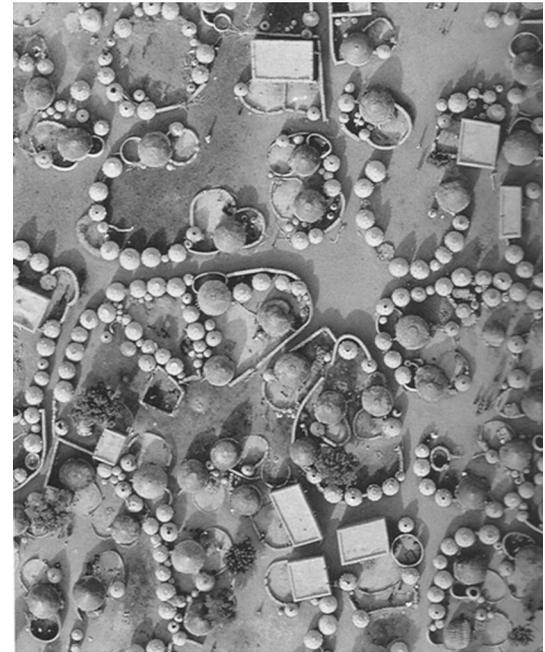
Van Eyck expone la cultura Dogón como ejemplo en el equilibrio entre lo individual y lo colectivo, tanto en la forma social como en la construida.

Los habitantes pueden hacerse una idea de que la vida existe fuera del grupo familiar y más allá del límite de la propiedad. En ese caso, la calle se puede convertir en más que una mera conexión funcional entre las partes territoriales. En el mejor de los casos, se puede convertir en una especie de espacio exterior que interconecta las casas y los lugares en los que vive la gente. De esa manera, y bajo esas circunstancias, la calle puede parecer una extensión de la casa, parte del domus.¹³⁸

Los proyectos de Piet Blom buscaban materializar esta escala intermedia entre la arquitectura y el urbanismo. En el ejercicio *Cities like Villages* (1958) la forma de la agrupación de viviendas busca forzar la vida comunitaria en sus espacios intersticiales. Distintos mecanismos arquitectónicos, como patios semiabiertos, escaleras abiertas y umbrales de acceso, redes de recorridos y una articulación sugerente de volúmenes producen ricas conexiones visuales y espaciales entre las distintas viviendas, proporcionando ámbitos resguardados donde se invita al habitante a hacer un uso más intensivo del espacio exterior.

Se trata de proyectos que abarcan la arquitectura y el urbanismo como una única entidad. Son Agrupaciones de viviendas que aglutinan espacios exteriores, conformando lugares con identidad propia, secuencias de agrupaciones que configuran sucesiones de lugares con múltiples y variadas oportunidades de uso, configurando una unidad mayor comprensible a través de la multiplicación.

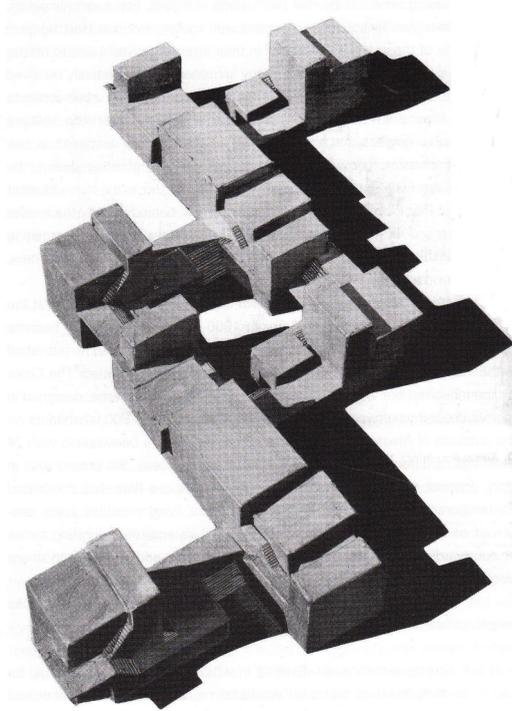
[...] unity through plurality and diversity; diversity through unity and configurative similarity.¹³⁹



Poblado Dogón. Labbezanga, Mali.

¹³⁸ BOBIC, Milos. *Between the Edges: Street-building Transition as Urbanity Interface*, p. 31

¹³⁹ VAN EYCK, Aldo. 2008, p. 162.



Piet Blom, 'The Cities will be Inhabited like Villages', Study Project 1958. Publicado en el primer ejemplar de Forum de 1959, vol.14, nº7.

La reducida escala de estos ámbitos intermedios sugiere una mayor facilidad de apropiación por parte de los habitantes que los comparten.

I hate the word dwelling, because it is directly associated with the idea of a roof over your head. Dwelling is also the neighbourhood, the street, the communal facilities, the atmosphere of a quarter.¹⁴⁰

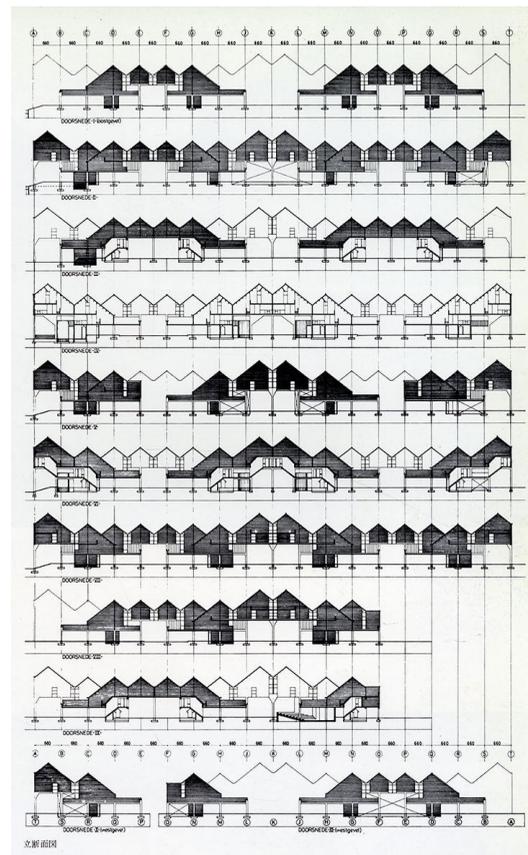
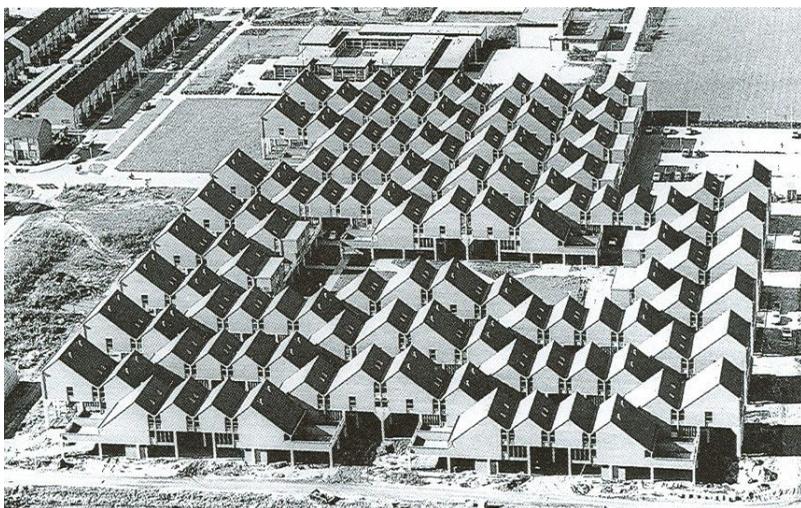
En el Proyecto Kasbah (Hengelo, Países Bajos, 1967-1974) Piet Blom, plantea como desarrollo de su proyecto Living as Urban Roof (1965), la agrupación de viviendas como una construcción continua que cubre un vasto espacio colectivo. En este se plantean todo tipo de usos vinculados a la vida cotidiana: espacios para el trabajo, el ocio, espacios para huertos comunitarios y amplios espacios de uso indeterminado, esperando que sean apropiados por sus habitantes. Con una densidad de 100 viviendas por hectárea, al menos triplica la densidad media del entorno suburbial en el que se ubica.

Aún así, el espacio de lo colectivo no ha tenido la intensidad de uso esperada. Quizás eso se deba a esta ubicación desligada de la ciudad compacta, que dificulta una vida cotidiana de cercanía o, tal y como critica Hertzberger (2005), la disposición planteada aísla excesivamente lo privado de lo colectivo, reduciendo el contacto visual entre la vivienda y la calle. Quizás el espacio urbano generado, como espacio intermedio, adquiera una dimensión excesiva.

En todo caso, el niño dispone en la propuesta de Blom de un espacio ligado a la vivienda donde expandir su libertad de movimiento.

¹⁴⁰ BLOM, Piet. En: JASCHKE, Karin. 2009, p. 181.

Los espacios intermedios de transición ofrecen espacios relativamente acotados, a medio camino entre el control total del hogar y la exposición incontrolada del espacio público global. Un diseño apropiado de estos espacios intermedios genera ámbitos de expansión de la vivienda hacia el exterior, donde puede fomentarse el juego y el encuentro.



Kasbah, Hengelo. Secciones del proyecto.

Estos lugares, infrecuentes en nuestras ciudades, son el ámbito natural donde la legibilidad puede adquirir un mayor potencial. La cualificación de estos espacios puede hacer que arraigue un sentimiento de pertenencia de los vecinos respecto a ellos y, a su vez, que el extraño perciba su situación como tal. La existencia de estos espacios podría ser la vía para hacer desaparecer las omnipresentes barreras físicas y visuales que habitualmente separan el espacio privado del público.



Espacio de juego bajo las viviendas de Kasbah.

En las viviendas de Haarlemmer Houttuinen (Ámsterdam, 1978-1982) diseñadas por Herman Hertzberger, la calle que surge donde la lógica del tejido urbano predecía un patio interior establece un cambio de escala respecto al resto de la ciudad. Esta calle de prioridad peatonal se entiende estrechamente unida a las viviendas que sirve, enlazándolas de una forma gradual con la ciudad.

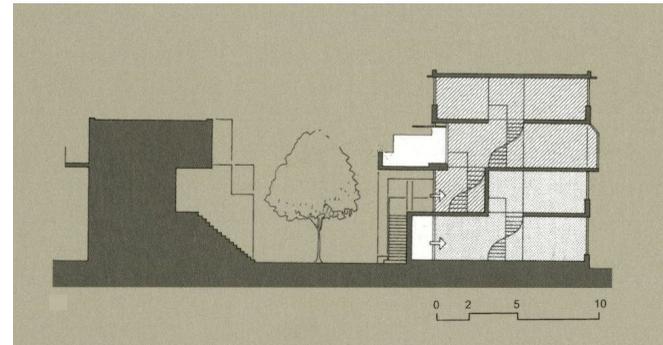


Ubicación de las viviendas de Herman Hertzberger en Haarlemmer Houttuinen.



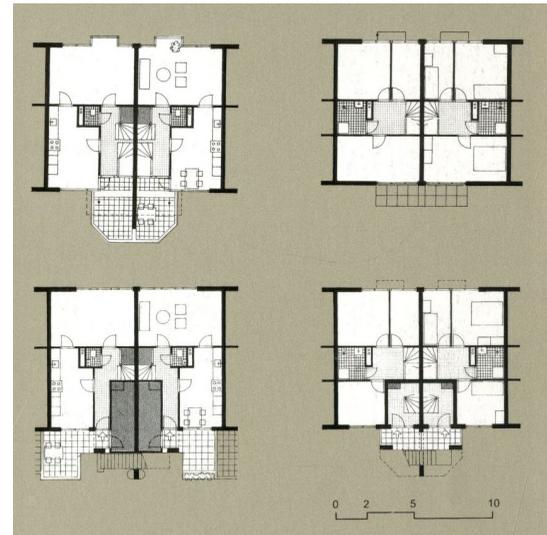
La calle Haarlemmer Houttuinen, en cambio, con un tráfico intenso, es desechada como espacio de acceso. Las viviendas se relacionan con esta calle en correspondencia con una escala a un nivel superior. La relación visual sigue siendo intensa, incluso con elementos volados que permiten visuales sobre la acera. Pero se elude una relación funcional, reforzando el uso de la calle peatonal posterior.

Hertzberger refuerza la cualidad de espacio intermedio que es inherente a la posición de esta calle peatonal en la ciudad, haciendo que las viviendas se relacionen intensamente con ella.



Sección y plantas de las viviendas en Haarlemmer Houttuinen de Herman Hertzberger.

Los accesos a todas las viviendas se plantean sobre la fachada a esta calle. El recorrido de acceso a las viviendas se mantiene en constante contacto con el espacio público. Los espacios privados exteriores, enlazados con los interiores de cocina y comedor, también se vuelcan sobre el mismo espacio exterior, estratégicamente posicionados y cualificados para encontrar el equilibrio entre la privacidad y la comunicación con la comunidad.

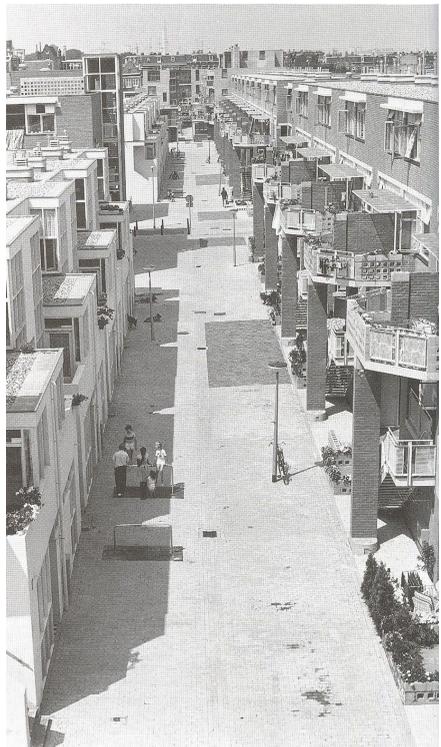




La propia calle es un umbral a escala colectiva que da paso a otras escalas de la ciudad. Los niños que juegan en esta calle se sienten en su hogar.

A su vez, las viviendas disponen de un umbral privado sobre la calle. Un espacio propio, controlado desde el hogar, que supone un filtro de privacidad, a la vez que se convierte en un espacio de encuentro entre conocidos.

En este proyecto la sucesión de mecanismos de gradación de privacidad y comunicación con la comunidad son realmente efectivos para propiciar el juego independiente del niño desde edades muy tempranas.



El espacio exterior privado en planta baja, elevado un peldaño sobre el suelo de la calle y separado del recorrido de acceso a las viviendas superiores, no tiene más límites que una jardinera baja, pero resulta suficiente para delimitar un espacio de dominio privado, que se mantiene en estrecho contacto con la calle pública. La vivienda de planta baja se desarrolla también en planta primera. Un pavimento diferenciado sobre la calle marca el umbral de entrada para las viviendas superiores, dando acceso a la escalera exterior que sube a la terraza de la planta primera. Esta terraza vuelve a constituirse en umbral desde donde se accede a las escaleras interiores que sirven a las viviendas superiores y se desarrollan en las plantas segunda y tercera.

La transición gradual hogar/ciudad puede adquirir múltiples formas. De hecho, la variedad de configuraciones formales para el espacio intermedio, como parte de la complejidad del paisaje, debe contemplarse positivamente, frente a la monotonía imperante.

En todo caso, la solución adoptada debería nacer de las cualidades del entorno urbano en el que se inserta el proyecto. Se trata de generar espacios que, aun siendo de uso público, los vecinos los perciban como propios. Será en estos espacios donde más importancia adquiere la interpretación que hagan las personas respecto a los mismos, donde se pueda generar con mayor fuerza un "sentido de lugar".¹⁴¹

Los espacios de amortiguación entre lo público y lo privado no deberían traducirse en ordenaciones enteramente introvertidas, oasis desligados bruscamente de la vida urbana. Los espacios intermedios no deben impedir la relación directa de las viviendas con el espacio público global. La presencia de huecos de la envolvente residencial en la calle es fundamental para crear espacios públicos con vida. (MONTEYS, Xavier. 2012)

Tal y como afirma Zaida Muxí (2009), donde entre la fachada y la calle se interponen espacios privados enrejados que evitan cualquier tipo de permeabilidad entre lo público y lo privado, el espacio público pasa a ser un espacio de nadie.

Por lo tanto, el límite entre el espacio privado y el público debe existir y debe poder identificarse, pero no debe suponer una barrera entre los dos, sino un lazo de unión, de transición, que sugiera un cambio de cualidad (pública/privada) de manera más o menos gradual, posibilitando la generación de recintos independientes pero conectados.

La transición del espacio protegido al desprotegido, si es gradual, se convierte en un tránsito natural y seguro para el niño que va adquiriendo cada vez más independencia. Las barreras que convierten en compartimentos estancos los espacios protegidos respecto a los desprotegidos difícilmente pueden tener validez desde la perspectiva de una evolución natural hacia la independencia.

¹⁴¹ PROSHANSKY, Harold M.; FABIAN, Abbe K.; KAMINOFF, Robert. 1983

En la delimitación de recintos deberían utilizarse mecanismos que incidan en la percepción, más que rotundas barreras físicas y visuales. Dicha percepción no es una cuestión objetiva y unívoca, sino que está influenciada por la tradición cultural de una sociedad (NORBERG-SCHULZ, Christian. 1998). En un momento dado, una puerta, aunque permanezca permanentemente abierta, puede disipar cualquier duda sobre los límites del dominio.

Chermayeff y Alexander (1975) establecen el concepto de "esclusa" como espacio pasaje entre dos espacios de distinto dominio. Plantean la "esclusa" como una zona tan importante como las que conecta, como forma para preservar los beneficios tanto de la comunidad como de la privacidad.

Architecture must extend "the narrow borderline", persuade it to loop into a realm —into an articulated in-between realm. Its job is to provide this in-between realm by means of construction, i.e. to provide, from house to city scale, a bunch of real places for real people and real things.¹⁴²

[...] the extended borderline —which leads the trail in stages, helping to mitigate the anxiety abrupt transition causes.¹⁴³

Entre las funciones tanto de la arquitectura como del urbanismo debería estar la configuración de espacios intermedios, claramente delineados, de forma que las escalas no sean definidas como entidades confinadas sino como un conjunto de ámbitos intermedios.

La transición del hogar a la ciudad a través de un conjunto de espacios intermedios, que ponen en comunicación, a la vez que separan, ámbitos con cualidades distintas, permiten al niño avanzar progresivamente en su relación con la ciudad.

¹⁴² VAN EYCK. 2008, p. 55.

¹⁴³ Ibidem. p. 61.

Poco aportan los patios de juego cerrados, lugares aislados y dispuestos fuera de los recorridos de esta transición.

A su vez, estos espacios deberían estar conectados a la red de comunicaciones peatonales y ciclistas que entretujan el sistema de espacios a los que los niños podrán así tener acceso independiente de forma gradual.

Privacidad y comunidad

Al igual que lo privado tiene un propietario que gestiona su espacio con un sentido de territorialidad y responsabilidad máximos, en los espacios comunes compartidos por una comunidad cohesionada también se generan este tipo de sentimientos.



Fotograma de *La Ventana Indiscreta* de Alfred Hitchcock. 1954.

En *La Ventana Indiscreta* (1954) Hitchcock refleja en una escenografía situada en un patio interior de Manhattan la idea de una ciudad dentro de la ciudad; un espacio intermedio donde comunidad y privacidad son los principales conceptos en juego. La escala y la configuración de la agrupación de las viviendas, permiten el conocimiento mutuo; pero, a su vez, sin mecanismos adecuados, la intimidad del hogar puede verse vulnerada.

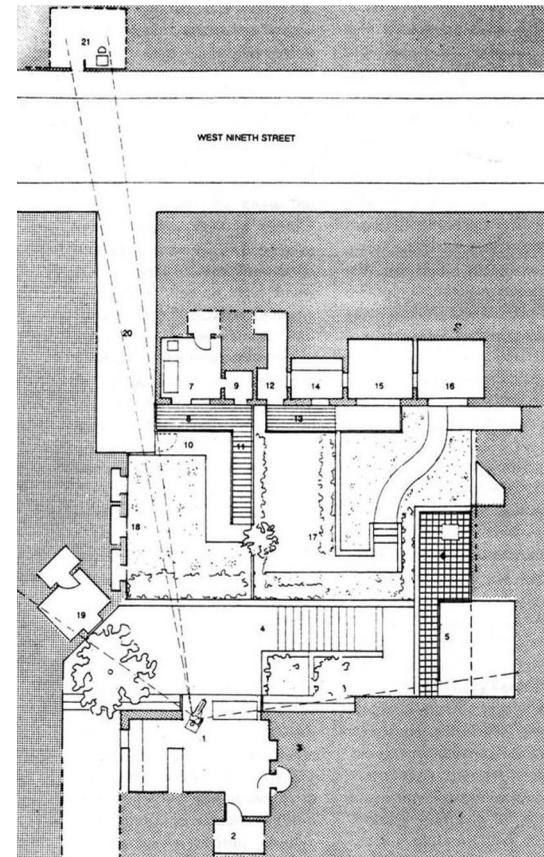
Se trata de un interior de manzana conectado sin interposición de barreras a la ciudad, y por donde se producen los accesos a las distintas viviendas. Las actividades cotidianas conforman el paisaje de este espacio interior y a la vez exterior.

En el espacio intersticial entre el hogar y la comunidad, el aislamiento y la intimidad deben garantizarse como opción personal, y, a su vez, deben conjugarse con la posibilidad del encuentro, para establecer relaciones sociales que propicien la cohesión social y, en consecuencia, sentimientos de territorialidad y responsabilidad. Todo ello incide en el control sobre las interacciones sociales y la percepción de seguridad, que favorecen el movimiento independiente del niño.

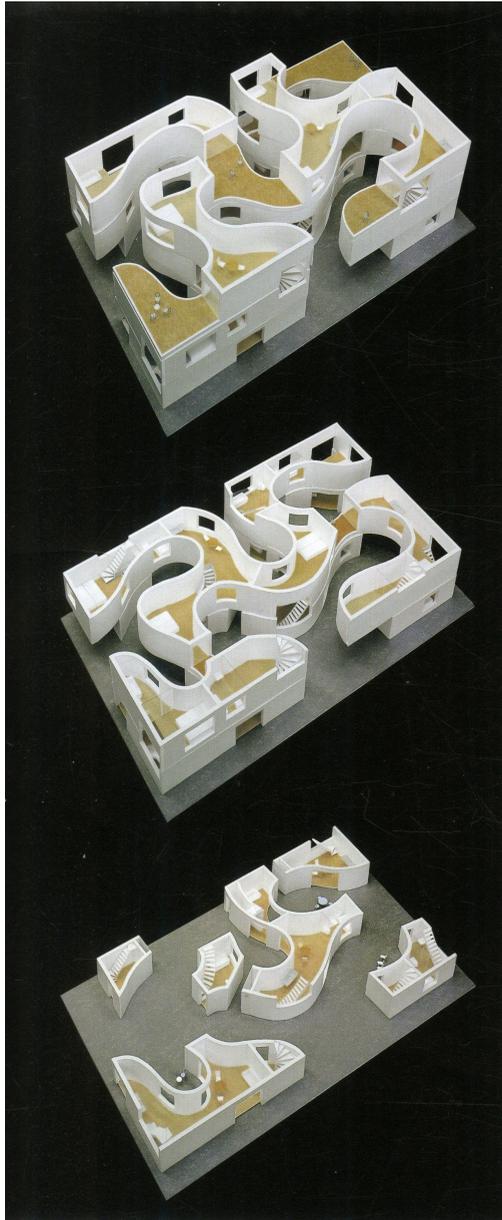
Cuanto mayor es la densidad, la cuestión de la privacidad puede entorpecer más la deseada porosidad interior/exterior. Vallas, setos, cortinas se interponen en esta relación. Se exige aquí un estudio muy cuidadoso, para que tanto la privacidad como la buena comunicación sean compatibles; a mayor densidad mejor diseño.

Alrededor del solar donde se desarrolla el proyecto de viviendas Okurayama (Kanagawa, 2006-2008) de Kazuyo Sejima, la ciudad presenta una trama edificada compacta, pero a su vez de baja altura. El espacio libre se distribuye en forma de calles estrechas, muchas de ellas de coexistencia con un tráfico rodado relativamente domesticado.

Sejima ordena 9 viviendas sobre una parcela rectangular, bordeada por estrechas callejuelas y edificios de dos y tres plantas, en un volumen perforado en formas cóncavas y convexas, con el objetivo de que cada vivienda participe de un exterior, a la vez común y particular de cada una de ellas.



Planta del patio donde transcurre la película. Dibujo de Juhani Pallasmaa. En el artículo The geometry of terror.



La forma sinuosa de las perforaciones permite que dentro del terreno exterior común se distingan subespacios apropiables por cada una de las viviendas, delimitados simplemente por la geometría de su envolvente. La misma geometría otorga a cada vivienda sus propias visuales particulares, todas distintas, más íntimas, y todo ello sin necesidad de superponer barreras ni cierres de demarcación.

Son la interacción no deseada y la presencia de extraños las causas de la tensión psicosocial, no la densidad per se.¹⁴⁴

La sobreestimulación provoca en la ciudad la necesidad de defensa en forma de anonimato y barreras físicas. La gente se siente agredida y necesita mantener su intimidad.



¹⁴⁴ RAPOPORT, Amos. 1978, p. 252.

El hecho de controlar y participar en el medio ambiente es un factor esencial del bienestar humano en general. [...] Un sentido de control, o la imagen de que uno lo tiene, basta para disminuir la tensión psicosocial.¹⁴⁵

El habitante, que pasa de ser un mero consumidor a tener un papel más activo en su medio, se siente más responsable de él.

Cuanto mayor es el sentimiento de control sobre la propia intimidad, parece que puede ser más fácil una relación amistosa con el vecino.

Most people are glad when neighbors can casually view their dwellings but do not want to be continually under scrutiny.¹⁴⁶

Existe más socialización cuando la interacción es voluntaria, o sea cuando existe espacio privado.¹⁴⁷

El diseño de la interfaz debería considerar esta cuestión. El límite entre lo privado y lo comunitario debiera poder graduarse, ofrecer cierta flexibilidad/maleabilidad, para que el habitante pudiera establecer el equilibrio entre la comunicación y el mantenimiento de la intimidad. Solo garantizando un nivel aceptable de defensa sobre el espacio privado, se puede establecer, simultáneamente, la posibilidad de una adecuada permeabilidad, que redundaría en una mayor seguridad del espacio público y, consecuentemente, una mejor condición para el niño independiente.

Es habitual, en cambio, el predominio de una división abrupta entre el espacio público y el privado, tratando de prevenir cualquier disturbio entre ellos pero impidiendo que se desarrolle cualquier tipo de urbanidad.



Casa The Nest (Vietnam, 2013). a+21 studio.

¹⁴⁵ RAPOPORT, Amos. 1978. p. 316.

¹⁴⁶ MARCUS, Clare Cooper; SARKISSIAN, Wendy. 1986, p. 82.

¹⁴⁷ RAPOPORT, Amos. 1978. p. 192

[...] es obligado recalcar el fuerte contraste que existe entre unos espacios privados sobre manera protegidos frente a unos espacios públicos que han sido sin escrúpulo alguno sacrificados a la circulación automovilística.¹⁴⁸

Desde la propia puerta del hogar el exterior ya no pertenece a nadie, lo comunitario, lo de todos los vecinos, es más bien lo de nadie. El espacio privado cada vez es más introspectivo, y el espacio público se percibe como un espacio que no le pertenece a uno, sino a un ente abstracto, la *administración pública*.

Frente a una dicotomía estricta entre lo público y lo privado debe facilitarse un sitio a la matización y la modulación, de forma coordinada, tanto desde el urbanismo como desde la arquitectura. Los espacios de encuentro en la interfaz de la vivienda con el espacio público, que fomentan la interacción y la creación de un ámbito social conocido y sentido como próximo, generan sentimientos de seguridad.

El uso del espacio público por parte de sus vecinos como si fuera propio, refuerza la reivindicación respecto al lugar ante los ojos de los demás, y su personalización puede acabar de determinar la formalización de la diferencia. (HERTZBERGER, Herman. 2005).

Así, el espacio público domesticado se percibe bajo la responsabilidad de quien lo habita, y se convierte en un espacio seguro para el niño.

El arquitecto debe prever y proveer los medios para que pueda ocurrir esta personalización. (HERTZBERGER, Herman. 2005).

En este sentido, las diversas formas en las que se relacionan las viviendas con la ciudad en la arquitectura tradicional ofrecen un panorama de opciones divergentes.

¹⁴⁸ VALENZUELA, Manuel; et.al. 1996, p.19.

La organización de la ciudad con viviendas introspectivas, con patios separados del espacio público, otorga una mayor protección de la intimidad, pero, a su vez, genera una mayor separación entre la vida urbana y la vida íntima del hogar. En muchos ejemplos esta hiperprotección de la vida familiar ha supuesto la reclusión de la mujer y los niños en estos espacios, convirtiendo el espacio público en un espacio eminentemente masculino.

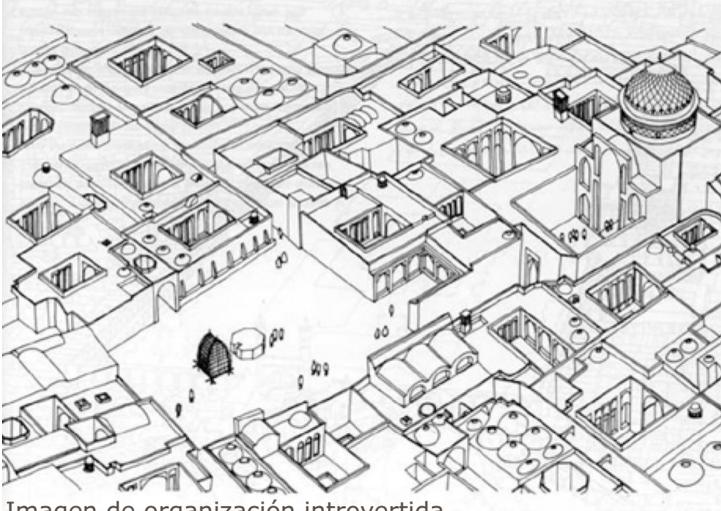


Imagen de organización introvertida.



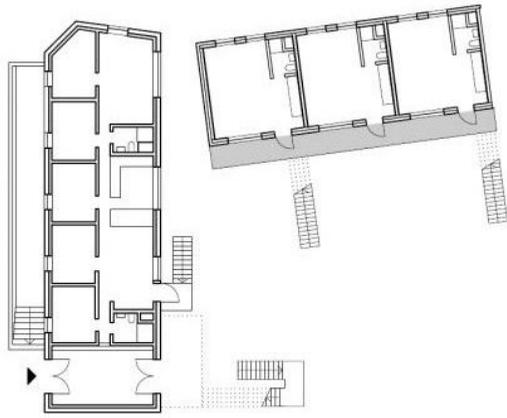
Imagen de un Pueblo Zuñi en New México, Estados Unidos.

En el lado opuesto, una organización "extrovertida", como en el caso de las agrupaciones habitacionales en los pueblos Zuñi, sugiere un hábitat continuo, desde lo más íntimo hacia lo más público, que transcurre a través de espacios intermedios.

Esta misma idea de agrupación extrovertida es la que subyace en las viviendas Svartlamoen (Trondheim, Noruega, 2005), de Brendeland & Kristoffersen Arkitekten.

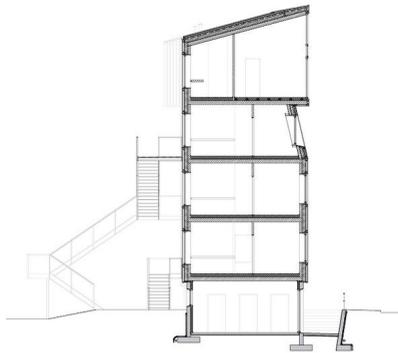


Los dos bloques que componen la agrupación se colocan conformando un patio abierto, enlazado con la ciudad, pero generando una escala más cercana.



4

Planta baja y sección



Con un tratamiento muy ligeramente urbanizado, el patio se conforma como la extensión natural de la vivienda, como espacio de encuentro y de juego. Los accesos a las viviendas se producen desde este lugar semipúblico. La comunicación vertical, situada sobre la fachada a este espacio exterior, se confunde, como en el caso de las casas Zuñi, con espacios exteriores vinculados a las viviendas, que siendo terrazas comunitarias, las apropian en un segmento los habitantes de las viviendas a las que se adosan.



Emplazamiento y visiones de las viviendas Svartlamoen (Trondheim, Noruega, 2005). Brendeland & Kristoffersen Arkitekter.

El hogar se vuelca hacia esta primera escala comunitaria. La transición del hogar hacia el patio se realiza de forma fluida y a su vez gradual, en un entorno "supervisado", sentido como propio por la comunidad de habitantes que lo comparten.

La oposición público/privado puede entenderse como equilibrio entre la interacción deseada y la no-deseada (RAPOPORT, Amos, 1978).

INTERPRETACIÓN DEL ESPACIO Y CONFLICTO DE INTERESES

ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Sobre los espacios intermedios, la distinción entre espacios privados y públicos, en cuanto a moduladores del comportamiento del ciudadano, no se corresponden con sus acepciones jurídicas, sino que, derivan de la interpretación que cada uno haga de la información que emana cada espacio concreto.

La percepción del dominio (público, comunitario, privado) sobre un espacio, con sus distintos matices e interrelaciones, es una de las cualidades que más interfieren en la forma de vivir la ciudad. El espacio mío, nuestro, el de todos y el de otros confieren significados diferenciados a los mismos espacios para distintas personas.

De la misma manera, los usos que pueden albergar los espacios intermedios también siguen una dinámica similar, y, en todo caso, entrelazada con la descrita previamente.

Esta diferenciación entre dominios y posibles usos puede manifestarse de muy diversas maneras: desde normas y reglas a convenciones y costumbres sociales o culturales, desde señales físicas inequívocas a sutiles signos o disposiciones, a veces visibles únicamente por observadores impregnados por la cultura local.

El ciudadano interpreta continuamente el contexto espacial en estos términos de uso y dominio, y adecúa su comportamiento de acuerdo con esta interpretación. Los comportamientos tanto individuales como colectivos y la naturaleza de las interacciones interpersonales dependen, pues, también del diseño del entorno, así como de la interpretación que se haga del mismo.

A su vez, dichos comportamientos dotan de significado a los espacios. Son cuestiones, pues, interdependientes.

[...] an environment designed holistically from the start —on the understanding that children will attempt to play anywhere and everywhere- may prevent conflict.¹⁴⁹

Más que en ningún otro espacio urbano, en los espacios de transición del hogar a la ciudad el juego del niño se convierte en fuente de conflicto. Pero, a su vez, el juego infantil, sobre todo en sus etapas iniciales, es un hecho natural en estos espacios.

Y es aquí donde los adultos hemos prohibido expresamente este juego y hemos destinado estos espacios a usos “no molestos”. El derecho a la siesta prima sobre el derecho al juego. (TONUCCI, Francesco, 2004).

Quizás, desde el diseño deban contemplarse las soluciones en sentidos aparentemente opuestos: potenciando, por un lado, la percepción de los espacios intermedios como espacios apropiados para el juego, y, a su vez, minimizando el posible impacto negativo del juego sobre los vecinos.

Topológicamente, los espacios intermedios deberían estar en contacto con espacios privados vinculados a funciones como cocinar/comer/trabajar etc., mientras que se deberían proteger los espacios más inmediatamente vinculados a las funciones de descanso.

¹⁴⁹ MARCUS, Clare Cooper; SARKISSIAN, Wendy. Housing as if people mattered: Site design guidelines for medium-density family housing. p.132

En este sentido Marcus y Sarkissian (1986), defienden la necesidad de un buffer privado, entre la calle y el interior del hogar.

Sobre las bondades de la vivienda que cuenta con acceso directo desde la calle, con la interposición de un jardín frontal, Marcus y Sarkissian sentencian: «If you have children, they can engage in doorstep play without creating noise or confusión in shared corridors or stairways and can have easy and ready access from the home into the yard or adjacent play areas.»¹⁵⁰

Esta recomendación, donde subyace un rechazo apriorístico hacia los espacios de transición colectivos, debería ser, aun así, considerada en parte. El espacio buffer que proponen, también podría ser interpuesto entre el hogar y un mismo espacio de transición colectivo, minimizando las consecuencias negativas que el juego del niño puede producir sobre el resto de vecinos.



En Byker Wall (Newcastle-upon-Tyne, Inglaterra, 1973-1978), Ralph Erskine establece este buffer, aunque sea en su mínima expresión.

En las viviendas donde el acceso se realiza a través de un corredor comunitario, cada una de ellas cuenta con un peldaño de entrada, espacio para un felpudo, contenedores para plantas y un banco para sentarse. Con estos elementos, se consigue mitigar la excesiva exposición de la vivienda hacia lo comunitario, y, a su vez, los mismos elementos invitan a un uso más intensivo del corredor por parte de los vecinos.

¹⁵⁰ MARCUS, Clare Cooper; SARKISSIAN, Wendy. 1986,p. 75.

SOBRE EL ESPACIO COLECTIVO

La ciudad, como hábitat de múltiples grupos sociales con intereses, muchas veces divergentes, es necesariamente un espacio donde el conflicto está permanentemente presente. Intereses opuestos deben convivir en el mismo espacio. La diversidad y complejidad que se generan son fuente de dinamismo, riqueza y sinergias, a la vez que de conflicto. La interpretación que hace cada grupo social de su entorno es distinta y la negociación debería ser permanente para que ninguno de ellos se imponga a otro, ni ninguno sea desplazado.

[...] el modo de habitar urbano restringe los territorios atribuidos a cada uno [...] Exige que las delimitaciones sean más precisamente marcadas, tanto en términos de espacio (espacio individual/colectivo, privado/público, peatonal/de aparcamiento/de circulación, espacio bajo control institucional...), como en términos de tiempo [...] La necesidad de explicación de los territorios aumenta [...]¹⁵¹

Pero debemos recordar que la urbanidad no es más que el pacto alcanzado ante el conflicto (BOBIC, Milos. 2004). Aunque lo cierto es que algunos grupos, como el infantil, han tenido poca capacidad de negociación y han sufrido un desplazamiento real. O visto de otra manera, se ha evitado el conflicto sacando de la calle a uno de los colectivos que podrían generarlo.

¹⁵¹ BONNIN, Philippe. El Umbral de la Casa. En CALATRAVA, Juan (ed.); GONZÁLEZ, José Antonio (ed.).2007, p.39.

[...] los procesos actuales de planeamiento, principios de diseño, y reglas están basados en una doctrina de no-conflicto que, aplicada en la práctica, proporciona configuraciones espaciales de no-relación.¹⁵²

La urbanidad ha pasado de ser una cuestión compleja y en constante tensión, a ser un código de conductas preestablecidas, muchas veces regladas. La urbanidad como consecuencia de la resolución de conflictos surgidos en el hecho de compartir un espacio común ya no es una labor que sintamos que atañe a cada uno de nosotros. El espacio común a todos los ciudadanos ya no es sentido como propio, sino que es la administración pública la que lo gestiona; le pertenece.

La consecuencia positiva es que se favorece una convivencia pacífica sin apenas conflictividad. Las negativas son múltiples: empobrecimiento de la calidad del espacio público, falta de sentimiento de pertenencia al lugar, desinterés por el mantenimiento del espacio público, disminución de su uso y, consecuentemente, disminución del control social. En definitiva, se produce el deterioro de las condiciones para que los niños puedan disfrutar del espacio abierto de la ciudad.

La urbanidad y la convivencia en muchos casos se han convertido en hostilidad hacia ciertos colectivos, y los niños se encuentran entre ellos.

Van Eyck lo reflejaba en el panel Lost identity preparado para el CIAM 10 (Dubrovnik, 1956) y pedía algo más duradero que la nieve para que el niño pudiera volver a ser parte activa en la ciudad.

Más aún, debe ser concebido no como una cosa aislada, ni como un conjunto aislado de cosas, sino como, algo susceptible de repetirse en lugares adecuados de la ciudad. La ciudad debe ser capaz de absorberlo tanto estéticamente como físicamente, debe transformarse en parte de la textura cotidiana de la ciudad.¹⁵³

¹⁵² BOBIC, Milos. 2004, p. 16.

¹⁵³ VAN EYCK, Aldo. En: SMITHSON, Alison (ed.). 1966, p. 17.

Acciones puntuales como los "play day" ponen de manifiesto que el espacio público ha dejado de ser un espacio para el juego. Parece como si la proliferación de parques infantiles y espacios de juego y de deporte acotados se hubieran constituido en alternativa a la calle, y sobre esta se hubiera erigido un código de conducta que rechaza cualquier tipo de apropiación por parte del ciudadano. El espacio público se monopoliza para el tránsito. No es apropiado sentarse, salvo en el mobiliario dispuesto para ello. No es apropiado compartir una cena, salvo en la terraza del establecimiento que la explota, y así sucesivamente, y, por supuesto, no es apropiado el juego infantil fuera de su espacio acotado.

De repente, una acción tan humana como el juego sobre un espacio público se convierte en algo transgresor.

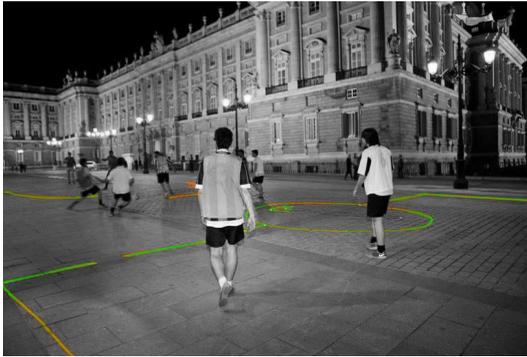


Pakistaníes jugando al cricket en Barcelona.



Play day en Bilbao.

La calle ligada al consumo y al tránsito ha imperado frente a la calle ligada al juego y la socialización. Pero, rompiendo esta tendencia, aparecen fenómenos como los de grupos de inmigrantes que encuentran en el espacio público su lugar de encuentro y juego. Esta apropiación temporal del espacio, que es vista con admiración por algunos, se entiende como una invasión por otros.



Espacio flexible donde la iluminación transforma el uso.

La mayoría de los usos que acogía el espacio público, incluso el juego del niño, fueron desplazados a espacios específicos, con el objetivo de liberar la calle de conflictos, pero, a la vez, empobreciéndolo.

Las iniciativas que sugieren volver a otorgar al espacio público la flexibilidad perdida pueden catalizar la construcción ciudadana de un espacio público lleno de contenidos.

Del mismo modo, podría pensarse acerca de la conquista del espacio público por el niño. En este sentido, también existen iniciativas de movilización vecinal mediante el juego en la calle. Aunque son pasos positivos, siguen siendo actividades programadas y supervisadas por adultos.

AFFORDANCES PARA LA INFANCIA EN EL DISEÑO DE LA CIUDAD

AFFORDANCES ACCESIBLES Y DIVERSIDAD

*Affordance*¹⁵⁴: «todas las “posibilidades de acción” latentes en el medio ambiente, objetivamente medibles e independientes de la capacidad del individuo para reconocerlos, pero siempre en relación con los agentes y dependientes, por tanto, de sus capacidades.»

Over time, modern residential areas are becoming increasingly dominated by relaxation, solitude and safety and obsessed with green space. There is precious little there to stimulate the mind, specially for children.¹⁵⁵

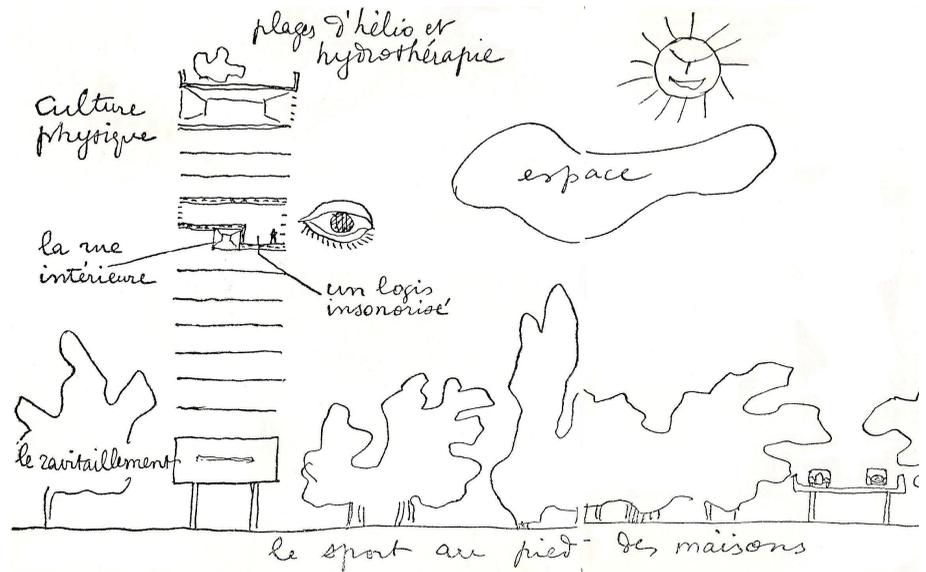
Le Corbusier, en la descripción de las Unités d’habitation, habla de «Un acontecimiento revolucionario: sol, espacio, verdor. Si se quiere formar familia en la intimidad, en silencio y cerca de la naturaleza [...] pongamos a 2.000 personas, tomadas de la mano, que entran por una sola puerta hacia cuatro ascensores para veinte personas cada uno [...] Encontraremos la soledad, el silencio y la rapidez de contacto interior-exterior. Los edificios tendrán 50 metros de altura. Los parques alrededor de las casas acogerán los juegos de los niños, a los adolescentes y a los adultos. La ciudad será verde y, en los tejados, los jardines de infancia.»¹⁵⁶

Ciertamente, la accesibilidad del espacio exterior de forma independiente por parte del niño no parecía ser importante para Le Corbusier.

¹⁵⁴ Del término inglés *affordance*, definida por primera en James J. Gibson, *The Theory of Affordances*. En *Perceiving, Acting, and Knowing*, editado por Robert Shaw and John Bransford (1977).

¹⁵⁵ HERTZBERGER, Herman. 2008, p. 236.

¹⁵⁶ LE CORBUSIER. En: SANZ BOTEY, José Luis. 1998, p. 103.



LE CORBUSIER. Sección prototipo de una unidad de habitación

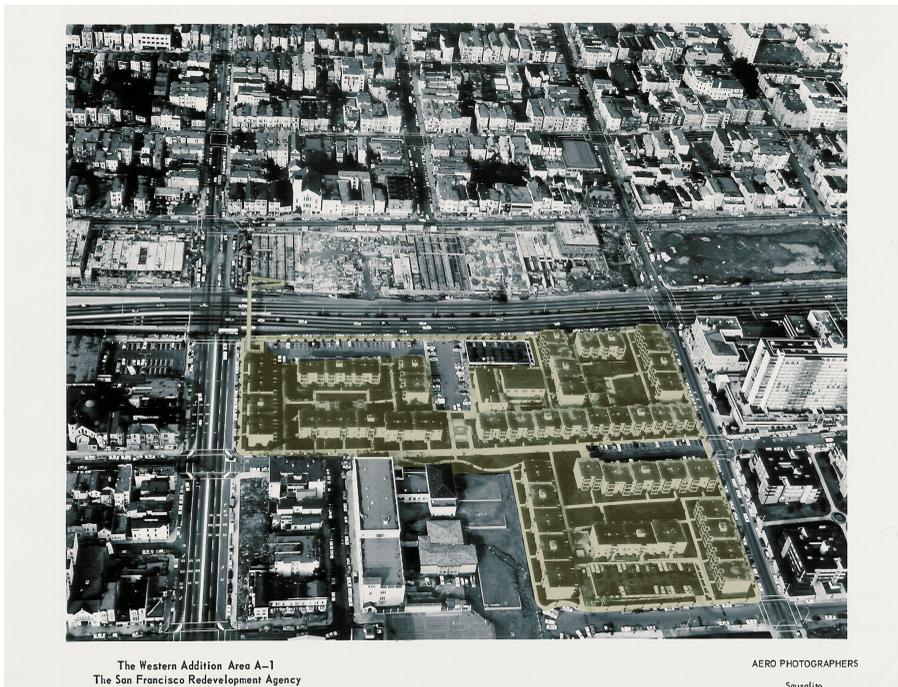
En el caso de las viviendas St. Francis Square Cooperative Apartments (San Francisco, 1960-61) de Marquis & Stoller, en cambio, considerando al niño como el principal usuario de los espacios intersticiales de la ordenación, se busca esta facilidad de transición entre el hogar y un espacio colectivo de escala doméstica.

Dentro de la trama urbana de San Francisco y, enlazada fluidamente con ella, se ordenan alrededor de 300 viviendas en tres plantas de altura. Conformando un continuo peatonal, con una urbanización blanda, la ordenación se subdivide en varios espacios menores (tres patios abiertos y varias calles peatonales, la mayoría también abiertas), planteados como espacios a escala doméstica, donde el extraño no es habitual. La permeabilidad respecto a las viviendas permite un uso intenso por parte de los vecinos que comparten cada subespacio, donde el conocimiento mútuo fomenta la percepción de seguridad.

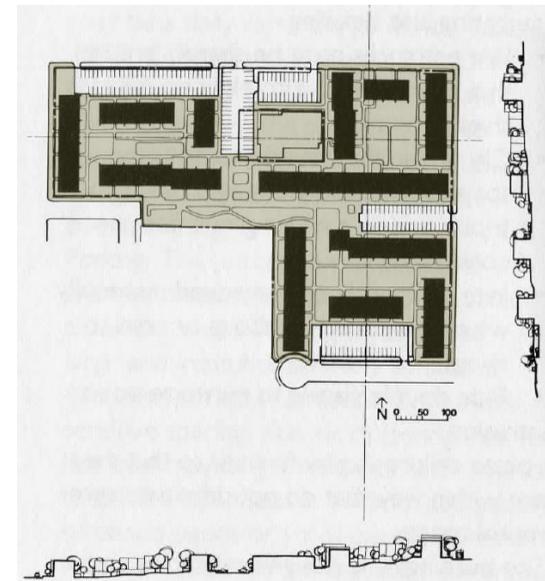
Perimetralmente, el conjunto se rodea por espacios correspondientes a otra escala superior, en una ubicación cercana al centro de la ciudad, donde el contacto con el extraño es más habitual. El conjunto ofrece hacia este perímetro una barrera que se rompe en varios puntos estratégicos, permitiendo el paso libre de una escala a la siguiente, pero disuadiendo en cierta medida al extraño. Los niños, a medida que avanzan en independencia, pasan de jugar en el subespacio ligado a su vivienda a jugar en el conjunto de subespacios que conforman la ordenación, antes de pasar a las siguientes escalas de la ciudad. La ordenación se completa con la inclusión de un equipamiento de impacto más general (YMCA), con la intención de que se convierta en una centralidad que atraiga a ciudadanos exteriores a la ordenación, y enlazar así, socialmente, el pequeño conjunto de viviendas con la ciudad.



Visión desde el perímetro exterior al conjunto. Desde la calle Laguna (calle relativamente de baja intensidad situada en el perímetro Este) puede observarse que el acceso peatonal es libre.



Ubicación del conjunto



Ordenación del conjunto.



St. Francis Square Cooperative Apartments, San Francisco, 1960-61. Marquis & Stoller. Niños jugando en las inmediaciones de las viviendas.



Vista del espacio perimetral.

¹⁵⁷ HART, Roger. 1979, p. 3.

¹⁵⁸ VAN EYCK, Aldo. 2008, p. 50.

Any attempts to design successful environment with children should be preceded by an understanding of children's activities in and experience of the physical environment.¹⁵⁷

El niño que dispone suficientes affordances accesibles en su entorno se verá enriquecido en su experiencia con la ciudad. El interés generado por estas affordances promoverá su salida del hogar, iniciando un proceso positivo de adquisición de independencia y competencias diversas.

La accesibilidad de forma independiente es, según Pérez y Hart (1980), una cuestión fundamental para que el niño pueda hacer uso del espacio.

Para Mumford (1949), no es aconsejable en absoluto que los padres sean los compañeros constantes de sus hijos, pero las relaciones resultarán mejores si cada uno tiene una idea de lo que están haciendo los otros, en lugar de tener las respectivas actividades tan alejadas como para vivir en mundos diversos.

El término "affordance" debe vincularse al conjunto de términos "lugar" y "ocasión" que van Eyck reclamaba en el espacio urbano.

Space has no room, time not a moment for man...

Whatever space and time mean, place and occasion mean more.¹⁵⁸

La relación del niño con la ciudad se produce a través de la exploración y el juego. Los espacios a los que el niño puede ir accediendo paulatinamente deben ofrecer este potencial lúdico. Debe existir lugar y ocasión para el juego.

La ciudad necesita de cualidades, elementos y accidentes donde se puedan dar acciones distintas a las preconcebidas, donde los niños puedan experimentar el territorio de múltiples maneras creativas.

Un medio se caracteriza por sus posibilidades para la vida social. [...] Al usar la palabra "posibilidades" queremos señalar el hecho de que nuestra experiencia del medio no es sólo función de lo que realmente hacemos, sino, todavía más, de lo que podríamos hacer si quisiéramos.¹⁵⁹

Aquellos espacios accesibles para el niño desde el hogar deben ofrecer múltiples maneras de usarlos, sugerir el juego, despertar la curiosidad, la creatividad y la imaginación, permitir usos espontáneos.

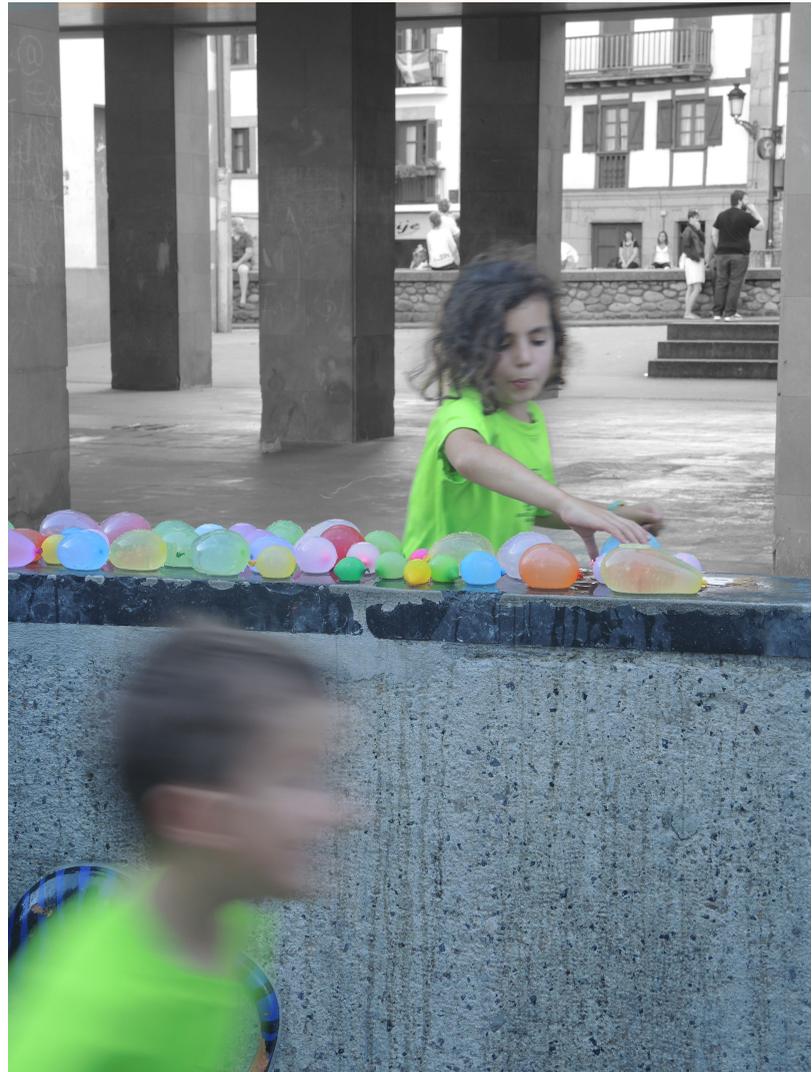
Deben proveerse espacios donde exista una riqueza de experiencias espaciales, que inviten a explorar y aprender, donde los niños puedan poner a prueba sus habilidades físicas, mentales y sociales.

El paseo del niño de su casa a la escuela debe resultar divertido y educativo sin que él lo sepa. (MUMFORD, Lewis. 1949)

Según Marcus y Sarkissian (1986) el espacio potencialmente disponible para el juego infantil debe ser el máximo posible, sin convertirlo en un espacio monofuncional, sino permitiendo el juego de forma simultánea a su uso por otros colectivos. En este sentido, las actividades de juego pueden ser canalizadas a través del diseño. Evitar generar paisajes "no tocables" e incluir elementos claramente dirigidos a los niños, dentro de estos espacios accesibles, parece necesario para reforzar la idea de que los niños están legitimados para jugar en dichos espacios.

Para poder compatibilizar el juego infantil con las necesidades de intimidad y silencio de los vecinos, Marcus y Sarkissian (1986) defienden la necesidad de cierta estructuración de las actividades a través del diseño. Los niños podrán jugar en todas partes, pero mediante el diseño formal del espacio, es posible dirigir el tipo de juego que se generará en cada zona.

¹⁵⁹ NORBERG-SCHULZ, Christian. 1998, p. 78.



En cambio, el espacio urbano se ha ido esterilizando. Todos aquellos elementos que producían cierto conflicto sobre él se han ido trasladando a lugares cerrados o acotados. Y esto mismo ha ocurrido con el juego infantil. El espacio público se ha llenado de normas y ya no queda lugar para la negociación constante y activa, que debería ser la herramienta para la urbanidad.

Junto a este fenómeno, el diseño de las ciudades ha pecado de una excesiva estandarización. Se repiten por doquier tipologías, edificios, las mismas plazas en distintos lugares, las mismas propuestas de uso, los mismos bancos, las mismas farolas. Parece que “lo malo conocido es mejor que lo bueno por conocer” y las ventajas funcionales y de mantenimiento han hecho perder de vista otras cuestiones no menos importantes, como la de conferir a cada lugar su personalidad, para poderla identificar y sentirla como propia, para generar un sentido de lugar que contribuya a una sociedad más cohesionada.

La repetición de cualidades en espacios adyacentes genera desorientación, y dificulta la consolidación de un sentido de lugar.



Donostia, repetición y monotonía en la ordenación del barrio de Intxaurreondo.

Paisajes monótonos y falta de diversidad en las affordances relativas al espacio público inhiben el potencial lúdico del espacio accesible. El vacío, la repetición, la monofuncionalidad, no dan lugar para la emoción ni alimentan la imaginación.

El fenómeno del hábitat como producto de mercado es uno de los culpables de esta situación. Promotores, políticos y demás agentes han identificado un producto vendible y no quieren ningún riesgo.

Las variaciones son las justas para generar la ilusión de la diferencia, sin que ésta exista realmente o se limite a cuestiones superficiales.

Los nuevos asentamientos son esencialmente iguales. Su carácter y expresión parecen un valiente intento de encontrar una única forma para el mismo contenido y mismo patrón organizativo. Básicamente, las ligeras diferencias entre marcas de lavadoras en el escaparate tienen algo en común con las diferencias entre nuevos desarrollos en el paisaje.¹⁶⁰

En nuestras ciudades existen demasiados seudolugares, todos iguales.

[...] the same because they are bad in the same way and different in the wrong way. What is really good is always different and good in the same way.¹⁶¹

En cambio, la ciudad llena de lugares distintos, diversos, comprensibles, humanos, complejos y adecuadamente articulados genera bienestar al ciudadano y multiplicidad de affordances al niño.

Los niños, más pequeños o mayores, reconocen el buen diseño cuando lo ven.¹⁶²

La riqueza de sensaciones y affordances, la complejidad y un paisaje placentero enriquecen la vida urbana.

Los niños recuerdan mejor los ambientes sociales y físicos complejos que los monótonos. (RAPOPORT, Amos. 1978)

Van Eyck ve al niño y al artista como ciudadanos que la sociedad ha desatendido, pero cuya alianza puede producir beneficios recíprocos. Diseño imaginativo del espacio, esperando un uso igualmente imaginativo, de manera que el niño redescubrirá la ciudad y la ciudad redescubrirá al niño. (VAN EYCK, Aldo. 2008)

¹⁶⁰ BOBIC, Milos. 2004, p. 26.

¹⁶¹ VAN EYCK, Aldo. 2008, p. 87.

¹⁶² DUDEK, Mark (ed.).2005, introducción.

EL ÁREA DE JUEGOS

The designed, purpose-built playgrounds which are scattered throughout the city are, for the time being, indispensable places of refuge for children. But, like prostheses, they are also a painful reminder of how severely the city, which should itself be a playground for its citizens and children, has been amputated in this respect. ¹⁶³

La existencia del área de juegos, cerrada o acotada, es indicador de que la ciudad no es capaz de ofrecer suficientes cualidades en sus espacios genéricos para que el niño no sienta que ocupa un lugar que no le pertenece.

Tras la industrialización y el crecimiento de la población en las ciudades, el camino iniciado por el funcionalismo urbano y la democratización del vehículo privado terminaron de cambiar el escenario de las relaciones sociales.

En la época de la posguerra, el niño fue visto por la vanguardia artística y cultural como el último superviviente de una forma de vida que estaba en peligro de extinción. Su forma de comportarse en la ciudad, su improvisación, su uso flexible, su sociabilidad improvisada, captadas por fotógrafos como Nigel Henderson o Robert Doisneau, fueron fuentes de inspiración para tratar de establecer otro orden distinto en la organización de las relaciones humanas.

¹⁶³ HERTZBERGER, Herman. 2005, p. 178.

A su vez, en la medida en que la ciudad fue expulsando a los niños, ya desde finales del siglo XIX en las grandes ciudades, surgió la necesidad de adecuar, al menos, unos espacios para ellos. En la época de la posguerra, en el tercer cuarto del siglo XX, proliferan las áreas de juegos, muchas de las cuales, nacen de la confluencia entre las inquietudes artísticas, las corrientes pedagógicas y los intereses de la infancia.

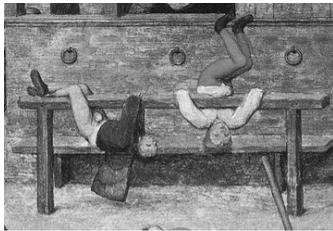
El juego, como actividad inútil e improductiva y a su vez flexible, frente a las actividades adultas más reguladas, se convierte en un espacio de libertad para los artistas que, en continuidad con el resto de la ciudad, proponen, nuevos paisajes que estimulan más que sugieren diversos usos.

En este contexto se sitúan los cientos de áreas de juegos que van Eyck diseñó desde 1947 hasta mediados de los 60, colaborando con el Departamento de Desarrollo Urbano de Ámsterdam, liderado por Cornelius van Eesteren y Jacoba Mulder, quien fue la que realmente impulsó estas intervenciones. Se trataba, en su gran mayoría, de áreas ordenadas sobre espacios infrautilizados, lotes vacantes, áreas dañadas por los avatares de la guerra.

Mediante elementos abstractos relativamente sencillos, se sugerían diversos usos lúdicos. Estas áreas, que no se disponían como espacios cerrados sino que se encontraban en continuidad con el resto del espacio público, llegaron a formar una extensa red de lugares públicos que entretejían la red social sobre la ciudad de Ámsterdam mediante su uso lúdico.

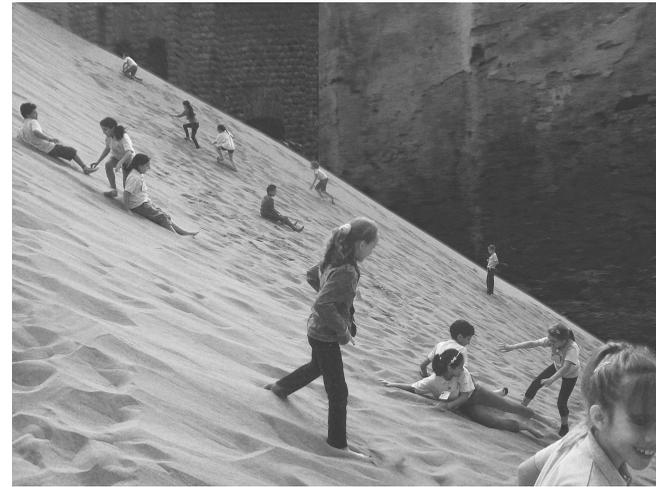
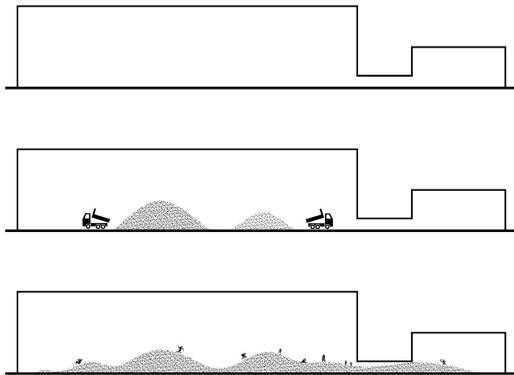
Fue una forma de humanizar la ciudad, una forma de hacer visible la infancia como parte de la ciudad.

Tal como demostró van Eyck, las áreas diseñadas para el juego pueden ser también espacios de reunión y relación social; ser al mismo tiempo diseño urbano, arquitectura y arte.



Playground en Laurierstraat (Amsterdam, 1956), de Aldo van Eyck. Abajo: fragmento de la obra de Die Kinderspiele (juegos de niños) Pieter Brueghel the Elder 1560. 400 años separan estas dos imágenes de la vida urbana holandesa, curiosamente coincidentes.

En una estrategia parecida a la de van Eyck se podrían situar otras iniciativas actuales, donde las actuaciones también se sitúan sobre solares vacíos, terrenos baldíos, espacios intersticiales, que son reformados con un nuevo sentido de uso vinculado a lo lúdico. Iniciativas interesantes todas ellas pero que, muchas veces, se encuentran aisladas o tienen un carácter temporal, y no llegan a constituir lo que van Eyck tan acertadamente pedía: algo más duradero que la nieve, aunque quizás menos abundante, que convierta al niño en el "Señor de la Ciudad".



Intervención Urbana: Siempre Fiesta (Beti Jai) por Andrés Carretero y Carolina Klocker. 2013. Proyecto ganador del concurso organizado por el Instituto Goethe: "We Traders: Cambiamos crisis por ciudad" planteada sobre una calle cerrada hasta entonces en Madrid.



The playground, asphalted and fenced in, is nothing but a pictorial acknowledgment of the fact that 'play' exists as an isolated concept in our minds. It has nothing to do with the life of play itself. Few self-respecting children will even play in a playground.¹⁶⁴

Christopher Alexander reflexiona sobre el área de juegos, y llega a la conclusión de que los lugares de juego deben superponerse con otros sistemas que componen la ciudad. Alexander observa que el juego del niño se extiende sobre lugares diversos y cambiantes, al igual que cambian los objetos y juegos vinculados a ellos. Por ello, no entiende que un lugar acotado pueda saciar al niño. ¿Cómo puede un niño empaparse de lo que le rodea desde un corral cercado y aislado del exterior? No puede. (ALEXANDER, Christopher. 1965)

Artistas y niños se alían en los años de la posguerra. Los movimientos sociales, les apoyan.

Los componentes del grupo CoBrA (1948-1951), con los que tuvo una estrecha relación Aldo van Eyck, reconocen como una de las principales fuentes de inspiración al niño (LEFAIVRE, Liane. 2007). Inspiración que comparten con Paul Klee a quien toman como referente en su forma de concebir el arte.¹⁶⁵

En su crítica a la sociedad occidental, la fantasía, la espontaneidad, la expresividad artística y la sinceridad del niño son reconocidas como la esencia desde la que volver a construir una nueva sociedad.

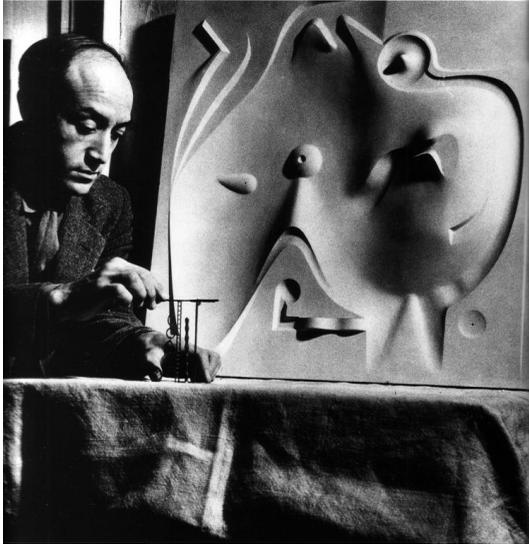
El niño no solo es valorado como vehículo para la generación de su obra sino que existe una profunda empatía y una voluntad manifiesta de otorgarle un valor transformador.



Debrah Wolf y Aldo van Eyck en el montaje de la exposición de CoBrA en el Stedelijk Museum de Ámsterdam en 1949.

¹⁶⁴ ALEXANDER, Christopher. 1965

¹⁶⁵ El Centro Paul Klee de Berna organizó en 2011 la exposición Klee and Cobra: Child's Play



Isamu Noguchi con la Maqueta de Contoured Playground. 1941.

Pocos años después de la disolución de CoBrA, Constant, uno de sus componentes, participa en la fundación de la Internacional Situacionista en 1957, para la que la noción del juego, lo lúdico, es un aspecto fundamental en la estructuración de la ciudad.

Esta idea de vincular el arte al juego y extenderlo en la ciudad también está presente en la obra de Isamu Noguchi, que proponía esculpir el territorio creando entornos sorprendentes, sugerentes, llenos de artefactos lúdicos, alejados de los típicos elementos de juego, excesivamente explícitos.

Noguchi plantea la fusión entre paisaje, arte y juego. El área de juegos se establece como un paisaje escultórico que puede ser experimentado por los niños de múltiples formas; sus elementos están abiertos a distintas interpretaciones.

Pero sus sucesivas propuestas presentadas ante los responsables de los parques de Nueva York, desde su Play Mountain en 1934 hasta el Adele Levy Memorial Playground (en colaboración con Louis Kahn) en 1961, pasando por la propuesta Contoured Playground presentada en 1941, no pudieron ser materializadas por la negativa de los responsables, que alegaron motivos de seguridad.

El periodo posterior a la guerra y a lo largo del tercer cuarto del siglo XX, fue especialmente fértil en la creación de elementos de juego por parte de artistas de muy diversa naturaleza. La idea del diseño imaginativo esperando usos igualmente imaginativos, que van Eyck recogía en su ensayo *The Child, the City and the Artist*, escrito en 1962 y publicado en 2008, se venía materializando en pequeñas pero numerosas dosis sobre escenarios urbanos en todas las sociedades modernas.

Merecen la pena una cita por sus resultados, *Ägget* (el huevo) del artista danés Egon Møller-Nielsen (1951), las *Esferas* del Group Ludic (años 60 y 70); *PlayCubes* de Richard Dattner (1969), las conchas de aluminio diseñadas por David Aaron para ALCOA (1957) o los elementos lúdicos abstractos creados por el Grupo *NIDO* en Japón. Todos estos elementos, que fueron producidos y comercializados en masa, nacieron como trabajos artísticos.



Trabajo escultórico de Egon Møller-Nielsen, comercializado como elemento lúdico.



Ägget (el huevo) del artista danés Egon Møller-Nielsen (1951) comercializada por *Play Sculptures division of Creative Playthings*.



Diseño de David Aaron, comercializado por ALCOA.



Visión parcial del espacio diseñado por Zumeta.

La obra mural y la topografía del área de juegos. Los elementos metálicos se encuentran aquí en proceso de montaje.



Conjunto de esferas diseñadas por Group Ludic.

Esta vinculación entre el niño y el artista no se limitó a unos pocos autores o a emplazamientos puntuales sino que se hizo extensiva a lugares y artistas más locales, como lo atestigua la intervención que hizo en Usurbil, Jose Luís Zumeta y que la redactora de esta tesis tuvo la suerte de disfrutar.



En esta intervención de los años 70, el espacio posterior al frontón, condenado por el plan urbanístico a servir como aparcamiento y a convertirse en una trasera urbana, se transformó, por decisión popular, en un espacio lúdico, cuyo diseño fue encomendado al artista local. Su obra mural cerámica, sobre la parte trasera del frontis, sirve de fondo al espacio de juego. Una sucesión de elementos de barras metálicas se superponen sobre una topografía artificial y geométrica. El área entera sirve como objeto lúdico y se integra en la trama urbana, no como un espacio exclusivo del niño, sino como un espacio de todos, donde el niño se convierte en protagonista.

Como muchos de los playgrounds de la segunda mitad del siglo XX, este, diseñado por el artista José Luis Zumeta, también ha sido desmantelado.





Todas las partes metálicas fueron desmontadas en los 90. Aun así, se mantiene la topografía construida que servía de base a dichos elementos metálicos y, hoy por hoy, esta topografía sigue siendo un elemento que permite e incita al juego, sin ser un espacio exclusivo del niño. Aunque amputado, persiste como un humilde ejemplo de ciudad educadora.

En cambio, los espacios de juego que habitualmente nos encontramos en la ciudad son, por un lado, espacios especializados y exclusivos para el niño, muchas veces cercados y aislados. Por otro lado, su diseño se reduce a la disposición de elementos comerciales repetitivos sobre un área acotada a tal fin. Sujetas a un diseño pobre y excesivamente recurrente, se componen de elementos que dejan poco margen para el juego creativo. Se proponen usos hiperdeterminados que reflejan un niño hiperprotegido.

Estos espacios para niños son todos iguales [...] rigurosamente nivelados, a menudo cercados y siempre dotados de toboganes, columpios y tiiovivos.¹⁶⁶

Aunque sabemos que, además de facilitar el desarrollo de la competencia, la oportunidad para explorar entornos ricos y variados aparece relacionada con los desarrollos cognitivo, social y motriz (WEINSTEIN, Carol (ed.); DAVID, Thomas (ed.). 1987), la seguridad, la estandarización y otros argumentos han llevado tanto al empobrecimiento de las áreas de juegos como a su separación cada vez más clara de lo que supone habitar el resto de la ciudad.

El hecho de que los niños no jueguen en las áreas diseñadas a este fin, se debe a la falta de complejidad.¹⁶⁷

Pocas veces se puede atisbar en estos espacios algo de lo que puede ser una Ciudad Educadora.¹⁶⁸

An environment that provides only the familiar challenges that already have been overcome countless times, will never call forth any new learning.¹⁶⁹

La industria del playground se ha convertido en una autoridad en la materia. Las normativas de seguridad y las homologaciones han convertido a esta industria en la única diseñadora del espacio específico del niño, y la industria se ha alejado de la pedagogía, del arte y del niño, a cuya imaginación cada vez se le otorga menos espacio, para centrarse casi exclusivamente en la seguridad. Los niños acaban aburriéndose de estos espacios.

¹⁶⁶ TONUCCI, Francesco. 2004, p. 27.

¹⁶⁷ RAPOPORT, Amos. 1978, p. 200.

¹⁶⁸ Carta de Ciudades Educadoras. Asociación Internacional de Ciudades Educadoras. Texto revisado en el VIII Congreso (Génova, 2004)

¹⁶⁹ DATTNER, Richard. 1969, p. 47.

Quizás sea necesario recordar a Lady Allen of Hurtwood, una de las pioneras en el fomento y diseño de las “adventure playgrounds” durante los años posteriores a la Segunda Guerra mundial, además de activa defensora de los derechos del niño, que ante el cuestionamiento de las condiciones de seguridad de estos espacios, sentenció que más valía un brazo roto que un espíritu magullado (BISHOP, Deborah. 2009).

There is a need to change our way of thinking. Our aim should be to provide a safe and interesting environment for play, not just a safe place to play.¹⁷⁰

¹⁷⁰ WHEWAY, Rob; MILLWARD, Alison. 1997, p. 46.

EL ESPACIO COMPLEJO Y FLEXIBLE COMO ESPACIO DE
JUEGO Y GENERADOR DE SOCIALIDAD



A los niños no les gustan los espacios rígidamente definidos, separados, dedicados a ellos. Prefieren los espacios dúctiles, utilizables de formas diferentes según las exigencias del juego.¹⁷¹

Children try to break through the specialized functions assigned to spaces where they can. ¹⁷²

De la funcionalización a la escala global de la ciudad, iniciada por los urbanistas modernos de la Carta de Atenas (vivienda/actividades económicas/esparcimiento, circulación), se ha precipitado también una funcionalización particular, donde cada espacio colectivo de la ciudad responde a una única función (tránsito rodado, aparcamiento, tránsito peatonal, espacio de juego infantil, espacio vinculado a la hostelería, espacio deportivo, etc.).

La ordenación de la edificación, los sistemas viarios y el diseño del espacio público plantan sobre el territorio un tapiz de usos que, complementado con todo tipo de ordenanzas y la "cultura" urbana que se ha ido posando durante las últimas décadas, ha hecho de la ciudad un espacio hostil para el niño, salvo unos pocos reductos a donde casi nunca puede acceder de forma independiente.

One should be able to play everywhere, easily, loosely, and not forced into a "playground" or "park". The failure of an urban environment can be measured in direct proportion to the number of "playgrounds".¹⁷³

El uso cotidiano y doméstico de la ciudad se ha ido reduciendo. Seguramente, esta tendencia está vinculada a la globalización, la privatización y las nuevas formas de consumo, que potencian a su vez el individualismo, la segregación y una percepción de inseguridad respecto a lo urbano.

¹⁷¹ TONUCCI, Francesco. 2004, p. 92.

¹⁷² GÖRLITZ, Dietmar. 1998, p. 68.

¹⁷³ WARD, Colin. 1978, p. 87.

La ciudad como lugar de encuentro, de las mezclas, de aprendizaje y de aventura, se presenta como peligrosa e indeseable, como un fenómeno a superar.¹⁷⁴

La forma de estructurar la ciudad y aquellas arquitecturas que la materializan pueden favorecer esta tendencia, pero también pueden generar el escenario formal necesario para frenarla.

Para ello, es imprescindible devolverle contenido a un espacio público que hemos ido esterilizando. No puede seguir siendo un espacio meramente de transición. El espacio público puede y debe acoger actos culturales, deportivos, lúdicos, artísticos, representativos, usos espontáneos, incluso, usos productivos, como los ligados a la agricultura de proximidad, u otros. El diseño de la estructura urbana, el proyecto arquitectónico y del espacio abierto pueden proveer las cualidades formales apropiadas para la implantación de estos contenidos.

La ciudad necesita ser reformulada tomando en consideración al niño. Paradójicamente, en el diseño de la ciudad deberán desaparecer los espacios dedicados en exclusiva a los niños y preverse, en cambio, espacios ricos, frecuentes, cercanos, originales, abiertos a todos. En estos espacios donde cada uno pueda hacer lo que quiera, porque no serán para un único uso, no serán espacios que se dedican sino, precisamente, espacios que se dejan (TONUCCI, Francesco. 2004)

En cambio en la ciudad actual parece que cada grupo social se apropia de espacios concretos excluyendo al otro. El juego de los niños se ha llevado a cotos aislados, y con ello conseguimos expulsar definitivamente al niño de la ciudad. Ya no tienen argumentos para poder jugar en la calle o en los parques exquisitamente ajardinados; molestan allí donde juegan.

¹⁷⁴ MUXÍ, Zaida. 2009, p. 189.

El espacio urbano que necesita el niño no tiene por qué ser diferente de el del adulto ni el del anciano, puede y debe acoger a todos ellos. Lo que sí necesita el niño en ese espacio es una posibilitación de su uso, es decir, una adaptación en aquello que lo necesita.¹⁷⁵

Cuanta mayor sea la variedad de personas y colectivos que vean saciadas sus necesidades en un lugar, más lazos sociales se podrán generar. Para ello, es imprescindible que los implicados en el proceso de diseño sean conocedores de esta diversidad de necesidades y de su naturaleza más o menos compatible. De aquí, el valor de la participación extensa de la ciudadanía en el proceso de transformación de la ciudad.

Preassigned meaning and purpose is detected, transmitted and sustained by the people if the right need is understood and translated into form.¹⁷⁶

Desde la perspectiva del niño, es interesante la visión de los situacionistas, que buscaban en la ciudad aquellos espacios más estimulantes y vinculados a lo lúdico. Este cambio de concepción del entorno, desde una lógica más productivista y consumista a una más enfocada en la creación de ambientes lúdicos, podría devolver al niño la continuidad espacial que necesita su progresiva relación con la ciudad.

Frente a una ciudad fragmentada en partes unifuncionales, frente al espacio de juego como un espacio especializado, la ciudad debería ofrecer suficientes posibilidades y affordances para fomentar y acoger el juego, diversos tipos de juegos perfectamente articulados con otros muchos usos que puede y debe acoger la ciudad.

¹⁷⁵ BISQUERT, Adriana. 1982, p. 32.

¹⁷⁶ VAN EYCK, Aldo. 2008, p. 85.

We find space for discovery and learning where things are not governed by clarity, such as in only partially defined or undesignated contexts.¹⁷⁷



Imagen de la Plaza de Usurbil, como espacio flexible que es capaz de acoger el juego del niño junto con otra multitud de actividades adultas.

La ciudad como espacio de convivencia es un lugar de conflictos y diálogos permanentes que generan crisis y cambios.¹⁷⁸

La ciudad que satisfaga tanto a adultos como a niños requiere un complejo y difícil proceso de negociación y un diseño del espacio, que posibilite una interpretación flexible y a la vez sugiera formas de uso para dicho espacio.

La sugerencia —la parte por el todo— es el medio principal por el que el arte comunica: por eso el arte a menudo dice tanto con tanta economía. [...] El arte es raras veces literal en su aplicación, y si lo es, es malo.¹⁷⁹

A su vez, los espacios son dotados de significado mediante su uso.



¹⁷⁷ HERTZBERGER, Herman. 2008, p. 228.

¹⁷⁸ MUXÍ, Zaida. 2009, p. 61.

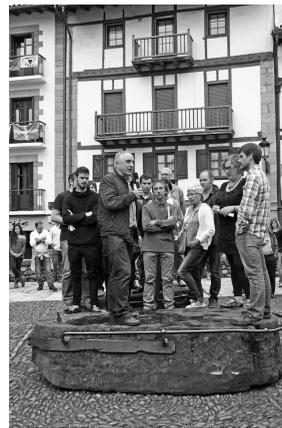
¹⁷⁹ JACOBS, Jane. 2011, p.p. 416-417.

La actitud social de los usuarios tiene un gran impacto en la percepción y en la evaluación de los distintos espacios por parte de los niños.¹⁸⁰



El espacio flexible es aquel que no se asocia de manera excesivamente determinista a una forma concreta de habitarlo. Es aquel espacio que permite distintas acciones, distintas dinámicas, distintas formas de relación, y consecuentemente, permite que distintas personas y colectivos se identifiquen con dicho lugar.

¹⁸⁰ MUNTAÑOLA, Josep. Conflictos entre la arquitectura de la ciudad y el desarrollo de los niños. En: Infancia urbana y vida cotidiana. Actas de las jornadas organizadas por la Universidad Autónoma de Madrid (et al.).p. 158.



En esta serie de imágenes de la Plaza de Usurbil, se puede visualizar el concepto de espacio complejo y flexible. La plaza, vacía, sugiere múltiples juegos. El pavimento liso de hormigón que rodea el tapiz de cantos rodados (diseñado para el arrastre de piedra) sugiere un circuito de carreras en todas las variables de movilidad, se suceden carreras sobre bicicletas, patinetes y patines. La pared ciega de la iglesia, que conforma uno de los lados de la plaza, improvisa un frontis para jugar a la pelota. Pero, además, diversos objetos móviles se incorporan al paisaje. Las piedras de arrastre, ubicadas en un lugar distinto después de cada uso, se convierten en punto de reunión, trampolín de salto, refugio, escenario, etc.; además de ser objetos con una materialidad muy sugerente. El graderío móvil es también un lugar donde probar las habilidades de cada uno. Saltar, colgarse, descansar, sentarse a jugar y charlar. Excepcionalmente, porterías, redes u otros elementos deportivos convierten la plaza en cancha.

Muntañola advierte de que una falta absoluta de especialización es tan perniciosa como una especialización excesiva. Es decir, flexibilidad no significa ausencia de información, de sugerencia o de inducción, sino multiplicidad de usos, acciones, información, etc.

Los sueños y los juegos liberan represiones y enseñan a enfrentarse a la complejidad; así, los lugares cívicos deben tener dimensiones oníricas y lúdicas, donde cabe recuperar la desinhibición de la niñez [...] han de ser proteicos, adaptables a diferentes grupos y circunstancias; ambiguos y escurridizos también de difícil apropiación y dominio por algún grupo excluyente.¹⁸¹

Demasiadas veces los nuevos espacios urbanos planificados proponen usos muy formales y acotados, muchas veces pobres en contenidos.

¹⁸¹ GÓMEZ, José Luis. En CALATRAVA, Juan (ed.); GONZÁLEZ, José Antonio (ed.). 2007, p.p. 47 y 49.

Los espacios públicos deben presentar un diseño flexible, que favorezca distintos usos y actividades en un mismo espacio. La mezcla de ciclos vitales forma parte de esta flexibilidad. Para evitar la exclusión del niño de la vida social, los espacios destinados al niño deben ser parte de espacios más generales, que ofrezcan seguridad a la vez que estímulos, espacios compartidos donde la convivencia puede ser más conflictiva, pero también más enriquecedora, donde es necesario que se insinúe que el juego allí también es posible.

Dentro de esta misma reflexión acerca de los espacios complejos y flexibles como espacio de juego, se podría encuadrar la propuesta de Jane Jacobs sobre las pautas de diseño que deberían seguirse en las aceras (anchuras, elementos, accesos a los edificios, etc.), para poder impulsar una reinterpretación social del uso de las mismas.

En esta misma línea se encuentran las conclusiones de otros investigadores acerca de cómo son usadas las aceras (APPLEYARD, Donald; LINTELL, Mark. 1972) Y (ZERNER, Charles. 1977) y las recomendaciones consiguientes para su rediseño, en estrecha relación, también, con el diseño del tráfico rodado en la ciudad.

Los distintos usos que se sugieren sobre un mismo lugar se organizan en ámbitos cuya zona de contacto debe ser transformable, en un equilibrio en constante adaptación. Un espacio bien diseñado/organizado puede facilitar esta negociación, que en muchos casos puede llegar a producirse sin una conversación expresa sobre el tema.

Simplemente surge desde el conocimiento del otro. Y todo ello lleva a la consolidación del concepto de urbanidad.

Urbanidad que no debería derivar en intolerancia; los niños pueden resultar molestos y también ellos deben aprender a adaptarse a los códigos de la sociedad, pero sin que esta adaptación impida el juego, la exploración o la experimentación. El espacio complejo y flexible es un espacio educador. La ciudad puede y debe ser parte de la educación integral del niño.

Un espacio complejo, donde ocurren cosas distintas al mismo tiempo, genera socialidad y urbanidad y, por ende, seguridad. Un espacio complejo sugiere, fomenta y permite múltiples formas de uso, y sacia las necesidades de múltiples personas y colectivos.

Por supuesto, se trata de fomentar una mezcla de actividades que puedan ser compatibles, o mejor aún, complementarias.

Independientemente del carácter utópico de su New Babylon, la propuesta de Constant (NIEUWENHUYS, Constant, 1974) influenciado por Homo Ludens (Huizinga, Johan, 1938), de generar el máximo espacio social, tendría, en cierta medida, validez; un espacio social donde todas las personas, también los niños, encuentren el "lugar" y la "ocasión" definidos por van Eyck (2008) para ejercitar su lado creativo y lúdico, frente al utilitario y productivo dominante en la ciudad actual.

Territorios de experimentación



El niño para aprender necesita manipular. La ciudad debe estar a su servicio para ser manipulada por él.¹⁸²

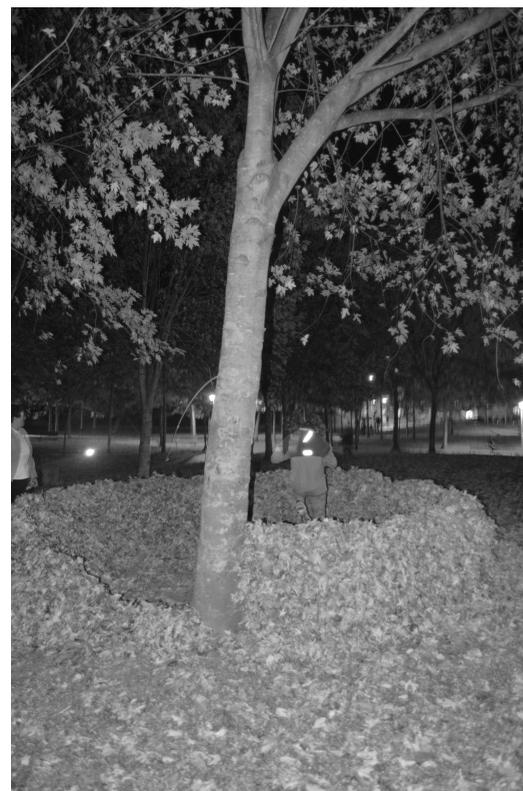
En el hábitat rural, la salida desde el hogar hacia el territorio circundante asegura un territorio rico y complejo, disponible para ser explorado y manipulado. La ciudad ha negado esta posibilidad al niño.

En medios relacionados directamente con la naturaleza, materias diversas, como la tierra, el agua, la arena, etc., rodean al niño dispuestas a ser transformadas según las claves de cada juego. Son materias básicas, capaces por sí mismas de sugerir sin dirigir el sentido del juego. Sin embargo, en el entorno urbano, todo está definido, los usos están previstos [...] ¹⁸³

Los territorios de experimentación, propios de terrenos naturales, agrícolas e incluso terrenos baldíos, donde se puedan recolectar flores, frutos, semillas, materiales encontrados, donde se pueda subir a los árboles, jugar con el agua, realizar construcciones, interactuar, en definitiva, con el medio ambiente, ya no tienen lugar en la ciudad. Frente a ellos, sistemáticamente se multiplican territorios de acción dirigida o de mera contemplación; espacios hiperdiseñados y destinados a usos especializados.

En la ciudad contemporánea, el paisaje se plantea, en el mejor de los casos, en términos de land-art y casi no hay espacio ni oportunidad para el juego. (BOBIC, Milos 2004)

Mumford (1949) reconocía la incompatibilidad existente entre quien quiere disfrutar de un jardín bien cuidado y la libertad que necesitan los niños para excavar y hacer sus construcciones, jugar con arena, guijarros, piedras y ramas. Frente a este conflicto predecible, Mumford planteaba proveer recintos cerrados para estos juegos en particular, dentro de zonas verdes más amplias.



¹⁸² BELMONTE, Carmina. 2003, p. 24.

¹⁸³ CABANELLAS, Isabel; ESLAVA, Clara; FORNESA, Walter; HOYUELOS, Alfredo. 2005, p. 124.

Tonucci (2004) también plantea la necesidad de que los niños dispongan de elementos naturales que puedan manipular y espacios ricos, articulados y no estructurados, donde los propios niños decidan cómo utilizarlos.

Existe el peligro de que los niños occidentales se conviertan en receptores pasivos de mensajes predigeridos, en vez de ser agentes de interacciones auto-iniciadas con el mundo que les rodea. (MOORE, Robin. 1986)

El espacio urbano debería ofrecer al niño la posibilidad de construir sus propios espacios (imaginarios y reales) en lugares transformables, dúctiles y personalizables.

Es importante restaurar la accesibilidad a territorios de experimentación, donde se sugiera que el niño puede manipular el entorno. El diseño y la gestión del espacio público deberían reorientar la tendencia generalizada de producir espacios intocables, donde el ciudadano debe atenerse a unas estrictas normas de uso y comportamiento.

Las oportunidades de autonomía del niño en su actuación sobre el entorno no deben confundirse con el vandalismo, aunque a veces la distinción pueda ser sutil.

Los "junk playgrounds" y "adventure playgrounds" pueden ser modelos desde los cuales rescatar algunas prácticas.

El paisajista danés Carl Theodor Sorensen, reconocido como el inventor de este tipo de "playgrounds", consideró que las áreas de juegos prediseñadas no satisfacían suficientemente a los niños. En un artículo en la revista Arkitektens Månedshæfte, en 1935, explicó la idea del "junk playground".

Pretendía poner a disposición de los niños más mayores herramientas y materiales de construcción para que pudieran jugar con ellos de una manera creativa y libre, generando sus propios mundos de aventuras y fantasía. La disposición de arena y agua también funcionaba de una manera similar para los más pequeños. En el mundo de Sorensen, jardín y área de juego eran sinónimos (DE CONING-SMITH, Ning. 1999).

Ya en este artículo, el propio Sorensen reconocía que cierta supervisión y mantenimiento podrían ser necesarios.

Aunque inicialmente criticadas, sus propuestas fueron consideradas, y, tras una primera experiencia en 1943, en Copenhague, estas áreas fueron multiplicándose. Lady Allen of Hurtwood, tras conocer de primera mano el funcionamiento de estas áreas, difundió extensamente la idea en Gran Bretaña en los años de la postguerra, con la denominación de "adventure playground", desde donde se difundirían ya a todo el mundo.

Pero, incluso en estos países, a partir de los años 80, se ha ido reduciendo el número de adventure playgrounds en funcionamiento.

Estas áreas contienen contradicciones difíciles de resolver. Por un lado, son, aparentemente, el entorno perfecto para la espontaneidad, la libertad, la imaginación y la manipulación, tan valorados desde el punto de vista de la pedagogía y la psicología del desarrollo. Se plantean como entornos donde se pueden correr ciertos riesgos, donde se puede construir y destruir, como forma empírica de conocimiento. Pero a su vez, aglutinan todo aquello que justamente se veía como peligroso, inadecuado y se quiso contener, sacando a los niños de los terrenos baldíos y llevándolos a espacios "educativos" y "seguros".



Notting Hill Adventure Playground. 1963.

Por ello, la mayoría de “junk playgrounds” y “adventure playgrounds” han contado con alguna persona adulta al cuidado del mismo, para la provisión y mantenimiento de materiales y herramientas, así como para garantizar ciertas condiciones de seguridad y evitar situaciones de abuso.

Kozlovsky (2006) plantea que la proliferación de estas áreas se debió a su efectividad para combatir el vandalismo y la delincuencia, como antídoto para los niños que deambulaban en la ciudad.

En todo caso, ponen de manifiesto el valor de disponer de territorios de experimentación, donde existan elementos manipulables, transformables, que tanto enriquecen la experiencia de juego del niño.

Los espacios de juegos de aventuras, de la forma planteada por Sorensen y Lady Allen of Hurtwood, como piezas separadas y acotadas, pueden suponer una forma más de sacar al niño de la ciudad.



Crawley Adventure Playground, 1955.

En cambio, prácticas similares podrían plantearse como espacios temporales sobre áreas flexibles de la ciudad, donde pudieran disponerse con este fin elementos naturales o artificiales transportables.

Muchos de los elementos naturales que se integran en el diseño de la ciudad deberían ser considerados territorios de experimentación por excelencia, poniéndolos a disposición del niño: agua, hojas, ramas, flores, frutos, semillas, piedras, cortezas, arena, etc., de diversos tipos y en diversos contextos. Para ello debería replantearse el equilibrio entre las posibilidades de manipulación y transformación ofertadas al niño y unas labores de mantenimiento razonables, para garantizar las mínimas condiciones de seguridad y salubridad.



David Rocwell. Rockwellgroup.
Imagination Playground.
2010. Espacio de juego
transportable.



Naturaleza y riqueza sensorial

El diseño urbano se ha basado principalmente en la percepción del medio a través de la visión, olvidando por completo la riqueza que pudiera derivarse de los demás campos sensoriales. Olfato, sonido, tacto deberían considerarse en el diseño de un medio ambiente urbano más rico y complejo, que logre motivar al niño y despertar su interés. Y es que la percepción ambiental es construida por el niño mediante los sentidos más primitivos, antes de reemplazarlos por construcciones más intelectuales (RAPOPORT, Amos. 1978).

Los niños necesitan estimulación multisensorial. Las referencias multisensoriales cruzadas son una fuente creativa de innovación en el pensamiento. Influyen directamente en su capacidad de innovación. Una más rica estimulación multisensorial incide positivamente en su proceso de aprendizaje. El entorno debe permitirles adquirir un entendimiento del mundo y, sobre todo, de la naturaleza que les rodea. (MEAD, Margaret. 1984/85)

There must be water, preferably water that moves [...] There must also be earth-not merely a sandbox. There must be animals, although not necessarily large animals.¹⁸⁴

Podría tratarse de una naturaleza a la escala del barrio, y cada barrio podría diferenciarse por los detalles de la misma. (MEAD, Margaret. 1984/85)

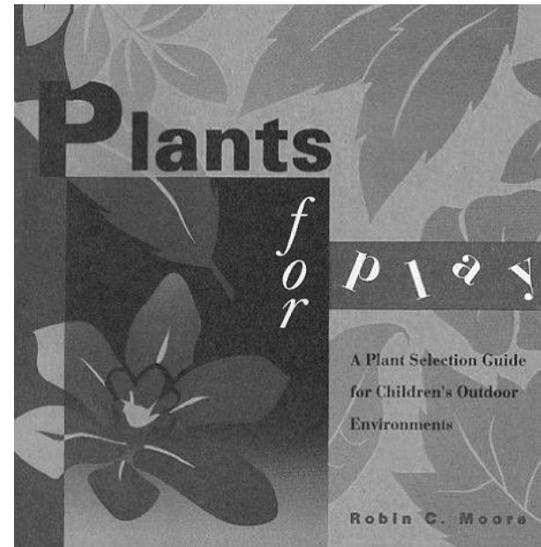
¹⁸⁴ MEAD, Margaret. 1984/85, pp. 4-5.

La ciudad debería considerarse como espacio de juego durante las cuatro estaciones. Las distintas condiciones meteorológicas y de la naturaleza deberían ser consideradas, de forma que el diseño de la ciudad sugiera el disfrute de sus espacios sacando partido de esas variables. De esta manera el "mal tiempo" no obligaría irremediablemente a la reclusión en recintos "acondicionados" y a su vez desligados del conjunto de la ciudad.

Places must, therefore, possess occasion potential not in spite of seasonal or weather impact but because of this impact: that is to say, varied seasonal potential.¹⁸⁵

La presencia de la naturaleza y su disfrute durante las distintas estaciones permite al niño percibir plenamente los sucesivos ciclos naturales y todas sus señales sensoriales.

De todo ello se deduce la importancia de la accesibilidad a una naturaleza lo más rica y compleja posible, "usable" y no sólo "mirable".



Portada del libro Plants for Play.

¹⁸⁵ VAN EYCK, Aldo. 2008, p. 113.

PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD

Bad Harry lived quite near to us. There were no roads to cross to get to his house, and he and my sister often went round to visit each other without any grown-up person having to take them.¹⁸⁶

Para la ciudad, puede considerarse al niño como un sensible indicador ambiental: si en la ciudad se encuentran niños que juegan, que pasean por sí solos, significa que la ciudad está sana [...] Una ciudad donde los niños callejean es una ciudad segura.¹⁸⁷

El miedo al tráfico, a los extraños y los peligros físicos del entorno son las principales razones que alegan los padres a la hora de determinar los límites del territorio urbano que el niño puede experimentar independientemente (MOORE, Robin, 1986).

¿Qué es anterior, el discurso sobre la inseguridad o la inseguridad misma?. Zaida Muxí plantea la pregunta, mientras afirma que, «independientemente de la respuesta, la extensión de este sentimiento ha generado guetos urbanos “seguros”, cerrados y socialmente homogéneos.»¹⁸⁸ Es evidente que la extensión de este fenómeno llevaría a la disolución de la urbanidad, cuando la urbanidad, que nace como acuerdo para compartir espacios entre desiguales, es un punto de partida insoslayable para un hábitat sostenible.

¹⁸⁶ EDWARDS, Dorothy. My Naughty Little Sister and Bad Harry. 1950

¹⁸⁷ TONUCCI, Francesco. 2004, p. 68.

¹⁸⁸ MUXÍ, Zaida. 2009, p. 63.

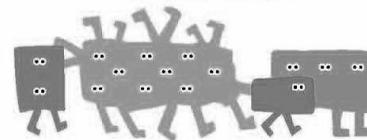
I do believe that the territorial restrictions placed on urban children by traffic and security, inhibit their need for exploration, variety, and a sense of independence.¹⁸⁹

En las últimas décadas, la percepción de inseguridad se ha hecho más intensa y afecta directamente a las posibilidades del niño para que pueda salir sólo de casa.

La práctica, cada vez más extendida, de implementar proyectos para un “camino escolar seguro” es un indicativo más de la sensación de inseguridad que preside la relación del niño con la ciudad.

trazeo

CAMINOS ESCOLARES



Trazeo se plantea como una herramienta web+app opensource para la organización de pedibuses¹⁹⁰.

¹⁸⁹ MARCUS, Clare Cooper; SARKISSIAN, Wendy. 1986, Prefacio.

¹⁹⁰ La palabra pedibus no se encuentra recogida por la RAE, pero su uso se ha generalizado en los últimos años para denominar la práctica de organizar los trayectos de los niños a la escuela, a pie, de forma agrupada y bajo la supervisión de un adulto.



Niños cruzando la Rue de Rivoli, Paris, 1978

Urban transport is a political rather than a technical issue. The technical aspects are simple. The difficult decisions relate to who is going to benefit from the models adopted.¹⁹¹

Con ruedas o sin ruedas, el hombre es esencialmente un peatón. No importa que desee o no desee serlo, ni que no lo sea aparentemente. ¡Lo es! “El camino lateral” es la prueba. Preocuparse por el peatón significa preocuparse por el niño. Una ciudad que desestime la presencia del niño es un lugar pobre. Su movimiento será incompleto y opresivo. El niño no puede redescubrir la ciudad a menos que la ciudad redescubra al niño.¹⁹²

El aumento de la movilidad motorizada ha sido uno de los factores más influyentes, si no el principal, en el cambio de las pautas de uso del espacio público. El fenómeno tiene una doble vertiente. Por un lado, el tráfico, como consumidor de espacio y generador de peligro y barreras, impone nuevas reglas al uso de la calle. Por otro lado, la posibilidad de una movilidad rápida ha cambiado la forma de vivir el territorio. Nuestro hábitat se ha dispersado y se ha convertido en un puñado de espacios satélite, espacios inconexos, alejados entre sí.

Querer llevar el coche a todas partes implica fraccionar la ciudad, crear barreras infranqueables para el niño, peligro, ruido, polución, empobrecimiento de las posibilidades de uso, tanto de la superficie destinada al vehículo como de los espacios adyacentes a la misma, así como un empobrecimiento de las relaciones sociales en el entorno.

La calle, llena de peligros y despojada de virtudes, se convierte en un lugar poco atractivo para la ciudadanía en general y los niños en particular.

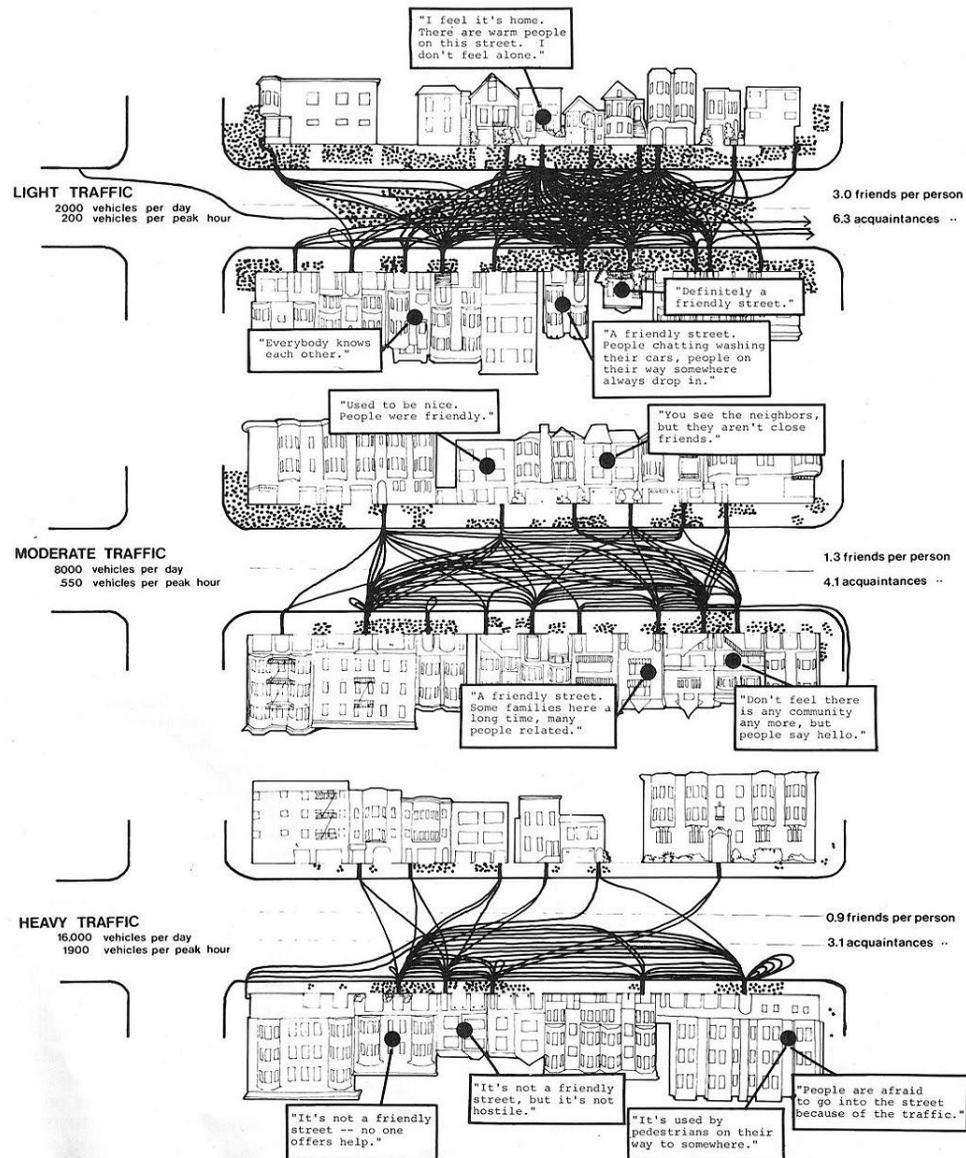


Gráfico realizado por Donald Appleyard que muestra el decreciente grado de interacción social en función de la creciente intensidad del tráfico rodado.

En áreas donde el tráfico se encuentra reducido y calmado se puede observar que los niños juegan por sí mismos, mientras que en áreas donde existen calles con tráfico denso o rápido, los niños que se observan jugando se encuentran supervisados. (WHEWAY, Rob; MILLWARD, Alison. 1997)

La organización del tráfico está íntimamente ligada a la organización espacial y temporal de la ciudad, de las distintas actividades que aglutina y de la vida cotidiana de sus habitantes.

La circulación es la organización del aislamiento. Por ello constituye el problema dominante de las ciudades modernas. [...] Porque de hecho no se habita en un barrio de una ciudad, sino en el poder. Se habita en alguna parte de la jerarquía. En la cima de esta jerarquía, los rangos pueden medirse por el grado de circulación. El poder se materializa en la obligación de estar presente cotidianamente en lugares cada vez más numerosos (comidas de negocios) y cada vez más alejados unos de otros. Se puede caracterizar al alto dirigente como un hombre que llega a encontrarse en tres capitales diferentes en un solo día.¹⁹³

Tomar medidas para controlar el tráfico conlleva un mayor uso de los espacios por parte de los vecinos y a su vez incrementa la percepción de seguridad en el entorno.

La incompatibilidad entre el tráfico rodado y el juego libre del niño se hicieron patentes ya a principios del siglo XX, en las grandes ciudades como Nueva York o Londres. El espacio de la calle se le fue negando al niño a medida que lo ocupaba el coche, y el niño que seguía jugando en la calle, fue relacionado con el vandalismo y la criminalidad.

¹⁹³ KOTANYI, Attila; VANEIGEM, Raoul. 1999.



Poster realizado por George Starkey, reproducido en Milwaukee Journal, Septiembre 25, 1920.



Play Street, New York City, 1920.

Pero la falta de alternativas impulsó que desde los gobiernos municipales se acordara una especie de tregua temporal sobre algunas de las calles. Surgieron las play-streets: calles cerradas al tráfico durante algunos periodos horarios y días festivos. La calle era una verdadera área de juego en aquellos primeros años del siglo XX.

Este tipo de decisiones, no obstante, fue reduciéndose a partir de los años 70, en la medida en que, por un lado, crecía la presión del automóvil y, por otro, se disponían alternativas al tiempo libre del niño: básicamente áreas de juego específicas y actividades extraescolares en ubicaciones especializadas. Por último, la desaparición del ama de casa y de la familia extensa (ya mencionadas anteriormente) terminaba por alejar del entorno del hogar la vida cotidiana del niño. El niño dejó de jugar alrededor de su casa, lo que, a su vez, permitía incrementar la intensidad y velocidad del tráfico que circulaba en la ciudad.

Le Corbusier, en la Ciudad para tres millones de habitantes (1922) pretendía garantizar la habitabilidad de la vivienda con un entorno verde inmediato, pero, sobre todo, buscaba la eficiencia de la ordenación desde el punto de vista de la accesibilidad a alta velocidad. La propuesta produce una ciudad de largos recorridos, sectorizada por usos, donde la vida cotidiana se vincula necesariamente al vehículo privado y por lo tanto se aleja del hogar.

Tras una primera época donde se veneran las posibilidades del automóvil, la segunda parte del siglo XX recoge una visión contradictoria sobre la movilidad motorizada. Por un lado, es vista como factor determinante en la degradación de las posibilidades de disfrute de los espacios de la ciudad.

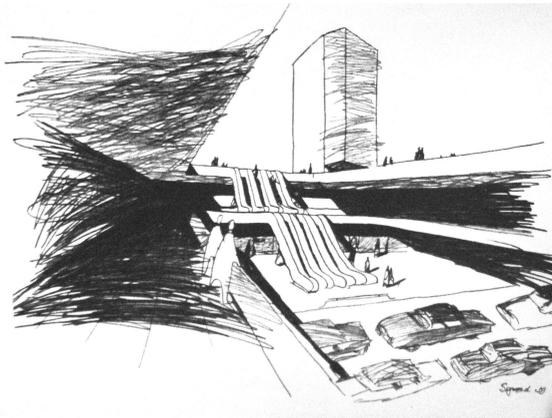
Por otro, la libertad de movimiento y la rapidez en los desplazamientos se consideran factores de calidad de vida. La posibilidad de que la vida cotidiana alcance un territorio mucho más amplio conduce a una mayor accesibilidad a bienes, actividades y servicios.

La ciudad estructurada desde la perspectiva de la movilidad motorizada individual da lugar a una paradoja: las aparentes mejoras en libertad y rapidez de movimientos debidos al uso del automóvil implican la obligación de adoptarlo como herramienta de movilidad (SANTOS Y GANGES, Luis; DE LAS RIVAS SANZ, Juan Luis. 2008)

Aunque desde una visión contradictoria, para los Smithson la movilidad sigue siendo la clave para el urbanismo desde el punto de vista social y organizativo en una sociedad móvil y fragmentada (SMITHSON, Alison y Peter. 1971).

Su preocupación se centra, entonces, en la manera de compatibilizar esta movilidad, con la necesaria calidad del espacio urbano a escala humana, tratando de preservar el "ambiente" de la calle tradicional, tan relacionado, a su vez, con el juego del niño.

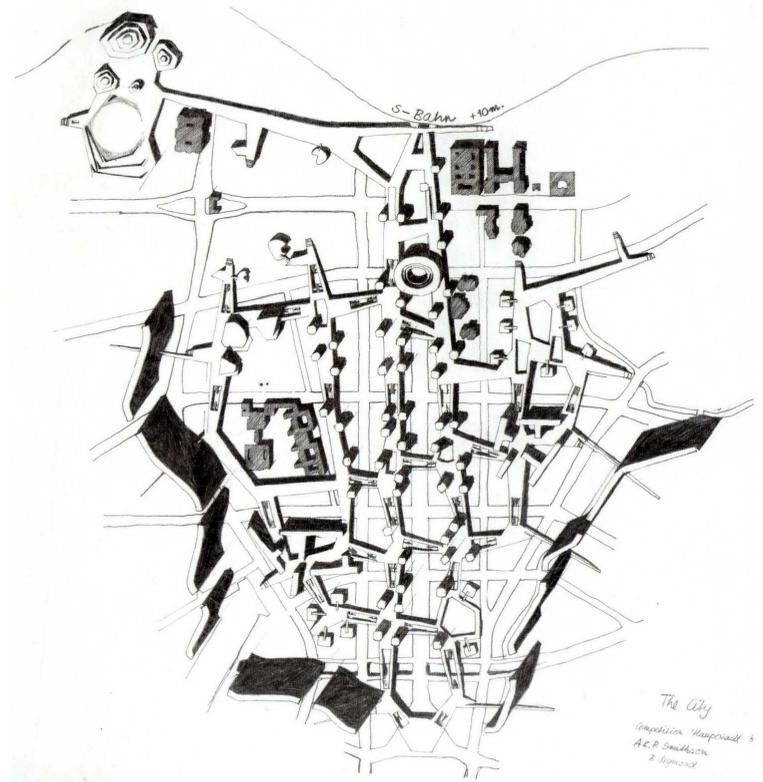
Para ello, en algunas de sus propuestas, como la realizada para el centro de Berlín (1957-1958), proponen una superposición de planos de movilidad. Se plantea la ciudad como un edificio, en este caso, nacido de la movilidad rodada, como eje generador de proyecto. Para los Smithson, no se trata simplemente de una cuestión de sistemas de tráfico, sino de crear nuevos tipos de edificios apropiados al nuevo modelo urbano que requiere la motorización. (SMITHSON, Alison y Peter. 1971)



Los Smithson junto con Peter Sigmond.
Propuesta para el centro de Berlín.1957-1958.

En la propuesta de los Smithson para el concurso Golden Lane (1952) la estrategia es similar. Sobre la ciudad existente, destruida en parte por la guerra, sugieren la inserción de una red edificada, con alta densidad residencial, propiciando un espacio peatonal continuo sobre un plano elevado, recuperando el espacio social perdido con la apropiación de la calle por parte del automóvil.

Su propuesta se pudo materializar, muy parcialmente, en el edificio de Robin Hood Gardens, con las contradicciones que ya se han comentado en apartados anteriores.



Los Smithson junto con Peter Sigmond. Propuesta para el centro de Berlín.1957-1958.

Yona Friedman en *Spatial City* (1960) o Constant en *New Babylon* (1974) proponen esta misma superposición de espacios para recuperar la función social de la calle. Propuesta que Constant ya adelantaba en su artículo *Otra ciudad para otra vida*:

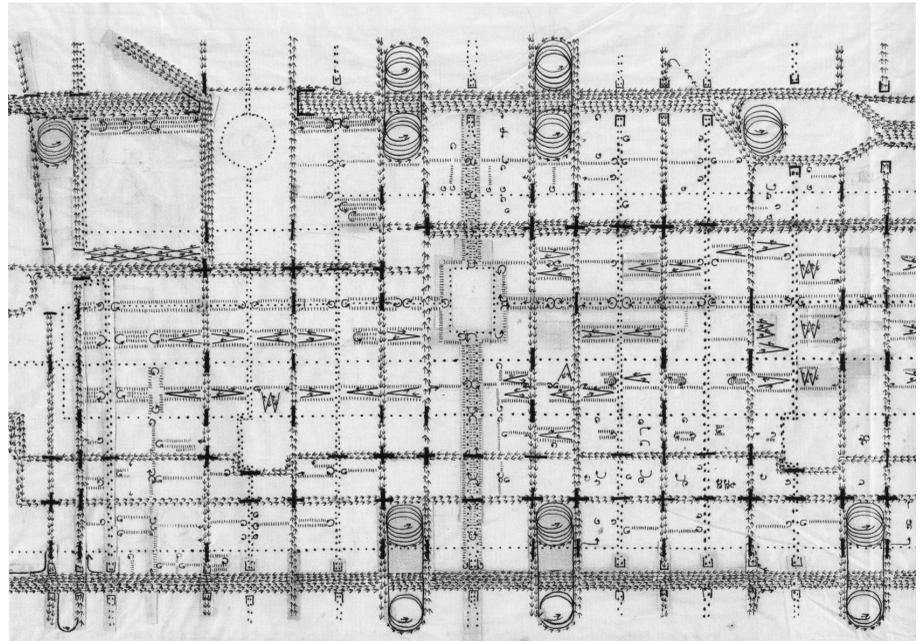
A la idea de una ciudad verde que han adoptado la mayor parte de los arquitectos modernos, oponemos la imagen de una ciudad abierta en la que, al separar los planos de los edificios y las carreteras se da lugar a una construcción espacial separada del suelo que comprenderá tanto grupos de alojamientos como espacios públicos[...] (NIEUWENHUYS, Constant. 1999)



Spatial City (1960) de Yona Friedman.

Pero esta superposición de planos que gestionan una aglomeración que vuelve a entenderse como socialmente ventajosa ha de verse como una utopía planteada en términos extremos, como oposición frontal a los postulados de la ciudad funcional, pero todavía condescendientes con el dominio del automóvil sobre la rasante del suelo libre de la ciudad.

No obstante, superpuestas a las propuestas más utópicas sobre la calle elevada, los Smithson también proponen otra serie de criterios sobre la organización de la movilidad rodada dentro de la ciudad. Tomando como referencia la propuesta de Kahn para el centro de Filadelfia, realizada en la década de los cincuenta, plantean organizar la accesibilidad motorizada preservando núcleos, básicamente peatonales, con alta intensidad de usos y actividades. Estos núcleos, esparcidos por la ciudad, con un perímetro destinado al aparcamiento y accesibles a la alta velocidad, se dimensionarían en función de la movilidad peatonal, disuadiendo el tráfico rodado en su interior. (SMITHSON, Alison y Peter. 1971)



Patrón de circulación del tráfico de Filadelfia (1952), con sus diversas intensidades y velocidades. Louis Kahn.

En esta propuesta de los Smithson, como en las de Kahn para Filadelfia, o como en los criterios defendidos por otros autores como Chermayeff y Alexander (1963), existe ya un pensamiento común sobre la necesidad de limitar el movimiento motorizado. Cuando el automóvil entra en la ciudad debe aceptar ciertas reglas. La accesibilidad motorizada puede verse limitada, porque para todos ellos el automóvil es el principal enemigo de la convivencia en la ciudad. (MONTANER, Josep María; MUXÍ, Zaida. 2011.)

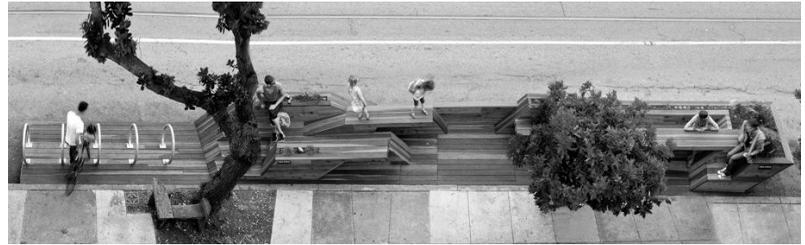
En Holanda, a finales de los años sesenta, fue el impulso popular el que exigió que se dispusieran este tipo de reglas y medidas disuasorias, que redujeran tanto la intensidad como la velocidad del automóvil en las áreas residenciales. Mediante el diseño físico del espacio, la calle se llena de obstáculos para el coche, reconvirtiéndolo en la extensión del hogar. Nació el "woonerf", una calle compartida, donde la reducción de la velocidad a 15km/h es factible por su papel secundario en el sistema de tráfico de la ciudad. Las medidas se completaban con transformaciones, tanto del diseño físico como de los usos de la calle, deshaciendo el recorrido rectilíneo del tráfico y otorgando todo el espacio al peatón, a base de vegetación, protegiendo los accesos a la vivienda, posibilitando así la apropiación por parte de los vecinos del espacio de la antepuerta.

Tal medida fue extendida a otros países con sus correspondientes denominaciones (Homezone, Wohnstraße, etc.) pero con características similares. Incluso, las medidas de calmado de tráfico se extendieron a áreas más extensas de la ciudad.

En la mayoría de los casos, no se trata de una peatonalización total, sino una inversión en el predominio sobre la calle.



Incluso, a veces, puede ser implementado en pequeñas dosis, como el concepto “parklet”.¹⁹⁴



Sunset Parklet. Judah St., San Francisco. 2014. Interstice Architects.



Cartel anunciador de Radburn.

Estas intervenciones estarían en consonancia con las tesis de Jane Jacobs, que en 1961 defendía la acera como espacio de juego, frente al juego en el parque. Sus argumentos se basaban en la accesibilidad desde las viviendas y, sobre todo, desde las actividades que se dan sobre ella, propiciando los suficientes “ojos sobre la calle”, necesarios para supervisión informal. Consciente del peligro que supone el tráfico, Jacobs recomienda aceras que superen los seis metros de anchura, recomendando que sean de diez. (JACOBS, Jane. 2011)

Fuera de la ciudad compacta, la opción de la “supermanzana” residencial de Radburn (de 1km de extensión), de Clarence Stein y Henry Wright, proyectada en los años 20 en New Jersey, fue, bajo la influencia de las ciudades jardín de Ebenezer Howard y Patrick Geddes, una de las primeras ordenaciones urbanas de nueva planta que consideraba expresamente a los niños, en el contexto del creciente peligro que generaba el vehículo privado.

En la supermanzana, el viario de paso para vehículos sólo se encuentra en su perímetro y desde allí parten los accesos rodados, en forma de fondo de saco, hacia las viviendas.

¹⁹⁴ “parklet”: extensión puntual de la acera, para proveer más espacio y posibilidades de uso a los peatones, que normalmente ocupa varias plazas de aparcamiento. Puede ser desmontable y por supuesto, contener aspectos lúdicos.

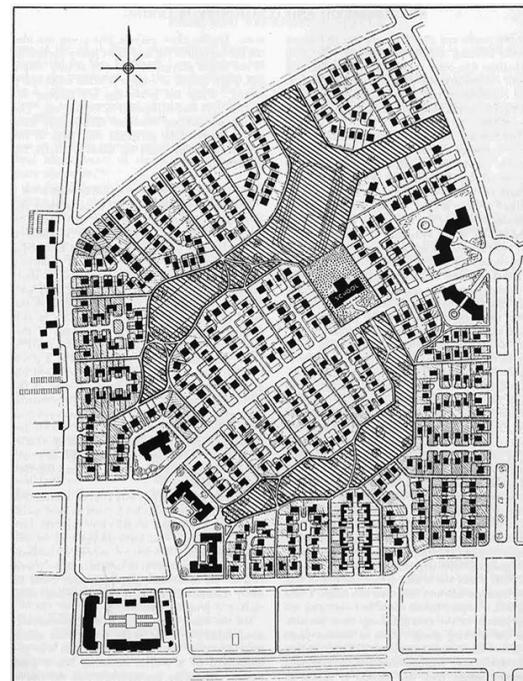
Al otro lado, en el interior de la manzana, ocurre la vida peatonal vinculada a las viviendas, los espacios libres y los equipamientos y servicios que pretenden satisfacer una vida cotidiana de cercanía. El patrón de la cuadrícula homogénea se sustituye a favor de una jerarquía del viario. El tráfico motorizado se separa del peatonal.

Pero, la mera segregación de los movimientos peatonales y motorizados no garantiza el uso de estos espacios. La relación respecto a las viviendas, sus accesos, las características cualitativas de estos espacios así como la manera en la que se conectan con equipamientos y servicios cotidianos determinan el éxito de estos patrones. (MARCUS, Clare Cooper; SARKISSIAN, Wendy. 1986.)

En todo caso, los principios implícitos en la ordenación de Radburn pueden tener valor en su reinterpretación urbana actual. Los enclaves urbanos como *GWL Terrein de Kees Christiaanse* o *Het Funen de Frits van Dongen*, terminado en 2005, también plantean una circulación motorizada que bordea un área relativamente extensa, donde las viviendas se enlazan sobre áreas exclusivamente peatonales con espacios libres y equipamientos que propician un entorno con múltiples recursos para una vida cotidiana de cercanía.

Las posibilidades de juego independiente del niño y de su transición gradual del hogar a la ciudad se refuerzan si la escala de la movilidad peatonal es la que organiza el máximo rango de actividades vinculadas a la vida cotidiana. Esto mismo, a su vez, es lo que permite reducir las necesidades de movilidad motorizada.

Esta movilidad motorizada, organizada según un gradiente de velocidades y densidades, en consonancia con las diversas escalas de la ciudad, permite que viviendas, actividades, equipamientos y servicios puedan organizarse de forma agrupada sobre áreas prioritariamente peatonales que acojan, así, el juego independiente del niño en las suficientes condiciones de seguridad.



Plano de Radburn.

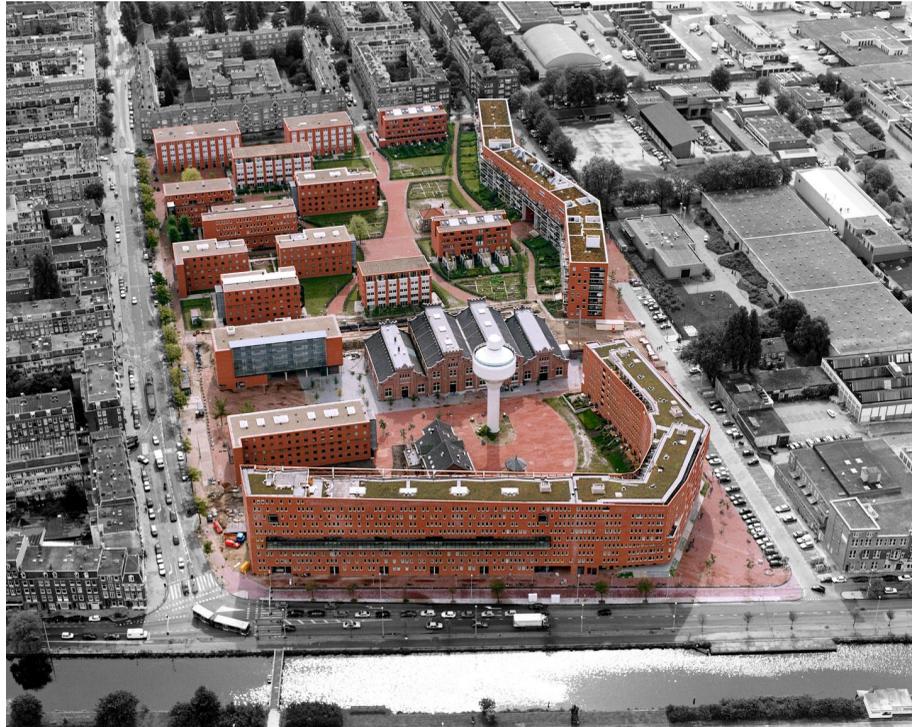


Imagen aérea de GWL-terrain. 6 Ha y 625 viviendas sobre un espacio completamente peatonal. La buena accesibilidad a un transporte alternativo eficiente, así como la mezcla de usos dentro y cerca del desarrollo, son fundamentales para su funcionamiento.

La concepción de la movilidad debería estar íntimamente ligada a la concepción de las escalas de la ciudad. Las subdivisiones de los espacios urbanos en barrios que a su vez se subdividen en agrupaciones o unidades vecinales deberían venir acompañadas por la red de movilidad, proveyendo espacios de calma en cada unidad vecinal y buenas conexiones entre distintas escalas. La provisión estratégica del aparcamiento debería tener como premisa evitar las circulaciones baldías.

Rapoport incide en que las distancias en la ciudad son subjetivas y que las dificultades en el movimiento hacen que varíen estas distancias subjetivas de unos colectivos a otros.

En el caso del niño, una distancia euclídea corta se convierte en una distancia subjetiva enorme si el destino no puede ser alcanzado de forma autónoma. Rapoport critica el uso exclusivo de distancias euclídeas por parte de los diseñadores del hábitat. (RAPOPORT, Amos, 1978)

Para Jacobs, la peatonalización no es ninguna solución, en la medida en que la diversidad de actividades exige accesos funcionales (carga-descarga, etc.) "Incluso para los niños lo importante puede que no sea tanto segregar los automóviles como reducir la dominación de los coches y combatir su erosión del espacio para jugar de las aceras. Por supuesto que sería ideal quitar totalmente los automóviles de las calles donde juegan los niños; pero se cosecharían peores resultados si eso significara quitar otros usos de las aceras y, con ellos, la supervisión."1 La vida atrae a la vida, por lo que calles seguras pero muertas no serían lugares elegidos por los niños para jugar. Según Jacobs, la segregación de circulaciones es equivocada. En cambio, defiende el sacrificio de los automóviles por las ciudades frente a la erosión de las ciudades por los automóviles. (JACOBS, Jane. 2011.)

En todo caso, cuanto más "incómodo" se hace al automóvil su movimiento, menos se usa y se opta más por otros sistemas de movilidad. Parece que cierta incomodidad para el automóvil es necesaria si queremos preservar cierta comodidad para el niño. La ciudad pensada en base al niño es coincidente en muchos aspectos a la ciudad pensada para la movilidad peatonal.

MIEDO AL DESCONOCIDO Y VIGILANCIA NATURAL

Antes, hace unas pocas décadas, los niños eran de todos [...] Esto era común en el pequeño pueblo donde todos se conocían, pero también en la gran ciudad donde el barrio permitía una relación cotidiana de sus habitantes, por trabajo, por la compra, por la escuela, siempre cercanos a la vivienda.¹⁹⁶

La ciudad actual es una ciudad habitada por el miedo ante lo desconocido y en la que los otros son percibidos como enemigos (MONTANER, Josep Maria; MUXÍ, Zaida. 2011. P. 7.).

En parte, el fenómeno se debe a la creciente movilidad que nos afecta a todos, haciendo que el extraño sea la norma, cuando hace un tiempo era la excepción.

One of the surprising findings of our research was that children spent most of their playing time where they could see and be seen. [...]Parts of the reasons for this were very definite restrictions by parents [...]. A feeling of security is therefore also a strong factor in determining where children go.¹⁹⁷

Se trata de garantizar la percepción de seguridad tanto como la seguridad real.

Lejos de efectos panópticos, la visibilidad es uno de los aspectos más importantes en la percepción de seguridad. La visibilidad no debe entenderse como una medida de control sobre la privacidad de los habitantes. Guardias de seguridad, cámaras de vídeo, rejas y cierres no son, evidentemente, la solución.

¹⁹⁶ TONUCCI, Francesco. 2004, p. 73.

¹⁹⁷ WHEWAY, Rob; MILLWARD, Alison. 1997, p. 33.

Tampoco se trata de crear una ciudad hausmaniana, donde no haya espacio para la sorpresa.

La visibilidad vinculada a la percepción de seguridad se basa en la efectividad de la vigilancia natural, donde lo formal va muy ligado a lo social. Y en esto, las pocas recetas coincidentes en las teorías de Jane Jacobs (2011) y Oscar Newman (1996), que en otros aspectos difieren sustancialmente, siguen siendo válidas.

Ambos autores insisten en la efectividad de proveer cuantos más “ojos sobre la calle”, mejor. Los usos de estar, cocinar, comer, estudiar, realizar labores y similares deberían volcarse hacia los espacios exteriores con mayor potencialidad de uso. El diseño de la fachada debería plantearse en términos de visibilidad y permeabilidad interior/externo, tratándola como una interfaz que posibilite la vigilancia natural, tanto como preservar la intimidad del interior.

Las ventanas abiertas son un buen indicador de que estamos en un espacio agradable donde la calle tiene interés y, por lo tanto, donde hay ojos y oídos que, sin ser expeditivos, realizan una labor difusa de vigilancia y control. Por el contrario, rejas, cerramientos, alarmas y muros, refuerzan la seguridad privada de los edificios, a costa de restar control social a la calle y reducir la seguridad colectiva.¹⁹⁸

Los signos de vida al aire libre en los paisajes urbanos deberían volver a ser considerados como algo positivo. Son una señal de que los espacios privados que limitan y configuran el espacio público están efectivamente habitados y que sus moradores, además, consideran que este espacio exterior es parte/prolongación de su hábitat.

Los signos de actividad humana pueden convertirse en indicios que ayuden a la orientación (RAPOPORT, Amos 1978)



Viviendas en Mulhouse, Francia, 2005.
Lacaton y Vassal.

¹⁹⁸ ROMÁN, Marta; SALÍS, Isabel. 2010, p. 128.



Reforma viviendas de Bois-le-Pêtre en París. 2011

Los espacios-invernadero que recurrentemente utilizan Lacaton y Vassal pueden ser una forma de exteriorizar la vivienda a voluntad del habitante.

La visibilidad, como herramienta necesaria para la vigilancia natural, se materializa por medio de las relaciones interior/externo, público/privado. Pero también se debe a la presencia, en la calle, de personas “conocidas” que bien por las actividades que ejercen, bien porque encuentran en la calle suficientes elementos para disfrutar de su tiempo libre, mantienen una vinculación con el entorno.

Jacobs (2011) insiste en la importancia de la presencia adulta en los espacios urbanos donde juegan los niños, de adultos vinculados al lugar que ejercen una “vigilancia informal”. Por ello, defiende la acera de la ciudad compacta y diversa como espacio de juego frente al parque o el patio de juegos en la urbanización monofuncional. Viviendas y actividades se vuelcan a la acera, los movimientos sobre ella perpetúan la presencia adulta. Las relaciones de cercanía aseguran la implicación necesaria.

Pero, en las últimas décadas, la capacidad de control social ha disminuido con la incorporación masiva de la mujer al trabajo retribuido, la disminución del comercio local y otros cambios sociales. Pero esta tendencia podría ser contrarrestada con una mayor diversidad de usos dentro del barrio, una mayor y mejor relación interior/externo en la vivienda, la adecuación de espacios de trabajo vinculados a la vivienda como elementos de articulación público/privado, la consideración del tiempo como elemento modulador del espacio y otras estrategias en el mismo sentido.

La zonificación de usos en áreas diferenciadas, cuyas comunicaciones han sido diseñadas para la escala de la movilidad rodada, ha contribuido a cambiar la manera de vivir de los ciudadanos. La red de relaciones de cercanía se ha empobrecido notablemente. La salida desde la ciudad hacia los nodos de conexión metropolitana de muchas actividades que convivían con la residencia ha despojado a esta de algunos elementos que contribuían a su calidad como entorno habitable. Aunque la reubicación de tantas actividades, francamente molestas, también ha incrementado la calidad de vida vecinal, tal vez no se ha tenido suficiente cuidado en distinguir con mayor precisión las actividades que aportaban más de lo que restaban, para propiciar su mantenimiento dentro del tejido residencial. Las actividades, como polos generadores de movilidad peatonal y relaciones personales cercanas, contribuyen indudablemente a engrosar el grado deseado de control social, tan eficaz para la percepción de un entorno como seguro.

Las teorías de Newman y Jacobs, divergentes en muchas cuestiones, se basan en la idea de una "comunidad" como forma de convivencia, que cuida de la seguridad de su entorno. En el primer caso se trata de una "comunidad" cerrada, basada en la agrupación de varias unidades familiares y en el segundo caso de comunidades continuas, solapadas, con un énfasis especial en la importancia de las personas vinculadas a las actividades ejercidas en un mismo entorno.

Diversos sociólogos como Ferdinand Tönnies a finales del XIX y Charles Horton Cooley a principios del XX advirtieron la desintegración de la comunidad (basada en la agrupación de unidades familiares) en la ciudad moderna, sobre todo en la medida en la que la ciudad crecía. De ahí parten las sucesivas teorías sobre la organización de la ciudad, de forma que propicien la consolidación de dichas comunidades.

La unidad vecinal, que posibilita el control social, se convierte en objetivo del diseño urbano; una unidad que debe cuidarse de su degradación, para preservar el buen funcionamiento de la sociedad más global.

Ebenezer Howard en la Ciudad Jardín, los trabajos de Unwin o Clarence A. Perry con su unidad de vecindario¹⁹⁹ o la supermanzana de Radburn, compuesta a su vez por distintas unidades vecinales, son ejemplos de este pensamiento de principios del siglo XX.

Pero estas iniciativas que en un principio nacieron con la voluntad de preservar una sociedad cohesionada en escalas vinculadas a la vida cotidiana, terminaron siendo utilizadas con un discurso sectario, para materializar la segregación social por parte de promotores privados que llegaron, en su desarrollo, hasta la urbanización cerrada²⁰⁰.

Refiriéndose a las “comunidades vecinales” como grupos sociales en el interior de las ciudades, Alomar defendía en 1947 «crear en la ciudad las estructuras arquitectónicas y urbanísticas que sirvan de asiento a estas comunidades [...]En realidad, los dos sistemas básicos de las urbes son el del tráfico y el de espacios sociales; haciendo que la red que forma el primero delimite los segundos, se evitará que ambos sistemas tengan interferencias.»²⁰¹

¹⁹⁹ en neighbourhood unit

²⁰⁰ en gated-community

²⁰¹ ALOMAR, Gabriel. 1980. p. 202

Como receta para la construcción de la ciudad, la de Alomar debe ser vista con el mismo espíritu crítico que guiaba a Christopher Alexander (1965) en contra de la estructura arbórea de la ciudad, o la que guiaba a Jane Jacobs (2011) en contra de las comunidades monofuncionales de la unidad vecinal. Pero despojándolo de la insistencia en su perfecta delimitación y separación, e insistiendo en la necesidad de aglutinar una variedad suficiente de usos, actividades, equipamientos y servicios, podría ser rescatada para su reinterpretación.

De hecho, algo de esto ocurre en los enclaves urbanos modernos, como *GWL Terrein* (Amsterdam). La ordenación cuenta con mecanismos de diseño que desembocan en la percepción de los límites que definen este enclave: la ordenación de la circulación rodada perimetral, cierta continuidad en la materialidad del entorno construido y urbanizado, y la disposición de bloques lineales que producen cierta opacidad respecto al área industrial situada al Oeste, contribuyen a conformar una delimitación clara del enclave. Pero, a su vez, también se dota a la ordenación de mecanismos para que no de lugar a una comunidad aislada respecto de la ciudad. La permeabilidad visual y funcional con las áreas vecinas del Este y del Sur y la inserción de equipamientos de una escala superior aseguran una mezcla social interesante, manteniendo un intenso sentido de lugar.

Según Newman, la reivindicación de una familia respecto a un territorio disminuye cuanto mayor es el número de familias que comparten tal reivindicación.

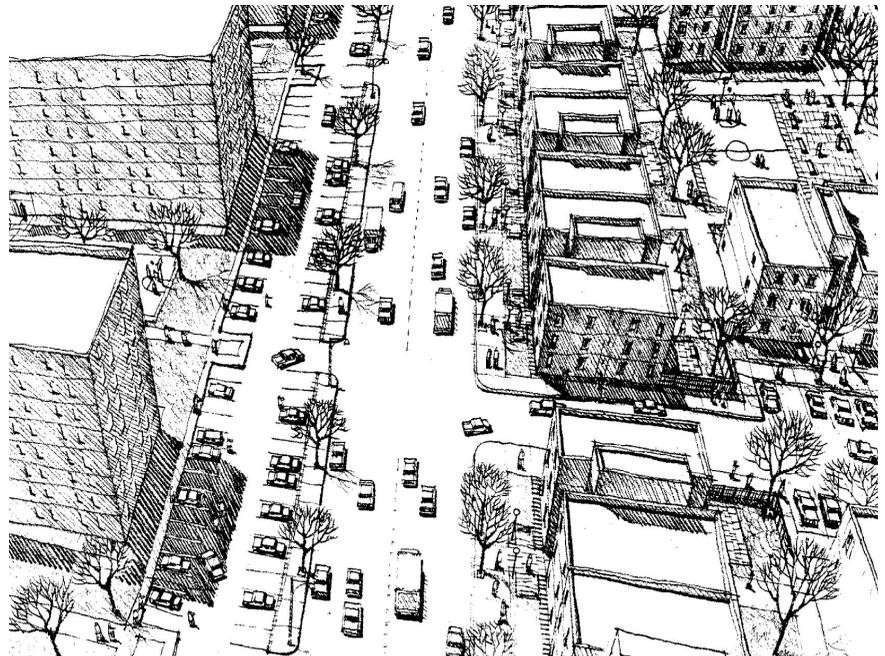
The larger the number of people who share a territory, the less each individual feels rights to it [...]²⁰²

El "espacio defendible" de Newman sugiere la creación de espacios colectivos o públicos a pequeña escala, de forma que el número de familias que pudieran apropiarse de dichos espacios no fuese demasiado grande.

²⁰² NEWMAN, Oscar. 1996, p. 23.

Su incorrecta interpretación podría llevar a la formalización de áreas segregadas, recintos cerrados y excesivas barreras entre lo público y lo privado, tan perjudiciales para la cohesión social en la ciudad. Pero no debería ser esta la interpretación, sino la de la generación de diversas escalas comunitarias en el espacio de la ciudad, con un transición fluida entre ellas.

Newman (1996) ilustra su teoría mediante dos desarrollos de idéntica densidad, pero cualidades divergentes. En uno de ellos (a la izquierda), la vivienda se aleja de un espacio público que puede ser percibido como "de todos = de nadie", al ser compartido entre muchos. Aquí, la gradación de escalas es imperceptible. En cambio, en el otro desarrollo (a la derecha), las viviendas participan de un espacio público cercano, que contiene diversas escalas, donde cada grupo de viviendas puede sentir como propio (nuestro), el territorio que les rodea.



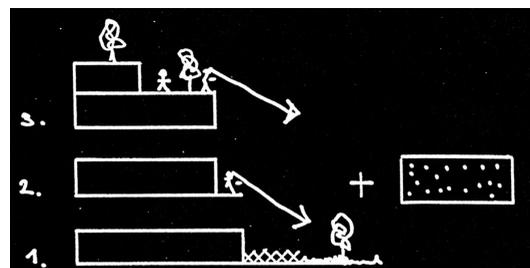
La jardinería, como ejemplo de actividad que pudiera contener el espacio libre de la ciudad, ejercida por los vecinos sobre espacios intermedios, podría ser un elemento que fomentase sentido de lugar y generase sensación de seguridad. Fomentar la presencia continuada de personas "conocidas" en estos espacios contribuye al contacto social y consecuentemente a la vigilancia natural, además de propiciar relaciones intergeneracionales y cualificar espacios, incrementando su riqueza sensorial.

Esta es, justamente, la estrategia que se sigue en GWL Terrein, donde se ordenan jardines públicos, privados y compartidos. En el proyecto subyace la idea de que todos los vecinos tengan una buena conexión con el terreno. Muchos vecinos están involucrados en el mantenimiento de estas zonas verdes. Existen setos de separación/demarcación pero nunca llegan a ocultar las vistas. La presencia de vecinos adultos en el lugar aporta parte de la sensación de seguridad.

Todo el conjunto de espacios está al alcance de la vista de las viviendas, por lo que la supervisión es real.

Hay que procurar que algunas partes de los trazados de las distintas redes cotidianas (la de educación, la de espacios de juego para niños y niñas, la sanitaria, la administrativa, la de espacios de reposo, la de estancia, etc.) sean coincidentes, de modo que se puedan aglutinar y utilizar de forma más eficiente los comercios, la prioridad de los peatones y los transportes públicos.

Ahora bien, ello no obedece exclusivamente a una cuestión de eficiencia; también es para garantizar la actividad en el espacio público, potenciando la sensación de seguridad mediante la presencia activa de vecinos y vecinas.²⁰³



Todas las viviendas cuentan con la posibilidad de trabajar una porción de terreno.

²⁰³ MONTANER, Josep Maria; MUXÍ, Zaida. 2011, p. 44.

The children should be living in places that have a clear social and spatial identity, places they can understand and take pride in.²⁰⁴

El uso independiente del entorno por parte del niño es esencial para el desarrollo de una sensación de pertenencia.

El hogar no es solamente casa de una vida individual, es más que simplemente la casa y el lote. El hogar incluye el barrio en el que la casa es una parte. El hogar está asociado con las calles y árboles que son familiares, las tiendas locales, el colegio y el patio de juegos, las voces de los niños cuando juegan con amigos, el lugar de encuentro, el café, el bar, o el club.²⁰⁵

Entre los niños a los que se les había pedido que dibujaran un mapa de su hábitat (mapa mental) se demostró que a mayor extensión de la comunidad que conformaba su hábitat, el detalle de sus mapas disminuía. (RAPOPORT, Amos. 1978). Podría concluirse que en comunidades más pequeñas, el uso y, consecuentemente, la identificación con el lugar, son más intensos. Diversos estudios afirman que una directa y activa implicación en el medio es necesaria para el descubrimiento y conocimiento del hábitat.

²⁰⁴ LYNCH, Kevin (ed.). 1977, p. 57.

²⁰⁵ SERT, Josep Lluís. "The neighborhood Unit- Its creation, Improvement and Conservation". 1953?. The Jose Luis Sert Collection. Folder: D100 (traducción de Sharif S. Kahatt)

²⁰⁶ WEINSTEIN, Carol (ed.); DAVID, Thomas (ed.). 1987, p. 31.

[...] place identity is in part a cognitive map of physical settings, past, present, and future.²⁰⁶

El hecho de que los niños inventen sus propios topónimos indica cierto grado de apropiación que solamente puede ocurrir cuando la cultura adulta no domina con demasiada fuerza la escena en cuestión (MOORE, Robin, 1986).

En el acceso al edificio Potxonea (Usurbil, 2011) (Juan Pedro Otaduy, Maialen Sagarna, Ainara Sagarna) la topografía del lugar se aprovecha para generar un podio de acceso. Construido en madera, supone una extensión hacia el exterior de la materialidad del interior. De repente, este espacio, con su calidez, se convierte en un lugar atractivo para el niño, lo apropia e inventa sobre él múltiples usos: tapiz de juegos, lugar de encuentro, espacio de trabajo, etc. El lugar, acaba por adquirir nombre propio.

Certain spaces and places, because they are “owned”, familiar, and useful and can be controlled, satisfy and maintain the integrity of the child’s sense of self, including the definition of that self [...] places, spaces, and objects that in effect tell the child, “This is not good for you” are as important in contributing to his or her self-identity as those that are useful and satisfying and therefore are the necessary reinforcers of this identity.²⁰⁷

Si la vida de un niño transcurre en lugares (normalmente cerrados o acotados) espacialmente distantes, que se enlazan mediante transporte motorizado, no es posible que este niño pueda tener suficiente conciencia o conocimiento del lugar urbano que habita, no hay sentido de lugar más amplio que el correspondiente a cada uno de los microlugares que habita. La ciudad que rodea a todos estos microlugares es un espacio extraño. En cambio, el espacio urbano, tal como afirma Adriana Bisquert, «cuando es lugar de relación, evocador de tantas historias individuales y comunes, tiene además otra dimensión: la “memoria colectiva”, memoria que va a pertenecer a todos y cada uno de los individuos que lo habitan, apareciendo así el “sentido de lugar”». ²⁰⁸



²⁰⁷ WEINSTEIN, Carol (ed.); DAVID, Thomas (ed.). 1987, pp. 22-24.

²⁰⁸ BISQUERT, Adriana. 1982, p. 37.

Es necesario, por lo tanto, que el niño pase parte de su vida cotidiana en los entornos próximos vinculados a su hogar, para que sobre estos entornos se genere un sentido de lugar.

Se trata de una cuestión muy ligada a las escalas de la ciudad. Cada eslabón en dicha escala debería tener su propia personalidad, generar sensaciones propias y reconocibles, y contener lugares con significado que generen afinidad, que hagan sentirse bien.

El sentido de lugar florece sobre aquellos espacios con los que se siente una conexión, cierta sensación de pertenencia, donde uno siente que puede intervenir activamente, que tiene el deber de cuidarlos, donde se siente parte de la comunidad con la que los comparte. (GÖRLITZ, Dietmar. 1998).

[...] the job of the planner is to provide built home-coming for all, to sustain a feeling of belonging —hence to evolve an architecture of place —setting for each subsequent occasion— determined of spontaneous.²⁰⁹

Los espacios donde se genera sentido de lugar son espacios educativos, donde el niño se socializa y se integra en la comunidad.

El viaje hacia la infancia es un posible camino hacia la humanización de la arquitectura, concebida no como mera y única respuesta funcional a unas necesidades, sino como manera de articular la relación del hombre con su entorno; una arquitectura de experiencias ricas, de percepciones sensibles, de espacios vinculados emocionalmente y que permitan una apropiación de los lugares mediante el juego.²¹⁰

²⁰⁹ VAN EYCK, Aldo. 2008, p. 62.

²¹⁰ CABANELLAS, Isabel; ESLAVA, Clara; FORNASA, Walter; HOYUELOS, Alfredo. 2005, p. 59.

Ha sido habitual la crítica hacia el diseñador de la forma del hábitat de forma paralela a la alabanza de los hábitats de diseño anónimo o colectivo (RAPOPORT, Amos. 1978). Históricamente, la distancia entre el diseñador y el habitante ha marcado muchos de los hábitats modernos, donde no ha florecido la urbanidad, muy ligada a la identidad entre el habitante y su hábitat.

Superficialmente, la monotonía podría considerarse una especie de orden, pero es también el desorden de no tener dirección. En un lugar marcado por la monotonía y la repetición de la similitud, uno se mueve pero no parece llegar a ninguna parte. Para orientarnos necesitamos diferencias. (JACOBS, Jane. 2001)

Si por algo ha sido criticado el trabajo urbanístico de Le Corbusier, además de por el funcionalismo y la radical separación de usos derivado de la Carta de Atenas, es por el empleo de la repetición como mecanismo compositivo infinito en las propuestas de ordenación urbana a gran escala, donde se extendían enormes espacios homogéneos e indiferenciados. En ellas Le Corbusier no considera la dificultad que el propio diseño urbano provoca para que pueda generarse ningún sentido de lugar.

La ciudad funcional de los CIAM inflexiona, a partir del CIAM VII (Bérgamo, 1949) hacia otro tipo de propuestas, incrementando, mediante la articulación formal, la variedad de espacios y escalas.

El sentido de lugar está también relacionado con los conceptos de "place" (lugar=espacio vivido) y "occasion" (ocasión, oportunidad= tiempo vivido) que se mencionaban en referencia a van Eyck (2008).

Places acquire specific identity through the sum total of the positive properties each of them embraces in relation to its context within the overall configuration in which it occurs.²¹¹



Le Corbusier. Plan Voisin, Paris.1925.

211 VAN EYCK, Aldo. 2008, p. 83.

El espacio diseñado a escala humana se convierte en lugar. Un lugar donde la gente se siente incluida en vez de excluida.

El espacio se presenta como geografía abstracta y vacía. El lugar como geografía poblada y humanizada.

En la medida en que la movilidad ha aumentado y habitamos cada vez más en el ciberespacio, la intensidad del sentido de lugar ha disminuido.

Modern man is so mobile that he has not the time to establish roots; his experience and appreciation of place is superficial.²¹²

Pero la ciudad genérica, sin identidad, no se ha extendido a todo el territorio. Incluso si la ciudad, cada vez más extensa, ha perdido su identidad a la escala de su totalidad, cada parte que la compone, como parte identificable, puede mantener una identidad propia.

La gente, por lo tanto, tiende a vivir permanentemente, en la medida de lo posible, en su entorno de vida familiar, más que a moverse de acuerdo con la localización de su lugar de trabajo. [...]Por eso las relaciones de la gente con su entorno de vida, su espacio existencial y la urbanidad, todavía tienen un lugar importante en la discusión acerca del desarrollo urbano.²¹³

La toma de conciencia de la cotidianidad²¹⁴, tal y como ya lo propusieran el grupo COBRA y los situacionistas, es la base para poder generar hábitats con sentido de lugar. En esta toma de conciencia, la vida cotidiana de los niños es parte fundamental.

²¹² TUAN, Yi-Fu. 2001. p. 183.

²¹³ BOBIC, Milos. 2004, p. 37.

²¹⁴ en every day life

La destrucción de lugares distintivos y la creación de paisajes estandarizados resultan de una falta de sensibilidad respecto al significado de lugar. (RELPH, Edward. Place and Placelessness. London: Pion, 1976. Prefacio.)

El niño desarrolla sentido de lugar principalmente a través del juego. El juego debe ser posible para que el espacio pueda ser percibido como propio por el niño.

Marcus y Sarkissian relacionan el sentido de lugar con la percepción de seguridad. (MARCUS, Clare Cooper; SARKISSIAN, Wendy. 1986)

También los Smithson se preocuparon del sentido de lugar, conscientes de la movilidad que ya caracterizaba la sociedad de finales de los 60.

Para que el sentido de lugar pueda desarrollarse, el diseño debe permitir que el habitante puedan dotarlo de significado. Que sean posibles acciones, usos y movimientos que satisfagan también al niño, como al resto de la sociedad. Todo ello conlleva el reconocimiento del medio.

Ha sido sugerido, que el vandalismo (grafitis, romper los objetos, etc.) es un intento de "dejar huella" en un medio en el cual no se puede nadie sentir involucrado.²¹⁵

Enlazando la cuestión de las escalas de la ciudad y el sentido de lugar, debe señalarse la importancia de respetar las estructuras existentes en las operaciones de reforma y renovación urbanas.

[...] una buena vecindad puede absorber a los recién llegados, [...] también puede proteger un razonable número de población flotante o transeúnte. Pero estos incrementos o desplazamientos han de ser graduales [...] tiene que haber, por debajo de la población flotante, una continuidad de la gente que ha forjado las redes de la vecindad.²¹⁶

²¹⁵ RAPOPORT, Amos. 1978, p. 326.

²¹⁶ JACOBS, Jane. 2011, p. 168.

En ámbitos de nueva creación, los espacios lúdicos y espacios de actividad, como los huertos urbanos, son elementos que pueden generar lazos sociales, ayudando a afianzar el sentido de lugar, la vigilancia natural y las relaciones intergeneracionales. Se trata de proporcionar territorios sentidos como propios fuera del hogar, territorios cuidados y tutelados por sus propios vecinos. (GÖRLITZ, Dietmar. 1998)

Justamente, los espacios de juego y espacios de horticultura urbana son espacios complementarios, cuando no concurrentes, que se refuerzan mutuamente en su uso y derivan en una mayor relación intergeneracional, cohesión social y consecuentemente en una mayor percepción de seguridad. Además, permiten que el niño sea partícipe de una actividad productiva, cuando la ciudad que habitan ha despojado casi la totalidad de este tipo de actividades, con los que el niño ha perdido todo contacto.

En De Drie Hoven, una especie de residencia para la tercera edad proyectado por Herman Hertzberger (1971-1975) sobre el espacio público libre que rodea la edificación, se sitúa un recinto cercado con animales (gallinas, ovejas, etc.) que cuidan los propios residentes. Para Hertzberger se trata de una estrategia para que el espacio público exterior tenga un mayor uso y, con ello, se generen relaciones sociales beneficiosas. (Hertzberger, Herman. 2005)

No siempre pueden funcionar el mismo tipo de estrategias, pero parece evidente que, si se establecen sobre el espacio colectivo elementos y usos que involucren la participación de los vecinos, es muy probable que florezca el sentido de lugar. En cambio, cuando los vecinos se desentienden del espacio público, porque no encuentran en él ninguna forma de vivirlo, se convertirá, probablemente, en un lugar inhóspito.

LA ESCALA HUMANA

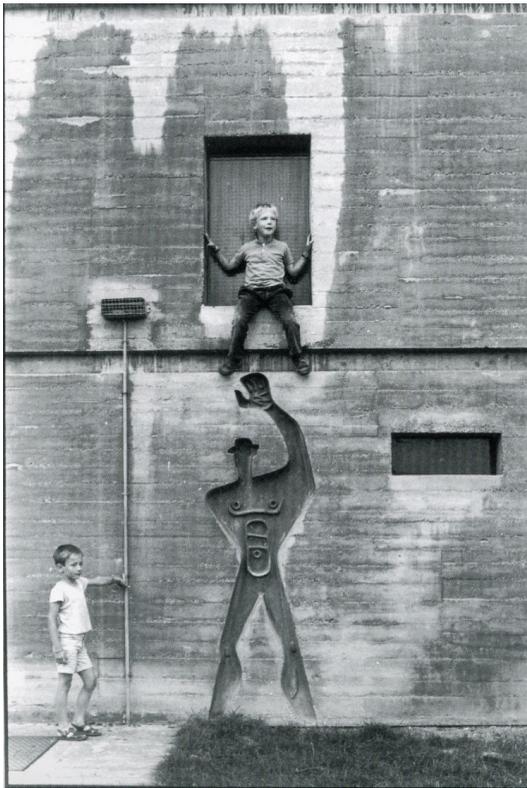
El hombre ve las cosas de la arquitectura con ojos que están a un metro setenta del suelo.²¹⁷

Desde la antigüedad, el orden en arquitectura ha estado vinculado a las proporciones humanas. Desde Vitruvio hasta Le Corbusier, la base de las medidas y proporciones se encontraba en un modelo humano adulto, casi siempre masculino.

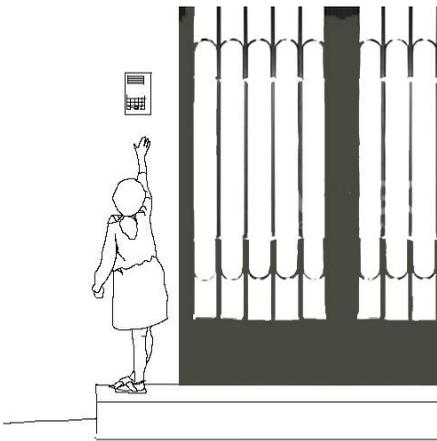
Pero más allá de una cuestión dimensional o referida a la antropometría, la vinculación del modelo utilizado en el diseño del hábitat va desde las cuestiones relativas al cometido (el programa), el uso, derivando en la forma y el resultado estético. Abarca pues la obra completa que es el objeto arquitectónico.

La escala humana en arquitectura y urbanismo no se ha referido siempre a toda la amplitud de su significado y de aquí derivan muchos de los desajustes que afectan a la infancia.

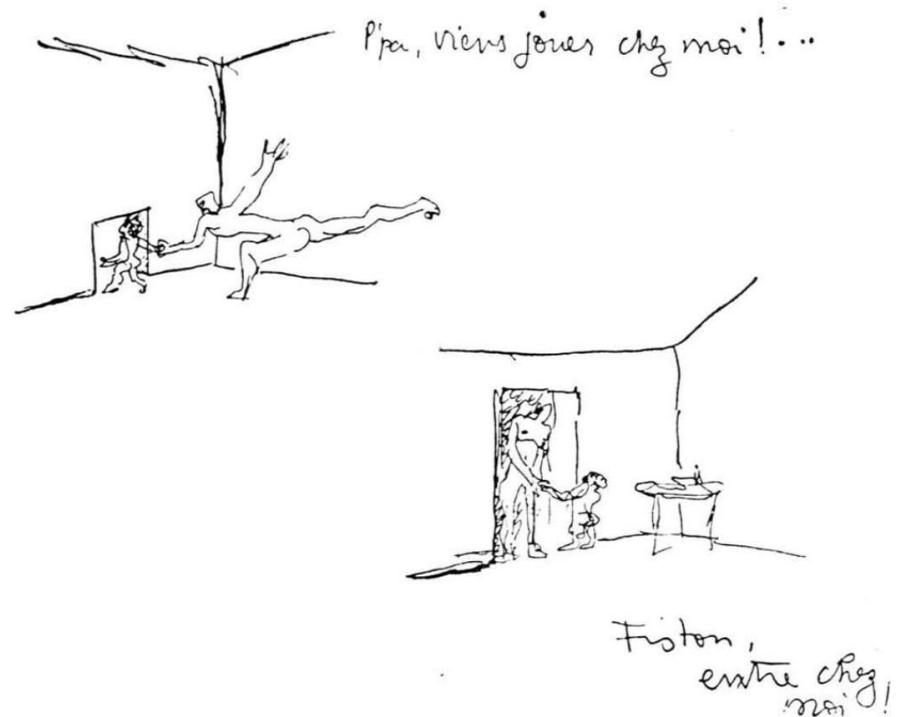
Proyectar a escala humana implica hacerse cargo de toda la variedad que engloba el ser humano. Variedad que se refiere tanto a la antropometría como a otras cualidades que, en general, afectan a las distintas posibilidades de usar, vivir y entender los espacios habitables.



Modulor avec 2 enfants, 1987: Fondation Le Corbusier.



A las críticas respecto a la talla única que representa el Modulor, Le Corbusier responde con una viñeta que pretende demostrar, ciertamente con un argumento simplista, su cualidad universal.



Tal y como muestra su viñeta, un hueco de paso dimensionado a la escala del Modulor permite también el paso del niño. Pero, a su vez, quizás es importante también ser consciente de que el Modulor no siempre sirve adecuadamente como referencia.

El mismo Le Corbusier, que fija al hombre de 1,83 m de altura como modelo de dimensión para la arquitectura, se muestra sensible a la escala infantil en los proyectos exclusivamente destinados a los niños, pero los trata como proyectos hechos a medida, como un traje de sastre.

Esta sensibilidad parcial, que no se extiende a toda la arquitectura y toda la ciudad, no obstante, queda lejos de la universalidad que propugna su Modulor, como si los niños no habitaran también el resto de los espacios.



Unité d'habitation de Nantes-Rezé, école maternelle. 1953. Le Corbusier.

Los sucesivos CIAM, desde su fundación en La Sarraz 1928, tienen en su visión sobre la ciudad y la arquitectura, una evolución desde un marcado optimismo respecto al desarrollo tecnológico como generador de ciudad, a una visión crítica respecto a las dependencias generadas por la organización funcionalista. Tras el CIAM VIII (Hoddesdon, Inglaterra, 1951), Giedion escribía:

Contemporary interest in the core is part of a general humanizing process; of a return to the human scale and the assertion of the rights of the individual over the tyranny of mechanical tools.²¹⁸

Tras la Segunda Guerra Mundial, los CIAM acogieron otros enfoques respecto al urbanismo y la arquitectura, cada vez más críticos con la Carta de Atenas. Miembros de la primera generación, como Josep Lluís Sert, defendían una reconsideración de los principios modernos sobre la ciudad, para lograr que no solo fueran funcionales, sino también más humanas.

²¹⁸ GIEDION, Sigfrid. 1958, p. 127.

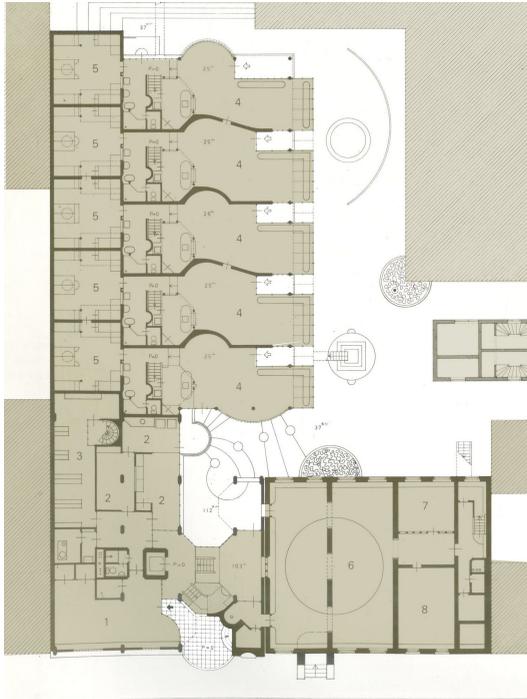
Incluso Le Corbusier consideró la necesidad de reformarla, proponiendo la elaboración de una Carta del Hábitat durante el VII CIAM en Bérghamo (1949).

En el IX y penúltimo CIAM en Aix-en-Provence (1953), la distancia entre las diversas generaciones que la componían se hizo patente. La Carta del Hábitat no llegó a redactarse, pero en su lugar, la nueva generación se constituyó en el grupo denominado Team 10, mediante su acta fundacional que fue el Manifiesto de Doorn (1954), en el marco de la preparación del décimo y último CIAM en Dubrovnik (1956).

El análisis de la vida cotidiana pasa a considerarse como generadora del proyecto del hábitat, pero los cambios socio-culturales son continuos y es difícil establecer el marco físico que sirva a esta sociedad en constante transformación.

Los miembros del Team 10 buscan en lo intemporal del ser humano la respuesta. Y es en esta búsqueda de la escala humana, donde los Smithson, pero sobre todo Van Eyck y más tarde Herman Hertzberger, encuentran en el niño su esencia; el paradigma de la humanidad para la cual se debía construir el hábitat.

Van Eyck maneja dos herramientas poderosas que guían tanto su trabajo teórico como su obra construida. Por un lado, el espacio intermedio como herramienta para la gestión de fenómenos antagónicos²¹⁸ y, por otro lado, la concepción de lugares y oportunidades²¹⁹, frente a la simple generación de espacios y tiempo. Y es en su extensa obra vinculada estrechamente al niño, donde demuestra la validez de estas herramientas: las áreas de juego de Ámsterdam, la Escuela de Nagele en Noordoostpolder (1955-1956), El Orfanato de Ámsterdam (1955-1960) y la casa Hubertus (1973-1981)



Planta baja de la casa Hubertus

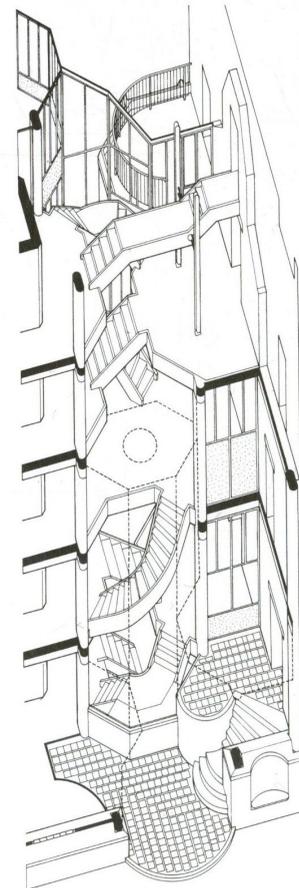
²¹⁹ en twin phenomena

²²⁰ en place and occasion

I was very impressed by the way in which Aldo tries to see everything from the child's viewpoint, how literally gets down on his knees to discover how a child experiences space, what it actually sees. [...] He also had the children very much in mind when he designed the covered passage leading to the entrance. It enables them to feel what it's like to be outside yet inside, to be outside when it's raining and yet stay dry.²²¹



Axonometría del espacio de acceso y comunicación vertical de la casa Hubertus y espacio que enlaza la zona de entrada con el patio interior.



En la actualidad, distintas y diversas prácticas pretenden adaptar la ciudad para convertirla en un hábitat que acoja e integre al niño.

La participación infantil en procesos de planificación y proyectos urbanos es cada vez más habitual. Se está intentando implementar, en muchos lugares, que más niños puedan ir caminando solos a la escuela, mediante proyectos de "camino escolar seguro".

²²¹ VAN ROIJEN-WORTMANN, Addie (building coordinator). HERTZBERGER, Herman, et al. ALDO VAN EYCK. p. 34.

El programa educativo está integrando aspectos espaciales, de ordenación y diseño de la ciudad, considerando el conocimiento como primer paso para la transformación. Se están convirtiendo en casi cotidianas las iniciativas para la organización de actividades que posibiliten la apropiación por parte de los niños de territorios perdidos: nuevos espacios de juego, talleres para niños en el espacio público, etc.

Pero todas estas prácticas no dejan de ser incipientes, tímidas, segregadas, que siendo necesarias, no consiguen una transformación en profundidad en la situación de dependencia y desplazamiento el niño en la ciudad.

Tras el Team 10, algunos autores en las décadas de los 60-70 siguen mostrando su empatía con la infancia urbana, como Donald Appleyard y Kevin Lynch, sobre todo en su producción teórica urbanística. A su vez, otros arquitectos como Robin D. Moore o Colin Ward también se apoyan en el estudio de la infancia urbana para exponer su crítica al funcionamiento de la ciudad. El juego independiente del niño urbano se considera, ya en sus publicaciones, como signo de salud urbana.

El tema del hábitat que fue trabajado por el Team 10 desde un punto de vista centrado en lo humano y lo social se encuentra incluido en la actualidad dentro de la investigación relacionada con el desarrollo sostenible.

En esta nueva etapa, donde la visión del hábitat abarca más aspectos que nunca, parece que lo social, y, sobre todo, lo relativo al niño, se han diluido entre otros múltiples temas que, aparentemente han adquirido mayor importancia: energía, ecología, globalización, etc.

Los estudios del hábitat han adquirido otra escala, la escala global: la ciudad genérica, la edge city, la regiopolis, la ciudad global. Los procesos de transformación del territorio a gran escala son los que mayor atención merecen en esta era de la globalización y las TICs.

El niño, como aliado en la crítica del diseño del hábitat, no ha vuelto a tener el protagonismo de aquellas décadas. Quizás deberíamos volver a coger el hilo que dejaron.

La escala humana que debe guiar el diseño del hábitat debe adoptarse en toda su complejidad, empezando por considerar al niño como ciudadano paradigmático.

APORTACIONES, CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Constatada la progresiva desaparición del juego independiente del niño en la ciudad, la tesis establece en la transición del hogar a la ciudad el ámbito donde debe incidir el diseño del hábitat para establecer el marco físico y programático que permita reconducir la situación.

La tesis identifica y desgrana los distintos aspectos que inciden en la forma en que la ciudad modula esta transición, y demuestra que es necesaria una visión "gran-angular" para abarcar dichos aspectos que van desde la ordenación del territorio y el urbanismo hasta la arquitectura de la vivienda colectiva.

En la tesis se aporta el análisis de un gran número de casos de estudio que, aunque muchos de ellos han sido ampliamente analizados por otros autores, nunca lo habían sido desde la perspectiva de esta tesis.

Desde un punto de vista histórico, el niño no ha vuelto a tener la consideración que alcanzó en el tercer cuarto del siglo XX, donde autores de distintas disciplinas relacionadas con el hábitat pusieron el foco en él, adoptándolo como modelo para impulsar una nueva forma de hacer ciudad. Las referencias posteriores son más aisladas e inconexas.

Desde el punto de vista de la praxis urbanística y arquitectónica, las conclusiones que se derivan de la tesis se acercan más a aproximaciones intuitivas que a verdades definitivas.

La conclusión más clara es que en el diseño formal y funcional del hábitat están muchas de las claves que gobiernan la transición del niño del hogar a la ciudad y sus posibilidades de juego independiente.

A través de los casos de estudio se puede visualizar que en un mismo contexto socioeconómico y cultural, dependiendo de la forma exacta de resolver los parámetros que ordenan la ciudad y la arquitectura de la vivienda colectiva, la oferta con la que se encuentra el niño es radicalmente distinta.

La identificación y el análisis de los diversos aspectos que condicionan las posibilidades del niño para el juego independiente alrededor de su hogar pueden encontrar su aplicación en diversos campos.

Por un lado, pueden servir como guía para el análisis de hábitats en fase de proyecto o también, como apoyo a estudios postocupacionales de hábitats existentes o en procesos de participación ciudadana en el diseño del hábitat.

En este sentido, se plantea la investigación del funcionamiento real de ámbitos urbanos concretos en relación al juego independiente del niño, con el objetivo de realizar propuestas de intervención específicas o establecer criterios para futuras intervenciones que mejoren la situación preexistente.

Por otro lado, se propone la investigación del funcionamiento real de ámbitos urbanos paradigmáticos con el objetivo de completar los análisis realizados en esta tesis, para poder conformar un campo de conocimiento que debería tener cabida en el programa docente de las asignaturas de Urbanismo y de Proyectos Arquitectónicos (en aquellos cursos relacionados con la vivienda colectiva).

La evaluación postocupacional, realizada con el objetivo de conocer el funcionamiento de un lugar en torno a una cuestión concreta, es una herramienta muy útil para poder avanzar en las disciplinas del urbanismo y la arquitectura en cuanto a su relación con el niño y el juego independiente.

Esta herramienta no puede ser utilizada desde una única disciplina, como la arquitectura, el urbanismo, la psicología ambiental, la geografía social, la antropología del espacio o la pedagogía, sino que solamente equipos multidisciplinares pueden abarcar en todas sus vertientes un estudio con suficiente rigor.

Tal como defendía Jacobs, el conocimiento urbanístico debe avanzar a partir del razonamiento inductivo, en vez de basarse en pensamientos deductivos.

Las evaluaciones postocupacionales que estudien el juego independiente del niño en torno a la vivienda colectiva en la ciudad, aunque estudien un aspecto muy concreto del hábitat, deben tener una amplitud de enfoque suficiente para poder extraer conclusiones en relación con el diseño urbano. A lo largo de la tesis se van sugiriendo los temas sobre los cuales debería enfocarse el estudio.

Todas estas experiencias deberían hacerse llegar a los responsables de la construcción del hábitat: políticos, técnicos, promotores y agentes ciudadanos, con el objetivo de adaptar las leyes, los planes y los programas que afectan al diseño del hábitat. Así mismo, deberían estar al alcance, también, del ámbito educativo desde los primeros años de enseñanza reglada, de forma que el niño también pueda formarse en el diseño del hábitat, con el objetivo de que pueda expresar mejor sus necesidades. Necesitamos conocer cómo ven ellos la ciudad con el objetivo de reformarla. Es importante que las percepciones de los niños sean consideradas cuidadosamente, interpretadas y seguidas a través de la acción.

BIBLIOGRAFÍA

2G n°25 Josep Lluís Mateo: Recent Work. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL. 2003. ISBN: 8425219264.

2G n°50 Sou Fujimoto. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL. 2009. ISBN: 9788425222931.

ABAD, Robin. "Experimenting with the margin parklets and plazas as catalysts in community and government".

FACULTY OF THE USC SCHOOL OF ARCHITECTURE UNIVERSITY OF SOUTHERN CALIFORNIA Agosto. 2012. Disponible en

<http://digitallibrary.usc.edu/cdm/ref/collection/p15799coll3/id/89034>.

[ref. de 26/09/2015].

ALEXANDER, Christopher. A city is not a tree. *Architectural Forum*, Vol. 122, N° 1, Abril 1965, pp. 58-62 (Parte I), Vol. 122, N° 2, Mayo 1965, pp. 58-62 (Parte II). Disponible en: <http://www.patternlanguage.com>. [ref. de 12/08/2015].

_____. *El modo intemporal de construir*. Barcelona: Gustavo Gili, S.A. 1981. ISBN: 8425210615.

_____. *El Lenguaje de Patronos*. Barcelona: Gustavo Gili, S.A. 1981. ISBN: 8425209854

ALOMAR, Gabriel. *Teoría de la Ciudad: Ideas Fundamentales para un Urbanismo Humanista*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local. 1980. ISBN: 8470882554 (Primera edición de 1947).

AMANN, Atxu. *El espacio doméstico: la mujer y la casa*. Buenos Aires: Nobuko. 2011. ISBN: 9789875843554.

APPLEYARD, Donald; LINTELL, Mark. Environmental Quality of City Streets: The Residents' Viewpoint. *The Journal of the American Institute of Planners*. 1972, Vol. 38, nº2. pp. 84-101.

APPLEYARD, Donald. *Livable Streets*. Oakland: University of California Press. 1981. ISBN: 9780520036895.

Architectuur in Nederland. 2009/10. BANTAL, Samir (ed.) (et.al.). Rotterdam: Nai Uitgevers. 2010. ISBN: 9789056627515.

ARIÈS, Philippe. La infancia. *Revista de educación nº281: Historia de la infancia y de la juventud*. Madrid: Centro de Publicaciones. Ministerio de Educación y Ciencia. 1986, nº281, pp. 5-17. ISSN: 00348082.

Asociación Internacional de Ciudades Educadoras. *Carta de Ciudades Educadoras* [en línea]. Texto revisado en el VIII Congreso (Génova, 2004). Disponible en Web: <http://www.edcities.org> [ref. de 06/10/2015].

AV: Monografías. nº56. *Vivienda Europea*. Madrid: Arquitectura Viva SL. 1995. ISSN: 0213487X.

AV Monografías nº126 *Vivienda en común*. Madrid: Editorial Arquitectura Viva S.L. 2007. ISSN: 0213487X.

BAHAMÓN, Alejandro (Ed.); SANJINÉS, María Camila (Coord.). *Alta Densidad. Vivienda Contemporánea*. Barcelona: Parramón Ediciones, S.A. 2008. ISBN: 9788434233621.

BAKEMA, Jaap. *La arquitectura y la nueva sociedad*. Associació revista Diagonal. Revista Diagonal [en línea]. nº31, marzo 2012. [ref. de 06/10/2015] ISSN 20136528.

BARDET, Gaston. Social Topography: An Analytico-Synthetic Understanding of the Urban Texture. Liverpool University Press. *The Town Planning Review*. (Oct.,1951), Vol.22, nº3 pp. 237260.

BELMONTE, Carmina; et al. *Una ciudad para los niños: políticas locales de infancia*. Madrid: Exlibris Ediciones, S.L., 2003. ISBN: 849502831X.

BENEVOLO, Leonardo; MELOGRANI, Carlo; GIURA LONGO, Tommaso. *La proyectación de la ciudad moderna*. 3ª ed. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2000. ISBN: 8425218381.

BENFIELD, Kaid. "The Decline of the Family-Friendly City". *The Atlantic Cities* [en línea]. Disponible en: <http://www.citylab.com/politics/2014/01/are-we-creating-family-friendly-cities/8116/> [ref. de 15/01/2014].

BERG, Leila. *Look At Kids*. London: Penguin Books Ltd. 1972. ISBN: 014080661X.

BISHOP, Deborah. Structured Play. *dwel:Smaller Is Smarter: Homes Under 1000 Square Feet*. Mayo 2007, Vol.07, nº06. ISSN: 15305309.

BISQUERT, Adriana. *El niño y la ciudad*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos, D.L. 1982. ISBN: 8485572440.

BJÖRKLID, Pia. Environmental diversity in housing estates as a factor in child development. [en línea]. *Children's Environment Quarterly: Neighbourhoods as childhood habitats*. Invierno 1984/1985, Vol.1, nº 4, pp. 6-13. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/41514521> [Ref. de 11/11/2014].

BOBIC, Milos. *Between the Edges: Street-building Transition as Urbanity Interface*. Bussum (The Netherlands): Thoth Publishers, 2004. ISBN: 9068683640

BORJA-VILLEL, Manuel. et.al. *Playgrounds: Reinventar la plaza*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y Siruela. 2014. ISBN:9788480264907.

BOSMAN, Jos; BOYER, Christine. *Team 10: 1953-81, in search of a utopia of the present*. Rotterdam: NAI Publishers. 2005. ISBN: 9056624717.

BOWLBY, John. *A Secure Base: Parent-Child Attachment and Healthy Human Development*. New York: Basic Books. 1988. ISBN: 0465075975.

BRAMLEY, Glen; POWER, Sinead. Urban form and social sustainability: the role of density and housing type. *Environment and Planning B: Planning and Design*. 2009, vol.36, nº1, pp 30-48. ISSN: 02658135

BURTON, Elisabeth; MITCHELL Lynne. *Inclusive urban design: Streets For Life*. Burlington: Architectural Press, 2006. ISBN: 9780750664585.

BURTON, Elisabeth. The Compact City: Just or Just Compact: A Preliminary Analysis. *Urban Studies*. Octubre 2000, vol.37, nº11, pp. 1969-2006. ISSN: 00420980.

CABANELLAS, Isabel; ESLAVA, Clara; FORNESA, Walter; HOYUELOS, Alfredo. *Territorios de la infancia: Diálogos entre arquitectura y pedagogía*. Barcelona: Graó, 2005. ISBN: 8478273786.

CALATRAVA, Juan (ed.); GONZÁLEZ, José Antonio (ed.). *La Ciudad: Paraíso y Conflicto*. Madrid: Abada editores, S.L. 2007. ISBN: 9788496258877.

CASAS, Ferrán. Infancia y representaciones sociales. Universidad Complutense de Madrid. *Política y Sociedad*. 2006, Vol. 43 nº1, pp. 27-42. ISSN 11308001.

CHAWLA, Louise. Childhood place attachments. ALTMAN, Irvin (ed.); LOW SETHA (ed.). *Human behaviour and environment: Place Attachment*. 1992, vol. 12, pp. 63-86 . ISBN: 9781468487534.

_____ *Growing Up in an Urbanising World*. Paris / London: UNESCO Publishing. 2002. ISBN: 9789231038174.

CHERMAYEFF, Serge; ALEXANDER, Christopher. *Comunidad y privacidad: Hacia una nueva arquitectura humanista*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, Colección Ensayos. 1975.

CHRISTEN, Kurt; MAIER, Markus; BÜCHEL-MERTENS, Eva. *Brahmshof: Wohnüberbauung in Zürich-Wiedikon 1989-1991, Architekten: Kuhn Fischer und Partner Architekten*. Bauherr: Evangelischer Frauenbund Zürich. Zürich: vdf Hochschulverlag AG. 1994. ISBN: 9783728120410.

CHRISTENSEN, Pia (ed.); O'BRIEN, Margaret (ed.). *Children in the City: Home, Neighbourhood, and Community*. London: Routledge. 2002. ISBN: 9780415259255.

CHUDACOFF, Howard. *Children at play: an American history*. New York: New York University Press. 2007. ISBN: 9780814716649.

COHN, David. The Public Face of Privacy. *Arhitekst. Oris* 69. 2011. ISSN: 13317571

COLOMINA, Beatriz. Friends of the Future: A Conversation with Peter Smithson. *MIT Press. October : The Independent Group*. 2000. Vol. 94, pp. 3-30. ISSN: 01622870.

COLQUHOUN, Ian. *Design out Crime: Creating Safe and Sustainable Communities*. Oxford: Architectural Press. Elsevier. 2004. ISBN: 9780750654920.

DATTNER, Richard. *Design for Play*. New York: Van Nostrand Reinhold Co., 1969.

DE CONING-SMITH, Ning. *Natural Play in natural Surroundings: Urban Childhood and Playground Planning in Denmark, c. 1930-1950*. Odense: Department of Contemporary Cultural Studies – The University of Southern Denmark. 1999. ISBN: 8789375750.

DUDEK, Mark (ed.). *Children's Spaces*. Burlington: Architectural Press, 2005. ISBN: 0750654260.

Dutch School of Landscape Architecture . *Bram Breedveld / LANDLAB - Funenpark Amsterdam*. [video documental][en línea]. Disponible en: <https://vimeo.com/48044701#at=NaN> [Ref. de 05/05/2014]

El Croquis 177/178 Lacaton & Vassal 1993-2015. Madrid: El Croquis. 2015. ISBN/ISSN: 9788488386847.

FÉRNANDEZ PER, Aurora; MOZAS, Javier. *10 Historias de Vivienda Colectiva: Análisis Gráfico de Diez Obras Esenciales*. Vitoria-Gasteiz: a+t architecture publishers, 2013. ISBN: 9788461598830.

FERRÉ, Albert. *Kazuyo Sejima en Gifu*. Barcelona: Actar. 2001. ISBN 9788489698994.

FREIRE, Heike. "La autonomía infantil y la mirada adulta: reflexiones y experiencias". En: ARANDA, Gregorio. et. al. *VI Encuentro La Ciudad de los Niños: Derechos de la infancia y autonomía en las ciudades actuales*. Madrid: Acción Educativa. 2010. ISBN: 9788469389775.

GALLEGO, Manuel; LLINÁS, Josep. *Alejandro de la Sota: Escritos, conversaciones, conferencias*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.L. 2008. ISBN: 9788425218804.

GEHL, Jan. *La humanización del Espacio Urbano: La vida social entre los edificios*. Barcelona: Editorial Reverté, S.A. 2006. ISBN: 8429121099.

_____. *Cities for people*. Washington: Island Press. 2013. ISBN: 9781597265737.

GIEDION, Sigfrid. *Architecture you and me: The diary of a development*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press. 1958.

GÖRLITZ, Dietmar (ed.). et. al. *Children, Cities, and Psychological Theories: Developing Relationships*. Berlin, etc.: de Gruyter. 1998. ISBN: 3110146037.

GRAY, Peter. *Free to Learn: Why Unleashing the Instinct to Play Will Make Our Children Happier, More Self-Reliant, and Better Students for Life*. New York: Basic Books. 2015. ISBN: 9780465037919

_____. "The play deficit". Aeon Essays. [en línea]. Brigid Hains. 18 de septiembre de 2013. Disponible en: <http://aeon.co/magazine/culture/children-today-are-suffering-a-severe-deficit-of-play/> [Ref. de 10/5/2014].

GREAT LONDON AUTHORITY. *Housing for a Compact City*. London: Greater London Authority. 2003. ISBN: 1852614390.

GUTMAN, Marta(ed.); DE CONINCK-SMITH, Ning (ed.). *Designing Modern Childhoods: History, Space, and the Material Culture of Children; An International Reader*. New Brunswick: Rutgers University Press, 2008. ISBN: 9780813541952.

HARROD, Tanya; HOCH, Medea, KINCHIN, Juliet. *Century of the Child: Growing by design 1900-2000*. New York: The Museum of Modern Art. 2012. ISBN: 9780870708268.

HART, Joseph. Two-Generation Communities. Survey Associates, Inc. *Survey Graphic*. Mayo de 1925, N°3, pp. 174-179.

HART, Roger. *Designing Community Spaces for Young Children*. New York: Design Trust for Public Space, Inc. 2004. ISBN: 0971694281.

_____. *Children's experience of place*. New York: Irvington Publishers, Inc. 1979. ISBN: 0470991909.

HAYDEN, Dolores . *Redesigning the American Dream: Gender, Housing, and Family Life*. New York: W.W. Norton & Company. 2002. ISBN: 9780393730944.

HERTZBERGER, Herman. *Lessons for Students in Architecture* Rotterdam: 010 Publishers. 2005. ISBN: 9064505624.

_____. *Space and the architect : lessons in architecture 2*. Publisher: 010 Publishers 2010. ISBN: 9789064507335.

_____. *Space and Learning: Lessons in Architecture 3*. 010 Publishers, 2008. ISBN: 9789064506444.

_____. *Herman Hertzberger: Articulations*. London: Prestel. 2002. ISBN: 3791327917.

_____. *Aldo Van Eyck*. Amsterdam: Stichting Wonen. 1982. ISBN: 9060017617.

HILLMAN, Mayer; ADAMS, John; WHITELEGG, John. *One false move...A study of children's mobility*. Londres: Policy Studies, 1990. ISBN 0853744947.

HÖRSCHELMANN, Kathrin; VAN BLERK, Lorraine. *Children, Youth and the City*. Abingdon, Oxon: Routledge, 2012. ISBN: 9780415376938.

HUZINGA, Johan. *Homo Ludens: A study of the play-element in culture*. Boston: The Beacon Press. 1971. ISBN: 9780807046814.

JACOBS, Jane. *Muerte y Vida de las Grandes Ciudades*. Madrid: Capitán Swing Libros, S.L. 2011. ISBN: 9788493898502.

JASCHKE, Karin. City Is House and House Is City: Aldo van Eyck, Piet Blom and the Architecture of Homecoming. En: DI PALMA, Vittoria(ed); PERITON, Diana(ed); LATHOURI, Marina (ed). Intimate Metropolis Urban Subjects in the Modern City. London, etc.: Routledge, 2009. ISBN: 9780415415064.

KOOLHAAS, Rem. *La ciudad genérica*. Barcelona: Gustavo Gili. 2011. ISBN: 9788425220524 (Publicado inicialmente en S,M,L,XL,1995).

KOOLHAAS, Rem; et al. *Mutaciones*. Barcelona: Actar. 2000. ISBN: 8495273543.

KOTANYI, Attila; VANEIGEM, Raoul. Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario. En: Internacional Situacionista, vol.I: La realización del arte. Madrid: Literatura Gris. 1999.

KOZLOVSKY, Roy. Adventure Playgrounds and Postwar Reconstruction. En: GUTMAN, Marta (ed.); DE CONINCK-SMITH, Ning(ed.). Designing Modern Childhoods: History, Space, and the Material Culture of Children. New Brunswick: Rutgers University Press. 2008. ISBN: 9780813541969.

_____. "The Junk Playground: creative destruction as antidote to delinquency ". En: Threat and Youth Conference, Teachers College, Columbia University, April 1, 2006. Disponible en: <http://threatnyouth.pbwiki.com/> [Ref. de 21/09/2015].

LE CORBUSIER. *Hacia una Arquitectura*. Barcelona: Editorial Poseidón. 1978. ISBN: 8485083059.

_____. *Principios del urbanismo: La Carta de Atenas*. Barcelona: Editorial Ariel. 1989. ISBN: 9788434407053.

LEFAIVRE, Liane. *Ground-up City Play as a design tool*. Rotterdam: 010 Publishers. 2007. ISBN: 9789064506024.

LENARD, Henry L.; CROWHURST LENNARD, Suzanne H. *The Forgotten Child*. Carmel, California: International Making Cities Livable Council, 2000. ISBN: 093582409X

Logement, Égalité des Territoires et Ruralité. *Les étoiles de Renaudie 1979 architecture innovante à Ivry et Givors logements collectifs HLM par Jean Renaudie : jardins suspendus, proximité des commerces aussi Aldo Van Eyck à Amsterdam, Piet Blom à Helmond, Kroll à Lens* [video documental]. Fecha de publicación: 27/12/12. Disponible en: http://www.dailymotion.com/video/xw8k9m_les-etoiles-de-renaudie-1979-architecture-innovante-a-ivry-et-givors-logements-collectifs-hlm-par-je_shortfilms. [Ref. de 13/05/2015]

LOUV, Richard. *Last Child in the Woods: Saving Our Children from Nature-Deficit Disorder*. Chapel Hill, North Carolina: Algonquin Books. 2008. ISBN: 9781565126053.

LYNCH, Kevin. *The Image of the City*. Cambridge, Massachussettes: MIT Press. 1960. ISBN: 9780262620017.

_____. *Growing Up In Cities: Studies of the Spatial Environment of Adolescence in Cracow, Melbourne, Mexico City, Salta, Toluca, and Warszawa*. Paris, etc.: UNESCO, etc. 1977. ISBN: 9231014439.

MAC MURRAY, Trevor. Aspects of time and the study of activity patterns. *Town Planning Review*. 1971, vol.42, nº2, pp. 195-209. ISSN: 00410020.

MARCUS, Clare Cooper; SARKISSIAN, Wendy. *Housing as if people mattered: Site design guidelines for medioum-density family housing*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press 1986. ISBN: 0520050444.

MARTÍN RAMOS, Ángel(ed). *Lo Urbano en 20 Autores Contemporáneos*. Barcelona: Ediciones UPC. 2004. ISBN: 8483017520.

MAYORAL CAMPA, Esther. Pensamientos Compartidos: Aldo van Eyck, el grupo CoBrA y el Arte. *Proyecto, Progreso, Arquitectura: Arquitecturas en común*. Noviembre 2014, nº11, pp. 64-65. ISSN 21716897.

McCARTER, Robert. *Herman Hertzberger*. Rotterdam: nai010 publishers. 2015. ISBN 9789462082038.

MCDONALD, Peter; BROWNLEE, Helen. High-Rise Parenting: Raising children in Melbourne's high-rise estates. Australian Institute of Family Studies. *Family Matters*. 1993, n.36. Disponible en: <https://aifs.gov.au/publications/family-matters/issue-36/high-rise-parenting-raising-children-melbournes-high-rise> [Ref. de 06/04/201].

MEAD, Margaret. Neighbourhoods and human needs. *Children's Environment Quarterly: Neighbourhoods as childhood habitats*. Invierno 1984/85, Vol.1, nº4, Pp. 3-5. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/41514521> [Ref. de 28/04/2014].

MENDEZ DE ANDRÉS, Ana. *Urbanación 07/09*. Madrid: La Casa Encendida, 2010. ISBN: 9788496917613.

MONTANER, Josep Maria. *Arquitectura y Crítica*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL. 2013. ISBN: 9788425227097.

MONTANER, Josep Maria; MUXÍ, Zaida. *Usos del tiempo y la ciudad*. Ayuntamiento de Barcelona, 2011. ISSN: 20134142.

MONTANER, Josep Maria; MUXÍ, Zaida; FALAGÁN, David. *Herramientas para habitar el presente: La vivienda del siglo XXI*. Barcelona: Máster Laboratorio de la vivienda del siglo XXI. Universitat Politècnica de Catalunya. 2011. ISBN: 9788461475049.

MONTEYS, Xavier. *El placer de la ciudad*. Girona: Documenta Universitaria. 2012. ISBN: 9788499841403.

MOORE, Robin. *Childhood's Domain: Play and Place in Child Development*. London: Croom Helm. 1986. ISBN: 0856649368.

_____. *Plants for Play: A Plant Selection Guide for Children's Outdoor Environments*. Berkeley, California: MIG Communications. 1993. ISBN: 9780944661185.

MORENO MANSILLA, Luís; ROJO, Luís; TUÑÓN, Emilio. *Escritos circenses*. Barcelona: Gustavo Gili. 2005. ISBN: 9788425219900.

MOZAS, Javier. La inspiración de Bjarke Ingels.[en línea] 28 de Julio de 2011. Disponible en:
http://aplust.net/blog/la_inspiracin_de_bjarke_ingels&filtrado=485/idioma/es/ [Ref. de 13/07/2015].

MOZAS, Javier; FERNÁNDEZ PER, Aurora. *Densidad, Nueva Vivienda Colectiva*. Vitoria-Gasteiz: a+t ediciones. 2006. ISBN: 8461112032.

MUMFORD, Lewis. Planning for the Phases of Life. *The Town Planning Review*. Abril de 1949, Vol. 20, nº 1, pp. 5-16.

_____. *City Development: Studies in Disintegration and Renewal*. New York: Harcourt, Brace and Co. 1945.

MUNTAÑOLA, Josep. The Child's Conception of Places to Live. Preiser (ed.). *Environment Research and Practice*. EDRA-IV Proceedings, USA: Dowden, Hutchinson and Ross. 1973, Vol. 1

_____. El rascacielos como símbolo del poder de la modernidad en la arquitectura infantil. En: DE CASTRO, Ricardo (ed.). *Psicología ambiental: intervención y evaluación del entorno*. [s.l.]: Arquetipo Ediciones. 1991. ISBN 8487472044. pp. 159-162.

_____. "Architecture, Territory, Society and the Child: A dialogical perspective". Ponencia en congreso, Thessalonika, (01/09/1998)

_____."The Child in the City: Towards a Dialogical Model of Children-Environment Relationships". En: Second International Congress of the Child in the City Foundation. London. October 2004.

MUÑOZ, Sarah-Anne. *Children in the Outdoors: A literatura review*. Forres: Sustainable Development Research Centre. 2009

MUXÍ, Zaida. *La arquitectura de la ciudad global*. Buenos Aires: Nobuko. 2009. ISBN: 9789875842137.

_____. *Postsuburbia*. Barcelona: Comanegra. 2013. ISBN: 9788415097761.

NAVAS, Raquel E.(dir.) ; ROMÁN, Marta (coord.). *Camino escolar paso a paso*. España, Dirección General de Tráfico, Ministerio del Interior. 2013

NEWMAN, Oscar. *Creating Defensible Space*. Washintong: Institute for Community Design Analysis. 1996. ISBN: 9780788145285.

NIEUWENHUYNS, Constant. "New Babylon: A nomadic town". En Haags Gemeetenmuseum (ed.). Exhibition catalogue. The Hague: Haags Gemeetenmuseum. 1974. Disponible en: <http://www.notbored.org/new-babylon.html> [Ref. de 02/10/2014].

_____. Otra ciudad para otra vida. En Internacional Situacionista, vol.I: La realización del arte. Madrid: Literatura Gris. 1999.

NORBERG-SCHULZ, Christian. *Intenciones en arquitectura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili,S.L. 1998. ISBN: 8425217504.

NORTON, Peter. *Fighting Traffic: The Dawn of the Motor Age in the American City*. Cambridge, Massachusetts: The Mit Press. 2008. ISBN: 9780262141000.

PEÑALOSA, Enrique. "Urban Transport and urban development: a different model". En: Centre for Latin American Studies, University of California, Berkeley. 8 de abril de 2002. Disponible en: Clasarchive.berkeley.edu/Events/spring_2002/04-08-02-penalosa/index.html [Ref. de 13/02/2014]

PEREC, Georges. *Especies de espacios*. Barcelona:Literatura y Ciencia, S.L. 1999. ISBN: 8489354804.

PEREZ, Cecilia; HART, Roger. Beyond playgrounds: Planning for children's access to the environment. En: WILKINSON, Paul(ed.), Innovation in play environments. Londres: Croom Helm. 1980. ISBN: 9780709901358.

PEREZ DE ARCE, Rodrigo. *Domicilio urbano*. Santiago de Chile: Ediciones ARQ, 2006. ISBN: 9561408961.

PERRY, Clarence Arthur. *Housing for the Machine Age*. New York : Russell Sage Foundation, 1939.

PIAGET, Jean; INHELDER, Bärbel. *Psicología del Niño*. Madrid: Ediciones Morata, S.L. 2007. ISBN: 978-84-7112-103-5.

PROSHANSKY, Harold M.; FABIAN, Abbe K.; KAMINOFF, Robert. Place-identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*. Marzo de 1983, vol. 3, nº1, pp. 57-83. ISSN: 02724944.

PUNTÍ, Jordi. "The child that plays: immigration, sports and public space in Barcelona". En: Bucharest Architecture Symposium 22/23 de mayo de 2009. Disponible en: <http://www.publicspace.org/es/texto-biblioteca/eng/c001-el-nen-que-juga-immigracio-esport-i-espai-public-a-barcelona> > [Ref. de 02/07/2014].

RAPOPORT, Amos. *Aspectos humanos de la forma urbana: hacia una confrontación de las Ciencias Sociales con el diseño de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili. 1978. ISBN: 8425207185.

RASMUSEN, Kim. Places for Children – Children's Places. *Childhood*. Mayo de 2004, vol. 11, nº2, pp. 155-173. ISSN: 09075682.

REININK, Wessel; HERTZBERGER, Herman. *Herman Hertzberger, architect*. Rotterdam: Uitgeverij 010 Publishers. 1990. ISBN: 9064501017.

RELPH, Edward. *Place and Placelessness*. London: Pion. 1976. ISBN: 9780850861761.

ROMÁN, Marta; SALÍS, Isabel. *Camino escolar: Pasos hacia la autonomía infantil*. Madrid: Ministerio de Fomento. 2010.

ROWE, Colin; Koetter, Fred. *Collage City*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 1983. ISBN: 0262680424.

RUDLIN, David; FALK, Nicholas. *Building the 21st Century Home: The sustainable urban neighbourhood*. Burlington: Architectural Press. 1999. ISBN: 0750625287.

SAARINEN, Eliel. *La ciudad: su crecimiento, su declinación y su futuro*. México: Ed. Limusa. 1967.

SANTER, Joan; GRIFFITHS, Carol; GOODHALL, Deborah. *Free Play in Early Childhood: A literature review*. London: National Children's Bureau. 2007. ISBN: 9781905818105.

SANTOS GUERRA, Miguel Angel. "La Ciudad Educadora". Kikirikí [En línea]. Nº48. (01-01-2000). ISSN 1575-9393. Disponible en: <http://www.quadernsdigitals.net> [Ref. de 23/05/2014].

SANTOS Y GANGES, Luis; DE LAS RIVAS SANZ, Juan Luis. Ciudades con Atributos: Conectividad, Accesibilidad y Movilidad. Valladolid: Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid. *Ciudades: Ciudad e infraestructuras*. 2008, nº11, pp. 13-32. ISSN 11336579.

SANZ BOTEY, José Luis. *Arquitectura en el siglo XX: la construcción de la metáfora*. Barcelona: Editorial Montesinos, 1998. ISBN: 8489354650.

SCHAFFER, Daniel. The American Garden City: Lost Ideals. En: WARD, Stephen (ed.). *The Garden City: past, present and future*. London: Taylor&Francis. 1992. ISBN: 9780419173106.

SCHNEBLI, Dolf. Los ambientes para los niños. En: KEPES, Gyorgy (coord.). El arte del ambiente. Buenos Aires: Editorial Víctor Lerú, S.A. 1978. ISBN: 9788482051451.

SCHRIJVER, Lara (ed.); et al. *Dash 05: The Urban Enclave*. Rotterdam: nai010 publishers, 2011. ISBN: 9789056628093

SENNETT, Richard. The Edge: Borders and Boundaries [vídeo de la conferencia]. Cambridge University. 2015/03/10. Disponible en: <http://sms.cam.ac.uk/media/1923350>. [Referencia de 02/10/2015]

SERT, Josep Lluís. The human scale in city planning. En: ZUCKER, Paul (ed.). *New Architecture and City Planning*. Nueva York: Hubner, 1944. pp.392-413.

_____. El diseño urbano. *Associació revista Diagonal. Revista Diagonal* [en línea]. Junio 2011, nº28, pp. 38-40. [ref. de 07/11/2015] ISSN 20136528.

_____. "The neighborhood Unit- Its creation, Improvement and Conservation". 1953?. The Jose Luis Sert Collection. Folder: D100. Frances Loeb Library, Graduate School of Design, Harvard University. Cambridge, MA.

SHELL, Ellen R. Kids don't need equipment, they need opportunity. *Smithsonian Magazine*. Julio de 1994. Vol.25, nº4, pp. 76-86.

SMITHSON, Alison y Peter. The Built World: Urban Re-Identification. *Architectural Design*. Junio de 1955, nº6, pp. 185-188.

_____. *Struttura Urbana. Studi di Alison e Peter Smithson*. Bologna: Calderini, 1971.

_____. *Cambiando el arte de habitar*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SA. 2001a. ISBN: 8425218365.

_____. *The Charged Void: Architecture Alison and Peter Smithson*. New York: the Monacelli Press, Inc. 2001b. ISBN: 1580930506.

SMITHSON, Alison (ed.). *Manual del Team 10*. Buenos Aires: Nueva Visión. 1966.

SOLOMON, Susan G. *American Playgrounds: Revitalizing Community Space*. Lebanon, New Hampshire: University Press of New England. 2005. ISBN: 9781584655176

SOUTHWORTH, Michael; BEN-JOSEPH, Eran. *Streets and the shaping of towns and cities*. Washington, DC: Island Press. 2003. ISBN:1559639164.

STEIN, Clarence. *Towards New Towns for America*. Cambridge, MA: The MIT Press. 1966

STRAUVEN, Francis. *Aldo van Eyck: The Shape of Relativity*. Amsterdam: Francis Strauven and Architectura & Natura Press. 1998. ISBN: 9071570614.

SWENARTON, Mark (ed.); AVERMAETE, Tom (ed.); VAN DEN HEUVEL, Dirk(ed.). *Architecture and the Welfare State*. Nueva York, etc.: Routledge. 2015. ISBN: 9780415725392.

TATI, Jacques. *Mon oncle*. [Película]. Francia. Gaumont Distribution, Specta Films, Gray-Film, Alter Films. 1958.

TERRADOS, Javier. Viviendas con patio en Conil por Javier Terrados, Sevilla. Reed Business Information. *DETAIL* Nº3, 2006, pp. 308-309. ISSN: 15785769.

The Architectural Review. Robin Hood Gardens: Requiem For A Dream [video documental][en línea]. Publicado el 10 nov. 2014. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=j5xEzkQDtQ8> [Ref. de 02/02/2015].

THEUNISSEN, Karin. De Kasbah: Hengelo: Piet Blom. En: VAN GAMEREN, Dick; KLIJN, Olv; et.al. DASH#01: New Open Space in the Housing Ensemble. Rotterdam: Nai010 Publishers. 2009. ISBN: 9789056626549.

TONUCCI, Francesco; BOBBIO, Norberto (prefacio). *La ciudad de los niños: Un nuevo modo de pensar la ciudad*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2004. ISBN: 8489384134.

TORRES, Ana María. *Isamu Noguchi: un estudio espacial*. Valencia: IVAM Institut Valencià d'Art modern. 2001. ISBN: 8448229223.

TOWERS, Graham. *At Home in the City: An introduction to Urban Housing Design*. Burlington: Architectural Press. 2005. ISBN: 0750659025.

TRANTER, Paul; DOYLE, John. Reclaiming the Residential Street as Play Space. Cornell University: E.&F.N. Spon. *International Play Journal*. 1996, Vol.4, pp. 81-97.

TUAN, Yi-Fu. *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press. 2001. ISBN 0816638772.

UYTENHAAK, Rudy. *Cities Full of Space: Qualities of Density*. Rotterdam: 010 Publishers. 2008. ISBN: 9789064506741.

VALENZUELA, Manuel (coord.). *Infancia urbana y vida cotidiana: actas de las jornadas "los niños en la ciudad" Madrid 25,26 y 27 de septiembre de 1996*. Madrid: Ministerio de Fomento, Centro de Publicaciones, 1997. ISBN: 8449803322.

VAN EYCK, Aldo. *The Child, the City and the Artist: An essay on architecture: The in-between realm*. Amsterdam: SUN, cop, 2008. ISBN: 9789085062622.

WARD, Colin. *The Child in the City*. London: The Architectural Press Ltd, 1978. ISBN: 0851391184.

WEINSTEIN, Carol (ed.); DAVID, Thomas (ed.). *Spaces for Children; The Built Environment and Child Development*. Nueva York: Plenum Press. 1987. ISBN:0306424231.

WHEWAY, Rob; MILLWARD, Alison. *Child's Play: Facilitating Play on Housing Estates*. Coventry: Chartered Institute of Housing. 1997. ISBN: 09000396262.

WOHLWILL, Joachim (ed.); VAN VLIET, Willem (ed.). *Habitats for Children; The Impacts of Density*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc. 1985. ISBN: 0898595339.

ZEIHER, Helga. "Shaping Daily Life in Urban Environments". En: CHRISTENSEN, Pia (ed.); O'BRIEN, Margaret (ed.). *Children in the City: Home, Neighbourhood and Community*. London, etc.: Routledge Falmer. 2003. ISBN: 041525924X. pp. 66-81.

ZERNER, Charles. The street hearth of play: Children in the city. *Landscape*. Otoño de 1977, nº 22 (1), pp. 19-30.

